

*Una Sorpresa*  
**INESPERADA**

M I A F A Y E

# **Una Sorpresa Inesperada**

Mia Faye

# Table of Contents

[Title Page](#)

[Derecho de autor y aviso legal](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Muestra: “Grumpalicious”](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Acerca de Mia](#)

# **Derecho de autor y aviso legal**

Copyright © 2021 por Mia Faye

De ninguna manera es legal reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento, ya sea en medios electrónicos o en formato impreso. La grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y no se permite el almacenamiento de este documento a menos que se cuente con el permiso por escrito del autor. Todos los derechos reservados.

Este libro es un trabajo de ficción. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o hechos reales es pura coincidencia. Los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, eventos e incidentes son productos de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia.

[Facebook: Mia Faye](#)

# Capítulo 1

## APRIL

El primer día en Illuminate no fue en absoluto lo que esperaba.

Esperaba que fuera estresante e incómodo, como se supone que son todos los trabajos nuevos, pero no fue así.

Por un lado, no comprendí de inmediato por qué la oficina era de color naranja brillante. Había pasado la mayor parte del día anterior desempacando y mudándome a mi nuevo piso, incluso entonces, no me di cuenta del ambiente festivo que reinaba en todo el complejo. Como estaba nerviosa, apenas dormí esa noche y me vi obligada a ocultar mis ojos hinchados bajo una capa o dos de maquillaje.

Sin embargo, cuando llegué a la oficina, entré en una atmósfera surrealista y antinaturalmente alegre que inicialmente no tenía sentido para mí. Y luego vi las decoraciones. Y las serpentinas y pancartas cubriendo toda una pared, con el gran anuncio ¡Feliz Halloween! Y todo encajaba en su lugar. Por supuesto. El primer día en mi nuevo trabajo fue el fin de semana de Halloween.

Grace, la Gerente de Personal, increíblemente servicial sugirió después de nuestra entrevista por Skype que fuera el lunes de la semana siguiente. Fue una sugerencia razonable. Volaba el jueves y habría tenido tiempo de instalarme en mi nuevo piso y prepararme para el lunes. Pero estaba ansiosa de impresionar. Le dije que iría el viernes. De esa manera, podía conocer a todos los miembros de forma semioficial de manera que el lunes empezaría con todo.

Excepto que de alguna manera, me había olvidado por completo que era la semana de Halloween. Dos años de estudios de posgrado en el Reino Unido te harían eso. Y a juzgar por lo emocionados que estaban todos, parecía que las fiestas eran un gran problema.

Grace se reunió conmigo en el área de recepción. Era mucho más baja de lo que parecía en Skype. Pero su actitud era aún afable. Ella ignoró mi mano extendida y me abrazó. Fue un poco desconcertante, pero se sintió genuino, y me di cuenta de que estaba tratando de hacerme sentir como en casa lo más rápido posible.

"Es realmente bueno que hayas venido hoy", dijo mientras me conducía a la oficina. "Tendremos una fiesta más tarde y será el escenario social perfecto para que los conozcas a todos".

"¿Qué tipo de fiesta?" Pregunté, ya preguntándome cómo podría salir de eso. No era la persona más sociable. Una gran fiesta llena de extraños era precisamente el tipo de cosas con las que a veces tenía pesadillas.

"Ah, es una fiesta. Es una de las pocas veces al año que realmente nos relajamos. Como una celebración de fin de año. Llegamos a usar disfraces y todo".

"¿Disfraces?" Pregunté, subiendo mi voz.

"Sí. Yo era Hermione Granger el año pasado".

Ciertamente ella se parecía. El pelo tupido, elegante y libre le caía sobre la cara.

"¿Quieres decir... se supone que debo conseguir un disfraz también?"

Grace sonrió. "Ahora eres parte de la empresa, ¿verdad?"

Eso frustró mis planes de pasar el día familiarizándome con el funcionamiento interno de 'Illuminate'. Una fría sensación de ansiedad se apoderó de mí, y mi mente estuvo divagando

incluso mientras Grace me hizo el recorrido.

No tenía nada en mi armario ni remotamente viable como disfraz. Para el viaje, había empacado lo más ligero posible, y para eso, había tomado algunas decisiones muy difíciles con respecto a lo que llevaría y lo que no. Básicamente, solo los trajes y la ropa de trabajo habían logrado cruzar el otro lado del océano.

¿Quizás podría tomar el camino de los cobardes? ¿Ponerme unas gafas y decir que sería una bibliotecaria sexy? Pero eso parecería de mal gusto, y dado que esta sería mi primera impresión adecuada, la pereza o el mal gusto eran áreas que quería evitar tanto como fuera posible.

Tendría que buscar a Heather antes de lo planeado. Ese almuerzo de bienvenida tendría que esperar; ahora mismo, necesitaba el armario de mi mejor amiga.

Grace me mostró una oficina grande y espaciosa una vez que terminamos el resto del recorrido. Ella se rió de mi expresión de asombro y señaló el nombre en la puerta, Coupe, W. Director Ejecutivo.

"Esta es tu oficina", dijo, llevándome a una oficina mucho más pequeña adyacente a la del director ejecutivo. Tan adyacentes que prácticamente compartían una pared de vidrio.

"Como se discutió en la llamada de Skype, tus principales responsabilidades son aún como ejecutiva junior de mercado. Pero, mientras tanto, cumplirás una doble función como asistente del Sr. Coupe".

"¿Por cuánto tiempo?" Le pregunté.

"No más de un par de semanas", dijo Grace. "Estamos buscando activamente un asistente competente... El Sr. Coupe es muy particular. Pero hay una conferencia crucial en una semana, y necesita un asistente hasta que le encontremos uno permanente. No te preocupes, no te



sobrecargaremos de trabajo, ¿de acuerdo?

Asentí. "¿Él está dentro? ¿El Sr. Coupe?"

"Ah no. Está en reuniones la mayor parte del día. Pero estoy segura de que lo conocerás en la fiesta".

"Excelente".

No me tomó mucho tiempo arreglar mi oficina. Tenía pocos artículos preciosos que traje de casa y, de cuando estuve en el extranjero. Por lo que veía, este era un nuevo comienzo, y para eso, necesitaba una pizarra limpia. Terminé en minutos, quedándome el suficiente tiempo para ocuparme de la situación del disfraz. Saqué mi teléfono, y marqué el número de Heather.

"¿April? ¡Ay Dios mío!"

"Oye, Heather".

"¿Estás de vuelta?" Gritó al teléfono, y lo alejé de mi oído. Mi corazón se disparó; se sentía muy bien escuchar su voz, y la reacción fue equivalente a los viejos tiempos en su antigua casa.

"Dios, Heather. ¡Me romperás los tímpanos!"

"¿Cuándo? ¿Pensé que no volarías hasta la semana entrante?"

"Volé ayer. Quería sorprenderte... bueno, iba a hacerlo con un almuerzo en Benny's".

"¿Qué quieres decir con que lo ibas a hacer? ¿Qué pasó?"

"¡Necesito tu ayuda! ¿Dónde estás?"

"Veré a alguien dentro de poco para una reunión. Posible conexión de trabajo".

"Olvidé que es Halloween, y ahora tengo que ir a esta fiesta de la oficina, y aparentemente

tengo que encontrar un disfraz, pero no tengo idea de por dónde empezar con tan poca antelación. ¿Esperaba que pudieras ayudarme a resolver algo?"

"¡Más despacio, mujer! Dios. ¿Ya te reportaste a trabajar? Todavía eres una nerd, ah".

"Viernes, lunes, ¿qué diferencia hay?"

"Entonces, ¿tienes que ir a esa fiesta?"

"Algo así. Quiero decir, pensé que debería hacerlo. Ya que estoy tratando de causar una buena impresión".

"Ah. Bueno, realmente no puedo salir de esta reunión, pero puedes buscar en mi armario, y ver si encuentras algo".

"¿Qué... cómo?"

"Tengo una llave escondida en una de las macetas de enfrente. Te enviaré un mensaje de texto con la dirección".

"Eso sería genial. ¡Gracias, Heather!"

"¡Todavía me debes el almuerzo en Benny's!"

"Lo sé. ¿Podemos hacer eso mañana?"

"Okey. Tengo que correr. Envíame fotos de tu disfraz. ¡Adiós!"

Sabía que había tomado la decisión correcta tan pronto como entré a la fiesta.

Al parecer, Illuminate no escatimaba en gastos a la hora de planificar una fiesta. Habían

alquilado uno de los hoteles más lujosos de la ciudad y la decoración era igual de lujosa.

Me sentí como si estuviera entrando en una escena de una película. Un hombre radiante con un traje de tres piezas me hizo entrar en el edificio y me deseó una agradable velada. Miré a mi alrededor, gratamente sorprendida por la variedad y complejidad de los trajes. En el camino desde la entrada al salón de baile vi tantos personajes de cómics e íconos de terror que me acordé de la vez que el hermano de Heather nos arrastró a un comic cuando éramos niñas. Había un Batman, una Batwoman y un Joker de Heath Ledger muy convincente; había por lo menos dos Freddie Kruegers, un inspirado Norman Bates, y un escalofriante Hannibal Lecter.

No esperaba que mis nuevos compañeros de trabajo se esforzaran tanto. Me pregunté si mi propio atuendo era un poco suave en comparación, aunque estaba muy feliz con él.

Tan pronto como vi el vestido rojo en el armario de Heather supe que había un ganador. Era perfecto; un bonito vestido rojo largo con un corpiño de encaje en la mitad superior y que se extendía sobre los hombros, sin mangas. Todo lo que tenía que hacer era atarme el pelo y buscar un collar en su joyero, y listo.

"Que bonito", comentó alguien cuando entramos al salón de baile. Sus ojos viajaron arriba y abajo de mi vestido, y asintió apreciativamente.

Era uno de los jóvenes de la oficina. Su disfraz parecía ser ' Man in Suit'.

"Gracias", le dije. "Soy April, por cierto".

"Ah, la novata, cierto. Bienvenida a la empresa, April. ¿Qué tan maravilloso es que este sea tu primer día?"

Él fue solo el primero de muchos. Estaba nerviosa por el aspecto social de la velada, pero no fue tan malo. Al principio, localicé a Grace, y ella me llevó por el salón, haciéndome las presentaciones. Todos los que miraron mi atuendo les encantó, lo que tomé como una buena

señal.

Había barra libre, y después de resistir la tentación durante la mayor parte de la noche, me acerqué y pedí una copa de vino.

No lo escuché acercarse. Un minuto estaba inclinada sobre la barra, haciendo mi pedido; el siguiente, estaba enderezándome, y había una sombra oscura sobre mí.

"Los guantes", dijo una voz profunda. Era lo suficientemente bajo como para sentir como si me susurrara, pero el timbre era tan rico que transmitía música.

"¿Qué?" Dije, desconcertada, y se volvió.

Di un paso atrás. Involuntario. Defensivo. Pero también para poder tener una mejor vista.

No había mucho de él para ver.

Era alto, con los hombros anchos y el cuerpo atlético de alguien que pasa la mitad de su vida en el gimnasio. Más allá de eso, estaba completamente negro. Tenía una máscara negra que cubría sus ojos y desaparecía en un sombrero negro con patrones dorados alrededor del ala, con dos ranuras triangulares cortadas para sus ojos. Todo lo que podía ver de su cara era una nariz larga, un par de labios delgados, y una fuerte mandíbula cuadrada.

Su camisa era ligeramente lustrosa y estaba desabrochada hasta la mitad de su amplio pecho. Llevaba una cinturilla negra y pantalones negros ajustados metidos dentro de unas botas negras. Mientras estudiaba el disfraz, pasó una mano casualmente sobre su hombro, arrojando una capa oscura hacia atrás y revelando una espada colgando de su cadera.

"Su traje", dijo el hombre de negro, señalándome, es incompleto sin guantes".

Negué con la cabeza, completamente perdida.

"¿Qué?" Dije de nuevo, sintiéndome un poco irritada conmigo misma por ser tan lenta.

"Se supone que eres Rose del Titanic, ¿verdad?" dijo con un rastro de exasperación.

"Soy Rose", dije, levantándome un poco más alto y todavía apenas le llegaba a la barbilla.

"Estoy bastante seguro de que llevaba guantes blancos largos", dijo, y sonrió levemente.

"¿Cómo lo sabrías, ninja al azar de todas las películas?"

"¿Qué?" el exclamó. Se había apoyado en la barra; ante mis palabras, se apartó y se cuadró. Tenía una mirada fría y cortante, incluso con la máscara podía ver su expresión, y era algo que se acercaba a la incredulidad y el enojo.

"¿Un ninja? ¿Crees que soy un ninja? ¿Crees que sería tan flojo?"

Parecía realmente molesto, lo que me pareció interesante. Sin duda, él era uno de esos a los que les importaba demasiado las películas y los programas.

"Lo siento". Me encogí de hombros. Miré su atuendo una vez más, tratando de averiguar dónde lo había visto antes. "No era nada familiar para mí".

Sacudió la cabeza. Echó mano a su vaina, sacó su espada, la agitó en el aire, y posó a propósito, con un brazo en su cintura.

"¡Ah!" Chasqueé los dedos. "¡El tipo justiciero de Princess Bride!"

"Increíble", dijo.

Sin decir una palabra más, se volvió, y con un dramático movimiento de su capa, se alejó, dejándome allí de pie, desconcertada.

## Capítulo 2

WILLIAM

"Oye."

Agarré al primer chico que vi y lo arrastré frente a mí. Le señalé el disfraz, asegurándome de darle una buena vista de la espada y las botas. Eso era lo que hacía el disfraz, me habían dicho.

"¿Sabes quién soy, verdad?" Le pregunté.

El terror cruzó por su rostro. Me parecía familiar. Estaba seguro de que lo conocía de uno de los departamentos, pero no podía recordar cuál.

"Ah, sí", murmuró. "El chico de la Princess Bride".

"Por el amor de Dios", murmuré mientras me alejaba.

¿Todo el mundo había estado asumiendo todo el tiempo que yo era el Dread Pirate Roberts? Era fácil de cometer ese error, con toda justicia. Pero aún así, ¿nadie en esta maldita fiesta había visto el clásico de acción seminal?

"Joe", dije, agarrando a otro empleado que reconocí del departamento de Informática y del grupo de motivación y cooperación quien terminó en el mismo equipo. Estaba vestido, por lo que pude ver, con el inconfundible disfraz de Thor. "Conoces sus películas", le dije. "Reconoces este disfraz, ¿no?"

Joe me miró de arriba abajo, con el ceño fruncido de alguien que pensaba que la prueba era demasiado simple.

"No es el tipo de Princess Bride", añadí amablemente.

El rostro de Joe decayó. "¿No es?"

Negué con la cabeza con desesperación. Bueno, el disfraz oficialmente había sido una pérdida de tiempo.

"¿El justiciero de V de Vendetta?" Dijo Joe esperanzado.

Le di una palmada afable en el hombro y lo envié por su camino.

"¡Lo tengo!" dijo una voz detrás de mí mientras me alejaba.

Me di la vuelta, un poco ansioso. Era la señorita del bar. La que se suponía que era Rose del Titanic. Sonreía mientras se acercaba a mí, y yo estaba aturdido por lo mucho que *había hecho para* encarnar su personaje.

Su cabello era de un rojo oscuro, recogido y recogido en suaves rizos en la parte superior de su cabeza. Sin sombrero, otra tergiversación. Me pregunté si era su cabello real o si lo había teñido como parte del look.

Tenía un rostro ovalado, con grandes ojos almendrados que noté que eran verdes cuando se acercó; una nariz larga y perfecta y unos labios carnosos y exuberantes, rojos brillantes que combinaban con su cabello. Extrañamente tentadora... besable, incluso. Su cuello era largo y elegante y se curvaba maravillosamente en hombros delgados; y mientras mis ojos se arrastraban hacia abajo vi un indicio de escote con un busto muy grande.

"¿Bien?" Le dije.

"El Zorro", declaró con orgullo. "No recuerdo su nombre real, el personaje interpretado por Antonio Banderas, pero es el personaje que buscabas, estoy segura".

"Bien", dije, sintiendo una mezcla de alivio de que alguien lo hubiera captado y un rubor

de admiración de que fuera ella ese alguien.

"Tal vez si tuvieras más personalidad", continuó, "habría sido más fácil de adivinar".

"¿Ah?" Ella quería autenticidad, ¿verdad? "¿Así?"

Bajé en picada por impulso, acerté la distancia entre nosotros con un paso rápido y me incliné hacia ella. Acerqué mis labios alrededor de los de ella justo cuando dejó escapar un grito de sorpresa. Acerqué mi mano para acunar su rostro. Sus labios eran suaves, y cuando su sorpresa se derritió en una sumisión renuente, se separaron ligeramente y la besé con más fuerza.

Sabía a vino y lápiz labial. Olía a vainilla y algo más... embriagador y erótico. Ella se sintió maravillosa; su cuerpo contra el mío, más y más cerca aún, y serpenteé una mano posesiva alrededor de su cintura y la atraje hasta que pude sentir su pecho aplastado contra el mío.

El beso fue feroz, salvaje y apasionado como también breve, pero no me esperaba disfrutar de ella tanto, y sentí ganas de más... lamí sus dientes, comenzando a explorar su boca. ¿Fui demasiado lejos?

Muy lejos.

Forcejeó conmigo y rompió el beso con un chasquido de labios casi audible.

Los ojos se me abrieron y la respiración se me atascó en la garganta mientras la miraba. Sus mejillas se le sonrojaron. Sus ojos estaban muy abiertos y claramente excitados. Y su boca ligeramente hinchada. Se veía realmente deslumbrante.

"¿Qué diablos...?"

Ella me miró con lo que imaginé que era ira. Sentí que las comisuras de mis labios se contraían, la sonrisa amenazaba con convertirse en risa.

"¿Qué crees que estás haciendo?" Preguntó. Me tomó un minuto, pero me alegré de ver



que había recuperado su capacidad para construir oraciones completas.

"Entrar en el personaje", dije simplemente.

"Yo... ¿Qué? No... Eso... "

Observé cómo se formaban los argumentos y luego morían en sus labios.

"Tú tenías razón. Debería haber estado en el personaje".

"¿Quise decir que deberías haber hecho algo con tu espada! Dibuja una Z en una pared... salta de un edificio a un caballo..."

"¿Hacer que te quedes quieta mientras te desnudo con mi espada?" Propuse, sonriendo.

Dejó escapar una bocanada de aire y se cruzó de brazos. "Por cierto", dijo. "Mi disfraz es perfectamente preciso, muchas gracias".

"No, no lo es. Estoy bastante seguro de que tenía guantes blancos".

"Parece que estás admitiendo haber visto Titanic más de unas pocas veces".

No pude evitar sonreír con en eso. Tenía una mente aguda. Tuve que admitirlo. Sabía discutir.

"¿Y qué si lo he hecho? Es un clásico y recaudó más de mil millones de dólares".

"Ah, ¿es por eso que lo viste?"

"Podría preguntarte lo mismo. Eres un gran fan de las epopeyas de acción, ¿verdad?"

Ella se encogió de hombros. "En realidad, no puedo recordar por qué vi El Zorro. Debe haber sido para complacer un novio o algo así".

Asumí, viendo que nadie se había acercado a golpearme cuando la besé unos minutos

antes, que actualmente no había ningún novio en cuestión.

"Y, sin embargo, recuerdas detalles específicos de la película".

"Como tú, quieres decir".

"No es una comparación justa. Una de estas películas redefinió todo un género e hizo de las estrellas sus clientes potenciales..."

"También fueron tres horas de duración", interrumpió.

"La otra..." Levanté la voz, hablando por ella. "Fue una película decente".

"Creo, señor, que acaba de insultar su propia elección de vestuario".

Sonreí de nuevo. Ella no estaba equivocada. Decidí que me gustaba esta mujer, fuera quien fuera.

"¿Cómo es que nunca nos hemos conocido?" Le pregunté.

Una de las cosas más difíciles de ser director ejecutivo de una empresa como Illuminate es permanecer accesible. Nos estábamos expandiendo lo suficientemente rápido que era prácticamente imposible mantener relaciones interpersonales con cada uno de los empleados. Mi mentor y ex jefe, de quien había asumido el cargo, solía tener esa habilidad, la capacidad de hacer que todos sintieran que los conocía y se preocupaba por ellos a nivel personal. Para mí, por mucho que lo intenté, siempre se redujo al trabajo. Yo era su jefe y trabajaban para mí. El término medio siempre fue turbio, así que lo evité siempre que pude.

Pero eso significaba perder a personas como esta encantadora mujer, con su mordaz ingenio. Era notable que no me había encontrado con ella antes. Vergonzoso.

"¿Discúlpeme señor?" alguien dijo por encima de mi hombro.

Miré alrededor. Había olvidado dónde estábamos por un momento. Un hombre alto estaba parado a un pie de mí con un traje perfectamente ajustado. Reconocí la insignia del hotel en su solapa.

“Perdone que le moleste, pero el manager del hotel le ha solicitado unas palabras”.

"De acuerdo".

Extendió una mano indicándome que debería seguirlo y asentí.

Me volví hacia 'Rose' y le hice un guiño rápido, dándome cuenta solo después de que me alejé de que tal vez no lo había visto con la máscara puesta. No importaba, pensé. La encontraría después. Teníamos... asuntos pendientes.

El conserje me llevó fuera del salón de baile donde estábamos celebrando la fiesta y dobló hacia el ascensor. Una vez dentro, presionó el botón del cuarto piso.

"Dime, ¿el hotel todavía es operado por la familia Carter?" Le pregunté. No conocía a la familia, aunque sabía bastante de ellos; habían estado en el negocio de los servicios hoteleros durante generaciones y eran propietarios de un número considerable de cadenas hoteleras en todo el mundo.

"Ah, sí", me dijo el conserje, aunque parecía inseguro. "El gerente es el Sr. Josh Carter".

Eso era noticia. Había asumido que los hoteles estaban bajo el patriarca de la familia, Edward.

El ascensor sonó y el conserje salió y señaló el pasillo. "Señor. La oficina de Carter es la última a la derecha. Adelante por favor, le está esperando".

Llegué a la mitad del pasillo antes de recordar que todavía estaba disfrazado. No es la mejor manera de conocer a un magnate de los negocios. Me detuve, me saqué el sombrero y lo

dejé colgado allí, después desaté la máscara de alrededor de mis ojos. El cabello se me soltó e hice todo lo posible para peinarlo hacia atrás y dejarlo presentable antes de continuar. La puerta de la oficina estaba abierta y me incliné.

Nunca había conocido a Josh Carter, pero después de haber visto fotos de su padre, hubiera sido imposible no reconocerlo. Tenía el mismo cuerpo, alto y delgado, y ojos oscuros e inteligentes.

Se levantó de su escritorio y se acercó a mí con los brazos extendidos.

"William Coupe", dijo, sonriendo.

Su apretón de manos fue firme pero no amenazante. Un hombre que se mostraba dócil pero que no se echaría atrás ante un desafío.

"Lamento mucho sacarte de tu fiesta", dijo. "Escuché que te tendríamos a ti y a tu compañía, y no pude resistir la oportunidad de conocerte oficialmente. Soy Joshua Carter".

—No hay problema, señor Carter. Es un placer conocerle".

Y tú, William. ¿Si puedo llamarte así? Soy un gran admirador de tu trabajo".

"¿De verdad?"

"Sí. Seguí tu campaña de marketing para Dior muy de cerca, y pensé que el cambio de marca se hizo fenomenal".

"Gracias".

"De hecho, he querido concertar una reunión desde hace un tiempo. Si tienes un minuto, William, me gustaría discutir un proyecto contigo".

Ah, entonces era una reunión de negocios. Tenía sentido, en cierto modo. ¿Por qué

desperdiciar el viaje hasta mi oficina cuando podía hablar conmigo aquí? Fue astuto, de verdad. Aun así, no pude evitar pensar en la fiesta y en cierta pelirroja...

"Sólo un minuto, si está de acuerdo".

"Por supuesto. El tiempo es un recurso finito. Por favor. Siéntate."

Me senté en una silla frente a su escritorio y él se sentó frente a mí.

"No sé qué tan familiarizado estás con mi familia, pero soy uno de los tres hijos. Ahora, mi hermano y yo entramos en el negocio familiar después de nuestro padre. Pero mi hermana... bueno, digamos que tiene otros planes en mente. Charlotte tiene los ojos puestos en una pequeña empresa, una nueva empresa que le apasiona y que ha estado planeando durante meses. Ahora, el problema obvio está que ella sea la hija de Edward Carter. Quiero decir, obviamente no es un problema, pero ella lo ve como uno".

"Lo entiendo perfectamente", le dije. "Quiere que sea de ella, sin tener que depender del apellido para abrir puertas y evitar su caída si no tiene éxito".

"Exactamente. Ahora, conozco a mi hermana y estoy... preocupado por ella. Esperaba que pudieras ayudar con el lado de las relaciones públicas, tal vez guiarla cuando empiece. Sería un gran favor, uno que estoy seguro de que mi padre estará feliz de devolverlo".

Asentí. Estaba empezando a ver qué era esto.

"Si me permite la pregunta, señor Carter, ¿por qué no viene ella?"

"Francamente, es porque ella no lo sabe todavía. Pienso llevarla pronto, y estoy seguro de que estará de acuerdo con ello. Pensé que sería bueno tenerte al tanto primero".

Me recliné en la silla, pensando. La oportunidad de negocio estaba clara aquí. No estaría de más entrar en los buenos libros de una de las familias más poderosas de la ciudad. Y cualquier

negocio que fuera, iba a ayudar en el mercado, y siempre podía retirarme si no era factible. Por lo que pude ver, no había ningún inconveniente.

"Está bien", le dije a Carter. "Obviamente necesitaré tener una discusión más detallada con tu hermana, pero diría que estamos de acuerdo. En principio".

"Maravilloso, William. Esas son maravillosas noticias".

"Excelente". Me levanté y extendí mi mano.

"Estaré en contacto. Gracias por tu tiempo".

Me estrechó la mano y luego caminó conmigo hacia la puerta.

"Disfruta el resto de la noche", dijo mientras me mostraba la salida. "Bonito disfraz, por cierto. Dread Pirate Roberts, ¿verdad?"

"Sí", dije. No tenía fuerzas para corregirlo. Realmente no importaba. Una persona lo había hecho bien y eso era suficiente.

"Feliz Halloween, Sr. Carter".

Caminé lentamente por el pasillo, todavía estudiando detenidamente la conversación que acabábamos de tener. Extraño, pensé. No hubiera esperado cerrar con un cliente potencialmente enorme esta noche de todas las noches. Y mucho menos en una fiesta. Vi mi reflejo en uno de los espejos del ascensor. La máscara, recordé. Me la volví a poner en la cara, la aseguré detrás de la cabeza y me puse el sombrero.

Aceleré mis pasos una vez que salí del ascensor. Había una voz en mi cabeza, hacia saltos mientras me dirigía de regreso al salón de baile. ¿Y si ya se había ido? Maldita sea; ni siquiera le había preguntado su nombre.

Pero justo cuando entraba en la habitación, capté un destello rojo con el rabillo del ojo y

me volví, siguiendo la sombra que había cruzado los bordes de mi visión. No tuve problemas para distinguirla. El cabello rojo ayudó, al igual que el vestido.

"¡Rosa!" Grité. Me abrí camino a través del salón, empujando a la gente que bailaba y charlaba.

Se detuvo y se dio la vuelta después de un rato. Su rostro se iluminó y una sonrisa se extendió lentamente por sus rasgos. ¿Feliz de verme? ¿O ansiosa por la oportunidad de reanudar nuestra sesión?

"Oye", dijo ella.

"¿Te gustaría salir de aquí?"

# Capítulo 3

## APRIL

Irrumpimos por la puerta como luchadores, dando tumbos y caídas y de alguna manera, entrelazados en un frenesí de besos.

Fue un milagro que lográramos subir las escaleras. Bueno, no lo hicimos. Alrededor del rellano del primer piso, me agarró, claramente impaciente, y me hizo girar en sus brazos y me dio otro beso que no vi venir. Fue tan feroz como el primero, y después de unos segundos, mi cuerpo abandonó todos los intentos de resistencia, y me eché hacia atrás, devolviéndole el beso con la misma fuerza.

Subimos las escaleras tambaleándonos, un paso a la vez, varios besos a la vez. Fue embriagador, la dulce danza de sus labios sobre los míos, la presión, la forma en que mordisqueaba cada labio por turno. Su lengua invadió mi boca, y la chupé, saqué la mía, me encontré con la...

Subimos otro escalón.

Sus manos parecían estar en todas partes. Mi piel era un tapiz y sus dedos una brocha errante. Agarró mi trasero y lo apretó, y caí en su cuerpo. Acarició mi espalda con impaciencia, masajeando mis hombros, dejando que sus manos cayeran a mis costados, y luego se escabulló hacia mi vientre y rozó tentadoramente cerca de mis pechos. Jadeé y me besó un poco más arriba de los escalones.

No podía pensar con claridad. Lo intenté, y había un pensamiento muy débil en lo más profundo de mi mente de que todo esto estaba sucediendo demasiado rápido para mi propio



gusto, y necesitaba reducir la velocidad. Pero luego sus labios succionaron los míos, y mi mente quedó en blanco, y todo lo que quedó fue una secuencia de pequeñas explosiones cuando las sensaciones me invadieron.

Otro par de escaleras arriba.

Puso sus manos en mi trasero y me levantó, y después me clavó contra una pared y me seguía devorando con la boca. Sentí de repente, algo caliente y duro presionando mi muslo. Apreté las caderas contra la intrusión y él gimió profundamente en mi boca.

Luego nos movimos. Me cargó. No podía imaginar cómo podía caminar, con sus labios pegados a mí, pero no me importaba. Descubrí que esta posición me permitía reinar libremente en su cuerpo y estaba ansiosa por explorar.

Arrastré mis manos sobre su amplio pecho, separando la suave tela con facilidad y tocando su piel, cálida y maravillosa, estirada sobre un torso de granito.

Lo escuché a tientas con las llaves, y luego, de repente, la puerta cedió detrás de nosotros y entramos en la habitación.

Interrumpió el beso, apartó la cabeza y abrió los ojos. Dejé que los míos se abrieran también, y lo vi mirándome, su expresión era ilegible.

Giró un pie y cerró la puerta.

Sonriendo, me llevó a través de la sala de estar, la cual pasó como un relámpago sin que yo viera nada excepto que era grande e impecablemente amueblada. Recorrimos un largo pasillo, silencioso, jadeando hasta que, finalmente, se abrió paso a empujones hacia una habitación oscura, y en el tiempo que mis ojos tardaron en adaptarse a la luz, sentí que me bajaba suavemente.

Una lámpara se encendió en algún lugar cercano. Se atenuó gradualmente hasta que estuvo

lo suficientemente baja para que la visión fuera posible. Lo sentí alejarse y mis ojos lo siguieron mientras caminaba por la habitación. Estaba en muy buena forma, pensé por centésima vez. Todo su cuerpo era, cordones de músculos y extremidades atléticas. Se inclinó sobre lo que parecía un sistema de música. Mood-appropriate RnB se escuchó a través de la sala; también ajustó el volumen hasta que fuera el correcto.

Él también era elegante. Parecía flotar hacia mí. Cuando comenzó a desatar la máscara, mi mano salió disparada y se posó en su brazo.

"Déjalo", le susurré.

Me gustaba la máscara. Le daba un aire de misterio, y marcó una fantasía con la que había jugado un par de veces en el pasado. Había algo puro en nuestra interacción hasta ese momento de la noche. No sabía su nombre; él no conocía el mío. Éramos extraños en todos los sentidos de la palabra, unidos solo por esa atracción física extrañamente poderosa.

En cambio, agarró los botones de su camisa y los desabrochó lentamente, mirándome mientras lo hacía. Sabía que se suponía que yo también debía desnudarme, pero no podía apartar los ojos de él.

La camisa se desprendió con un susurro de tela estática. Lo siguiente fue la pretina, luego se quitó los zapatos y se quitó los pantalones. Estaba desnudo excepto por un par de boxers oscuros, y esos estaban tan ajustados que esculpían su cuerpo, el bulto en el frente era tan evidente que casi no contaban.

"Aquí", dijo, moviéndose hacia mí y poniéndose detrás de mi espalda. Claramente, se había dado cuenta de que yo no iba a poder desnudarme. No mientras estuviera parado frente a mí como un dios griego cincelado.

Encontró la cremallera y la bajó. El vestido me cayó hasta los tobillos.

"Pon tus manos sobre mí, Jack", murmuré, recordando una escena del *Titanic*. La escena.

No sé si me escuchó o entendió la referencia, pero no tuvo ningún problema con la instrucción. Puso sus manos sobre la parte baja de mi espalda y me empujó hacia adelante. Sus dedos encontraron el gancho de mi sostén y lo rompieron con sospechosa facilidad. Cuando mis pechos se soltaron, los miró y escuché una fuerte inspiración.

Rodeó mi cintura y me levantó, girándome y llevándome al rincón más alejado de la habitación y a una gran cama de matrimonio.

De pie en el borde, se inclinó de nuevo. Lo estaba esperando esta vez, pero aun así envié una sacudida a través de mi cuerpo.

De acuerdo, definitivamente era un buen besador.

Él fue más lento en esta ocasión, más deliberado. Me beso como si supiera que podía darse el lujo de tomarse su tiempo, y con confianza, sin duda, reforzado por la forma en que mi cuerpo estaba respondiendo a él.

Interrumpió el beso sin previo aviso. Y en su lugar inclinó su cabeza y me besó el cuello, un beso mojado y fugaz que de alguna manera todavía me hacía sentir mariposas. Su mano acuñó mi cara y la giró suavemente hacia un lado. Me dio una serie de besos a lo largo de mi cuello y hasta los hombros. Sin saber qué hacer con mis manos, las dejé caer torpemente a mis costados. Estaba a su merced. No me importaba en lo más mínimo.

Su viaje lo había llevado a mi pecho ahora. Capturó mi pezón con su boca, agarró el otro con un dedo y el pulgar. Mientras chupaba uno, pellizcaba el otro suavemente. Fue una extraña combinación de sensaciones, pero todas se dispararon directamente hacia mi vulva. Mis piernas temblaron y casi cedieron. Mordisqueó los pezones endurecidos, lo que me hizo temblar de nuevo.

Me sostuvo por el trasero mientras bajaba aún más. Me mantuvo en el lugar y me abrió las piernas.

Enterró su cabeza entre mis piernas e inhaló. ¿Por qué estaba eso tan caliente?

Le tomó toda una vida besar alrededor de mi coño. Pareció durar una eternidad. Me dio suaves besos alrededor de mis muslos, evitando mi palpitante centro necesitado, atrayéndome sin darme ningún respiro. Y justo cuando pensé que no podía soportar más las caricias, su lengua arremetió y lamió a lo largo de mis labios. Todo mi cuerpo se contrajo. Mis piernas temblaron, no tan seguras en su agarre como había imaginado.

Me cubrió con su lengua, utilizando su habilidad natural de trabajar alrededor de mis labios gruesos y encontrar la manera de entrar, una vez que lo hizo, me estimuló. Ni siquiera me di cuenta de que estaba gimiendo al principio.

Aun así, se tomó su tiempo. Rastreando cada centímetro de mis pliegues, encontrando y lanzando un ataque concertado en mi clítoris. Mantuvo su enfoque allí una vez que comenzó, alternando entre movimientos y lamidos, besos suaves y succión lánguida... Sentí el cosquilleo comenzar en los dedos de mis pies, el familiar tirón profundo dentro de mi vientre. Mis piernas se pusieron rígidas, y lo siguiente que supe fue que me estaba cayendo, mis pies estaban en el aire y el grueso colchón me protegía la espalda.

Incluso cuando comencé a correrme, no se detuvo. Mis piernas todavía colgaban sobre el borde de la cama, dándole un mejor acceso. Tuve espasmos. Monté la ola, gimiendo y temblando y viendo puntos blancos brillantes en la parte posterior de mis párpados. Sus dedos se estaban sumando a la mezcla, creo. Él también estaba acariciando, dibujando anillos alrededor de los labios pulsantes, frotando, rodando, acariciando. En ese momento, me metió un dedo. Solo uno, sin embargo, fue suficiente para hacer que arqueara la espalda, apretando mis caderas contra él, un puñado de sábanas apretadas en mis manos.

"Por favor", le rogué. "Por favor".

Lo sentí retirarse. Estaba tan agotada que apenas podía abrir los ojos. Pero a través de la brizna logré abrirlos, lo vi tirar de sus boxers, y su pene se liberó, grande y pesado, y hermoso. Mis ojos se cerraron de nuevo. Escuché un cajón abriéndose, el sonido del papel de aluminio rasgándose.

Entonces volvió su delicioso peso. Con la suave presión de sus dedos abrí mis piernas, y él se colocó entre mis muslos. Puse mis piernas arriba y alrededor de la parte posterior de sus muslos, y con ellas lo empujé hacia mí.

Sus dedos rozaron mi mejilla mientras acuñaba mi rostro. Sabía que me estaba mirando, pero no me atreví a abrir los ojos. Si lo hubiera hecho, los habría cerrado segundos después cuando me penetró.

Gemí tan fuerte que no podía creer que el sonido saliera de mí. Se enterró dentro de mí centímetro a centímetro, estirándome y llenando todo el camino hasta que sus muslos golpearon los míos. Ahora era su turno de gritar de placer. Comenzó a mover sus caderas, empujando y moviéndose contra mí.

Su movimiento era una tortura, yendo con enloquecedora imprevisibilidad desde golpes fuertes y profundos que lo llevaban al fondo hasta empujes más cortos que eran más duros y poderosos. Fue lento y hermoso y luego rápido y apasionado. No pude con ninguno de los dos.

Se detuvo de repente. Puso los codos en la cama, se alejó de mí, se dio la vuelta y se incorporó lentamente.

"Vamos", me instó, dándome un golpecito en el muslo.

De mala gana, me senté también. Abrió las piernas y me guio encima de él. Sus dedos se extendieron contra mis nalgas mientras lo follaba. Ay, Dios, esto fue aún más profundo.

Puse mis manos detrás de su cuello. Necesitaba algo a lo que aferrarme. Me permitió enterrar mi cabeza en su cuello porque tenía miedo de gritar. Mientras nos balanceábamos juntos, rodeé su espalda con mis piernas también, de modo que él estaba más profundo dentro de mí de lo que podía haber imaginado, y el orgasmo comenzó a tirar de mis entrañas.

"¡Joder!", dijo.

Sus uñas se clavaron en mis nalgas mientras lo follaba. Cada vez más rápido, más frenético, hasta que no pude decir quién estaba follando a quién. De repente, nos pusimos rígidos. Una capa de sudor rodó por mis pechos mientras me paralizaba, él echó la cabeza hacia atrás y se aferró a mí desesperadamente. Llegué primero, mi cuerpo se sacudió mientras me venía, completamente fuera de control. Estaba diciendo algo, mezclado con gemidos que sabía que eran incoherentes, y no me importó. Mi mundo entero se empequeñeció y se concentró en un solo punto, haciéndose cada vez más pequeño y luego explotando en una lluvia de felicidad y placer.

El suyo era más contenido pero igual de poderoso. Él gimió y me atrajo hacia él, abrazándome con fuerza, su corazón martilleaba lo suficientemente fuerte como para que pudiera escucharlo. Se estrechó contra mí, empujando hacia arriba mientras yo empujaba hacia abajo, igualando el movimiento de mis caderas con sus debilitadores empujes propios. Sus manos recorrían mi espalda mientras temblaba, por último las metió en mi pelo enredado y permaneció allí.

Y luego ambos nos quedamos quietos.

Él cayó hacia atrás, y me llevó con él. Sus manos envueltas alrededor de mí, me mantuvieron allí mientras jadeaba, tratando desesperadamente de recuperar el aliento. Me sentí tan saciada, tan en paz. El agotamiento se apoderó de mí, descendiendo como una nube, y no tuve la energía para resistirlo. O el deseo. Esto era perfecto, pensé, acariciando su cuello e

inhalando. Me quedé sin sentido, feliz, con mi coño dolorido y palpitante.

# Capítulo 4

## APRIL

Heather y yo estamos jugando al escondite. Ella está haciendo trampa; ella siempre hace trampa, lo sé, porque conté en mi cabeza mientras ella contaba, y no hay forma de que llegue a 50. Puedo escucharla venir, y aún no he encontrado un lugar donde esconderme.

Tengo que esconderme. Ella ha ganado demasiadas veces. Tengo que ponerme al día de alguna manera, o ella no querrá jugar más conmigo. Incluso si está haciendo trampa, tengo que ganar.

Puedo escuchar sus pasos, sus chillidos emocionados mientras salta por el pasillo. Desesperada, abro la habitación más cercana a mí, la de la izquierda. Cierro la puerta lo más silenciosamente posible, justo a tiempo para escuchar a Heather salir al pasillo y, segundos después, veo sus trenzas a través del ojo de la cerradura mientras pasa corriendo por la habitación.

Él se aclara la garganta en voz alta, haciéndome saber que está en la habitación. Billy. El hermano de Heather.

Nunca he estado aquí adentro. Cuando me doy la vuelta, recuerdo por qué. Heather me ha dicho antes que evite esta habitación. No pensé en eso mientras luchaba, buscando un lugar para esconderme.

Está más alto que la última vez que lo vi. Más delgado, también, los brazos carnosos fueron reemplazados por extremidades fuertes que apenas comenzaban a abultarse con músculos. Recuerdo que Heather me dijo que él era mayor que ella unos cuatro años.



"Bueno, bueno, bueno", dice con una mueca de desprecio. Camina hacia mí y no se detiene hasta que está justo frente a mí. Vuelvo a la puerta. Mis palmas están sudorosas. Mi corazón está latiendo. Estoy asustada.

"Mira quién se está convirtiendo en una niña grande", dice, cantando.

Él mira mi pecho haciendo que me cohíba. Ha sido una pesadilla de verano ser la primera chica de mi clase en tener tetas. Odio eso de mi cuerpo. Esto no está mejorando las cosas.

Cuando no respondo, estira un dedo hacia mi pecho, sonriendo como un maníaco, y yo me encojo, con ganas de huir, pero siento la puerta detrás de mí y me doy cuenta de que estoy atrapada. "Por favor", susurré. Pero mi voz se ha ido y no sale nada. Su dedo hace contacto, empuja mis senos. Las lágrimas me pican los ojos, pero sé que no debo moverme. O reaccionar. Será peor si me muevo.

Él se ríe. Extiende la mano y agarra la camiseta que llevo puesta, tirándola hacia arriba por encima de mi cabeza en un movimiento repentino hacia arriba. Por un momento, no puedo ver nada. Siento la camiseta sobre mis ojos. Pero tengo una preocupación más urgente. Puedo sentir sus ojos sobre mí, mirando mis pechos, examinándolos. No puedo evitarlo. Levanto las manos y los cubro. Un sollozo sube por mi garganta. En cualquier momento, voy a llorar. Puedo sentirlo.

Baja la camiseta. Le parpadeo. Él está sonriendo. Aquí viene, creo. Ahora me castigará por ocultarle las tetas. Pero no lo hace. Continúa sonriendo, y después de un tiempo, se retira a su cama, me deja ahí parada.

Hay un ruido procedente de alguna parte. ¿Algo está... vibrando?

Me desperté contraída. Estaba envuelta en calor, demasiado calor, y me tomó un momento darme cuenta de por qué. Estaba en una cama... con un brazo grande y pesado sobre mí.

Recordé todo rápido. Recordé la fiesta, la noche anterior, el hombre de la máscara. Joder, tuvimos sexo. Tuve sexo. Sexo salvaje, apasionado y trascendental.

Todavía se oía un leve zumbido. Eso no había sido parte de mi sueño. Escuché por un rato, descubriendo gradualmente de dónde venía el sonido. Mi teléfono. En algún lugar de la habitación. Probablemente junto a la pila donde dejé mi ropa.

Me tomó un poco de esfuerzo, pero finalmente logré levantar la mano de mi torso. Dios, pero el hombre era enorme.

Teniendo cuidado de no despertarlo, me arrastré fuera de la cama. La máscara se había deslizado de su cara, y vi por primera vez al hombre con quien acababa de pasar la noche. ¡Qué espontánea! ¡Qué fuera de lugar! No es que me arrepintiera de nada. No necesitaba la punzada dolorida en mi coño para saber que acababa de tener el mejor sexo de mi vida.

Parecía tan tranquilo dormido. Incliné la cabeza para ver mejor su rostro. Había algo extrañamente familiar en ese rostro. Estaba casi segura de haberlo visto antes. ¿Pero dónde?

La vibración comenzó de nuevo, a la derecha. El teléfono. Caminé de puntillas alrededor de la cama hasta la puerta, donde habían tirado mi ropa en la ansiosa anticipación de hacer el amor. Desenredo el vestido y saco el teléfono de un bolsillo. Era Heather llamándome. A las ocho de la mañana. Un sábado.

Apreté el botón para bajar el volumen para silenciar el teléfono. Con una última mirada al extraño dormido, agarré la ropa y abrí la puerta lentamente, saliendo de la habitación lo más silenciosamente que pude.

Di unos pasos por el pasillo antes de contestar el teléfono.

"Heather. Hola".

"Dios mío. Estas viva".

De hecho, parecía aliviada.

"¿Qué quieres decir? ¿Por qué no lo estaría?"

"No lo sé, April. No supe de ti en toda la noche. No me enviaste las fotos de los disfraces como dijiste que lo harías, así que no tenía ni idea de si habías llegado a la fiesta. Estaba preocupada".

"Ahh. Bueno, gracias, pero no tenías por qué preocuparte. Me quedé... atrapada".

Heather jadeó, de una manera típicamente exagerada, como siempre hacía cuando percibía jugosos chismes a la vista.

"Ay, Dios mío, te fuiste a casa con alguien", dijo con total naturalidad.

Di un paso más por el pasillo, luego, pensándolo bien, decidí seguir caminando y tomar esta llamada telefónica en la sala de estar.

"Tal vez solo estaba ocupada, Heather", dije. Mi voz carecía de convicción.

"Estoy ocupada haciendo que te revienten la espalda", dijo Heather. *Justo en el clavo.* Maldita sea. ¡Debería haber ido contigo! No sabía que era ese tipo de fiesta".

"En serio".

"¿Estuvo buena?"

*Ay Dios mío.*

"¿Es por eso que llamaste?"

"Te dije por qué llamé. Estaba preocupada por mi mejor amiga que acababa de regresar a la ciudad después de años fuera y tenía que ir a una fiesta donde no conocía a nadie. Por supuesto, si hubiera sabido que estabas montando a un tío... " Su voz se fue apagando.

O puede que haya sido yo quien la desconectó. Acababa de acercarme a una pared con una serie de fotos y mi corazón dio un vuelco. Me quedé paralizada, mirando, viendo pero no comprendiendo.

La mayoría de las fotos de la pared eran de mi anfitrión. Estrechando la mano con magnates de negocios. En resorts de campaña... cazando... varias de ellas con uniforme de fútbol, y en otras llevando trofeos. Pero la que me llamó la atención fue la del medio. Lo reconocí porque lo había visto antes, y eso fue lo que me detuvo. Conocía a la chica de la foto. Ella estaba al otro lado. Había pasado por delante de esta foto cada vez que iba a su casa cuando era niña.

El chico de la foto con ella...

El terror y el pánico atravesaron mi cuerpo.

Yo también lo conocía. Y no solo porque me había pasado la noche conociéndolo íntimamente.

Había cambiado; ahora era mayor. Más grande, más alto. Pero estaba todo allí, la barbilla arrogante, los ojos oscuros y melancólicos, los labios finos que tan a menudo se habían curvado en una sonrisa cruel. Definitivamente era él.

¿Cuáles eran las posibilidades de que hubiera estado soñando con él?

"¿Hola? ¿April?"

Negué con la cabeza, pero la imagen no se desprendía de mi cerebro. El hombre, que yacía en la cama a unos metros de mí, el hombre que había conocido hacía apenas unas horas, era el hermano de Heather.

"Estoy aquí, lo siento", balbuceé. "Yo... ay... me distraje".

"¡Ah sí! ¡Todavía estás en el lugar! Por supuesto. Perdón".

"¿Puedo devolverte la llamada, Heather?"

"Seguro, seguro. ¡Espera! ¿Almorzamos en Benny's? ¿Aún lo vamos a hacer? ¿O estarás demasiado cansada por todo el sexo?"

Sí. Se suponía que sería hoy.

Había estado deseando ver a Heather, sobre todo porque yo ya había pospuesto el reencuentro una vez. Pero ahora estaba fuera de discusión. Ella me conocía demasiado bien. No podría ocultárselo. Y lo necesitaba. Este era un lío colosal en muchos sentidos. Había hecho añicos nuestro juramento más sagrado, lo había borrado. El hecho de que no supiera quién era cuando lo conocí no haría ninguna diferencia.

"Probablemente sea mejor en otro momento", le dije. "Lo sé, lo sé. De nuevo. Lo siento. Encontraré una manera de compensarlo, lo prometo".

"Bien", dijo Heather. Me di cuenta de que estaba haciendo pucheros. "Pero tienes que contarme todo sobre este tipo con el que te fuiste a su casa. ¡Sin perder detalles!"

"De acuerdo"

Ni siquiera podía entender lo extraño que sería eso. Debería haber mentido cuando me preguntó sobre ir a casa con un chico. ¡Maldita sea!

"Está bien. Hablamos luego. ¡Te quiero!".

Agarré mi ropa y me vestí rápidamente. Necesitaba salir de allí. Antes de que se despertara. Antes de que se volviera aún más complicado de lo que ya estaba. Cuando me iba, se me ocurrió que no tenía por qué ser más que una aventura de una noche. Él también trabajaba en Illuminate, pero por suerte, no tendríamos que interactuar. Por suerte, trabajaba en un

departamento diferente.

Todavía podría salvar esto. Todo lo que tenía que hacer era buscarlo a primera hora el lunes por la mañana y explicarle que lo que había sucedido era un error y que ninguno de los dos podía decírselo a Heather. Sí. Ese era mi mejor curso de acción. Una simple conversación, eso era todo. Las cosas no podrían ponerse más jodidas, ¿verdad?

# Capítulo 5

## WILLIAM

"Sabes lo que pienso sobre la tardanza, Grace".

Grace me miró desde su escritorio, su rostro era una imagen de ansiedad.

"Lo siento mucho, señor Coupe. De verdad es culpa mía. La señorita Simmons llegó temprano, pero la envié a buscar su café. Por eso llega tarde".

"Lo que veo es que llegó tarde o no puede anticipar mis necesidades, y eso es lo único que necesito de mi asistente. Tú lo sabes, Grace".

Ella asintió. Por supuesto. Grace era una de las empleadas más veteranas en Iluminar, lo que significaba que sabía mejor que casi todo el mundo lo que era trabajar para mí. Por eso la había puesto personalmente a cargo de buscarme un nuevo asistente. Un trabajo en el que, hasta ahora, no había tenido mucho éxito.

"No puedo trabajar así, Grace". Le dije, bajándome del escritorio. "Necesito los documentos editados, mi calendario actualizado, el seminario planeado... Incluso tengo un nuevo proyecto en el que debería estar trabajando. Tengo demasiadas cosas que hacer para estar aquí buscando a mi asistente".

Me he dado cuenta de que algunas personas me echan un vistazo. No me sorprende. Pensaron que era un secreto. Los empleados tenían un gráfico de estado de ánimo sobre mí. Se coordinaban entre sí, lo trazan con la esperanza de averiguar en qué estado de ánimo estaba para poder estar en mi lado bueno. Pero la broma se la hice a ellos. Había descubierto el gráfico de estado de ánimo hacía un tiempo y lo usaba regularmente para mi

ventaja.

"Pido disculpa. Por favor, no se desahogue con la señorita Simmons. Yo soy la que no le informo a tiempo que necesitaba tomar el café primero".

"Hm, bueno, cuando la veas, mándemela de inmediato. Dejaré pasar ésta, pero ella ya está resbalando".

Grace asintió, aliviada.

Me levanté y salí del piso de recursos humanos, muy consciente de todos los ojos que pretendían no estar sobre mí. Según mi estimación, en su cuadro de estado de ánimo yo estaba de mal genio esta mañana. No estaba seguro de por qué, pero como de costumbre, estaban equivocados. Estaba de excelente humor.

Después de despertarme solo el sábado, sin información sobre la mujer con la que acababa de pasar la noche, me di cuenta de que no importaba que no hubiéramos intercambiado información de contacto. Trabajaba aquí, y podía encontrarla.

Eso podría significar potencialmente que iría de un departamento a otro, pero era extraño. Necesitaba una forma mejor, un método más eficaz... Ah. Por supuesto. La base de datos de la empresa. Si pudiera acceder a él, podría ver a todos los miembros del personal. Sus perfiles incluían fotos. Podría revisarlos y buscarla desde allí.

Suponiendo que quisiera que la buscara, claro. Mi reacción inicial al despertarme y descubrir que se había ido había sido de decepción. No era la primera aventura de una noche de la que formaba parte, pero estaba convencido de que esto era otra cosa. Probablemente, ella tenía que trabajar o algo así.

Le pediría a mi nuevo asistente que revisara la base de datos por mí. Esta señorita Simmons.



Todavía estaba perdido en mis planes cuando entré en mi oficina. En este punto, mis pies conocían tan bien su camino alrededor del edificio que era como si estuvieran en piloto automático. Así que no vi a la mujer inclinada sobre mi escritorio hasta que estuve justo frente a él.

“Ah. Debe ser la señorita Simmons. Necesitamos discutir su tardanza, obviamente...”

Se enderezó, se volvió y me miró.

Ocurrió en cámara lenta. Cuando se dio la vuelta y me vio, la taza de café que había estado sosteniendo se le salió de la mano. Le dio un golpe fuerte en su intento desesperado por agarrar la taza, pero era demasiado tarde y el café se derramó sobre una pila de documentos de mi escritorio.

Sin embargo, mis ojos nunca abandonaron su rostro.

Nos miramos el uno al otro durante mucho tiempo. Era vagamente consciente de que se me había caído la mandíbula. No puede ser, pensé.

Ella fue la primera en hablar. "Tú... eh, ¿eres William Coupe?" dijo, sacudiendo la cabeza.

“¿Eres April Simmons? ¿Mi nuevo asistente?”

Nos miramos un poco más. Alguien dejó caer algo pesado afuera y maldijo en voz alta. El reloj hizo tictac, increíblemente ruidoso. Los segundos pasaron. Minutos.

Con el tiempo, se acordó de los documentos que acababa de empapar y entró en acción. Cogió un par de pañuelos de papel de una caja de mi escritorio y empezó a limpiar la mancha más grande. Por supuesto que era demasiado tarde. Dudaba que los documentos pudieran salvarse.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Le pregunté cuando no pude dar sentido a su presencia por mi

cuenta. "¿Cómo llegaste aquí?"

"Empecé el viernes", dijo. "Bueno, técnicamente, empiezo hoy, pero informé el viernes".

"¿Eres la nueva empleada de Inglaterra?"

"Soy yo, sí. Bueno, no vengo de Inglaterra. Solo estuve viviendo allí por... "

Mi mirada la detuvo en seco. Tenía tantas preguntas que no sabía por dónde empezar. El problema era que la mayoría de ellas podían responderse de forma muy sencilla. Si hubiéramos tenido algún tipo de conversación la noche de la fiesta, lo habríamos descubierto de una vez.

Pero había algo más...

"Espera. ¿Dijiste que tu nombre es April Simmons? Conocía ese nombre de alguna parte. Estaba justo ahí, dando vueltas en mi mente.

Un golpe sonó detrás de mí y me di la vuelta, irritado por la intrusión. "¿Qué?" Pregunté, más enérgicamente de lo que pretendía.

Un joven con la cara pálida se encogió frente a la puerta. Parecía listo para huir. Iba a hacer maravillas con mi gráfico de estado de ánimo.

"Lamento molestarlo, señor", dijo, apresurando sus palabras. "Hay un problema con la cuenta de Werner. Creo que debe echar un vistazo".

"¿Quién es responsable de la cuenta de Werner?" Le pregunté.

"Ah, Phillips, señor".

"Entonces, ¿por qué estás en mi oficina?"

"Yo... lo siento, solo pensé..."

"No, no lo pensaste. Si lo hubieras hecho, te habrías dado cuenta de que la oficina

de Phillips está abajo y habrías ahorrado este intercambio inútil”.

"Pero"

“¿Por qué diablos sigues aquí? ¡Jesús!”

Se escabulló, corriendo mientras doblaba la esquina.

Chequeo de temperamento.

"Mira", dijo April. Ella levantó sus manos como para apaciguarme. Mi pequeño arrebato la había asustado. “Obviamente, lo que pasó entre nosotros fue un error”.

Levanté mi mano rápidamente. “En primer lugar, debes alejarte de mis documentos. Creo que has hecho bastante daño”.

Ella lo hizo, y vino al otro lado del escritorio donde yo estaba.

“En segundo lugar, no pasó nada entre nosotros. ¿Lo entiendes? Especialmente ahora que sé que trabajas para mí. No pasó nada. Fuiste a la fiesta, tomaste unas copas y te fuiste temprano. No nos conocimos, hasta ahora. No seré objeto de chismes en la oficina. ¿Ha quedado claro?”

Ella asintió.

“Ahora, no sé cómo es posible esto, pero la clave aquí es que se supone que eres mi asistente. Y a juzgar por tu incapacidad para realizar incluso la tarea más mundana de ir a buscar mi café, puedo ver que vamos a tener una relación difícil. Así que este es el trato. Sé que Grace está en proceso de encontrarme un asistente permanente. Me informaron de tus roles duales, pero necesito que comprendas que esto tiene prioridad. Independientemente de las otras tareas que tengas, de cualquier otra cosa que tengas que hacer, primero debes asegurarte de hacer el trabajo de aquí”.

Ella asintió de nuevo.

“Hablaré de lo que voy a necesitar de ti más adelante. Solo quiero dejar en claro que me gustan las cosas hechas de cierta manera, y aunque aprecio un poco el hecho de que esto es nuevo para ti y que aprenderás en el trabajo, no toleraré la incompetencia. Estás aquí para facilitar mi trabajo. Si no puedes hacer eso, entonces no eres útil. Ahora, ¿tienes alguna pregunta?

"No por el momento, no", dijo April.

Deseé, por un momento, haberle permitido continuar con lo que fuera que iba a decir. ¿Lo qué pasó entre nosotros fue un error pero...? Casi tenía curiosidad por ver a dónde conducía esa declaración. Pero no. Aclarar era bueno. Los límites eran aún mejores. Ella era una empleada y yo era su superior. Había estado merodeando por ese pantano turbio, ese peligroso terreno intermedio que había evitado con tanto éxito en el pasado. Fue bueno cortar esto de raíz, sea lo que sea.

"Bien. Ahora, dame unos minutos. Averiguaré lo que necesito de ti hoy y te llamaré".

Asintió con la cabeza, se volvió y empezó a caminar para salir de la oficina.

Había llegado a la puerta cuando otro pensamiento se me vino a la cabeza. Y me golpeó como una tonelada de ladrillos.

"Espera", la llamé, y ella se detuvo y se volvió hacia mí.

Conocí una April Simmons mientras crecía. Bueno, más o menos. La mejor amiga de mi hermana había sido una April Simmons. ¿Seguramente esta no podría ser la misma persona? La miré, deseando recordar a la niña regordeta que había seguido a Heather a todos lados. La adolescente regordeta que se había transformado de la noche a la mañana en una adolescente hosca. También tenía el pelo rojo, estaba casi seguro. ¿Y ojos azules? No, verde mar.

Sería imposible resolverlo, me di cuenta. Solo había una forma de saberlo con certeza.

"No importa", le dije, indicándole que se fuera.

Yo tenía que hablar con mi hermana.

# Capítulo 6

## APRIL

Heather gritó cuando me vio. No hubiera esperado menos, para ser honesta. Siempre había sido la más loca de nosotras dos, y no le importaron las miradas de desconcierto de los clientes de Benny's cuando se levantó y se arrojó a mis brazos.

"¿Cuándo obtuviste este pompis?" preguntó, agarrando mi trasero mientras nos abrazábamos.

Sonreí. "El tuyo no es tan malo".

Desde la última vez que la vi, se había vuelto más bonita; se había cortado el pelo más corto y la nueva apariencia enmarcaba perfectamente su rostro en forma de corazón, resaltando sus ojos color avellana como la estrella del espectáculo. La blusa que tenía puesta también estaba un poco más rellena de lo que recordaba.

Nos sentamos.

"No quería pedir por ti, en caso de que quisieras té o algo".

Me reí disimuladamente. "Eso es un cliché, Heather. Deberías saberlo mejor".

Heather se encogió de hombros.

"Además, es la hora del almuerzo. Demasiado temprano y también demasiado tarde para el té".

"Solo ordena ya, mujer. Dios".

Cogí un menú y lo escaneé. Érase una vez, tenía todo memorizado. Heather y yo habíamos venido aquí tantas veces que teníamos códigos para todos los alimentos. Benny's había sido nuestro restaurante favorito cuando éramos niñas, y luego, cuando éramos adolescentes, el único lugar donde podíamos conocer tíos.

"No lo sé, Heather", dije, cerrando el menú. "Ni siquiera sé si tendré suficiente tiempo para almorzar".

"¡No, vamos, otra vez no!"

Sentí que todo lo que había hecho desde que regresé era plantarla, y me sentí horrible por eso. No lo estaba haciendo a propósito, pero sabía que a ella no le importaría.

Levanté las manos para detenerla. Había estado repasando este discurso tantas veces en mi cabeza. Cómo decírselo. Qué decirle. Definitivamente, qué no decirle.

"Antes de que empieces, tengo algunas noticias".

Los ojos de Heather se iluminaron. "Ah".

"No vas a creer esto. Demonios, ni siquiera yo lo creo. ¿Mi nuevo trabajo? Está en esta pequeña empresa llamada Illuminate".

Sus cejas se levantaron. "¿Qué?"

"Sí".

"¿La empresa de mi hermano?"

"Sí".

"¿Cómo es posible esto?"

"Es una gran coincidencia, por decir lo menos".

"Esa debe ser la razón por la que ha estado tratando de comunicarse conmigo".

"¿Lo ha hecho?"

"Sí, me llamó hace unos días, quería encontrarse conmigo. Le dije que me pondría en contacto con él. Mi hermano y yo... no somos exactamente cercanos. Pero sabes qué".

"¿Todavía?"

Por lo que puedo recordar, en realidad nunca se habían llevado bien, pero siempre había asumido que su relación se suavizaría a medida que fueran mayores. Para cuando me fui a la universidad, William se había ido por varios años.

"Por supuesto que no. No, después de lo que te hizo".

Un camarero se acercó a nosotras y, después de un breve intercambio con Heather, me conformé con una ensalada. Algo que pudiera comer rápido y volver a la oficina. Y, dado que Heather ordenó papas fritas y una hamburguesa, yo tendría la ventaja adicional de sumergirme en su plato.

"No pensé que lo recordarías", le dije.

Mi infancia, a pesar de lo agradable que había sido, también estuvo marcada por recuerdos oscuros que afloraron como manchas negras sobre un fondo blanco. Heather había presenciado uno o dos, pero Bill había reservado el acoso más salvaje para esos raros momentos en los que me encontraba sola. Bill. Es curioso, ahora era William. El Sr. Coupe, mi jefe.

"Por supuesto, lo recuerdo", dijo Heather. "Te hizo llorar, más de una vez. Lo odiaba por eso".

Y, sin embargo, por muy malo que pensara que había sido, por lo general era peor.

Como nuestro baile de secundaria. Heather y yo estábamos estresadas sobre qué ponernos,



y finalmente habíamos encontrado nuestra inspiración de vestidos. Me acababa de probar mi vestido, un hermoso vestido blanco, que ocultaba todo lo que me hacía sentir insegura pero que aún me hacía ver una mujer joven. No escuché a Bill entrar en la habitación. Nunca pude; siempre fue tan frustrantemente astuto. Escuché un sonido de salpicaduras, y lo siguiente que supe fue que algo húmedo se deslizaba por la parte posterior de mi pierna y mi vestido se me pegaba.

Me tomó toda la noche quitar esa mancha de vino de mi vestido. Mi mamá lo intentó todo, y por la mañana tuvimos que aceptar que el vestido nunca volvería a su color original.

Heather recordó todo eso. Ella estaba allí cuando me decidí por un vestido diferente, uno que no funcionó tan bien con mis áreas problemáticas.

Lo que no sabía era que alrededor de un mes más tarde, tenía mi periodo, y una de las primeras personas con la que interactué fue Bill. Venía de la práctica de fútbol, flanqueado por un grupo de sus compinches, y yo caminaba a casa lo más rápido que podía. Me había atado el suéter alrededor de la cintura para ocultar la mancha, y solo para estar segura, presioné mis manos en mi trasero mientras caminaba.

Bill me detuvo, como sabía lo que haría, temía que lo hiciera. Sus matones se dispersaron a su alrededor, sonriendo diabólicamente. No eran mucho mayores que yo, pero eran enormes. Estaba realmente aterrorizada. Bill me hizo quitarme el suéter y mostrarles lo que estaba escondiendo. Uno de los idiotas preguntó en broma si estaba escondiendo 'basura seria en la maleta'. Cuando me quitó el suéter y vieron la mancha, se dispersaron. Nunca olvidaré la expresión del rostro de Bill cuando retrocedió, y la intensidad de mi propia vergüenza mientras corría a casa llorando.

"¿Entonces? ¿Se ha disculpado?" Preguntó Heather, devolviéndome al presente.

"¿Qué?"

"Mi querido hermano. Se disculpó cuando se conocieron, ¿verdad?"

Apreté los dientes y aparté la mirada. "No creo que él sepa quién soy".

Estaba demasiado ocupado diciéndome que olvidara que habíamos dormido juntos.

"No lo sé, April. Creo que por eso me estaba llamando".

Hubo un momento en su oficina después de que me despidió, cuando me llamó que parecía que acababa de descubrir de dónde me conocía. Además de su dormitorio, claro. Pero el momento había sido fugaz; lo había rechazado haciendo un gesto con la mano y no lo había mencionado desde entonces.

A menos que...

"Tal vez decidió que pertenece al pasado", dije, encogiéndome de hombros.

"¿Estás de acuerdo con eso?" Preguntó Heather.

"¿Con qué, trabajar para él?" Me debatía entre decirle cuán cerca estaba trabajando con él y no, vi la mirada de preocupación en su rostro, y decidí que era mejor, no.

Heather asintió.

"Quiero decir, es un gran trabajo... y estoy de vuelta a casa, así que supongo que eso es algo".

"Hablaré con él", dijo, con los ojos encendidos. "Si no es amable contigo, lo juro por Dios..."

"Puedo manejarlo, no te preocupes", le dije, sin ninguna convicción. Hasta ahora, la evidencia por el contrario era abrumadora. Pero no quería molestar a Heather con el tema, más de lo que ya lo había hecho. Siempre se culpaba a sí misma por la intimidación de Bill cuando

éramos más jóvenes. Sospeché que era parte de la razón por la que su relación era tensa. No quería empeorar las cosas. Este era mi problema. Ya no era más esa adolescente. Tendría que descubrir a William por mi cuenta.

"¿Está segura?" Heather preguntó de nuevo. Se inclinó hacia adelante y agarró mis manos, mirándome a los ojos como si fuera a descubrir la verdad con solo mirarme.

"Lo estoy", le dije, sonriendo.

El camarero reapareció, balanceando nuestros pedidos en una bandeja. Puso la hamburguesa con papas fritas en frente de Heather, la miró, y sonrió. Podría haber jurado que le guiñó un ojo.

"Venga, ¿qué fue eso?" Pregunté tan pronto como se fue.

"¿Qué fue eso?" Heather respondió, sus ojos seguían la figura del camarero que se retiraba. Ella giró la cabeza para ver mejor su trasero y asintió apreciativamente.

"¡Eso!" Dije, señalando su rostro. "¡Acabas de violar al camarero con tus ojos!"

"Él me violó primero", dijo Heather con una sonrisa. "Ni siquiera me importa. Es muy guapo".

Era bueno ver que Heather no había perdido nada de su estilo.

"Aaah. ¡Espera!" Sus ojos volvieron a mirarme a la cara, repentinamente emocionados. "¡Se suponía que tenías que contarme sobre tu encuentro sexual!"

"¿Qué encuentro?" Pregunté inocentemente, tomando un bocado de ensalada y masticando rápido.

"Ah, ya sabes, el que te hizo cancelar el almuerzo con tu mejor amiga que no te había visto en cinco años".

“Cuatro y medio”, corregí.

"Me adapté en todos los días festivos y cumpleaños que no asististe".

“¡Te llamé para todos tus cumpleaños! ¡Canté 'Feliz cumpleaños' el año pasado! ¡Usando una red de mierda!”

“Estás evadiendo. Háblame de tu aventura de una noche”.

Suspiré. Claramente, no iba a salirme de esa.

"Lo conocí en la fiesta de la oficina", le dije. Me decidí por una versión de la verdad sin dar ningún detalle. “Estaba dando vueltas, presentándome, conociendo a todos, y luego conocí a este chico guapo, y nos llevamos bien. Terminamos yendo a su casa”.

"Eso no se parece nada a ti".

“¡Lo sé! Yo también me sorprendí, a decir verdad”.

"¿Entonces?"

"Entonces... ¿qué?"

"¿Cómo fue?"

"Ah, fue increíble". Incluso si quisiera, dudo que hubiera sido capaz de mentir sobre eso. “¿Quizás había sido el tiempo sin hacerlo? Quizás estaba un poco emocionada. Pero fue fenomenal”.

Heather rió. “¿Y el chico? ¿Cómo es él?”

"Pues. Guapo. Molesta de lo guapo que es".

*Solo una de las muchas cosas molestas de él.*

"¿Lo verás de nuevo?"

*En poco tiempo.*

Tonterías. Se suponía que debía volver al trabajo en unos minutos.

"No lo creo", le dije a Heather. "No quiero complicar el trabajo. Es inapropiado y acabo de empezar por ahí. No quiero que me etiqueten tan pronto".

"¿Quieres volver a verlo?" Sabía que Heather haría las preguntas más contundentes. Se inclinó hacia adelante de nuevo, mirándome profundamente a los ojos.

Me salvó el zumbido que venía de mi bolsillo, el teléfono sonando.

Le sonreí a Heather mientras alcanzaba el teléfono.

"¿Señorita Simmons?"

Me pregunté brevemente cómo consiguió mi número. Muy brevemente, porque enseguida me di cuenta de lo que significaba ese tono enojado: había hecho algo mal.

Me levanté de la mesa, levantando un dedo hacia Heather para hacerle saber que volvería. Salí lo más rápido que pude y salí justo cuando William alzaba la voz.

"¿Usted tiene idea de qué hora es?" Preguntó.

Solo había estado cerca del hombre durante unos días, pero podía imaginarlo en ese momento, de pie sobre su escritorio, con el puño en el escritorio, inclinándose ligeramente hacia adelante mientras hablaba con los dientes apretados.

"Ah, son casi las 2 pm, señor", dije.

"Exactamente. Y no estás por ningún lado".

"Lo siento, señor Coupe. Simplemente asumí, ya que es mi hora de almuerzo..."

“Ahí está tu primer error. No la contraté para que asumiera, Srta. Simmons. Si algo no está claro, espero que haga una aclaración. ¿Dónde estás?”

"Hmm... estoy... fuera".

“Bueno, te necesito de vuelta aquí. Hay una propuesta que necesito que revises. Pídeles que empaquen la comida que ordenaste y regresa de inmediato. Puedes terminar tu almuerzo aquí”.

Colgó antes de que pudiera responder.

Cerré mi puño, la rabia atravesó mi cuerpo y casi me hizo gritar. ¿Me darían una pausa para el almuerzo?

Heather estaba charlando con el camarero cuando volví a la mesa. Hablaba con él, en realidad, si la mano en su bíceps era algo así. Y la inusual risa que soltó cuando me senté.

"Lo siento", le dije. "Tengo que irme".

"¿Qué? ¿Por qué?"

“Me necesitan en el trabajo. Algo sobre una propuesta en la que necesito estar trabajando”.

"No puedes hablar en serio".

Me encogí de hombros. "Bueno, me acaban de llamar, así que..."

“¿Convocado? ¿Te refieres por William?”

Me quedé en silencio.

Heather sacó su teléfono, claramente con la intención de llamar a su hermano.

Extendí la mano y agarré su teléfono. “No, no lo hagas. Es mi primera semana. No quiero que nadie se moleste. Haremos esto de nuevo tan pronto como esté libre, ¿de acuerdo?”

“Te llevaré de regreso. Necesito hablar con mi querido hermano”.

“De ninguna manera, Heather. Por favor no lo hagas. Preferiría no tener que pasar por el carril de los recuerdos con él. Todo lo que pasó con nosotros está en el pasado. No dejaré que afecte mi trabajo”.

Hizo un adorable puchero con los labios y parecía que estaba a punto de protestar un poco más. No le di oportunidad. Le deslicé su teléfono y se levantó, la envolví en un abrazo rápido, y me fui. Estaba trotando cuando salí del restaurante. Trotando mientras intentaba operar mi teléfono, y marcar un Uber. Tardé quince minutos en llegar a la oficina. Y eso fue después de convencer al conductor de que acelerara un poco.

Entré a toda velocidad a la oficina sin aliento.

William estaba de pie sobre su escritorio, exactamente como lo había imaginado. Miró hacia arriba cuando entré, examinándome con una expresión ilegible.

"¿Tuviste un buen almuerzo?" Me preguntó. No sabría decir si estaba siendo sarcástico o no. No sabía que fuera particularmente jocoso.

“Ah, sí,” le dije, decidiendo igualarlo en tono. "Siempre me gusta pedir algo y luego salir abruptamente sin terminarlo”.

Creí ver la sombra de una sonrisa cruzar su rostro.

“Yo no salgo a almorzar”, dijo William. “A menos que me reúna con un cliente o sea parte de un negocio en el que estoy trabajando. Sacar tiempo de la jornada laboral es ineficaz. Ahora, de ninguna manera te estoy exigiendo que te quedes en la oficina durante tu hora de almuerzo. Mi punto es simplemente este. Espero el mismo nivel de compromiso con el trabajo como lo muestro a mí mismo. Si trabajo durante la hora del almuerzo, creo que no debería tener ningún problema en hacer lo mismo”.

Tenía varias preguntas y más de algunas objeciones. Pero asentí.

“Bien. Entonces. La propuesta. Siéntese, señorita Simmons”.



# Capítulo 7

## WILLIAM

"Esto es lo que voy a necesitar de usted esta semana, señorita Simmons".

Escaneé el contenido de la lista. Tuve que admitir que fue un poco largo, pero no se pudo evitar. El período después de Halloween que lleva a la Navidad era por lo general uno de los más activos, con muchos de nuestros clientes tratando de tomar la ventaja de las festividades que se acercaban rápidamente. Luego estaba la presión adicional de idear una estrategia para el negocio de Charlotte Carter, con quien me reuniría en unos días para discutirla. Tenía mucho en mi plato y necesitaba la ayuda de mi asistente.

April sacó un cuaderno y colocó la punta de un bolígrafo justo en la parte superior. Ella me miró expectante. Estaba sentada frente a mí, al otro lado de mi escritorio, con las piernas cruzadas a la altura de los tobillos. Piernas largas, piernas hermosas, desapareciendo apenas por debajo de los muslos en una falda azul oscuro. Una imagen de April encima de mi cama se coló en mi mente. Esas piernas largas temblando, separándose, mi cabeza enterrada entre ellas...

"Por lo tanto, hoy, tengo una reunión de planificación con el equipo creativo. Revisaremos algunas de nuestras cuentas más grandes y presentaremos nuevas ideas para algunas más nuevas. Te voy a necesitar allí para eso".

"¿A qué hora es la reunión?" April preguntó, garabateando.

"En aproximadamente una hora".

"Okey".

“No debería ser tan larga, pero espero que tomes notas, mantén un registro de todo lo que sucede allí. Por la tarde, tengo una reunión con un cliente potencial fuera de la oficina. Puedes utilizar este tiempo para ponerte al día en tu trabajo con el departamento de marketing. Regresaré alrededor de las 3 pm y luego podremos repasar la propuesta para la cuenta Carter”.

"Está bien..."

“Es fundamental que nuestro trabajo en la cuenta Carter esté a la altura. Me reuniré con el representante de Carter el viernes por la mañana, así que debemos estar listos para entonces. Más que listos. Esta cuenta podría ser la que nos lleve al siguiente nivel. No puedo enfatizar lo suficiente lo importante que es para nosotros hacerlo bien”.

Fuera lo que fuera lo que había escrito, April se empeñó en subrayarlo.

"Okey. Ahora, mañana, nos reuniremos con la empresa de videojuegos Incite para repasar los planes de cambio de marca. Necesitaré que haga copias de la presentación y te asegures de que los chicos de informática estén listos".

"Ah, no lo tengo".

“Te lo envié por correo electrónico esta mañana. Ciertamente espero que revise sus correos electrónicos, Srta. Simmons. Sería muy contraproducente enviarle correspondencia importante y aun así tener que pedirle que verifique la correspondencia”.

"Por supuesto señor. Ha habido un pequeño problema al sincronizar el correo electrónico de mi empresa con mi teléfono, pero estoy trabajando en ello".

“También necesito que empieces a pensar en la Cumbre Anual de Marketing, que se celebrará en menos de dos semanas. Siempre asistimos a la cumbre, y durante los últimos cuatro años, hemos tenido una estación allí para nosotros. Ya he hablado con el equipo creativo sobre los detalles de lo que mostraremos este año, así que no tienes que preocuparte por eso. Pero,

como habrás escuchado, fui nombrado uno de los oradores principales del evento principal. Necesitaré que empieces a hacer los arreglos para el viaje".

April asintió con la cabeza, todavía garabateando rápido. Noté que sacaba la lengua cuando se concentraba mucho en algo. De hecho, lo recordaba de ella.

"¿Hay algo más?" ella me preguntó.

"Necesitamos actualizar mi horario. No me gusta el sistema que puso en marcha su predecesor".

"De acuerdo".

"Ah, y una cosa más".

Ella me miró expectante.

"Esto es un poco... extracurricular. ¿Conoce el 'gráfico de estado de ánimo'?"

April sonrió, pero desapareció de su rostro al segundo siguiente. "He oído hablar de eso", dijo. "Pero no estoy segura de lo que significa. Nadie me lo dirá".

Por supuesto, no lo harían. Sin duda, estaban preocupados de que ella les delatara.

"Si puedes, averigua quién está detrás, ¿de acuerdo?"

Ella asintió de nuevo.

"Bien. Ahora, prepárate. Tenemos que llegar a una reunión".

La planificación de reuniones siempre había sido un dolor de cabeza. Siendo una persona naturalmente inquieta, la idea de estar sentado quieto durante largos períodos nunca me había atraído. Luego estaba todo el asunto de "tratar con otras personas". Pero era un mal

necesario. Una de las primeras lecciones que aprendí fue el valor de crear diálogo y construir un entorno donde las ideas pudieran fluir libremente.

Entré con April casi 20 minutos antes de que comenzara la reunión. Llegué antes que los demás y luego me senté y observé cómo entraban uno por uno.

April se sentó a mi lado a mi derecha.

Era un recuerdo muy desagradable lo atractivo que era su perfume. Le eché un vistazo a su cuaderno y me divirtió ver las palabras "Tabla de estado de ánimo = ¿William?" En la esquina superior. April se dio cuenta de que estaba mirando y rápidamente cerró su cuaderno.

Nos sentamos en silencio, esperando. Había asumido que yo era el único inquieto, pero después de un tiempo, comenzó a golpear con el pie el costado de su silla. El sonido resonaba débilmente en la habitación vacía. Era casi reconfortante ese ritmo de tap, tap, tap.

Justo a tiempo, la puerta se abrió y la gente comenzó a entrar. Todos estaban conversando cuando entraron, y tan pronto como me vieron, todos se quedaron en silencio. Grace fue la última en entrar. Se acercó a April y le dio un gran abrazo, luego se acomodó a su lado a la derecha.

Aclaré mi garganta. "Está bien. Empecemos".

Miré a April para asegurarme de que estaba tomando notas.

"Podemos comenzar con las actualizaciones. Stanley. ¿Cómo estamos con la cuenta de Samsung?"

Stanley se sentó y empezó a hojear un grueso cuaderno. "Ah, estaban contentos con el concepto del anuncio. Todavía estamos tratando de resolver los detalles del reparto, pero deberíamos tener el anuncio listo para el final de la semana".

"Bien. Evelyn, ¿algo que informar sobre la campaña de Charmin?"

Continuamente, eso fue, informes y actualizaciones. Todo lo entregaban con la ansiedad de las personas que prefieren no estar en el banquillo. Podía sentir su ansiedad, ese sentimiento de pavor de quedarse cortos y ganarse una reprimenda. Pero no pensé que estaría regañando a nadie. Por lo que parece, lo estábamos haciendo muy bien. Además, estaba extrañamente de buen humor por alguna razón.

"¿Perdóneme?"

Estábamos llegando al final de los informes de progreso. April habló tan suavemente que no la escuché al principio. Todos los ojos de la habitación se volvieron hacia ella. Su mano estaba subiendo y su expresión era tímida.

"Sé que estamos haciendo una sesión de fotos para Flair, el advenedizo de la moda. Y sé que siempre han usado a la modelo de pasarela Sophie Ellis para sus campañas. Pero revisé las fotos que pretendemos usar y me preguntaba sobre algunos de sus aspectos más pulidos".

"¿Qué quieres decir?" Le pregunté.

"Es solo que... sigo a Sophie en las redes sociales. Sé, por ejemplo, que ha tenido algunos problemas de peso, especialmente después de su embarazo. Y sé que ella salió públicamente y criticó la tendencia de las revistas y otros medios impresos de hacer photoshop de celebridades y crear esta idea de un cuerpo idealizado... "

"Estás diciendo que editamos sus fotos, y no deberíamos haberlo hecho", intervino Grace amablemente.

"Exactamente", dijo April. "No sé sobre el acuerdo con Flair, pero pensé que podría ser problemático para el embajador de su marca haber tomado una posición tan pública y que nosotros lo ignoramos al crear este anuncio".

La habitación quedó en silencio. Dondequiera que miraba, me encontré con expresiones que iban desde atónitos hasta silenciosamente impresionados.

"¿Quién estaba manejando la sesión de fotos Flair?" Pregunté después de algún tiempo.

Más silencio. Y luego una mano se levantó, lentamente, desde el extremo más alejado de la mesa a la izquierda.

"¿Mike? ¿Qué tan estrecha es la relación con Flair?"

Mike negó con la cabeza con incertidumbre. "Se suponía que íbamos a reunirnos con ellos *después* del rodaje".

"¿Ya habías programado una reunión?"

"Sí. El miércoles".

"Bueno, obviamente tenemos que revisar las fotos primero. Tenlas en mi escritorio al final de la jornada, por favor" Me volví hacia April. "Buen punto, señorita Simmons".

Lo fue realmente. Cómo se las había arreglado para ponerse al día en nuestros proyectos mientras se ocupaba del trabajo de montaje que estaba poniendo en su mesa era un misterio.

"Por supuesto, no hay problema", dijo, volviendo a su cuaderno.

"¿Algo más?" Le pregunté. Ella negó con la cabeza rápidamente.

"Bueno, espero que todos tomen prestada una hoja de la señorita Simmons aquí. Conciencia es fundamental en este negocio. Por favor, repasen sus proyectos individuales antes de enviarlos, y si necesitan un par de ojos nuevos, mi oficina está abierta. La señorita Simmons y yo estaremos encantados de echar un vistazo".

El resto de la reunión transcurrió sin incidentes. Por el rabillo del ojo, noté que April

comenzaba a golpear su pie nuevamente. Ella había estado nerviosa, pero aun así había expresado claramente su punto. También es un punto importante. Ni siquiera me quiero imaginar la pesadilla de las relaciones públicas que tendríamos en nuestras manos si hubiera un problema con las fotos.

Me quedé atrás hasta que todos los demás se fueron. April también empezó a irse, alejándose lentamente con Grace susurrándole algo al oído. Fuera lo que fuese, la hizo reír; la primera risa auténtica que escuché de ella desde la noche de Halloween. Pero justo antes de que llegara a la puerta, se dio la vuelta, me vio sentado aún, y se detuvo. Ella asintió con la cabeza hacia Grace, quien sonrió y se fue, luego caminó hacia donde yo estaba y se sentó.

No pude evitar sonreír.

"¿Olvidaste algo?" Le pregunté.

"Sí", dijo ella. "Olvidé por un segundo que estoy destinada a ser tu sombra".

Sabía que se estaba burlando de mí, burlándose de mí por lo que le había dicho acerca de que estaba tan comprometida con el trabajo como yo. Ella había estado haciendo excavaciones sutiles en mí de esa manera, y si fuera honesto, no lo odiaba. La mujer era brillante.

Miré mi reloj. Hora de almuerzo. "¿Me imagino que quieres ir al otro lado de la ciudad para almorzar?"

"¿Y dejar mi estación desatendida? Yo, nunca. Sigo su ejemplo, señor. Si se muere de hambre, yo me muero de hambre".

Eso me sacó una risa reacia. "Bueno, iba a pedir pizza y comer en la oficina..."

Me detuve justo antes de hacer la invitación. Cobardemente. Estúpidamente.

Los ojos de April se agrandaron. "Ah, yo... traje un sándwich de casa..."

"¿Un sándwich?"

Sus mejillas se sonrojaron. "Sí".

"Okey. No hay problema. Quizás la próxima vez".

"Sí. La próxima vez".

Había un brillo en sus ojos cuando lo dijo. Por un momento, se parecía a la mujer que había conocido en la fiesta.

"Buen trabajo, por cierto", dije. "En realidad. Se agradece su perspectiva".

"Gracias".

"Bien. Entonces, de vuelta a la oficina. ¿Creo que tienes un sándwich con tu nombre? "

"Correcto. Ah. Y descubrí qué es el gráfico de estado de ánimo".

"¿Ya?"

"Sí. Grace me lo dijo. Bueno, ella me dio un desglose básico".

"Sí, dilo".

"Todo empezó como una broma, aparentemente. Alguien apostó a que podía predecir en qué estado de ánimo se encontraba como una forma de determinar cuándo sería más receptivo a nuevas ideas y todo eso. Entonces comenzaron un fondo común, y quien tuviera el desglose más preciso al final de la semana ganaría el efectivo. Pero nadie lo hizo, así que siguieron adelante y se convirtió en este algoritmo complejo, que a veces funciona, pero otras veces no".

"¿El fondo común sigue activo?"

"Pienso que sí".



"¿Cuánto dinero hay en él?"

"No pregunté".

"Entonces, ¿me estás diciendo que, para que alguien gane el dinero, tiene que predecir con precisión mi estado de ánimo durante toda la semana?"

"Así es como lo entiendo".

"Bueno, entonces, será mejor que los mantenga alerta, ¿no crees?"

# Capítulo 8

## APRIL

Llamé suavemente a la puerta de informática.

Solo había estado aquí una vez antes, de pasada, cuando Grace me estaba guiando. No había estado tan lleno entonces como ahora. El departamento estaba ubicado en el segundo piso, casi directamente debajo de nosotros. Según Grace, era el corazón y el alma de la empresa.

Miré a mi alrededor, esperando llamar la atención de alguien. Alguien. Pero cada persona en la oficina estaba inclinada sobre una computadora o hablando rápidamente por un auricular o deambulando a ciegas con la nariz metida en dispositivos.

Se veía exactamente como me imaginaba que se vería un departamento de tecnología e informática.

Después de unos cinco minutos de estar parada indefensa en la puerta, me di por vencida y me aventuré a entrar al salón. Caminé hasta el primer escritorio, donde un hombre alto con gafas golpeaba furiosamente un teclado. No miró hacia arriba cuando me acerqué. Estuve tentada de pasar una mano por su rostro, pero se aclaró la garganta cuando me quedé allí y lo saludé.

"Bueno, si no es el juguete nuevo y brillante del jefe", dijo. Sus ojos nunca dejaron el teclado. Sus dedos nunca dejaron de teclear.

Me ericé. "¿Lo siento?"

"Señorita Simmons, ¿verdad?" De hecho, dijo mi nombre con el acento de William, y su precisión me tomó por sorpresa.

"Hola", dije. "Esperaba obtener ayuda con mi cuenta de correo electrónico. No se sincronizará en mi teléfono".

"Ah, sí, enviaste un par de correos electrónicos hace unos días".

"Sí. Y me dijeron que tenía que traer mi teléfono aquí".

"Disculpe la demora. Hemos estado un poco ocupados. Solo... dame un momento, por favor".

Volvió a subir las gafas por el puente de la nariz y miró la pantalla con el ceño fruncido. Dedos largos y ágiles volaron sobre el teclado durante unos segundos más, luego suspiró y cerró la computadora portátil, volviéndose hacia mí.

Lo había conocido antes. Lo recordaba de la fiesta, aunque había estado vestido como Thor, y su cabello, que entonces era rubio, ahora era castaño oscuro. Parecía amigable, aunque un poco nerd.

"Soy Joe", dijo, extendiendo una mano, que estreché.

"Lo sé", le dije. "Nos conocimos en la fiesta de Halloween".

"Joder, ¿lo hicimos? Me emborraché tanto que no recuerdo nada de esa noche. O a la mañana siguiente. Supuestamente..." Se inclinó y bajó la voz a un susurro, "me mantenían amenazado para que les mostrara a todos mi martillo. A ti no, ¿verdad?"

"No, no lo hiciste", le aseguré. Lo habría recordado. Además, en ese momento, estaba bastante seguro de que yo misma había estado preocupada por un martillo diferente.

"Uf. Gracias a Dios. De todos modos, veamos ese teléfono".

Se lo entregué. Él sonrió y me lo devolvió. Lo miré, desconcertada, luego me di cuenta de que todavía estaba bloqueado. Me disculpé y lo desbloqueé antes de devolvérselo.

"Hmm", dijo. "Esto es bastante sencillo. Solo necesito editar los detalles del servidor. La red rechaza dispositivos externos... un minuto... "

Miré alrededor de la habitación mientras trabajaba. Varios ojos me miraron y luego volvieron a bajar. Estaban hablando de mí, pensé. De alguna manera, ya había calificado para los chismes.

"¿Utilizas otros dispositivos para iniciar sesión en tu cuenta de trabajo?" Joe me preguntó.

"No, solo mi escritorio, y ya está configurado".

"Entonces esto debería estar bien". Me devolvió el teléfono.

Gracias, Joe. Tenía miedo de tener que recurrir a correos electrónicos redactados enérgicamente".

"Me hubiera encantado leerlos", dijo Joe con una sonrisa. "Pero de nada".

Abrió su computadora portátil de nuevo. Lo tomé como una despedida y me di la vuelta para irme. Pero mientras lo hacía, mis ojos se posaron en la pantalla y me llamó la atención una sola palabra, un solo nombre.

No pude evitarlo. Me incliné y miré por encima de su hombro.

"¿Es lo que creo que es?" Le pregunté.

"Eso depende", dijo Joe, sosteniendo una mano sobre la pantalla para cubrir su trabajo. "¿Qué crees que es y cuánto amas tu trabajo?"

"Parece la tabla de estado de ánimo de la que todo el mundo está hablando", le dije. "Y no le diré al Sr. Coupe si eso es lo que estás preguntando".

"Eso es lo que dijo la última. Y estoy bastante seguro de que ella se lo dijo".

Hice una nota mental para averiguar acerca de esta mujer misteriosa que aparentemente había fracasado en este trabajo antes que yo.

"Pensé que se suponía que era un gráfico", dije. "Esto no se parece en nada a un gráfico".

"Eso es porque no lo es. Es un algoritmo en el que estoy trabajando. Se supone que debe recopilar todos estos datos que hemos recopilado a lo largo de los años, pequeñas cosas aleatorias, y usarlos para predecir con precisión el temperamento del jefe".

"¿Y lo hace?"

"De hecho, lo hizo hace unos días. Estaba en una racha, cinco días de siete, acercándome al dinero del grupo de apuestas, y luego, el viernes, la cosa se volvió loca".

"¿Qué pasó el viernes?" Le pregunté.

"Por lo que puedo decir, nada significativo. Incluso utilicé subconjuntos de datos de fiestas de Halloween anteriores, y todos decían lo mismo. Se suponía que Bossman estaba irritable y enojado. Pero no esta vez. ¿Qué pasó? Sea con quien sea que se reunió, lo puso en un inusual buen humor, y se acogió a mi algoritmo desde entonces".

Conocí a William el viernes.

"¿Así que ahora ya no funciona?"

Joe abrió la boca para hablar y luego la cerró con la misma rapidez. Sus ojos se movieron más allá de mí, por encima de mi hombro, y se fijaron en un punto detrás de mí. Vi el color desaparecer de su rostro y supe quién estaba detrás de mí incluso antes de que la voz sonara hacia mí.

"¿Señorita Simmons?"

Me sorprendió lo extraño que había sido la impresión de Joe.

Me di la vuelta lentamente. ¿Qué no había hecho yo? Traté de pensar rápidamente, repasar mi agenda del día. Se suponía que se iba a reunir con los ejecutivos de los videojuegos. No había dicho nada sobre mi presencia, así que asumí... *no le pago por asumir, señorita Simmons...*

Yo tragué. No se me acercó. Se quedó a unos metros de distancia, amenazador y amenazador, sus ojos brillaban peligrosamente.

Escuché un suave clic detrás de mí. Joe había cerrado su computadora portátil.

"¿Conoces mi horario del día?" William me preguntó.

Sabía exactamente qué era esto, y no lo esperaba ni un poco.

"¿Bien?" preguntó cuando me quedé en silencio.

"Tiene una reunión con la empresa de videojuegos".

"Está bien..."

"Eso es todo".

"Ah. Entonces, ¿no hay una entrada en mi calendario que diga 'busca a tu asistente en todas partes'? "

Sentí que mis mejillas se calentaban. El murmullo de la conversación en la habitación había muerto por completo. Todo estaba en silencio y podía sentir una docena de pares de ojos sobre mí.

"Lo siento", murmuré. Fue un intento desesperado por mantener las cosas en privado, incluso cuando reconocí que teníamos una audiencia.

"¿Sí o no, señorita Simmons?" William dijo, aparentemente inconsciente de mi vergüenza.

"No, dije. Las lágrimas me picaron en los ojos. Alcé la barbilla, forzando la espalda y la

cabeza o no fluirían.

"¿No qué?" Preguntó William.

"No, buscar a tu asistente no es parte de tu agenda".

"Y, sin embargo, aquí estoy", dijo William. "Se supone que debo estar en una reunión, pero aquí estoy, deambulando por los pasillos buscándote".

¿Por qué? Quería preguntarle. No me necesitaba. Había hecho todo lo que me pidió. No era una reunión de la que se suponía que debía ser parte, al menos no que yo sepa. Si me hubiera querido allí, seguramente lo habría pedido. Pero eso suponiendo que fuera una persona razonable y, a pesar de los ocasionales destellos de decencia, no tenía ninguna razón para creer que lo fuera.

Metió las manos en los bolsillos y luego caminó lentamente hacia mí. Di un paso hacia atrás involuntariamente y sentí que el borde del codo de Joe se clavaba en mi muslo.

"Lo siento mucho", dijo William. Pero su sonrisa era forzada, sobre sus dientes desnudos. Parecía un villano de dibujos animados.

"No me di cuenta de que estaba interrumpiendo. Te pido disculpas, Joe. Qué grosero de mi parte interponerme en el camino de un incipiente romance en la oficina. Por favor continúe. Cuando haya terminado, señorita Simmons, agradecería su ayuda con la propuesta de Carter si pudiera dedicar un minuto. Pero no hay prisa. Chicos, tómense su tiempo".

Sonrió de nuevo, luego, con una última mueca, se volvió y salió de la oficina, sus largas zancadas resonaban en el silencio ensordecedor.

Incluso después de que él se fue, el salón quedó en silencio. Nadie dijo nada durante un tiempo incómodo. Me quedé allí parada, las lágrimas nublaron mi visión, sintiéndome tan humillada que mi cuerpo estaba temblando.

La peor parte fue que todo me era familiar. Era como si estuviera en mi viejo, torpe cuerpo de doce años, y William seguía siendo el hermano mayor de Bill y mi mejor amiga y me podía hacer pedazos con una sola palabra.

William no había mencionado nuestra infancia. Varias veces, a lo largo de la semana, pensé que lo haría. Estuvimos en medio de una conversación aleatoria, y surgió algo que hacía referencia a ese período, y contuve la respiración, esperando. Pero nunca llegó. Al principio, pensé que me había equivocado y que, después de todo, él no me reconocía. Pero ahora me di cuenta de que no había forma de que él no lo supiera. Había algo en su rostro justo ahora, mientras me humillaba, algo seguro y practicado. Sabía exactamente cómo hacerme daño, incluso después de todos esos años.

Sentí que algo cálido se asentaba sobre mi antebrazo. Salté, pero era solo la mano de Joe.

"Lo siento", dijo. "A veces puede ser un idiota".

*¿Algunas veces?*

Asentí con la cabeza, luego me sequé los ojos rápidamente cuando amenazaron con hacer llorar a Joe.

"Al menos tienes más datos para tu algoritmo", dije, tratando de sonreír y decir algo entre un sollozo y una risa.

Partí antes de que pudiera responder. Unas primeras gotas de lágrimas rodaron por mis mejillas, pero ya estaba fuera de la puerta. Corrí al baño más cercano, sin apenas mirar para ver si era el correcto. Escuché pasos detrás de mí. No quería tratar con nadie más. Abrí el cubículo más cercano y me metí dentro.

Con la puerta cerrada, me dejé caer en el inodoro y solté el sollozo.

No supe cuánto tiempo lloré. Me consolé y dejé fluir las lágrimas. Fui vagamente



consciente de pasos fuera del lugar, pero no les presté atención. Deseé que Heather estuviera aquí. Ella sabría exactamente qué decir. Probablemente iría a la oficina de William y le regañaría. Pero por eso también me alegré de que ella no estuviera aquí. Necesitaba hacerlo por mí misma. Tenía que defenderme como nunca había aprendido a hacerlo cuando era más joven. De lo contrario, el acoso nunca se detendría.

Un golpe sonó en la puerta del cubículo.

"¿Estás bien, April?"

"¿Grace?" Pregunté.

"Sí, cariño. Escuché sobre lo que pasó. Lo siento mucho".

"Menos mal que no lo viste", le dije. Mi voz sonaba ronca. "Él estaba horrible".

"Lo sé. Lo siento".

No, pensé. No más disculpas para él. No más.

Me tomé un minuto para recomponerme, me sequé los ojos, me soné la nariz de nuevo, abrí la puerta y le sonreí a Grace.

"Estoy bien", le dije. "En realidad".

Caminé hacia el espejo e hice una mueca. Me veía terrible. El rímel se me había corrido por la cara, y el resto del maquillaje estaba manchado por todo el fajo de papel higiénico que sostenía en mi mano. Mis ojos estaban hinchados de llorar.

"Aquí tienes", dijo Grace. Metió la mano en su bolso y sacó un paquete de toallitas húmedas. Limpió el resto de mi maquillaje, luego metió la mano en su bolso y sacó un kit de maquillaje rudimentario. Ella me ayudó a volver a aplicar el maquillaje y a recuperar algo de normalidad.

Le di las gracias y le di un fuerte abrazo. Era incluso más amable de lo que pensaba.

Para el momento en que di unos pasos fuera del baño, había recuperado la compostura. Sabía que la gente a la que pasaba me estaba mirando, pero no me importaba. La sangre me latía con fuerza en los oídos. Me impulsaba un solo propósito, y mantenía un pie delante del otro mientras me dirigía al ascensor. Vi un reflejo de mí misma en el espejo. Mis ojos eran feroces y decididos.

Entré directamente a la oficina, abrí la puerta de un tirón, y me preparé para enfrentar a William. No estaba en su oficina. Miré a mi alrededor, confundida por un momento, luego recordé la reunión. Estaría en una de las salas de conferencias.

Lo encontré en la segunda que intenté. Estaba sentado a la cabeza de la mesa, y un grupo de caballeros bien vestidos estaban sentados a su alrededor. Uno de ellos le estaba mostrando algo en una tableta, hablando en voz baja y urgente.

"¿Disculpe, Sr. Coupe?"

Miró hacia arriba con el aire de alguien que no podía creer el descaro de quien los estaba interrumpiendo. Su expresión se suavizó cuando vio que era yo. Se excusó, se levantó, y dio una vuelta a la mesa hacia mí.

"Llega un poco tarde, señorita Simmons", comenzó a decir, pero extendí una mano y lo silencié, sosteniendo mi dedo índice sobre sus labios.

Arriesgado. Atrevido. Pero había ido demasiado lejos para dar marcha atrás ahora. De una forma u otra, le iba a decir lo que pensaba.

"No, dije. "Si te parece bien, hablaré".

Sus ojos oscuros. Sus ojos sexys. Y, cuando tomé el control de la interacción, la sorpresa pasó a través de ellos.

Alguien pasó junto a nosotros y dejé que mi mano cayera a mi lado. Enojada o no, me di cuenta de que probablemente no era una buena imagen.

Miré a mi alrededor, lo agarré de la mano y partí. La habitación más cercana que parecía lo suficientemente privada era la cocina. Ya había pasado el almuerzo, así que probablemente no nos interrumpirían. Llevé a William a la cocina, sorprendido y un poco emocionado por el hecho de que yo era la que estaba a cargo esta vez.

Cerré la puerta cuando entramos, luego lo empujé contra la puerta y puse mi dedo en frente de su cara.

"William", dije. Hasta ese momento, solo había estado 'William' en mi cabeza.

"No estuvo bien lo que hiciste allí", continué. "Puedo entender tu frustración por mis defectos como asistente, pero incluso sin entrar en nada de eso, hablarme así, frente a mis compañeros de trabajo, fue innecesario y francamente innecesario. Fácilmente, podrías haberme apartado, como lo estoy haciendo ahora, y haber expresado tu insatisfacción de una mejor manera. Humillarme así no tiene otro propósito que pintarme como incompetente frente a las mismas personas con las que esperas que trabaje".

Él abrió la boca para hablar, pero agité el dedo, y se quedó en silencio una vez más.

"Sé que este trabajo es exigente y realmente estoy haciendo lo mejor que puedo. No me he quejado ni una vez, incluso cuando estaba convencida de que algunas de tus exigencias no eran razonables. He hecho todo lo que me pediste y seguiré haciéndolo. Todo lo que te pido a cambio es que me trates con respeto".

"¿Qué exigencias?" William preguntó cuando tomé aliento.

"¿Eh?"

"¿Qué exigencias te parecieron irrazonables?"

"Ah". Hice una pausa, desequilibrada.

Ahora que había sacado la perorata de mi pecho, estaba comenzando a sentir la ansiedad creciendo dentro de mí. Noté, como la primera vez, que estábamos ridículamente cerca el uno del otro. Prácticamente estábamos abrazándonos. Estaba a solo unos centímetros de distancia, tan cerca que podía oler su loción para después del afeitado, podía sentir el calor de su cuerpo.

"¿Bien?"

"Ah... la sombra. La cosa de la sombra. No veo por qué tengo que seguirte tan ferozmente como crees que debería hacerlo".

"¿No es así?"

Negué con la cabeza.

"¿Entiendes la naturaleza de tu trabajo, April?"

En algún lugar del fondo de mi mente, noté el uso de mi nombre de pila. Se sintió extrañamente íntimo.

"Soy tu asistente".

"Lo que significa que necesitas saber todo lo que yo sé. Necesitas estar tan familiarizada con mi rutina que puedas intervenir cuando yo no esté allí, de modo que sintonices con mis procesos de pensamiento y mi enfoque práctico para lidiar con las cosas para que puedas hacerlas tan bien como yo. Eres mi mano derecha, y hasta que puedas comportarte así, me temo que no te pediré menos".

"De acuerdo", Me observó, con una oleada de frustración que mi cólera parecía haberse evaporado.

"Necesito volver a mi reunión. Es de mala educación hacer esperar a los

clientes. Especialmente después de haberlos hecho esperar treinta minutos para poder localizar a mi asistente, que tenía los planes de negocios que necesitaba para la reunión”.

Un ancla de decepción cayó en mi pecho. Todo eso, y ni siquiera podía reconocer mis sentimientos. Como si no hubiera escuchado lo que había dicho.

“Bien”, dije.

William sonrió. Levantó la mano, tomándose completamente por sorpresa. Me rozó la barbilla con sus dedos, luego mi mejilla.

"Algo es diferente", dijo, frunciendo el ceño. "¿Es un tono diferente de lápiz labial?"

Parpadeé. Me sorprendió que incluso se hubiera dado cuenta del tipo de lápiz labial que era. El lápiz de labios que Grace me había dado era un tono más claro que el mío, pero también más brillante. Hacía que se me abultaran los labios, dijo, sin llamar demasiado la atención sobre ellos.

“Hmm”, su voz era casi un murmullo. "Nada mal".

Sonaba como un cumplido. ¿Qué era? No pude leer su expresión. Pero de repente hubo una corriente subterránea de... algo... entre nosotros. Me estaba mirando intensamente, pero sentía como si realmente no me estuviera viendo.

Sacudió la cabeza de repente y se aclaró la garganta. "Bueno. Te veré de vuelta en la oficina".

Y se fue.

# Capítulo 9

WILLIAM

Estaba empezando a ver fisuras en mi plan.

Mi plan infalible para mantener las cosas entre April y yo estrictamente profesional. Un plan en el que no había dedicado mucho tiempo, pero que sabía que era el curso de acción correcto.

El problema era que nunca podía ver a la mujer con claridad. Cada vez que estaba frente a mí, era la encantadora, deslumbrante y brillante que había conocido en Halloween, o era un recordatorio incómodo de una infancia que anhelaba desesperadamente olvidar. Y luego hubo momentos en que ella era solo April, mi asistente, y la mujer que ya llamaba la atención en mi empresa. No tenía idea de cómo lidiar con ninguna de sus versiones.

Lo que sí sabía era que causaba un efecto profundo en mí. Fuera lo que fuera, tenía una forma de magnificarlo, llevándome allí en un abrir y cerrar de ojos. Ella me molestaba y me emocionaba a partes iguales. Ella era muy buena en su trabajo, pero muy a menudo, era frustrantemente mala en las demandas más simples del mismo.

Odiaba que pudiera afectarme tanto. Que todo lo que necesitaba era que la viera reír y charlar con otro chico, para que una rabia fría se apoderaba de mí. O peor aún, que podría arrastrarme fuera de una reunión para sermonearme, y todo en lo que podía pensar mientras lo hacía era en que nunca se había visto tan sexy.

Mi plan se iba a la mierda.

No pude crear ninguna distancia con ella. Y no quise. Y la mayor proximidad era un

recordatorio constante de ella en mis brazos, de su cuerpo, moldeándose contra el mío, sus piernas extendiéndose debajo de mí, sus muslos envolviéndome.

Estaba dividido en dos direcciones; en una, pude admitir mi atracción por ella, y en la otra, vi con demasiada claridad las consecuencias de incluso reconocer esos sentimientos. Estaba todo tan complicado, tan desordenado y turbio. No lo volví turbio. Este no era yo en absoluto.

Entré al restaurante con la ferviente esperanza de que la reunión con Carter me ayudara a distraerme. Tal como estaban las cosas, había pasado los últimos dos días imaginándome a April y a mí en esa cocina, excepto en mi mente, no ignoré la voz en mi cabeza gritándome que la besara.

En la correspondencia para Joshua Carter, me había asegurado que esta reunión fuera similar a un encuentro y saludo. Los detalles se resolverían a tiempo, pero creyó que era importante reunirse con un grupo de representantes de Charlotte solo para asegurarse de que estábamos en la misma página. Sabía lo que eso significaba. Esta era la audición después de la audición. Estaba listo para eso. Reunirse y saludar o no, iba a sacar a esos representantes del camino con mi discurso.

No había grupo de cuatro en el restaurante. Miré a mi alrededor, preguntándome si había llegado demasiado temprano. Quizás llegarían tarde, me dije. Elegí un lugar pintoresco con vistas a la ciudad y me dispuse a esperar.

Pensando que sería una buena idea repasar la propuesta por última vez, saqué mi maletín y revisé los documentos. Hubo algunas idas y venidas entre April y yo sobre la propuesta. Se lo había enviado de vuelta al menos tres veces, y cada vez sentí que su paciencia se agotaba. Pero cuando hizo los cambios que le pedí y me lo trajo, siempre fue con la misma sonrisa civilizada. Esa era la naturaleza de nuestra relación ahora. Fría, profesional. Justo como yo quería. Entonces, ¿por qué no podía soportarlo?

"Llegaste temprano".

Miré hacia arriba, sorprendido. Una hermosa mujer rubia estaba parada al otro lado de la mesa, sonriéndome. Había visto suficientes fotos de ella para saber exactamente quién era. Aun así, todavía era extraño ver a Charlotte Carter en persona.

“Señorita Carter. Qué agradable sorpresa”.

Me puse de pie, y ella me dio una mano que estreché, consideré brevemente llevármela a los labios para darle un beso, luego lo pensé mejor.

Ella era alta y delgada. Todo en ella gritaba perfección, desde el cabello peinado, el elegante traje azul marino hasta los tacones immaculados. Pulida. Recatada. Toda la hija de un multimillonario.

"¿Cómo es eso?" ella preguntó.

Caminé alrededor de ella y le saqué la silla. El Chanel flotó hacia mí desde los rizos de su cabello mientras se sentaba.

"Esperaba reunirme con sus representantes", le expliqué sentándome.

"Suenas decepcionado", dijo con una sonrisa.

"No, para nada. Es un placer conocerla finalmente, señorita Carter".

"Por favor. Llámame Charlotte".

"Charlotte".

“El placer es mío, William. Obviamente, he escuchado cosas buenas”.

"Es lo que se espera".

"Te has hecho un gran nombre, hay que decirlo".



"Se lo agradezco, gracias".

"Y, por supuesto, mi hermano está convencido de que eres el hombre adecuado para el trabajo".

"Estoy feliz por la oportunidad de demostrar que tenía razón".

Charlotte asintió. "Seguro. Me gusta un hombre seguro".

Sonreí.

"Puntual también. Hasta ahora, diría que ha tenido un buen comienzo".

"Bueno, entonces, será mejor que continúe con el terreno de juego".

Agarré los documentos, con la intención de deslizarlos por la mesa hacia ella, pero ella extendió la mano y apoyó la palma en mi antebrazo.

"Estoy segura de que tu propuesta es excelente, William. Lo revisaré si crees que debería hacerlo, pero no es por eso que estoy aquí".

"¿No?"

"No. ¿Qué te dijo mi hermano sobre los planes para mi negocio?"

Me recliné en la silla y traté de recordar mi conversación con Josh. "Me informó que estaba deseosa de aventurarse por su cuenta, fuera de la empresa familiar, y empezar algo propio".

"Está bien..."

"Tengo entendido que ya registró la empresa y obtuvo la financiación inicial".

"Todo por mi cuenta también".

"Y, por la información que he adquirido, creo que su negocio está destinado a ser una empresa de moda, con el objetivo final de crear una marca global".

"Bueno, tienes razón en los tres aspectos", dijo Charlotte. "Aunque debo agregar que ya he contratado un puñado de diseñadores, y actualmente estoy comprando espacio para oficinas. La empresa ha despegado, extraoficialmente".

"¿Y necesitas nuestra ayuda con la parte oficial?"

"Sí. Pero antes de eso, necesito que se lo vendas a mi padre".

"No entiendo".

"No soy estúpida, William. No me engaño a mí misma pensando que puedo hacer el tipo de movimientos que he estado haciendo sin que la información llegue de alguna manera a mi padre. Me las arreglé para operar en secreto en su mayor parte, pero a medida que nos acercamos a un lanzamiento oficial, tengo que salir cada vez más abiertamente, para actuar en mi propio nombre, y esto significa que es solo una cuestión de tiempo antes de que se entere".

"¿Importa si lo hace?"

"Desafortunadamente, sí. Verás, mi padre es un hombre de negocios. Ha amasado la fortuna que tiene y ha llegado a donde está siendo frío y sin emociones. Pero tiene un gran punto débil. Sus hijos. Siempre ha tenido la mentalidad de que sus hijos deberían heredar su negocio; de esa manera, asegura su éxito y los protege de un mundo incierto.

"Has conocido a mi hermano mayor, Josh. ¿Crees que quería dirigir el negocio familiar? No, soñaba con convertirse en abogado. Pero al final, mi papá siempre obtiene lo que quiere. Josh tuvo un breve período en la práctica privada, pero mi padre se aseguró de que su empresa nunca despegara. Se declararon en bancarrota después de unos años, y Josh no tuvo más opción que aceptar un trabajo con mi padre".

Había asumido que ella no quería que su padre supiera sobre su negocio porque quería hacerlo por su cuenta, y eso era cierto hasta cierto punto. Pero eso no era lo que temía. No, el miedo real era que él intentara activamente sabotearla.

"¿Qué quisiste decir con vendérselo?" Pregunté.

"Sólo eso", dijo Charlotte. "Obviamente, contrataré tu empresa para la gestión y el despliegue de la marca, pero para lo que realmente necesito tu ayuda es para que él esté de mi lado. Como dije, dudo que pueda ocultárselo por mucho más tiempo. Lo más probable es que ya se haya enterado. El único curso de acción viable es conseguir que se involucre".

"Pero señorita Carter..."

"Charlotte".

"No veo cómo puedo convencerlo si tú no puedes".

"Estoy segura de que encontraremos algo. Tenemos un poco menos de una semana".

"¿La tenemos?"

"Tengo entendido que dará el discurso de apertura en la Cumbre Anual de Marketing la semana que viene".

"Sí", le dije, impresionado pero no sorprendido de que ella supiera eso.

"Mi padre estará presente. Brindamos servicios de catering para el seminario. Creo que será la oportunidad perfecta para abordar el tema".

"¿Pero y si no funciona?"

Porque parecía que seguro estaba poniendo el futuro de su empresa en mi capacidad de convencer a un hombre, sabía que difícilmente era una buena idea. Pude ver por su expresión que

sabía lo que estaba pensando.

"Tengo razones para creer que así será".

"¿Le importaría compartir esa razón?"

Charlotte se acercó de nuevo y tomó mi mano. No quise apartarme, pero estaba ansioso e inquieto, mi mente se confundió gracias a la información que acababa de arrojarme. Deslicé mis dedos de los de ella y comencé a tamborilear en la mesa.

"¿Puedo hacerte una pregunta personal, William?" Dijo Charlotte de repente.

"Por supuesto".

"¿Estás casado? No veo un anillo". No esperaba que esa fuera la pregunta.

La miré fijamente, con la boca ligeramente abierta. "Ah, no. No lo estoy".

"¿Divorciado?"

"Nunca me he casado".

"¿Estás saliendo con alguien?"

Esta conversación había dado un giro hacia un territorio inexplorado. Me moví incómodo en mi asiento, mis mejillas se sentían anormalmente calientes.

*¿Estaba saliendo con alguien?*

"No, dije.

"Interesante", dijo Charlotte. "Esa breve pausa fue muy reveladora".

"Lo siento, señorita... Charlotte. Pero no veo qué tiene que ver esto con lo que estábamos discutiendo"

"Ah, nada", dijo, pero su sonrisa decía lo contrario. "No quise ser atrevido. Pido disculpas. Por favor continúa".

"De acuerdo. Me preguntaba por qué pareces convencida de que podré convencer a tu padre para que compre tu negocio".

"Llamémoslo una corazonada empresarial, ¿de acuerdo? ¿Entonces? ¿Qué dices?"

Se reclinó en su silla y cruzó las piernas, sonriéndome con benevolencia.

Eché un vistazo a la propuesta de April, y me había pasado la mitad de la semana redactando. Todo ese tiempo, desperdiciado. Sin embargo, no podía volverme loco por eso. Después de todo, había pasado ese tiempo con ella.

"Bueno, dije que espero con ansias el desafío y así es. Haré lo que pueda, Charlotte.

"Maravilloso. Pediré una botella de vino para celebrar".

Quería señalar que eran las once de la mañana, pero de alguna manera, dudaba que Charlotte fuera el tipo de mujer a la que le importaría eso. Además, me distraje momentáneamente cuando el camarero se acercó a hablar de vinos con Charlotte, y cuando me dio la espalda, metió la mano detrás de la espalda, agitando lo que parecía una nota para mí.

Lo agarré y lo desdoblé rápidamente.

Reconocí la letra de April de inmediato.

*Cuarto de baño. Ahora.*

*Trae la propuesta.*

Mientras el camarero todavía estaba de espaldas, agarré la carpeta con la propuesta y la deslicé en el bolsillo de mi abrigo. Entonces me levanté, me excusé, y me fui de la mesa.

Ella no especificó qué baño, pensé con pesar. Pero cuando doblé la esquina, vi desaparecer el borde de un zapato alrededor de una puerta al final del pasillo y aceleré el paso.

Alguien me agarró y me llevó al baño de damas.

Me sentí empujado contra la puerta, y la abrumadora sensación de déjà vu me hizo sonreír. Al igual que antes, April me estaba inmovilizando contra la puerta.

Respiraba rápido, su pecho subía y bajaba rápidamente y su respiración se entrecortaba.

"¿Qué te ha pasado?" Le pregunté.

"Corrí hasta aquí", dijo simplemente.

"¿Qué?"

"Tienes la propuesta equivocada", dijo, agitando una mano impaciente en el aire.

Metió la mano en su bolso y sacó una carpeta muy similar a la que yo sostenía.

"Esta es la versión final", dijo. "La que tomaste le faltan algunas secciones. Lo sé porque pasé la mitad de mi vida editándolo".

Sonreí ante eso. Incluso ahora, ella no pudo resistir el ataque hacia mí.

"¿Corriste hasta aquí?" Le pregunté.

"No todo el camino. El taxi solo me llevaría hasta cierto punto. Había tráfico en la ciudad, así que tuve que echarle pierna el resto del camino. Temía que arruinaras tu reunión presentando una propuesta equivocada. Sé lo importante que es para ti la cuenta Carter".

La miré, estupefacto e impresionado, y una serie de otras cosas que ni siquiera sabía cómo

empezar a procesar. Todo lo que podía pensar era que ella era increíble. Y que se veía deslumbrante, sin aliento y con el pelo fuera del moño. También noté que había vuelto a su lápiz labial habitual.

Todo volvió en un instante. La fiesta. El viaje a casa. Nuestra incapacidad para mantenernos alejados el uno del otro. Y luego, en el momento en que mis labios encontraron los suyos...

No pensé. Un centenar de objeciones pasaban por mi cabeza, y ninguna de ellas era tan fuerte como el impulso de besarla.

La agarré por la cintura y la atraje hacia mí. La carpeta que sostenía se le resbaló de las manos y cayó al suelo. Murmuró algo, pero no me importó. Bajé la cabeza y apreté sus labios con los míos.

# Capítulo 10

## APRIL

Uno de mis descubrimientos favoritos sobre la oficina fue que prácticamente se vaciaba los fines de semana. Se convertía en una ciudad fantasma. Más allá de la obvia ventaja de no tener que lidiar con miradas y susurros que sabía era acerca de ese momento en que William me humilló en la oficina de Tecnología e Informática, también llegué a disfrutar de la libertad del lugar. No, William quiso decir que podía colarme en su oficina, por ejemplo, y eso es precisamente lo que hice cuando decidí ir el domingo.

Siempre había querido sentarme en su escritorio, ver la oficina como él la veía, sentir la emoción de estar a cargo. Pero una vez que estaba en la silla, la única cosa que noté fue que proporcionaba una vista directa a las afueras de mi oficina y entonces comencé a preguntarme si William podría verme durante todo el día, y luego a partir de ahí, era un viaje corto a la ciudad de la obsesión. ¿Me había visto hacer algo tonto, o peor aún, vergonzoso?

Pero incluso con esto, era imposible pensar en William sin tener un flashback inmediato y urgente del viernes y el restaurante, y no iba a pensar en eso.

Entré porque pensé que sería un buen momento para ponerme al día con mis otros trabajos. El trabajo para el que me habían contratado. Había estado haciendo todo lo posible, pero trabajar para William estaba empezando a pasar factura. Tenía una lista de tareas pendientes en aumento, una que dudaba que pudiera realizar dentro de las horas de trabajo regulares. No con la conferencia que se aproximaba y las demandas de William cada vez más fuertes. En este punto, no había siquiera mirado el informe, se suponía que debía estar trabajando en el departamento de marketing. En lugar de arriesgarme a sentirme abrumada la



semana siguiente, pensé que sería una buena idea eliminar algunas cosas de la lista.

Ya había obtenido permiso de Grace. Aparentemente, la oficina nunca cerraba por completo, ni siquiera los fines de semana. Siempre había personal fantasma, a veces solo limpiadores, por lo que no tenía que preocuparme por el acceso.

No lo pareció cuando entré hacía unos minutos. La oficina estaba silenciosa y oscura, y no había señales de vida.

Sin embargo, el escritorio de William se sentía incómodo y extraño, así que después de unos minutos, me di por vencida y regresé al mío. Accedí a mi computadora y abrí mi correo electrónico. La primera página de mis correos electrónicos consistía principalmente en correspondencia entre William y yo, principalmente sobre la propuesta de Carter. El correo electrónico más reciente era el que había mirado ese viernes por la mañana, dándome cuenta de que iba camino a una reunión muy importante con la propuesta equivocada.

El pánico se sentía tan fresco. Casi podía saborear la ansiedad, el terror, la sensación de que me quedaría sin trabajo si le costaba la cuenta de Carter.

Pero también lo era el recuerdo de... él. El baño, el restaurante, la sensación del archivo deslizándose de mis dedos y ver a William dar un paso adelante, esa oleada de saber lo que estaba a punto de suceder. La incredulidad. La emoción. La oleada de adrenalina.

Y luego estábamos luchando entre nosotros contra la puerta del baño, luego la pared, las manos peleándose en el cabello, los cuerpos golpeándose unos contra otros...

Negué con la cabeza en un intento desesperado por desalojar el recuerdo. No, no me iba a hacer esto. Me había ido de casa por esta misma razón; estando sola, mi mente vagaba, y al ver que no tenía a dónde ir, me encontré regresando con alarmante frecuencia a ese baño. Fue más que frustrante.

Localicé el correo electrónico del jefe del departamento de marketing y encontré el informe.

*Sumérgete en el trabajo. Siempre es una buena estrategia.*

Durante la mayor parte de una hora, me las arreglé para hacer precisamente eso. No fue difícil hacer el informe, pero el proceso de repasar varios documentos contribuyentes fue intensivo y facilitó la desconexión de mi mente.

Y luego, aproximadamente a la mitad, escuché pasos fuera de la oficina. Hice una pausa, las manos volaban sobre mi teclado, los oídos levantados. Grace me había dicho que probablemente habría alguien más en la oficina, así que no había motivo real para el pánico. Aun así, mi corazón dio un vuelco y el aliento se me atascó en la garganta.

Esperé, en alerta máxima. Los pasos se hicieron gradualmente más fuertes hasta que estuvieron a la vuelta de la esquina.

"¿Hola?" Grité.

Una cabeza dio la vuelta a la esquina y suspiré aliviada.

"¿Joe?"

"¿April?" Caminó hasta mi escritorio y se apoyó en él, mirándome. "Creí escuchar a alguien moviéndose. ¿Qué estás haciendo aquí?"

"Solo estoy trabajando un poco", le dije. "Grace me dijo que podía usar la oficina; aparentemente es menos agitado durante los fines de semana".

"Ah, veo que has descubierto nuestro pequeño secreto".

"¿Qué es eso?"

“Trabajar los fines de semana. De hecho, es bastante bueno. Mayor ancho de banda. Sin interrupciones de personas que no saben cómo encender los interruptores”.

Me miró con una pequeña sonrisa. "O cómo sincronizar sus correos electrónicos con sus teléfonos".

Sonreí.

"Además", prosiguió Joe. “Podemos usar la enorme pantalla de la sala de conferencias para interpretar a Madden. Pero no se lo digas a nadie”.

Cerré mi boca e hice el gesto universal de "mis labios están sellados".

"¿Cómo va el algoritmo?" Le pregunté.

“Todavía anda a tientas en la oscuridad. Esa pequeña explosión suya hace unos días arrojó los datos nuevamente. No sé por qué, April, pero sigues estropeando mi algoritmo”.

Me encogí de hombros juguetonamente. "¿Perdón?"

"De todos modos, te dejaré trabajar". Me dio un puñetazo en broma en el brazo, luego se enderezó y se alejó.

Volví al informe. Una idea comenzaba a formarse en mi cabeza. Si, como Joe afirmó, tenía alguna relación con el estado de ánimo de William, entonces tal vez podría utilizar eso a mi favor. El objetivo del algoritmo era predecir sus estados de ánimo para que el personal pudiera permanecer alejado de ellos. Estaba en primera línea. Podría ayudarlos a recopilar datos, refinar el algoritmo. Nadie se beneficiaría más de ello que yo.

Mi teléfono sonó, estridente y urgente, sacándome de la fantasía que estaba empezando a construir. Lo miré y sentí la ahora habitual mezcla de alegría y dolor que siempre acompañaba a las llamadas telefónicas de Heather en estos días.

“Lo siento”, dije.

"¿Por qué?" Preguntó Heather. Parecía sin aliento.

“Ah, no lo sé. Solo pensé que hice algo mal. Viendo que me llamas un domingo por la mañana”.

“Tienes razón. Deberías disculparte. Acabo de llegar de tu casa, y no estabas allí”

"¿Qué? ¿Está todo bien?"

"Sí. Todo está bien. Solo quería pasar el rato".

"Ah. Bueno. Pero, estoy en el trabajo".

"Lo supuse. Estoy en camino hacia allí".

"¿Ahora, qué?"

"Sí. Estoy como a cinco minutos".

Me la imaginé, caminando, corriendo por las calles con tacones. En realidad, no era el mejor momento. Casi había terminado con el informe, y sabía que una vez que apareciera Heather, no tendría más remedio que dejarlo a un lado. Por otro lado, necesitaba hablar con alguien sobre lo que había sucedido con William, incluso si eso significaba no decirle con quién había sucedido.

Así que suspiré, acepté que tendría que llevar el trabajo a casa y le dije a Heather que la esperaría junto a la puerta.

Vino trayendo comida, una de mis cosas favoritas de ella. Blandió las bolsas y me llegó un fuerte olor a patatas fritas.

“Joder, mujer. Conoces mi corazón”.

"Es bueno saber que mi mejor amiga todavía está allí en alguna parte", dijo Heather.

"¿Papas fritas y batidos? Mátame si alguna vez digo que no a eso".

La llevé a mi escritorio y ella se dejó caer sobre él. "¿Esto es todo?" preguntó, claramente impresionada.

"¿Qué, pensaste que tendría una oficina en la esquina?"

"Con vistas a la ciudad. Y un bar. Esto es muy... "

"¿Nivel Básico?"

"Bueno sí".

"Rara vez estoy aquí de todos modos", le dije, alcanzando la bolsa con la comida.

"Ah, ¿corriendo a la entera disposición de mi querido hermano?"

"¿Son de Benny's?" Le pregunté, solo para cambiar de tema. Probablemente era mejor que no empezara a odiar a William. Podríamos estar aquí todo el día.

"Por supuesto", dijo, agarrando varias patatas fritas y luego metiéndolas en la boca.

"¿Qué pasó con tu novio camarero?"

"¿Ah, Paolo? Él tiene una novia". Heather frunció el ceño, su labio inferior sobresalió en un adorable puchero.

"¿Cuándo te ha detenido eso?" Pregunté.

"Normalmente no lo haría, pero se aseguró de decírmelo. También sonaba serio, así que, ya sabes, voy a retroceder por ahora".

"En realidad sueñas decepcionada. ¿Está todo bien?"

Heather se encogió de hombros. "Suficiente sobre mí. ¿Cómo estás? Siento que no te he visto en una eternidad. Como si hubieras vuelto, pero no realmente. ¿Sabes?"

Sabía exactamente a qué se refería. Yo misma me sentía así, como si mi vida se hubiera condensado en el pequeño círculo de trabajo-casa-trabajo.

"Solo he estado un poco ocupada", le dije. "William me está tratando un poco duro. Este seminario se acerca en unos días, por lo que es un poco más exigente de lo habitual".

"Lo siento, amiga. Sigo olvidándome de llamarlo; dile que te despida".

"No te atrevas, Heather. Yo misma me ocuparé de William".

Sorbió su batido, luciendo rebelde.

"Ah. ¿Cómo van las cosas con el jefe de la oficina?"

Solo tenía que mirarme a la cara para saber que había pasado algo. Era tanto un regalo como una maldición.

Suspiré. "Las cosas están raras".

Heather aplaudió emocionada. "Cuéntamelo todo".

"Te hablé de la fiesta, ¿verdad?"

"Apenas. Empezaste a contarme cómo te destrozó el útero, y luego atendiste una llamada telefónica muy conveniente, y eso fue todo".

Esa fue la hipérbole clásica de Heather. Quería que comenzara por el principio.

"Bueno, él *hizo* añicos mi útero. Y luego, avance rápido a unos días más tarde en el trabajo..."

"¿Pero por qué estamos avanzando rápido?" Heather protestó. La ignoré.

“Entonces, te lo dije, no estaba tratando de meterme en nada complicado, ¿verdad? No quería complicar mi situación laboral con una relación de oficina, y ni siquiera estaba segura de querer una con él. ¿Sabes?”

"Ah..."

“De todos modos, tuvimos esa charla. Para ser honesta, fue un poco incómodo, principalmente porque ni siquiera parecía querer reconocer lo que había sucedido entre nosotros. Por ejemplo, estoy de acuerdo acerca de que mantengamos las cosas profesionales, pero no tiene que actuar como si yo fuera un error horrible del que necesita distanciarse”.

"Ah, lo entiendo", dijo Heather sabiamente. "Quieres que él te quiera pero no te tenga".

"Realmente no. Simplemente no quería que fuera tan despectivo. Quiero decir, sé que fue una aventura de una noche, pero aun así".

"Lo entiendo".

"De cualquier manera. Tuvimos la charla. Acordó mantener las cosas profesionales. Luego, el otro día, estamos trabajando juntos en este proyecto y él simplemente me besa. Simplemente se inclina y me planta uno".

“Aaaah. ¿Le devolviste el beso?”

"Quiero decir, realmente no sabía lo que estaba pasando..."

"Lo que significa que lo hiciste".

"¡Okey! ¡Bien! Tal vez me dejé disfrutar del beso sin quererlo. ¡Solo sucedió! Ni siquiera tuve tiempo de pensar en cuál se suponía que iba a ser mi reacción".

"Fue tan bueno, ¿ah?"

Fue sensacional. De ahí mi enfado. Una cosa fue estar enojada con William cuando me dio órdenes y convirtió mi vida en un infierno. Otra cosa fue estar enojada con él cuando me besó así y me puso del revés con una mirada descarriada. Aquí estaba, obligándome a trabajar un fin de semana solo para dejar de obsesionarme con el beso.

"¿Qué debo hacer?"

Heather se encogió de hombros. "¿Cambió algo?"

"¿Qué quieres decir?"

"Dijiste que no querías que las cosas entre ustedes dos se complicaran. ¿Eso cambió?"

"Supongo que no," dije pensativamente.

"Ahí tienes, entonces. A menos que sientas que el beso significó algo y quieres explorar qué es eso".

Negué con la cabeza automáticamente, pero la verdad es que no estaba tan segura. Las cosas con William parecían sólo cada vez más complicadas.

Heather empezó a decir algo, pero luego se detuvo. No fue evidente por qué hasta que escuché los mismos pasos pesados que había escuchado antes.

Joe asomó la cabeza por la puerta una vez más, sonriendo, su expresión era la de alguien que quería compartir una broma divertida. Sin embargo, vio a Heather y se tragó todo lo que iba a decir.

"¡Hola!" Dijo Heather alegremente, levantándose y saltando hacia él. Ella le dio un abrazo rápido y tiró de él hacia la oficina.

"April no me dijo que tenía compañía", dijo Heather.



"No, no", comencé a protestar, pero ella habló por mí.

"Soy su mejor amiga, Heather".

"Joe. Trabajo en informática".

Joe parecía nervioso, pero permitió que Heather lo llevara a una silla, donde se sentó, frente a nosotras. Era casi como enfrentarse a un panel de entrevistas.

"Solo vine a preguntarte si tenías planes para el almuerzo", dijo Joe, mirándome. "Iba a comprar una pizza; pensé que querrías participar en eso".

"¡Que considerado!" Dijo Heather. No estaba segura de por qué estaba tan alegre, pero conociéndola, probablemente no era bueno.

"Pero veo que ya ordenaste una", prosiguió Joe.

"Puedes comer con nosotras", dije rápidamente, sin querer parecer descortés.

"Ah gracias. Tenía mi corazón puesto en una pizza".

"Ah bien".

Hubo unos segundos de silencio incómodo, empeorados por Heather mirando desde Joe a mí y hacia atrás. Finalmente, Joe limpió una pelusa imaginaria de sus pantalones y se puso de pie.

"Iré a buscar esa pizza. Fue un placer conocerte, Heather. ¿April? Te guardaré una rebanada, por si acaso".

Apenas habían pasado diez segundos cuando Heather se volvió hacia mí con una sonrisa triunfante. "Está bien, Simmons", dijo, asintiendo con la cabeza en aprobación. "No pensé que te gustara el tipo callado y nerd, pero tenías razón. Definitivamente, es guapo".

Me tomó un segundo captarla. La comprensión cayó como un yunque y reprimí el impulso de estallar en carcajadas. Heather pensó que Joe era mi abucheo de oficina.

“También es alto. Definitivamente parece un salvaje en la cama”.

“¡Detente, Heather! Dios mío”.

“Sin embargo, veo lo que quisiste decir. La tensión entre ustedes dos fue definitivamente palpable”.

Debería haberla corregido. Lo iba a hacer. Pero de alguna manera, entre verla precipitarse hacia una conclusión errónea y darme cuenta de que esto podría funcionar a mi favor, mantuve la boca cerrada. Heather necesitaba una cara para poner todos mis enredos. Sería mejor para todos los involucrados si esa cara no fuera la de William. Entonces, aún podía confiarle lo que estaba sucediendo sin preocuparme de que descubriera que era su hermano.

"Es un gran alivio", dijo con un suspiro audible. "Por un segundo pensé que podrías haber estado hablando de William".

"¿Qué?" Pregunté, tragando mi batido demasiado rápido y casi ahogándome.

“Pensé que podría ser él. ¿Qué hubiera sido un desastre, te imaginas? Pero sabía que nunca violarías nuestro acuerdo de esa manera”.

"¿Acuerdo?"

"Sí. ¿No te acuerdas? Juramos que nunca saldríamos con la familia".

Ay Dios mío. Me había olvidado por completo de eso. Me sorprendió que Heather no lo hubiera hecho.

"De acuerdo".

“De cualquier modo, se evitó una situación desagradable. Vamos, cuéntame más sobre Joe”.

# Capítulo 11

## WILLIAM

Siempre era hermoso ver el balanceo de papá. Su postura, su forma, todo era perfecto, cuidadosamente elaborado a lo largo de los años. Podría haberse convertido en profesional, como le gustaba decirnos. Podría haberlo hecho, si hubiera querido. Y si no hubiera tenido el molesto inconveniente de formar una familia. Aun así, jugaba casi todos los fines de semana.

Su concentración fue absoluta mientras bajaba el palo en un arco perfecto, golpeando el palo de golf con velocidad seguido con un elegante giro de cadera. Observé cómo la bola se elevó alto y luego se hundió a centímetros del césped.

"¡Maldita sea!" maldijo.

"Eso estuvo bastante bien", le dije.

"Podría haber sido mejor", dijo.

Me hizo una seña para que lo siguiera y se puso en marcha a paso despreocupado. Agarré su bolso y caminé lentamente detrás de él.

Era un día hermoso, muy soleado, el cielo despejado, el aire fresco y sereno. Fue positivo que estuviéramos en el hermoso patio trasero de The Gentleman, el club de golf más exclusivo de la ciudad. Era un lugar realmente impresionante. Estábamos rodeados de un verde exuberante, con árboles punteados que se alineaban en el horizonte y extensas extensiones de tierra divididas solo por un estanque tranquilo y claro que atravesaba el medio de los terrenos. Solo por opiniones como estas, entendí por qué papá insistía en venir aquí todas las semanas.

"Entonces", dijo mientras caminábamos. "Escuché que obtuviste la cuenta Carter".

Ya no me sorprendía que mi padre supiera de alguna manera estas cosas antes de que se conociera oficialmente la noticia. Un hombre de negocios astuto, se enorgullecía de asegurarse acerca de lo que la gente dice o hace, y él estaba muy bien informado. Sin duda sabía exactamente por qué había venido a verlo.

"Sí, pero probablemente no en el que estás pensando".

Se detuvo y se volvió hacia mí. Sus cejas espesas y grises se juntaron, pero la comprensión pronto apareció en su rostro. "Ah, quieres decir que tienes a uno de los Carters más jóvenes".

Sonreí. Esta era una de las actividades favoritas de mi padre; jugar al juego de las adivinanzas. Era como un Sherlock mayor y barbudo, haciendo deducciones de un conjunto limitado de datos.

"Bueno, supongo que podría ser uno de los chicos Carter", prosiguió. "Pero están en la industria de servicios y, a menos que busquen diversificarse, no necesitarían una empresa como Illuminate, no creo... Lo que solo puede significar..."

Crucé mis manos y lo miré. Nunca dejaba de impresionarme cuando hacía esto.

"Charlotte Carter. He oído rumores de que ha estado explorando almacenes. ¿Busca espacio para un negocio, tal vez? En cuyo caso, querría contratar a un gigante de relaciones públicas reconocido para ayudar a que su empresa despegue".

"Sigo pensando que desperdicias tu talento como comerciante", le dije. "Deberías salirte de eso y solucionar casos fríos".

"Entonces, Charlotte Carter, ¿ah?"

"Sí".

“No lo sé, hijo. Es bastante arriesgado emprender un negocio nuevo, y no sé si valga la pena involucrarse en la política de la familia Carter”.

"¿Qué quieres decir?"

“Escucho cosas. Murmullos. Aparentemente, Edward Carter es un poco animal cuando se trata de negocios. Algunos dicen que estuvo detrás del colapso de la empresa de su hijo. No lo dejaría pasar, para ser honesto. Hay una razón por la que un hombre así escala la escalera corporativa tan rápido”.

“Es gracioso que digas eso, papá. En realidad, es por eso que estoy aquí”.

"¿Qué, quieres decir que no estás aquí para estar junto a tu viejo?"

“Vamos, papá. Si quisiera estar junto a ti, no sería en el club de golf”.

“Ah, por supuesto. Nunca fuiste un gran golfista”.

“Prefiero el fútbol. Más simple. Requiere habilidad atlética real”.

“Sí, sí, no empieces. ¿Qué te molesta, hijo?”

“Solo tenías la mitad de razón sobre la cuenta que obtuve. Me inscribí como socio de Charlotte Carter en su próxima aventura. Es muy pronto para saber que va a pasar, papá, así que agradecería un poco de discreción”.

"Por supuesto".

"Pero el verdadero problema es Edward Carter".

"¿Cómo es eso?"

“Charlotte necesita incorporarlo antes de continuar con el lanzamiento de su empresa. Como dijiste, el anciano es un poco tirano y ella está convencida de que intentará

sabotearla una vez que empiece a operar su línea de moda”.

"Ya veo. Ella quiere que lo discutas con él".

"Exactamente. Él estará en la próxima Cumbre de Marketing el próximo fin de semana. En el que se supone que debo dar un discurso. El plan es arrinconarlo allí, involucrarlo. Bueno, el plan es de Charlotte, de todos modos.

Papá sonrió y asintió lentamente. "Vas tras el pez gordo".

"Exactamente. Edward Carter es posiblemente el mayor atractivo del mundo empresarial actual. Si pudiera obtener incluso una de sus cuentas, eso llevaría a Illuminate al siguiente nivel. Seríamos la empresa de relaciones públicas más grande de la ciudad, tal vez incluso del país. Voy a usar ese viaje para presentarlo en Illuminate y luego mencionar el asunto de su hija. Matar dos pájaros de un solo tiro".

Papá asintió de nuevo. Me di cuenta de que estaba impresionado. Me dio una palmada en el hombro de todo corazón. "Ese es un plan atrevido. Un movimiento inteligente. Arriesgado y atrevido. Me gusta".

"Ahí es donde entras tú, papá. Conoces al hombre mejor que yo. ¿Cómo consigo su negocio?"

Papá guardó silencio. Después de una breve pausa reanudó su caminata y yo caminé con dificultad, arrastrando la bolsa con sus garrotes detrás de mí. Le gustaba caminar de un lado a otro cuando pensaba, y esto era lo segundo mejor.

"Un hombre como Edward Carter trata con personas que le piden cosas todo el tiempo", dijo papá. "Ha escuchado un millón de ideas de negocios. Estoy seguro de que sus propios empleados lo inundan de ideas y proyectos a diario. No te puedes enfocar en eso. Necesitas hacerte memorable, indispensable para él. Necesitas conseguir un problema con el que él esté

lidiando y hacer que desaparezca. Ese es su lema. Haz algo por mí y luego tal vez yo haga algo por ti. Dado que le pedirás dos cosas, ese problema tendrá que ser muy grande".

"Correcto"

"Vas a tener que investigar un poco".

"Lo sé".

"No será fácil. Si ese hombre incluso tiene secretos, están tan bien guardados que no los descubrirás. Pero sé que lo resolverás".

Como se veía esto, iba a tener una semana muy ocupada. Y, lamentablemente, para April.

"Gracias Papa. Probablemente debería hacerlo".

"Quédate", dijo. "Juega una ronda o dos conmigo".

"Lo dijiste tú mismo, papá. Soy terrible en el golf".

"Entonces quédate y habla. No sabía nada de ti ni de tu hermana".

"¿Heather no te llama?"

"No lo ha hecho desde hace algún tiempo. Supongo que finalmente consiguió un trabajo".

"No lo ha hecho", le dije. "Pero realmente no puedo quedarme, papá, lo siento. ¿Qué tal esto? Vendré para el Día de Acción de Gracias".

"¿Traerás a tu hermana?"

"No sé si tiene otros planes. Pero se lo preguntaré".

"Okey. Se lo diré a tu madre. Será como en los viejos tiempos".

Se veía tan feliz ante la perspectiva de eso. En verdad, los viejos tiempos a los que se



refería habían quedado atrás. No habíamos comido juntos como familia desde antes de que me fuera a la universidad. Y para entonces, las funciones familiares se habían convertido en peleas pasivo-agresivas entre Heather y yo. Pero intenté resolverlo. Me sentí un poco culpable de que esta fuera la primera interacción que tenía con mi padre en casi un mes, además de por teléfono. Sería bueno tener a la familia unida.

Eran más de las 7 pm. Estoy seguro, pensé, no había forma de que April estuviera todavía en la oficina.

No la estaba evitando exactamente. Pero todavía no estaba listo para lidiar con ella. Era una situación delicada, considerando que necesitaba actualizarla sobre los planes para el viaje y consultar sobre el discurso que planeaba dar. Pensé que podría chequear por teléfono. De todos modos, tenía que hacer muchas cosas por mi cuenta antes de que empezáramos a preocuparnos por el viaje.

La oficina siempre estaba inquietantemente silenciosa por las noches. Algunas personas encontraban el silencio conveniente para trabajar, pero yo no. Necesitaba el suave zumbido de la actividad a mi alrededor, saber que había gente trabajando a mi alrededor, que se estaba haciendo algo.

Aun así, entendía el atractivo. Nadie alrededor, tiempo y espacio para pensar...

Necesitaba pensar un poco por mi mismo.

A pesar de mis mejores esfuerzos, lo de April se estaba volviendo cada vez más complicado. Estaba progresando exactamente en la dirección equivocada. En lugar de crear distancia y perfeccionar nuestra relación laboral, estábamos cruzando la línea que ambos habíamos acordado no hacerlo. Y cada vez que lo hacíamos, era más difícil recordar por qué la línea estaba allí en primer lugar.

Caminé lentamente hacia mi oficina, perdido en mis pensamientos. La reacción extrema sería despedirla. Si ella no trabajaba para mí, eso solucionaría el problema de que yo fuera su jefe. Pero no podía despedirla. No solo porque era excelente en lo que hacía, sino que también era una tontería pensar que querría estar conmigo después de que le hiciera eso. Además, con la Cumbre que se cernía en nuestras cabezas, sería un suicidio empezar de nuevo con alguien nuevo.

No, ese era el enfoque cobarde. Todo lo que estaba haciendo era evitar la inevitable confrontación, esa conversación que ya habíamos tenido, pero sabía que teníamos que volver a tenerla.

"No podemos seguir cayendo en los brazos del otro, April", dije, imaginándola parada frente a mí al otro lado de mi escritorio. A pesar de que yo era el que parecía seguir gravitando hacia sus brazos. Y labios.

"No es profesional, como mínimo".

"¿Qué es poco profesional?" preguntó una voz, sacándome de mi parodia mental y casi haciéndome salir de mi piel.

No la había visto sentada allí, proyectada en el suave resplandor del monitor de la computadora, pero además se mezclaba perfectamente con la tenue luz del atardecer de la oficina.

"¿April? ¿Qué haces aquí todavía?"

"Estaba adelantando un poco de trabajo. Aparentemente, el fin de semana es el mejor momento para trabajar aquí".

"Es curioso, creo que es el peor momento".

"¿Nadie a quien gritar?"

*Mírate, ya lees mi mente.*

"Precisamente".

"¿Cómo es que estás aquí, entonces?" Preguntó. Ya la conocía lo suficientemente bien como para ver más allá de la sonrisa inocente que me dedicó.

"Pensé en echar un vistazo a mi calendario para la próxima semana, y creo que lo dejé en mi oficina".

"Usas un calendario digital ahora, ¿recuerdas? Me hiciste revisar el anterior y crear uno completamente nuevo por esa misma razón. Está sincronizado con tu teléfono".

"Bueno, agregué algunas cosas a la agenda física sobre las que olvidé ponerte al día, así que..."

Me miró con una leve sonrisa. Sabía que estaba mintiendo, pero ella no iba a delatarme.

"Hablando de eso", agregué rápidamente. "Es posible que necesitemos acelerar un poco nuestro programa. Saldremos el viernes, así que tenemos que terminar todo el trabajo que no sea de la Cumbre antes de esa fecha. ¿Has tenido la oportunidad de repasar mi discurso?"

Me acerqué a ella y me senté en el escritorio junto a su silla, mirándola. Mis ojos viajaron hacia abajo, inevitablemente, y aterrizaron en su vellón.

"¿Estás usando... pantalones de chándal?" Le pregunté de forma divertida.

"No pensé que hubiera nadie", dijo.

*Ya somos dos.*

"Puede que tenga que doblar un poco el código de vestimenta de la oficina solo para ti", bromeé. "Se ven fantásticos".

"¿Verdad, lo sé?" Dijo April. "Son tan cómodos. Y esto obviamente no tiene ninguna relación, pero hacen que mi trasero se vea genial".

Fue una de esas cosas que dices y te arrepientes instantáneamente. Pude verlo en su rostro, sus mejillas se enrojecieron, sus dientes se apretaron.

Quería decirle que estaba de acuerdo con ella, que había visto ese trasero demasiadas veces, y no tenía ninguna duda de que se veía genial con pantalones deportivos.

"Oye, es fin de semana", dije en su lugar. "Creo que puedes usar lo que quieras".

"Correcto. Gracias". Rápidamente, sacó unos documentos de un archivo grande y los abrió. "El discurso... lo repasé, y creo que está bien, pero hay algunas secciones que podrían necesitar un poco de refinamiento. Además, no sé si la broma al principio funciona para una audiencia mixta".

"¿Qué dices? Esa broma es muy graciosa".

"No, *no* es divertido. Pero como dije, comenzar con una broma es un paso arriesgado".

Suspiré. "Bien. Lo repasaré de nuevo".

Una pausa nos inundó. Era un poco incómodo. Tenía la astuta sospecha de que ambos estábamos pensando en lo mismo. El mismo baño.

Aclaré mi garganta y me puse de pie. "Iré a buscar esa agenda".

La agenda estaba en mi bolso con el resto de mis documentos. Pero entré a mi oficina de todos modos, y me acerqué a mi escritorio y hurgué un poco, finalmente agarré un cuaderno y me lo metí en el bolsillo.

Luego encendí mi computadora e hice lo que realmente venía a hacer en la oficina. Busqué un investigador privado con el que había trabajado hacía un tiempo y anoté su número de

teléfono. Tendría que llamarlo a primera hora de la mañana.

April estaba empacando cuando volví a salir. La pillé inclinada sobre el escritorio, buscando un archivo que se había deslizado. No completamente inclinada, pero aun así. Esos pantalones definitivamente resaltaban una de sus mejores características.

"¿Te vas?" Le pregunté.

"Sí, creo que lo daré por terminado. Terminaré esto mañana".

"Ah, quería decirte que no estaré hasta el miércoles. Quizás incluso el jueves. Hay una pista crucial que debo seguir; de lo contrario, nuestro viaje será en vano".

"Está bien..."

"Estaré en contacto, en caso de que necesite algo. Trabajaré en nuestra lista de tareas actualizadas esta noche y te la enviaré por la mañana. Concéntrate en el trabajo. Yo mismo haré los arreglos del viaje".

"Okey".

"Bien. Vamos. Te llevaré a casa".

# Capítulo 12

## APRIL

Había sido una semana larga. El mayor tiempo en Illuminate hasta ahora. Y no mostró signos de ceder.

La lista de tareas actualizadas de William era prácticamente una pregunta imposible. Me tomó toda la mañana en solo hacer los cambios de su horario, y luego tuve que correr a hacer el trabajo que tendríamos que hacer mientras estuviéramos fuera.

De alguna manera, fue un curso magistral sobre el funcionamiento interno de Illuminate. Entre revisar las cuentas y las propuestas, sentí que conocía la empresa por dentro y por fuera. Y luego, una vez que terminé con eso, tuve la desagradable tarea de planificar lo que William estaría haciendo durante todo el viaje. Día a día. Todo el fin de semana.

Ya no se trataba solo del discurso y la cumbre. Como me recordó a través de un breve correo electrónico, lo más importante en ese viaje iba a ser Edward Carter. Así que pasé la mayor parte del martes investigándolo, repasando las propuestas para el negocio de su hija y tratando de averiguar cuál era el plan de William porque, a pesar de su insistencia en que yo actuara como su segundo cerebro, había decidido no compartir ese pedacito conmigo.

Eso y detalles del viaje. Sabía que estaba en Orlando y que pasaríamos tres días allí, comenzando el viernes. Más allá de eso, William se había cerrado. Se sintió extraño tener que preguntarle qué necesitaría. Así que pospuse las maletas hasta el último minuto posible.

Como prometió, William no apareció en toda esa semana. Se comunicaba a través de correos electrónicos cada vez más irritables, y cuando sentía que algo no estaba sucediendo lo

suficientemente rápido, llamaba. Eran llamadas telefónicas breves y breves, en las que me ladraba algo y colgaba antes de que tuviera la oportunidad de responder.

Podía sentir su frustración a través del teléfono. Incluso a través de los correos electrónicos. Gradualmente, volvió al modo de imbécil en el transcurso de tres días, por lo que cualquier ilusión que había estado albergando sobre superar las dificultades se fue por la ventana.

Me había estado diciendo a mí misma que habíamos llegado a una tregua incómoda, un acuerdo silencioso de no hablar de lo que había pasado en ese baño y, con ello, un punto de inflexión en nuestra dinámica. Desde entonces, se había mostrado cortés, incluso agradable. Pero ya no. No podía imaginar lo malo que habría sido si hubiera estado aquí en persona. Pero si su actitud por teléfono tenía algo que ver, era un poco de piedad que no estuviera.

Para el momento en que me llamó el miércoles por la tarde, yo estaba agotada, estaba hasta el límite e irritable. No pensé que tuviera la energía para lidiar con él, y sospechaba que le gritaría si me forzaba.

Pero cuando respondí la llamada, el William con el que me encontraba hablando no era el mismo chico que había estado soportando toda la semana. Sonaba feliz como si estuviera de muy buen humor. Me vino a la mente una imagen de Joe; él de pie frente a su algoritmo, mirando con ojos orgullosos como predijo cuatro días seguidos de mal humor insoportable, y luego tirándose de los pelos cuando, de la nada, William se ponía agradable al cuarto día.

"Ha sido una semana increíble, ¿eh?" Me preguntó. Podía escuchar la sonrisa en su voz, la risa contenida.

"Ah sí. No puedo creer que todavía sea miércoles. Parece que ha pasado mucho más tiempo".

"Lo sé. Del lado positivo, hemos logrado superar la carga de trabajo de manera admirable. Buen trabajo, por cierto".

"Gracias".

“Ahora, quería ponerte al día sobre el viaje. Salimos temprano el viernes por la mañana. Nuestro vuelo sale a las 6 am. Quiero llegar temprano para poder llegar al trabajo lo antes posible. Ahora, lo he pensado un poco, y creo que la mejor manera de evitar el viaje de ida y vuelta en la mañana del vuelo es si vienes a mi casa mañana después del trabajo, e irnos juntos por la mañana”.

"¿Qué?" Estaba segura de haber escuchado mal.

“Le estoy pidiendo que venga, señorita Simmons. Ahórreme un viaje por la mañana”.

"¿Pasar la noche en tu casa?"

*Otra noche, eso es.*

"Sí. Puede empacar todas sus cosas y le enviaré un automóvil alrededor de las 6 pm. Creo que es más eficiente, ¿no es así? "

Pude ver por qué pensó eso. Tener todo centralizado. Evitar la prisa de la mañana. Ahorrarse las travesías del aeropuerto. Solo había un problema: *volver a* pasar la noche en su casa formaba parte de la propuesta.

"¿Hola?"

"Ah, no sé si es una buena idea..." murmuré, preguntándome si sería estúpido pedir tiempo para pensar en ello.

"¿Por qué? ¿Se trata de lo que pasó... antes?"

Era la primera vez que reconocía que algo *había* sucedido.

"Porque eso no será un problema", continuó. “Se trata puramente de conveniencia. Quiero



que estemos en la misma página antes, durante, y después del viaje, eso es todo. No tiene por qué ir más allá de eso. No irá más allá".

Con lo que quería decir que no lo llevaría más allá de eso. Pero lo había dicho antes. Y yo también. Sin embargo, cada vez que estábamos juntos en un espacio confinado, teníamos una forma de olvidar lo que se suponía que no debíamos hacer.

"Está bien", le dije. Los dos éramos adultos. Si no éramos capaces de saber cómo actuar uno con el otro aquí, un fin de semana de tres días no iba a ser diferente.

"Excelente. Enviaré un coche a tu piso a las 6 pm".

"Okey".

"Puedes salir temprano de la oficina para prepararte. Te veré mañana".

De alguna manera, prepararse para ir a la casa de William era más estresante que hacer malabares con varias cuentas de Illuminate en el espacio de tres días. Le temía al jueves por la tarde, que probablemente fue la razón por la que pasó en un instante.

Era como si estuviera registrándome en la oficina un minuto, y al siguiente, eran las 4 pm, y estaba debatiendo si era muy pronto para comenzar.

No había nada más que hacer. Había hecho todo lo que William me había pedido; las cuentas más urgentes estaban actualizadas; los próximos proyectos habían sido supervisados y aprobados. Todo lo que estaba haciendo en este momento era evadir.

Así que cerré mi equipo, recogí mis cosas, y salí. Grace me despidió a la salida y me dio un cálido abrazo, deseándome lo mejor y diciéndome que no dejara que William me molestara.

Demasiado tarde, pensé, pero sonreí y le di las gracias.

Había tirado la gran mayoría de mis pertenencias en la cama la noche anterior. Hice una especie de lista corta antes de decidir qué me llevaría. Había estado siguiendo el clima, y parecía que estaríamos en cielos claros y soleados, gratamente, lo cual redujo mis artículos a más de la mitad; mis suéteres y abrigos formaban gran parte de mi armario. La pregunta más importante era si habría tiempo para explorar. Dudaba, por ejemplo, que tuviera tiempo de ir a la playa. No veía que William estuviera de acuerdo, incluso en el improbable caso de que tuviéramos más de unos minutos de sobra. No, se parecía mucho a un viaje de *trabajo*. Lo que significaba blusas suaves, faldas cómodas, y varios pares de zapatos bajos. Sin embargo, metí un vestido de gala y unos tacones, por si acaso teníamos que charlar con alguien. Conociendo a William, era lo más probable.

Estaba extremadamente orgullosa de mí misma cuando, una hora más tarde, miré hacia arriba y me di cuenta de que había metido toda mi ropa en una sola maleta. Los documentos de trabajo, los ordenadores portátiles, y los teléfonos irían en otra maleta, lo cual me pareció muy eficiente el embalaje.

Cantando alegremente, me metí en la ducha.

Ahora que estaba del otro lado de la montaña de trabajo, comenzaba a emocionarme con el viaje. Un cambio de escenario definitivamente sería bueno. Aún no había estado en Orlando y estaba deseando ver cómo sería William fuera de la oficina y en la ciudad que había asociado con él toda mi vida.

Pero antes de eso, tenía que volver a su casa. La escena del crimen. El lugar donde todo se fue a la mierda antes de que comenzara.

Llegó unos minutos antes de las seis. Había estado lista durante casi 15 minutos, sentada con impaciencia junto a la puerta, mirando mi teléfono cada diez segundos.

Parpadeé mientras él salía del coche. Era la primera vez que lo veía con ropa informal desde Halloween. Se veía algo extraño con pantalones de chándal, y algo inquietantemente nostálgico, la forma en que su camiseta se pegaba a su cuerpo mostrando solo un indicio de los músculos que sabía que estaban debajo.

"Deberías ver lo que le hacen a mi trasero", comentó mientras recogía mis maletas, y me di cuenta de que había estado mirando sus pantalones.

Recordé haber hecho el comentario y la oleada de vergüenza que se apoderó de mí inmediatamente después. William no parecía avergonzado en lo más mínimo. En todo caso, había un brillo en sus ojos que implicaba que quería llevar la broma un paso más allá.

"¿Por qué molestarse con un código de vestimenta?" Dije. "Simplemente deja que la gente venga a trabajar en pantalones de chándal".

"Definitivamente, deberías mencionar eso en la próxima reunión de lluvia de ideas".

Cerró el maletero y dio la vuelta para abrirme la puerta.

"¿Comiste?" Preguntó mientras me subía al Jeep.

Negué con la cabeza. Me había estado preguntando acerca de la cena.

"¿Qué tanta hambre tienes? ¿Puedes esperar unos 40 minutos?"

"Sí".

Entró y jugueteó con la radio durante unos segundos, luego la apagó y arrancó.

Era un poco diferente estar en su casa esta vez. Era exactamente como lo recordaba, a pesar de que mi memoria consistía principalmente en la conversación de pánico que tuve con Heather la mañana siguiente, mientras yo deambulaba por la casa, cuando cada descubrimiento nuevo me hundía más profundamente en un hueco.

Ahora, noté la decoración además de las fotos. Los muebles, oscuros y elegantes como el propio hombre. El televisor de pantalla plana grande montado en una pared. La mesa de centro llena de revistas y libros, todos relacionados con negocios por lo que parece. Y a un lado, una máquina elíptica, porque solo, no tienes un cuerpo así.

"¿Me das 20 minutos?" Preguntó William, cerrando la puerta. Me señaló el área de la sala de estar y se dirigió a la cocina. Escuché el inconfundible sonido de las ollas chocando y me di cuenta con el traqueteo de que estaba cocinando.

Me senté y tomé el control remoto de su televisor. La pantalla estaba inicialmente en blanco con un sonido bajo y continuo, y luego se llenó con una imagen de un gran barco en el mar. Me pregunté por qué me resultaba tan familiar cuando me arrebataron el control remoto de la mano y miré hacia arriba y vi que William había recorrido la distancia desde la cocina hasta la sala de estar en una fracción de segundo.

"Ah, se supone que no debes... dame un momento..."

Jugueteó con el control remoto, salió de la pantalla y lo dirigió a CNN.

Me quedé mirando la pantalla, pensando, y luego reaccioné.

"¿Era *Titanic*?" Le pregunté.

"¿Era *Titanic*?" William me preguntó, pero me di cuenta del hecho de que estaba evitando escrupulosamente mis ojos, y que él sabía exactamente de lo que yo estaba hablando.

"La película. ¿Estabas viendo *Titanic* antes?"

"Yo no... No..." balbuceó.

Mi sonrisa aumentó, se convirtió en una mueca.

Siguió haciendo sus mejores esfuerzos por comportarse, y después de una pausa

silenciosa, decidió que el mejor curso de acción era retirarse. Incluyó la cabeza hacia un lado, claramente fingiendo estar escuchando algo, luego giró sobre sus talones y se escabulló.

Me levanté y lo seguí, sin querer dejarlo ir tan fácilmente.

"¡Lo estabas, no es así!" Lo llamé.

La cocina estaba muy iluminada, sorprendentemente blanca, y no se parecía en nada al resto de la casa. Todas las superficies estaban impecables, impecables, más blancas que el blanco. Estaba trabajando en una de las superficies, cortando zanahorias y poniéndolas en una sartén a fuego lento.

Lo rodeé e intenté, sin éxito, mirarlo a la cara.

"Está bien, está bien", admitió, probablemente para evitar que intentara meterme en el rincón debajo de su brazo. "Me molestó que no resolviéramos ese debate sobre la escena con Kate Winslet y el vestido rojo. Quise comprobar si tenía guantes o no".

Abrí la boca, hice una pausa y luego la cerré.

"Espera", dije una vez que mis pensamientos eran coherentes. "No solo gané ese debate..."

"No", interrumpió William.

"Definitivamente, sí. Pero eso no importa. *Titanic* no está en Netflix. Lo que significa que realmente hiciste todo lo posible para buscarla".

William se encogió de hombros. "Hay otras plataformas de transmisión".

"Entonces, ¿buscaste en la web solo para demostrar un punto?"

"No busqué nada. Busqué la película y la encontré".

"¿Y eso te tomó cuánto tiempo?"

William puso la última de las zanahorias en la sartén, agarró una espátula, y las revolvió. Había una variedad de verduras en la sartén, cocinándose lentamente en aceite de oliva.

“¿Sabes qué, April? Podemos resolver esto aquí y ahora. Déjame terminar aquí... la película ya está en la cola”.

Me encogí de hombros. "¿Qué quieres apostar?"

"Dejaré que decidas ya que vas a perder".

“¿Cuál es la situación de la habitación? ¿En el hotel en el que nos quedaremos?”

"Habitaciones contiguas. Una máster y una más pequeña".

"Apostaré contigo por la máster".

"Eres lista, Simmons".

"Para que quede claro, ¿tu posición es que Rose tenía guantes en la escena de la cena donde Jack se encuentra con su familia?"

"Sí. Definitivamente tenía guantes blancos".

"¡Ah! Venga. Aceptaré esa apuesta".

Regresé a la sala de estar y puse la película.

Me sentí aliviada y gratamente sorprendida de que la velada no hubiera resultado tan mala como temía. Incluso estaba empezando a divertirme, algo que no esperaba en absoluto. Pero supuse que no era tan sorprendente; la última vez también había sido divertida.

William regresó balanceando una bandeja grande en sus manos, que colocó suavemente, después de pedirme que despejara la mesa.

Puso un tapete suave en mi regazo y luego me entregó uno de los platos. Pollo

salteado servido con arroz al vapor. Se veía y olía increíble. El estómago me gruñó cuando el aroma subió a mis fosas nasales, recordándome lo hambrienta que estaba.

William agarró su plato y se sentó a mi lado.

"Está bien, entonces continúa", dijo.

Cogí el control remoto e hice clic en reproducir la película.

"¿Qué estás haciendo?" Me preguntó.

"Ah, ¿ganar una apuesta?"

"No, quiero decir, es una película de tres horas. No se puede poner desde el principio".

Hice un puchero. "Pero no podemos empezar por el medio".

Ahora que la había puesto, me acababa de dar cuenta de cuánto tiempo había pasado desde que vi la película, y tenía muchas ganas de hacerlo. Más allá del atractivo de un joven Leo DiCaprio, estaba confusa en parte de la trama.

"Te das cuenta de que tenemos un vuelo a las 6 am mañana, ¿verdad? Además, se supone que debemos repasar el discurso una última vez, asegurarnos de que todo esté aquí".

"Hemos estado preocupados por el discurso durante una semana", dije, con los ojos llenos de lágrimas. Acababa de tomar un bocado de la comida, que estaba demasiado caliente.

"¿Estás bien?" Preguntó William.

Le quité la preocupación. "Todo está listo", continué. "He repasado el cronograma tantas veces que creo que se grabó permanentemente en mi cerebro. Estamos bien. Creo que tenemos una preparación excesiva".

"Así que tu sugerencia es ver una película de tres horas".

“Quiero decir, podemos saltarnos la escena de apertura, donde descubren los restos del naufragio. En realidad, sabes qué, no tenemos que verlo todo. La escena de la cena está en el primer cuarto de película. Podemos verlo hasta ese momento”.

William negó con la cabeza. Su expresión era la de alguien que sabía que no tenía más remedio que decir que sí.

"Esto está increíble, por cierto", le dije, tomando otro bocado de la comida. "No hubiera creído que lo lograste si no lo hubiera visto".

"Solo pon la maldita película, April".

Sonreí. ¿Por qué había vuelto a ser escéptico sobre esto?



# Capítulo 13

## WILLIAM

April estaba atontada cuando la desperté. Como sabía que sucedería.

Embriagado por la prisa de ganar la apuesta, cedí y acepté ver el resto de la película. Pero no antes de volver al principio, porque si íbamos a verlo hasta el final, aparentemente, teníamos que empezar por el principio. Además de las innumerables pausas que hice mientras hacía observaciones por todas partes, como el acento de Kate Winslet o los impactantes cameos de algunos actores que se convertirían en nombres familiares, y terminamos acostándonos mucho después de la medianoche.

Ella no se despertaba al principio. Tuve que levantarla de la cama y llevarla a la ducha, luego golpearla con un chorro de agua tibia para que abriera los ojos. Pareció no pensar que fuera muy divertido.

De alguna manera salimos y subimos al coche a tiempo, y con la ciudad agitada, fuimos capaces de llegar al aeropuerto sin quedarnos atascados en el tráfico.

April permaneció en ese estado medio despierta todo el camino hasta el aeropuerto. Ella no dijo nada, apenas daba indicación de estar viva hasta que la pinché o chasqueé los dedos justo frente a su cara, y luego murmuró un insulto, y sus ojos se cerraron de nuevo.

Todo estaba calculado, pronto planeé mantenerla durmiendo en estasis el tiempo suficiente para que pudiera subir al avión, donde podría seguir durmiendo. Fue tan divertido como impresionante. De hecho, tan pronto como llegamos al avión, y guardamos nuestras maletas. April sacó una pequeña almohada y una venda de ojos, e inclinó la cabeza 'nos vemos en el otro

lado' y se dirigió directamente a dormir.

Sacudí la cabeza y saqué una copia de mi discurso. Bien podría repasarlo ahora, asegurarme de que no había vuelto a traer la copia equivocada. Minutos después, estábamos en el aire. Una asistente rubia deslumbrante pasó y se inclinó con una sonrisa tentadora.

"¿Buenos días señor? ¿Puedo traerte algo?"

"No por el momento, gracias", le dije.

"¿Su esposa empezó temprano?" Comentó, asintiendo con la cabeza hacia April.

"Un poco, sí", dije, decidiendo que no era lo suficientemente importante como para molestarme en corregirla. "Me quedé despierto hasta tarde".

"Avíseme si puedo ayudarle en algo".

Sonrió y se alejó.

Mi 'esposa' no se movió durante otros treinta minutos. Estaba tan celoso de lo tranquila que dormía, considerando que siempre me había resultado difícil dormir en los aviones. Sin embargo, cuando se movió, lo hizo con una sacudida. Sus ojos se abrieron, y se enderezó en el asiento. Miró a su alrededor, momentáneamente desorientada, me vio, y se calmó un poco.

"¿Está todo bien?" Le pregunté. Tenía una capa de sudor en la frente. Sus ojos parecían pesados y pude ver los primeros signos de bolsas que se formaban debajo de ellos.

"Sí", murmuró. "Me siento un poco cansada..." Chasqueó los labios, claramente todavía atontada.

"Te pediré algo de beber", le dije, inclinándome hacia el pasillo y tratando de localizar al asistente.

Sentí que algo me rozaba. Entonces vi la figura de April corriendo por el pasillo, caminando rápido, tratando de no chocar con nada. Desconcertado, me desabroché el cinturón de seguridad y salí tras ella. Llegó al final del pasillo y se metió en un lavabo. La luz de ocupado se encendió.

Presioné mi oreja contra la puerta. Sonaba como si estuviera vomitando.

"¿April?"

Ella trató de decir algo, fracasó, y vomitó otra vez. Esta vez, escuché el sonido de algo golpeando la taza del inodoro.

¿Podría ser algo que había comido? Le había preparado huevos revueltos por la mañana. No podía ser eso, porque habíamos comido las mismas comidas desde que ella llegó a mi casa y yo me sentía bien. Tenía que ser otra cosa.

"Señor, ¿está todo bien?" La asistente rubia estaba de regreso, las arrugas del ceño cruzaban su rostro perfecto.

"No, no... Mi amiga... mi esposa, está ahí. Creo que está vomitando".

"¿Dijo algo más? ¿Algún otro síntoma?"

"Realmente no lo sé; se durmió tan pronto como subimos al avión. ¡Espera! Cuando se despertó, dijo que se sentía cansada, aunque eso puede deberse a que había dormido solo unas tres horas y media".

"Creo que sé lo que es", dijo la asistente. "El mareo por movimiento es bastante común entre los pasajeros. ¿Cuál es el nombre de su esposa?"

"April".

"Bien. Si pudiera volver a su asiento, señor, me ocuparé de ella.

Asintió con la cabeza para tranquilizarme. Asentí con la cabeza, sintiéndome un poco aliviado cuando me di la vuelta y regresé al asiento.

April no regresó hasta después de unos diez minutos. La acompañaba la asistente, quien la ayudó a sentarse y le entregó un vaso de agua.

"Generalmente no es una buena idea dormir durante el despegue", dijo. "Se compromete el equilibrio del oído interno. Pero no se preocupe, April. Estarás bien".

"Gracias, Pam", dijo April.

Se veía un poco mejor; claramente se había salpicado agua en la cara ya que su cabello estaba pegado al cuero cabelludo. Lo más preocupante fue su expresión. Parecía haber visto un fantasma.

"No te olvides de buscar la droga que te escribí tan pronto como aterricemos, ¿de acuerdo?"

April asintió.

"Bien. Te veré en unos minutos".

April tomó un sorbo de agua y se volvió hacia mí. "Estoy bien, jefe. No es necesario que parezca tan preocupado".

"¿No deberías estar acostumbrada a esto?" Le pregunté.

"¿Qué, a vomitar en los aviones? Lo creas o no, no tengo ese hábito".

"No, volar".

"Ah, porque estudié en el extranjero. Bueno, supongo que debería, aunque, como Pam amablemente me informó, el mareo por movimiento y el mareo por aire, en particular, son en

realidad más comunes de lo que piensas. No creo que salir del país te otorgue inmunidad, así que... ”

"Debe ser la forma en que tu cuerpo te dice que necesitas descansar un poco más".

"¿En realidad? No estoy seguro de que este sea el mejor momento para eso. 'Te lo dije' ”.

Alcé mis manos, con las palmas hacia fuera.

"También lo dices con los ojos", dijo April.

"Bien, vale. Pero te dije que teníamos que descansar bien por hoy. ¿Valió la pena perder una apuesta? "

“Sigo pensando que esa apuesta debería anularse. Ella usó el vestido dos veces”.

“En diferentes escenas. Para la escena en cuestión, tenía los guantes puestos. No me hagas bailar mi baile de 'gané' de nuevo”.

“¿Pero ganaste? Conocías tan bien una película romántica que recordabas un oscuro detalle de una oscura escena”.

“Suenas como una perdedora lloriqueándome. Y te dije esto antes. Si una película recauda más de mil millones de dólares, creo que puedo verla”.

Discutimos de un lado a otro durante el resto del viaje. Me alegré por la distracción y el hecho de que la discusión pareció poner un poco de color en las mejillas de April. Ella se ponía más brillante mientras hablábamos, se parecía cada vez más a su antiguo yo. Aun así, decidí que iba a dejarla descansar al menos por un día. Tan pronto como llegáramos al hotel, la mandaríamos a la cama. No podía imaginar pasar el fin de semana sin mi mano derecha.

"Creo que le agradaste", comentó April mientras estábamos afuera, mirando el taxi detenerse.

"¿Quién, Pam?"

"Ah, oíste su nombre, ¿verdad?"

"Ella solo estaba haciendo su trabajo, Simmons. Se supone que debe ser hermosa y coqueta y sonreír mucho".

"Bien. Debí habérmela imaginado que aparecía para preguntar si necesitabas algo cinco veces por hora".

¿Estás celosa, Simmons? ¿Es eso lo que está pasando?

"Sólo observaba", dijo con un encogimiento de hombros indiferente.

"Hablando en serio. ¿Cómo te sientes?"

"Estoy bien. En realidad. Mucho mejor".

El hotel Marriott siempre me llamaba la atención cada vez que entraba al vestíbulo. Era opulento y exquisito de una manera que encontraba difícil de describir. Unas columnas gruesas sostenían el amplio vestíbulo abierto, casi como el que verías en un palacio. Un arte impecable adornaba las paredes dondequiera que miraras. Los suelos de mármol, las exquisitas sillas rústicas, la música ambiental... eran elegante y electrizante, y me dejaba sin aliento cada vez.

Hoy, sin embargo, algo más me dejó sin aliento. Miré a April, ansioso por ver su reacción, por verla asimilar todo. Pero algo me llamó la atención, una figura alta en el otro extremo de la habitación, de pie sobre una de las obras de arte. Tampoco era una figura cualquiera.

"Oye", le dije a April, tomándola de la mano. "Quiero que vayas a la habitación, te cambies y te metas en la cama".

“Te lo dije, William. Estoy bien”.

“Esto no se discute, Simmons. Arriba, luego a la cama. Voy a hacer el chequeo y los enviaré con un poco de comida. Descansa un poco. Es una orden”.

Sacó los labios con petulancia, pero asintió. Caminamos hacia el mostrador de recepción y, después de un rápido intercambio, me entregaron un par de llaves, una de las cuales se la entregué a April.

"Subiré un poco más tarde", le dije.

Es una mala idea, pensé mientras me acercaba a él.

Supongo que tenía sentido que estuviera aquí. Después de todo, era su hotel. Pero no esperaba encontrarme con él tan pronto. En el evento, tal vez. O después de mi discurso. No en el vestíbulo antes de que tuviera la oportunidad de quitarme el abrigo.

Aun así, no podía dejar que la oportunidad se desperdiciara. Tenía que presentarme a mí mismo, si nada más. Podría preocuparme por el plan más tarde. Ahora, lo más importante era dar una primera impresión favorable. Si hacía un trabajo suficientemente bueno, el resto se arreglaría solo.

"¿Disculpe, Sr. Carter?"

Giró con gracia sobre sus talones y me miró. Me sorprendió lo mucho que se parecía a su hijo Josh. Misma constitución atlética. Misma postura rígida. Todo excepto los ojos; donde los ojos de Josh eran astutos e inteligentes, los de su padre eran fríos y duros.

“Lamento interrumpir. Es una pintura impresionante”.

"¿Crees eso?" preguntó con una ligera inclinación de cabeza.

"Sí", dije, mirando la pintura. “Trazos muy atrevidos. Confiado, casi

arrogante. Decisivo. No muy diferente a usted. No es de extrañar que lo eligiera para adornar el vestíbulo".

Hubo un tic muy sutil en la esquina de sus labios.

Soy William Coupe, señor. De Illuminate PR y Marketing ". Le extendí mi mano.

La miró, y mantuvo la suya firmemente metida en su bolsillo. "¿Eso está en Chicago?" Preguntó con el ceño fruncido ligeramente.

"Por el momento, sí".

Estaba a punto de decirle que teníamos planes para expandirnos rápidamente a otros estados, pero las palabras de mi padre resonaron en mi cabeza y me di cuenta de que estaba haciendo exactamente lo que él me había pedido que no hiciera.

"Illuminate... conozco ese nombre. ¿De dónde lo conozco...?" Dio un pequeño paso atrás y me estudió, realmente me miró de pies a cabeza. De repente me sentí muy pequeño. Era como estar en el escenario con el resplandor del foco completamente enfocado en mí.

"Ah, sí", dijo finalmente. Su rostro había sido una máscara de desinterés, pero ahora la emoción se filtró en él, y no del tipo que esperaba.

"Debes ser el simpático que mi hija ha contratado para lanzar su desacertada línea de moda".

Estaba tan sorprendido que dejé escapar un jadeo suave, con suerte inaudible. Él sabía. Charlotte le había dicho que lo haría. Sabía de sus pasos. Peor aún, él ya sabía que yo estaba involucrado, lo que le quitó cualquier reacción o sorpresa que pudiéramos haber tenido.

Incluso mientras buscaba a tientas las palabras, Edward Carter debió deducir la verdad de mi silencio.



"¿Cómo dijiste que te llamabas de nuevo?" Me preguntó.

"Coupé, señor. William Coupe".

"Bueno, William Coupe. Nos ahorraremos la agonía de cualquier discurso que hayas preparado. No sé qué ideas te habrá metido mi hija en la cabeza, pero te aseguro que están equivocadas. Mi querida Charlotte no se aventurará en un mercado estúpido y abarrotado en nombre del espíritu empresarial, y ciertamente no tendrá una firma de relaciones públicas de segundo nivel tomándola de la mano en el caso de que lo haga. Lo cual, y no debería tener que decirte esto si has investigado, no es un escenario probable".

Me fulminó con la mirada y casi retrocedí solo por la intensidad.

"Que tengas un buen día", dijo después de una pausa. Incluso intentó sonreír, y fue más amenazador que amistoso. "Y por favor. Disfrute de su estadía en The Marriott".

# Capítulo 14

## APRIL

En términos de pura capacidad de asombro, The Marriott era incomparable. Entrar en el edificio fue como entrar en un palacio. Se te cortaba el aliento justo en el umbral de la puerta, y te mantenías atrapado mientras te abrías camino a través del vestíbulo abierto con sus muebles rústicos pero hermosos, más allá de sus paredes de arcos altos y las hermosas pinturas que parecían conducir todo el camino por el pasillo hasta los ascensores y más allá. Tenía el tipo de acabado exagerado que hacía que tuvieras miedo incluso a tocar las superficies, por lo que recorrí el lugar, con la boca abierta, impresionada, e intimidada a partes iguales.

Nuestra suite era igual de magnífica. Por lo que William me había dicho, era una mezcla entre una suite de negocios y una suite de lujo. La vista era imposible de perder. Tan pronto como entré, mis ojos se sintieron atraídos por la ventana abierta, y fuera de ella, la vista más impresionante de la ciudad que se pueda imaginar, con el horizonte guiñándome en la distancia. Había una pequeña zona de asientos antes de dirigirse a las habitaciones, con un sillón de aspecto cómodo, una mesa de roble grueso y un gran televisor de pantalla plana montado en la pared.

Un botones alto y hermoso arrastró nuestras maletas, luego me llevó más allá de la sala de estar hasta la habitación más grande, luego dejó las maletas en la cama y me sonrió.

La habitación en sí era enorme. Continuó con la insistencia temática en colores oscuros y amaderados, con la estética general aparentemente pasada de moda pero acogedora. Había una gran cama de plataforma tamaño king en el rincón más alejado de la habitación y una alfombra gruesa y esponjosa que se extendía por toda la habitación. En el otro extremo había una puerta

que conducía a lo que supuse era la habitación contigua, y un poco a la izquierda, el baño.

Una gran ventana arrojaba una luz brillante al resto de la habitación, que daba a otra vista pintoresca de la ciudad.

"¿Su esposo dijo que enviara algo de comida?" Me preguntó la portera con una sonrisa radiante.

Asentí. No tenía la fuerza para corregirlo. Aunque me había resistido activamente a los esfuerzos de William por enviarme a la cama, estaba empezando a sentir las secuelas del vuelo y la ansiedad combinada de ese pequeño episodio en el avión y el conocimiento de lo que significaba... esa cama se veía muy atractiva.

"En realidad no tengo tanta hambre, Jenny". Eché un vistazo a su etiqueta con su nombre y luego traté de sonreírle. Se sintió débil y forzado, pero no pude evitarlo. "Creo que me iré a la cama, después de todo, gracias".

Ella asintió con la cabeza y se volvió para irse.

"En realidad..."

Se detuvo, se dio la vuelta lentamente.

Me miró. De repente me sentí mareada y desorientada. Al igual que había estado en el avión, cuando esa primera ola me envió corriendo por el pasillo, rezando para llegar al baño a tiempo.

Tan pronto como cerré la puerta, todo el desayuno volvió a subir y me incliné sobre la taza del inodoro, con arcadas. Podía escuchar a William llamarme nerviosamente por mi nombre afuera de la puerta. Y, momentos después, el suave golpe de la asistente de vuelo y su voz tranquilizadora me decía que estaba ahí para ayudar.

Pero a pesar de lo desgarrador que fue, no fue tan malo como la comprensión que vino poco después, ayudada por las preguntas incómodamente perspicaces de la azafata Pam.

"Has volado antes, ¿verdad?"

"¿Alguna vez ha tenido mareos por movimiento antes?"

"Qué has comido de desayuno".

"¿Cuándo fue tu última menstruación?"

Me había enderezado, había captado el reflejo de mí en el espejo, y sentí la primera oleada de ansiedad que se filtraban a través de mi sistema. La primera de muchas.

Jenny vino hacia mí, su expresión se suavizó. "¿Está todo bien, Sra. Coupe?" Tenía ojos muy amables. Y una sonrisa que me hizo sentir lo suficientemente segura como para confiar en ella.

"Necesito que me traigas algo. Una prueba de embarazo".

Apenas se estremeció, lo que me pareció impresionante. Se limitó a asentir, me apretó la mano, y se fue.

Miré alrededor de la habitación, odiaba que mi disfrute ya se hubiera empañado. En el fondo de mi mente, esto casi había empezado a parecerme unas vacaciones, un escape del estrés del trabajo y del hogar. Claramente, simplemente había cambiado una situación estresante por otra.

La prueba era prácticamente una formalidad. Lo supe tan pronto como Pam lo mencionó. Había estado haciendo los cálculos en mi cabeza durante todo el viaje hasta aquí, e incluso mi peor estimación seguía siendo problemática. El hecho es que tenía un atraso. Y nunca me atrasaba.

Me dejé caer sobre la cama. El colchón era grueso y elástico, y casi me arrancó una sonrisa cuando me hizo volver a levantarme. Mis párpados revolotearon. Quizás no sería la peor de las ideas tomar una pequeña siesta. Necesitaba saberlo con certeza pronto, primero.

Unos pasos anunciaron el regreso de Jenny, o eso pensé. Miré hacia arriba, mi pulso se aceleró, pero no era Jenny. William entró en la habitación y me tomó cuatro segundos determinar que su estado de ánimo se había ensombrecido considerablemente desde el vestíbulo.

Entró en la habitación con una mirada casual y amplia. Su labio se curvó y se metió las manos en los bolsillos. Se acercó al lujoso escritorio de caoba en la esquina de la habitación y se apoyó en él, cruzando los brazos. Sin embargo, claramente, estaba ansioso e irritable, y segundos después, se levantó del escritorio, caminó hacia la cama, y miró hacia abajo como si me estuviera viendo por primera vez.

"Esta es mi habitación", dijo. Inexpresivo. Brusco. De hecho.

"Ah..."

La tuya está a través de esa puerta. Cuando me hiciste sentarme a ver una película de tres horas solo para ganar una apuesta, siento que lo menos que podemos hacer es ceñirnos a los resultados de esa apuesta".

La animosidad prácticamente irradió de él. Fue suficiente para hacerme retroceder, me enderecé y me deslicé fuera de la cama. Aquí estábamos de nuevo, pensé. Porque así era como estaba resultando lidiar con William. Cambios rápidos, destellos de humanidad, luego volvía a entrar en modo imbécil.

Me detuve en la puerta entre nuestras habitaciones. Obviamente, algo había sucedido, y casi le pregunté qué, pero sabía que probablemente me criticaría. Sea lo que sea, podría hablar conmigo cuando estuviera listo. No iba a forzarlo, especialmente cuando mis esfuerzos serían recompensados por un reproche punzante.

Cerré la puerta y luego pasé llave. Entré a la habitación lentamente; noté que la cama era más pequeña, pero aún exquisita con su variedad de cojines, y el pequeño escritorio y la silla de estilo colonial. Un par de amplias puertas corredizas conducían a lo que descubrí que era un balcón, y el aspecto agradable del aire fresco y, con suerte, una oportunidad para poner mis pensamientos en orden.

Pero la muda de ropa que necesitaba estaba en la otra habitación, en las maletas que Jenny había dejado al pie de la cama. Suponiendo que William no las hubiera echado en un ataque de furia. No lo dejaría pasar, para ser honesta.

Mientras trabajaba en cómo volver a salir, alguien llamó a mi puerta y me preparé.

William murmuró algo y pasó a mi lado, dirigiéndose directamente al balcón. Fruncí el ceño, confundida. Sacó algo de su bolsillo y se lo llevó a los labios. La curiosidad se apoderó de mí y me acerqué hasta que vi el cigarrillo colgando de su boca y una cinta de humo hacia arriba.

Corrí hacia adelante, la acción precedió al pensamiento.

"¿Podrías no?" Dije, saliendo al balcón y mirando fijamente el cigarrillo.

William me miró como si hubiera hablado un idioma extranjero.

"No creo que se suponga que debes fumar en las habitaciones", lo intenté de nuevo.

"No lo estoy", señaló William encogiéndose de hombros. "Estoy fumando fuera de las habitaciones".

"Por favor, apaga eso, William. Ya tengo náuseas".

Guardó silencio. Dio otra calada, mirando a la distancia. Era una vista claramente extraña, ahora que lo pensaba. Nunca había visto fumar a William.

"¿Desde cuándo fumas, de todos modos?"

"Primera vez en casi cinco años", dijo. "Lo hacía muy bien".

Allí había una historia. Y me di cuenta, mientras debatía si mordía el anzuelo o no, que así fue como me atrapó. Mostrándome un vistazo de sí mismo porque estaría tentada a morder, y al hacerlo, olvidaría la rudeza, la mezquindad.

Dio una larga calada al cigarrillo y luego lo apagó contra la barandilla de metal. Incluso con la agradable brisa que nos rodeaba, el olor permanecía en el aire, pútrido y desagradable. Di un paso atrás cuando comencé a sentirme mareada.

"¿Por qué no estás en la cama?" me preguntó, mirándome de reojo.

"Ni siquiera he desempacado", le dije. "Acabo de llegar".

"Bueno, te quiero en la cama en los próximos cinco minutos". Me pregunté si sabía lo mandón que estaba siendo sobre algo de lo que estaba bastante segura de que no llegaba a ser mandón.

"Sacá el discurso mientras desempacas y me lo das. Necesito revisarlo. Y luego a la cama, Simmons. No quiero que te desmayes mañana".

Por supuesto. Ese era el alcance de su preocupación; mi enfermedad afectaría mi productividad y eso afectaría su trabajo, y él no podía permitir eso.

Salió del balcón sin esperar mi respuesta. Lo seguí unos momentos después. Voces bajas y distantes se escuchaban desde el otro lado de mi puerta, y me di cuenta con una sacudida de que Jenny finalmente había regresado. Y conversando con William.

Corrí a la habitación tan rápido que casi me caigo.

Jenny me miró con una sonrisa indulgente. Cuando William también se volvió hacia mí, me dio un pequeño guiño para hacerme saber que todo estaba bien.

“Le estaba informando al Sr. Coupe que el restaurante está abierto hasta la medianoche, pero que pueden recibir comida en sus habitaciones en cualquier momento antes de eso. Hay un par de menús junto a las mesitas de noche”.

"Bien", dijo William. Sus ojos todavía estaban sobre mí. Debió haber notado lo pálida que estaba, y parecía que estaba reprimiendo su preocupación.

“¿De todos modos, señora Coupe? ¿Puedo hablar con usted en privado? Tengo esa guía de la ciudad que solicitó”.

"Simmons", dijo William rápidamente. "No somos... ah, ella es la señorita Simmons".

Pero se hizo a un lado y Jenny cruzó la habitación y se unió a mí junto a la ventana. Sacó un pequeño paquete de su bolsillo, miró a William para confirmar que no estaba mirando en nuestra dirección, luego me lo pasó. Era una guía de la ciudad real, un grueso tomo dentro del cual había metido una pequeña caja que sabía que era el kit de embarazo.

"Lamento lo de antes", susurró mientras metía el kit debajo de mi camisa y guardaba la guía en el bolsillo. "Fue presuntivo de mi parte pensar que eran pareja".

“Ah, no te preocupes. Es una suposición justa, supongo”.

"¿Estás aquí para la cumbre, entonces?"

"Sí. Un poco adelantada, claramente".

“Puedes usar el tiempo para explorar la ciudad. Hay mucho que ver”.

“Gracias, Jenny. Y gracias por esto”. Le di unas palmaditas al kit debajo de mi camisa y ella me dio una cálida sonrisa.

“Avísame si necesitas algo más”.



"Seguro. Gracias de nuevo".

Ella le dijo algo a William antes de salir, probablemente sobre la situación de la comida, y él negó con la cabeza. Mis nervios se dispararon. Apenas podía mantenerme erguida, así que me escabullí de la habitación y caminé hacia el baño, una corta distancia que de repente me pareció larga y abrumadora.

Cerré la puerta y me senté en el inodoro, con el corazón martilleando contra mi pecho. Era mejor saberlo ahora, me dije. Pero mi cuerpo no quería cooperar; mis manos temblaban mientras trataba de abrir la caja. Este era el momento de la verdad.

Pensé en mi vida y mi carrera y la trayectoria que me había propuesto cuando decidí lo que estudiaría en la escuela. El camino había sido muy claro: obtener mi título, encontrar un trabajo decente, trabajar para subir en la escalera corporativa, y establecer mi propia empresa dentro de diez años. Ni una sola vez había considerado este giro de los acontecimientos.

Bueno, no tenía sentido esperar más. Escaneé las instrucciones en la parte de atrás. Me tomó un minuto hacer pipí, y cada segundo era más doloroso que el anterior.

Dios mío, tuve que llamar a Heather. Traté de imaginarme su reacción y fracasé. Y no es que no la conociera lo suficiente; Heather era tan impredecible que pude verla reaccionar con júbilo y disgusto. Y luego, cualquiera que fuera la reacción, se convertiría en indignación cuando descubriera quién era el responsable.

Hubo un breve momento en el que sostenía el dispositivo en mis manos temblorosas, un momento en el que mi mundo era como siempre había sido, y me permití tener la esperanza de que seguiría así. En ese mundo, no había caído en los brazos del extraño, oscuro y melancólico de esa fiesta de Halloween. En ese mundo, yo era su secretaria y nada más, y la totalidad de nuestras interacciones se realizaba a través de correos electrónicos de trabajo. En ese refugio, no estaba a unos metros de él, temiendo el momento exacto en que me enteraría de que estaba

embarazada de él.

Como si pensar en él lo hubiera convocado de alguna manera, escuché un golpe en la puerta y la voz de William entrando por la puerta, preguntándome si estaba bien. Le contesté con la voz más alegre que pude manejar y esperé con la respiración contenida hasta que escuché sus pasos alejarse suavemente.

Volví a mirar la prueba y dejé de respirar.

Siempre había margen para el error, ¿verdad? De todos modos, estas cosas solo tenían una precisión del 98%. Pero esas dos líneas estaban claras como el día, como si se burlaran de mí en mi desesperación, como si ni siquiera pudieran concederme esa falsa esperanza que quería.

Entonces ahí estaba. El peor de los casos. Como si caer en la cama con William en primer lugar no hubiera sido lo suficientemente malo. Como si lidiar con su angustia y el cambio a su idiota no fuera suficiente. Nada de eso importaba más que esas dos líneas en este momento.

# Capítulo 15

## WILLIAM

La llamada telefónica con mi papá no me tranquilizó. Tenía la esperanza de que así fuera. Esperaba que supiera qué hacer. O que al menos me ayudaría a resolverlo.

Pero el viejo tenía pocos consejos que darme, más allá de compartir mi sorpresa de que Edward Carter ya se había enterado de los planes de su hija y expresar conmoción por la forma en que me habló. Eso no me sorprendió y se lo dije. Estaba más preocupado por las repercusiones inmediatas de esa interacción.

Para empezar, el negocio de Charlotte estaba muerto antes incluso de despegar, y me sentí muy responsable por eso. No la había llamado todavía, pero sabía que tendría que hacerlo, y pronto. Suponiendo que no se hubiera enterado ya de lo sucedido por su padre.

Me afectaba personalmente el despido de Carter, lo cual significaba que mi plan de lanzarla tampoco iba a funcionar. Lo que eliminó la mitad de mi itinerario y arrojó la otra mitad a una sombra oscura. El objetivo de mi discurso había sido impresionar a los demandantes y socios potenciales. El mayor socio potencial ya me había dicho, en términos inequívocos, lo que pensaba de mí.

"Es un acosador", había dicho papá después de que le transmitiera las palabras de Carter. "Así es como puede intimidar a tantas pequeñas empresas y doblegarlas a su voluntad".

"No puedo enfrentarme cara a cara con él", dije, señalando lo obvio. "Esperaba no tener que hacerlo".

"Es un acosador", repitió papá. "Y sabes cómo lidiar con un acosador".

Sabía a qué se refería. Cuando tenía unos seis años, solía cecear levemente. Los hijos del vecino eran mayores, más grandes y se habían burlado de mí sin descanso. Me puse tan mal que dejé de hablar por completo. Mi papá había estado demasiado ocupado con el trabajo para darse cuenta, pero cuando mi mamá finalmente le pidió que interviniera, me dijo que solo había una manera de lidiar con un acosador, y era acosarlo de inmediato. Fue mucho antes de que descubriera cómo vincularme con él, mucho antes de que comenzara a verlo como mi padre y no solo como el chico al que veía durante una hora más o menos por las noches y ocasionalmente los fines de semana.

Rápidamente, descubrí de qué cosas se sentían inseguros mis acosadores y me concentré en ellas. Di tan bien como pude. Hice un esfuerzo adicional y, en una semana, esos acosadores eran mis amigos.

No estaba seguro de que nada de esto estuviera relacionado con Edward Carter. No se trataba de intimidar a alguien con tanto poder de nocaut. Pero incluso cuando entendí lo que papá estaba tratando de decirme, era imposible no recordar otro incidente de intimidación, esta vez conmigo del otro lado de la cerca.

Creo que fue la primera vez que vi a April. Antes de que ella entrara en escena, Heather era una marimacha fastidiosa, siempre olfateaba a mis amigos y a mí, y trataba de entrometerse cada vez que salíamos. Entonces, de repente, estaba esta pequeña niña pelirroja con enormes ojos verdes siguiéndola, y no fui el único que se fijó en ella.

Uno de los chicos me dio un codazo en las costillas la primera tarde que ella vino y dijo algo que no entendí pero que sabía que definitivamente era sexual. Escuché, mortificado, como planeaban la forma en que le harían una emboscada y ver con quien ella estaba trabajando. Momentos después, aparté a April y le advertí que se mantuviera alejada de mi habitación y de los otros chicos. Quería ser amable, y me sorprendió cuando se echó a llorar y corrió a "informarle" a Heather. Cuando regresaron, estaba rodeado por mi tripulación, y la confianza

aumentaba, y respondí con frialdad que nadie estaba interesado en el pequeño bicho flaco.

Se rieron, y fue algo que no entendí hasta años después. Esa noche, sentí los sofocos de vergüenza que me hicieron darme cuenta de que me había convertido en el acosador. Pero la suerte estaba echada. Mi papel estaba determinado.

Fue extraño escuchar a mi viejo hablarme sobre el acoso escolar porque me llevó a un período de mi vida en el que no me gustaba pensar. No había muchas lecciones allí, y las pocas en las que podía pensar estaban completamente fuera de lugar en términos de esta situación.

Así que le agradecí a mi papá, le prometí que lo mantendría informado y que no dejaría que Carter arruinara mis planes, y miré sin ver al Monet gigante en el vestíbulo.

Cuando subí a la habitación, me inundó la culpa y reconocí el sentimiento con bastante facilidad. Era como estar en esa habitación, mirando una April llorar, y escuchar las burlas de mis amigos detrás de mí. Vergüenza. Culpa. Impotencia. Fue casi tan malo como escuchar la risa de esos niños mientras trataba de pronunciar mis palabras.

No me había permitido ir por ese camino desde que ella regresó a mi vida, y era fácil ver por qué. Había demasiado en nuestro pasado, demasiados momentos mal manejados, demasiados hilos para desenredar. Nuestra relación ya era bastante complicada.

Tenía que admitir, que me había estado divirtiendo mucho con ella. Incluso me había permitido esperar para encontrar algo de tiempo para explorar la ciudad con ella, mostrarle algunos de mis lugares favoritos. Pero cuando pensaba en ella ahora, no podía hacerlo sin recordar ese pasado desafortunado, y no podía hacer eso.

Tenía que concentrarme. El juego estaba en marcha, y necesitaba que mi mente se estabilizara. Carter había ganado la primera batalla. Si tuviera que hacer un concurso de eso, no podría permitirme ser interceptado por las cosas emocionales. Necesitaba aclarar mi mente. Necesitaba ser William, el tiburón corporativo, el despiadado Terminator que había

llevado a Illuminate a la grandeza casi sin ayuda.

Durante el resto del viaje, todo lo demás tendría que esperar.

April estaba mortalmente pálida y miró hacia arriba, expectante y ansiosa, como si me hubiera estado esperando. Aparté la mirada, temiendo que su condición debilitara mi resolución recién descubierta.

A la batalla, William.

¡Joder! Pero necesitaba un cigarrillo.

Me quedé mirando la puerta de April durante mucho tiempo. La vi, de hecho, porque, a pesar de mí, me estaba preocupando por ella.

No la había visto desde que salió del baño y prácticamente corrió a su habitación. Permaneció allí el resto del día. Me encogí de hombros al principio pensando que finalmente estaba descansando un poco, como le había pedido repetidamente. Pero horas después, cuando el sol empezaba a ponerse, todavía no había salido de su habitación.

Finalmente, estaba lo suficientemente hambriento que había echado un vistazo al menú. Eché un vistazo, y luego decidí que sería mejor revisar la pizzería local en la que había comido la última vez que estuve en la zona. No solo la pizza era excelente, sino que estaba justo en el medio de la ciudad, lo cual era excelente para dar un paseo a esta hora de la noche.

Sin embargo, pensé que April también tendría hambre. No habíamos comido nada desde antes de salir de Chicago. En realidad, estaría más hambrienta, ya que había vomitado toda la comida que había comido en ese vuelo.

No había visto ni escuchado ningún movimiento en su habitación en un tiempo. No había

sombras revoloteando debajo de su puerta ni pisadas. Solo silencio, y al caer la noche, oscuridad.

Intenté llamarla, pero no respondió mis llamadas. Llamé a su puerta un par de veces, pero no había señales de vida del más allá.

"¿April?" Grité. "Me voy un par de cuadras para cenar. ¿Quieres venir?"

Más silencio.

Finalmente, me di por vencido. Decidí que le llevaría un par de rebanadas. Si aún no abría la puerta cuando regresara, entonces tendría que llamar a la gerencia y hacer que abrieran la puerta.

Chasqué los labios mientras salía. Necesitaba otro cigarrillo. No es que hubiera podido disfrutar del último. Habían pasado años desde que fumé, pero esa primera calada fue como el beso de una amante casi olvidada, pero no del todo. Al igual que un beso, todo lo que hizo fue hacerme desear otro. Me metí en una tienda y agarré un paquete. Tendría que pasar por la rutina imposible de obligarme a dejar de fumar de nuevo, pero ahora casi parecía insignificante, en el gran esquema de las cosas.

Exhalando el humo con un suspiro de alivio, me apreté el abrigo y caminé por la calle transitada. La tarde era fría pero agradable; el cielo estaba despejado, y había música y charla en el aire. Me imaginé vagando por el centro de Orlando con April, riendo y discutiendo y haciendo apuestas estúpidas sobre cosas insignificantes.

La pizzería estaba llena de gente y era ruidosa. No me sorprendió, la verdad. Eran casi las 8 pm y el lugar estaba lleno casi hasta la puerta. Sería imposible encontrar un asiento. Tendría que pedir mi comida para llevar y tomar la ruta circular de regreso al hotel. Tal vez el olor de la pizza sería suficiente para sacar a April de su habitación.

Mi teléfono sonó mientras esperaba.

Apreté los dientes mientras lo alcanzaba, pero no era Charlotte. Todavía no sabía cómo sería una conversación con Charlotte.

“Oye, Riley,” dije, haciéndome a un lado y poniendo una mano sobre la boquilla. El murmullo de la conversación en el restaurante era sorprendentemente fuerte.

"Hola señor". Para ser un investigador privado, Riley era extrañamente rígido y formal.

"Creo que podría tener algo para usted, señor", prosiguió.

"¿Es sobre Carter?"

"Sí. ¿Te había informado del problema en su hotel más grande de Nueva York?"

"Sí. El rumor era que su chef, Laurent Ali, se retiró, y el restaurante estaba a punto de perder su segunda estrella Michelin".

"Está bien..."

"Bueno, resulta que ya no es un rumor..."

"Un momento, Riley..."

Asentí con la cabeza al servidor mientras colocaba la caja de pizza frente a mí. Fue un poco incómodo salir con el teléfono pegado a la oreja sobre mi hombro y la caja balanceándose en mis manos, pero casi me las arreglé. El cigarrillo colgaba flojo entre mis dedos, casi olvidado.

"Bien. ¿Estabas diciendo?"

"Señor. Ali se reunió ayer con un cazatalentos de Chicago. Te envió los documentos en breve. Investigué un poco y el cazatalentos ha trabajado principalmente con grandes hoteles en el área metropolitana de Illinois. No creo que el Sr. Ali se jubile. Creo que está buscando algo más prometedor".



Me quedé paralizado, una idea se empezó a gestar en mi mente. Si Carter estaba a punto de perder al único empleado que podía comprometer la calificación de su preciado hotel, entonces esa era la moneda de cambio que necesitaba. La evidencia que necesitaba, por así decirlo. Encuentra un problema, como me había aconsejado mi padre, y ocúpate de él. Suponiendo que todavía pudiera salvar el plan. Suponiendo que todavía quisiera.

“¿Has hecho algún contacto con él? ¿El chef?”

"No señor. Solo lo miré y lo seguí".

“Hiciste un trabajo excelente, Riley. Envíame todo lo que tengas. Te llamaré por la mañana para discutir el próximo paso”.

Esto lo cambió todo. Fue una noticia maravillosa, aunque solo sea por el hecho de que me devolvió al juego.

No noté que el cigarrillo se me resbalaba de los dedos. Había un paso decidido mientras regresaba al hotel, todo pensamiento sobre ese paseo por la ciudad había desaparecido de mi mente. Necesitaba elaborar una estrategia.

Sabía que April había terminado con su aislamiento tan pronto como entré a la suite. Había una fragancia espesa en el aire, del tipo que implica que se bañaron reciente. Olía a lavanda y algo más, un aroma muy específico que conocía de la oficina.

Crucé a la habitación de April. Tenía la intención de llamar a su puerta, pero la puerta se abrió con el toque de mi mano, la empujé y miré hacia adentro.

"¿April?"

La habitación estaba a oscuras. Claramente había estado durmiendo antes. Pero había luz

en el balcón, así que me dirigí hacia allí.

April estaba inclinada sobre la barandilla, mirando a lo lejos. Ella no debió haberme oído acercarme porque se dio la vuelta con un sobresalto y su mano se posó en su pecho cuando me vio.

Todavía estaba en bata de baño. Su cabello estaba húmedo por la ducha y su piel parecía brillar. Se veía radiante, e hice un esfuerzo consciente para evitar que mis ojos se desviaran hacia la parte delantera ligeramente abierta de su bata.

"Ah, traje pizza", le dije, sosteniendo la caja. "Debes estar hambrienta".

Ella me miró por un momento, luego extendió la mano y agarró una rebanada de la caja; le dio un mordisco y entrecerró los ojos en juicio. Pero luego tragó y su rostro se suavizó en una expresión que solo había visto una vez antes. Echó la cabeza hacia atrás y gimió suavemente.

"Ay, Dios mío", dijo con la boca llena. Tomó otro bocado y asintió con la cabeza en agradecimiento.

Sentí esa rara alegría, la prisa de presentarle algo a alguien y ver su mundo hacerse añicos.

"Una de mis cosas favoritas de Orlando", dije, agarrando una rebanada. Dejé la caja sobre la mesa de juncos y me incliné también, con los codos en la fría barandilla. "No era mala idea apreciar la vista también".

La ciudad se extendía frente a nosotros, grande, brillante y viva, un hermoso tapiz de luces parpadeantes hasta donde alcanzaba la vista. Era realmente impresionante.

"¿Estás bien?" Le pregunté a April sin mirarla. Estaba un poco preocupado por ti ahí, agregué, haciendo un gesto con la cabeza.

"Estoy bien", dijo April con voz plana. "Tomé esa siesta, como me ordenaron, y me siento

mucho mejor". Hubo un poco de ira allí. Lo escuché, aunque su tono nunca cambió, y había una leve sonrisa en sus labios cuando la miré.

“Bien”, dije.

Miré hacia atrás fuera de la terraza. Quería decir algo, sentí que necesitaba hacerlo. Pero no sabía qué. Este silencio incómodo y pesado era decididamente nuevo. April y yo no solíamos tener este problema.

Sin embargo, eso era lo que quería. Una dinámica puramente profesional. Parecía haber vuelto a su antiguo yo, lo cual era bueno. Con su enfermedad superada, finalmente podíamos volver a concentrarnos en el trabajo, y eso era algo bueno. Simplemente no esperaba que se sintiera tan vacío.

# Capítulo 16

## APRIL

Mi día libre comenzó con una exploración de la zona centro de Orlando.

Salí del hotel a primera hora de la mañana, después de asegurarme de que todo lo que William necesitaba estaba colocado cuidadosamente en su cama. No estaba en su habitación cuando me fui, lo cual fue perfecto para mí. No estaba ansiosa por la conversación en la que me preguntaría a dónde iba. Probablemente, fue lo mejor porque con el estado de ánimo de ambos, eso probablemente se convertiría en una competencia de gritos.

Sin embargo, la energía negativa se esfumó bastante rápido. Solo tuve que caminar unas pocas cuadras desde el hotel y sentí que mi ánimo se levantaba.

Orlando era hermoso y el centro de la ciudad se sentía como una invitación abierta a explorar. Las calles estaban curiosas y maravillosamente vacías, a excepción de algunos restaurantes y tiendas a los lados. El clima era perfecto, tenía un día entero para mí y el mundo no parecía tan sombrío en ese momento.

Hojeé la guía que me había dado Jenny, pero después de intentar decidir a dónde ir durante casi cinco minutos, la guardé en el bolsillo y decidí dejar que el viento me llevara a donde quisiera.

Fue una gran idea. Sin un destino concreto en mente, realmente podía apreciar todo y cada lugar por el que pasaba, desde las encantadoras y delicadas tiendas con sus letreros coloridos, hasta los restaurantes, cada uno único, cada uno acogedor. Disfruté simplemente deambular. Me sentía como un personaje de videojuego en un mundo abierto, y disfrutaba cada segundo de ello.

Quizás me estaba divirtiendo mucho porque sabía que realmente no debía estar aquí. Me había asignado como responsabilidades ser sombra y saco de boxeo para cierto jefe idiota. Me dije a mí misma que no me necesitaba, que todo estaba preparado para él y que todo lo que tenía que hacer era seguir el programa y el cronograma detallados que le había preparado. El programa en el que había pasado tanto tiempo estaba ahora metido en mi cerebro. Sabía, por ejemplo, que la ceremonia de apertura estaría en marcha ahora mismo, y William probablemente estaba entre bastidores, repasando los puntos más sutiles de su discurso.

Traté de imaginarlo, quieto, con las manos en los bolsillos, mirando al frente porque William Coupe no mostraba los nervios y porque había dado cientos de discursos, y eso era lo suyo.

Todo estaba bien. No me necesitaba.

Pero en el fondo, estaba esa voz irritante en la parte posterior de mi cabeza, recordándome la última vez que había desaparecido sin decírselo. Y eso había sido solo para el almuerzo. Si él no estaba receptivo a la idea de que me alejara para comer, probablemente no me iba a dejar de lado por 'tomarme un momento para encontrar algo de paz y tranquilidad antes de que mi mundo se derrumbara'.

Me robé estos momentos y eso le sumaba dulzura.

La heladería que descubrí cuando había estado deambulando durante casi una hora se convirtió rápidamente en mi lugar favorito. Tenía que preparar mi propio helado, desplazándome en la tienda para escoger los sabores, y finalmente servir los que más me gustaran en un recipiente. Y a pesar de que la zona de asientos era un pequeño refugio de mesas bajas de caoba y cojines de felpa, elegí mi helado para llevar, para poder continuar mi viaje.

Momentos después, descubrí una tienda de discos y pensé que tendría que esperar hasta el final del día para coronar con mi lugar favorito. Era una tienda de discos de la vieja escuela; tenía

filas y filas de discos de vinilo, una sección dedicada a los CD y toda una pared llena de autógrafos de todos los músicos que habían tocado allí.

Y luego, cuando estaba segura de que no podía ser superado, llegué al final de lo que parecía una calle interminable y me topé con una linda tienda de ropa y me enamoré perdidamente.

Me sentí abrumada al instante.

Una asistente vio mi parálisis y corrió hacia mí. Pasamos la mayor parte de la mañana eligiendo trajes y organizando un pequeño desfile de moda en los vestuarios. Tenía una energía contagiosa y era efusiva en sus cumplidos. Nos reímos y bailamos, y ella compartió los últimos chismes de trabajo. A su vez, le comenté de donde venía, y que esta era mi primera vez en Florida, e insinué que mi jefe era un idiota.

Me sentí un poco tonta comprando ropa que sabía que no me quedaban bien, pero el objetivo de hoy era hacer cosas que *me* hicieran feliz. Definitivamente no iba a pensar demasiado en las cosas. Hoy no. Salí de la tienda con varias bolsas llenas de ropa que no podía esperar a probar, incluyendo un bikini de flores que nunca habría comprado si fuera por mí, pero que la asistente me había convencido que me hacía ver ‘provocativa’.

Encontré una ruta diferente de regreso al hotel, una que me llevó a través de calles más immaculadas, más tiendas y restaurantes, más información sobre el estilo de vida claramente relajado de Orlando. Decidí que me gustaba mucho y, en cuanto guardara las bolsas en el hotel, pensaría seriamente en alquilar una bicicleta y conocer aún más la ciudad. Después de todo, era mi día libre.

El hotel estaba más concurrido de lo que había estado desde que nos registramos. Había gente elegantemente vestida por todas partes. Sabía que la mayor parte de la actividad conducía

al Centro de Negocios, así que caminé en la dirección opuesta, manteniendo la cabeza gacha. Me preocupaba que William me viera abriéndome paso entre la multitud y me obligara a hacer algo que él podría haber logrado por su cuenta.

Sin embargo, llegué a los ascensores sin que me vieran y hasta la suite sin verlo.

Él tampoco estaba en la habitación, lo cual fue un alivio.

Pero cuando abrí la puerta de mi habitación con el hombro, mis ojos se posaron inmediatamente en la cama, donde había sido colocado un vestido negro brillante. Dejé caer mis bolsas y caminé hacia la cama con cautela. Levanté el vestido y lo sostuve. Brillaba, era un vestido negro de cena exquisito con tirantes, cintura ajustada, y un dobladillo acampanado. Era impresionante, y cuando lo giré en mis manos, se sintió casi como un líquido corriendo por mis dedos.

Sabía que también me quedaría perfectamente. Era un poco corto y el encaje en la espalda significaba que tendría que combinarlo con una chaqueta o un abrigo, pero era el vestido más hermoso que había visto en mi vida. Ya me estaba imaginando en él y tratando de averiguar con qué joyas combinarlo.

Mis ojos se posaron en la nota en la cama. Cogí el papel y reconocí la escritura de William. La nota simplemente decía:

*8 pm Salón de baile.*

Tenía que ser un error. Había una cena en el programa, un evento de gala para los gigantes corporativos que habían asistido a la cumbre, pero había asumido que William asistiría solo. No me había mencionado que tendría que ir, en ningún momento. De hecho, había estado deseando pasar ese tiempo poniéndome al día con Heather.

Claramente, William tenía otros planes. Y este vestido, por impresionante que fuera, tenía

un precio.

Saqué el teléfono de mi bolsillo y marqué su número. El que me había dado para 'urgencias absolutas'. Se fue directamente al buzón de voz. Probé su otro número sin suerte. Chasqué mi lengua y salí de la suite.

Tenía una idea aproximada de dónde estaría; la ceremonia de apertura acababa de terminar, pero él se habría quedado para estrechar algunas manos, disfrutar del resplandor de su discurso, asumiendo que había sido bueno.

Temáticamente, The Marriott mantenía la amplia estética artística, incluso en el ala izquierda donde había un enorme Centro de Negocios. La pasarela larga y ancha era un poco más moderna, aunque... futurista, incluso. Los pisos y las paredes eran de vidrio transparente, lo que le daba a todo el edificio una sensación surrealista como si estuviera en una botella. También hacía que pareciera que había muchas más personas caminando en grupos de las que había.

Al darme cuenta de lo difícil que iba ser localizar a William, probé su teléfono de nuevo, pero aún no estaba disponible. Pensé en volver a la habitación y esperarlo allí, pero luego me di cuenta de que dejar el vestido significaba que probablemente no volvería hasta la noche.

Finalmente llegué al auditorio y entré. Todavía había una buena cantidad de personas adentro, a pesar de que las presentaciones claramente acababan de concluir. En su mayoría estaban en pequeños grupos y agrupaciones, y capté algunos fragmentos de su conversación mientras me abría paso por el salón.

"... definitivamente voy a visitar el spa".

"... un poco sorprendido de que lo mantuvieran aquí, para ser honesto".

"... Escuché que está saliendo con ella".

"Sí, esa broma fue muy graciosa".



“... Al organizar estas cosas en el futuro. Podría tener que considerar hacer una cumbre virtual, ya que la mayoría de la gente trata estos fines de semana como vacaciones pagadas”.

Finalmente, vi a William; estaba de espaldas, pero reconocí el traje gris plata y la complexión atlética de hombros anchos. Sin embargo, no vi a la persona con la que estaba hablando, no hasta que me acerqué y le di una palmada en el hombro, y me di cuenta por un segundo, demasiado tarde, que era descortés interrumpir.

Se dio la vuelta, y una mujer apareció a la vista.

"Ah, hola", dijo la mujer con una sonrisa automática. Era esbelta y elegante, casi fuera de serie entre las demás personas a su alrededor. Como si la hubieran sacado de una revista de moda. Era casi tan alta como William; lo miró con una calidez inquietantemente afectuosa con sus penetrantes ojos azules, y la mano que extendió cuando me saludó estaba perfectamente cuidada.

"Hola", respondí, de repente tímida.

"Ella es mi mano derecha", dijo William. April Simmons. April, ella es Charlotte Carter".

Comprendí y sentí el alivio de finalmente ponerle rostro a un nombre.

Encantada de conocerla, señorita Carter. Espero que le haya gustado la propuesta que se nos ocurrió al Sr. Coupe y a mí.

"Ah, fue excelente", dijo Charlotte con una sonrisa. Una sonrisa perfecta y cegadora. Metió un mechón suelto de su cabello color pajizo detrás de su oreja. "William me dijo que has estado haciendo un trabajo maravilloso con mi cuenta. Me alegro de poder agradecerte al menos en persona”.

“En absoluto, señorita Carter, dije, frunciendo el ceño ligeramente mientras seguía su mano, que por alguna razón ahora descansaba sobre el antebrazo de William. Negué con la

cabeza y planté una sonrisa de descontento en mi rostro.

"Aunque", continuó Charlotte, y ahora sus rasgos se torcieron ligeramente. "No estoy segura de que tengamos la oportunidad de emplear esa maravillosa estrategia. William justo me estaba contando sobre el desafortunado incidente con mi padre..." Se calló, y no fue evidente hasta que vi a William negar con la cabeza y decirle algo por el rabillo del ojo.

"Disculpe un momento, Charlotte", dijo.

Dio un paso hacia mí y puso su mano en mi espalda, dándome un pequeño empujón para alejarme de donde estábamos parados. Lo seguí mientras se apartaba a un lado.

Se volvió hacia mí con las cejas arqueadas. "¿Y dónde diablos estabas?" Me reclamó. Su voz era baja y su expresión permaneció lo suficientemente neutral como para que un transeúnte pensara que estábamos charlando amigablemente. Pero pude ver la ira en sus ojos. Pude leer la frustración de su lenguaje corporal.

Di un paso casi inconsciente para alejarme de él. "Salí", dije, tratando de recordar mis razones para salir en primer lugar.

*Necesitaba espacio para pensar en el bebé que acabas de poner dentro de mí.*

"¿En medio de la ceremonia de apertura?" Preguntó William, todavía mirándome como si me quisiera matar.

"No pensé que me necesitaras allí", le dije, a la defensiva a pesar de mi convicción inicial. "Te di el discurso final y dejé el horario en tu cama. Todo estaba en su lugar... asumí..."

"Por última vez, Simmons, no te pago por pensar o asumir. Os he dicho una y otra vez, espero que estés a mi lado cuando estemos trabajando. El objetivo de este viaje era trabajar, así que estoy un poco decepcionado de que lo trates como unas vacaciones".

No supe qué decir, así que me quedé en silencio.

"Estaba en el escenario, preocupándome por dónde estabas en lugar de repasar mis puntos de conversación, y eso no funciona, Simmons".

¿Estaba preocupado por mí?

"¿Por qué?" Me escuché preguntar.

"¿Qué por qué?"

"Ah, ¿por qué dijo la señorita Carter que no podríamos implementar la estrategia?"

Me sorprendió ver que la conducta de William se suavizaba.

"Tuvimos un problema con su padre, Edward. Si no lo involucramos, todo podría arruinarse".

"Ay Dios mío, ¿qué pasó?" Había estado desconectada durante tanto tiempo que casi me había olvidado de lo que estaba en juego.

"Una larga historia. Estoy trabajando en ello. Más importante aún, necesito saber que estás aquí, Simmons. No puedo preocuparme por el trabajo y por ti también. Entiendo que no te has sentido bien y no tengo ningún problema con que necesites un poco de tiempo libre. Pero avísame cuando te vayas".

Asentí. "¿Qué pasa con el vestido?"

"¿Qué quieres decir? ¿No te queda?"

"No, yo... bueno, no me lo he probado... quise decir ¿por qué el vestido? No dijiste que asistiría a la cena contigo".

"No pensé que tuviera que hacerlo, para ser honesto".

"Entonces, ¿tengo que venir?"

"¿Estás aquí o no, Simmons?"

Asentí lentamente. "Estoy aquí".

"Bien. Te veo a las ocho. Primero tengo que ocuparme de este asunto de Carter". Empezó a dar la vuelta, luego paró "¿Había algo más?"

"No, no. Excepto... ¿Cómo estuvo el discurso?"

William sonrió, volviendo a su viejo yo arrogante por un minuto. "Extraordinariamente bien, obviamente. Y te equivocaste. Esa broma funcionó a las mil maravillas".

Se escabulló con las manos en los bolsillos. Lo miré fijamente durante un largo minuto, viendo como Charlotte le sonreía y extendía la mano para tocarlo de nuevo, innecesariamente. Por primera vez desde el vuelo, sentí que me recorría una oleada de náuseas.

# Capítulo 17

## WILLIAM

"Creo que es una excelente idea", dijo Charlotte, deslizado una mano por mi codo. Entramos juntos al salón de baile, haciendo una pausa para las fotografías habituales en la mini alfombra roja.

"¿Ves?" dijo, y adoptó una pose con la misma elegancia y facilidad con la que parecía hacer todo. "Hacemos una pareja perfecta".

Sonreí, algo divertido.

Charlotte se veía increíble. Su vestido era completamente sin espalda, un vestido plateado que acentuaba sus largas piernas y resaltaba las sutiles curvas de su cuerpo. Su cabello estaba recogido y sus pendientes de ópalo enfocaban sus ojos con nitidez. Varias personas se volvieron para mirarla mucho después de haber pasado junto a nosotros, y no los culpé ni un poco.

"No veo cómo eso cambia la situación", le dije.

Ella le dio las gracias al fotógrafo con una sonrisa y nos dirigimos al salón de baile.

"¿Has hablado con él?" Le pregunté.

"No he tenido tiempo. Tomé un vuelo tardío y ni siquiera he terminado de desempacar".

"No tenías que venir, lo sabes", señalé.

"Disparates. Deberías haberme llamado antes. De todos modos, como estaba diciendo, puede que no cambie exactamente la situación, pero lo enojará, y ese es un gran punto para

comenzar".

"Lo queremos involucrar, ¿recuerdas?"

"Ah". Charlotte se encogió de hombros. "Tal vez no lo hagamos. Estás seguro de que podemos seguir adelante con el lanzamiento según lo planeado, ¿verdad?"

"No, si está trabajando activamente contra nosotros".

Charlotte se detuvo y se volvió hacia mí. "¿De qué tienes miedo, Will?"

Hacía mucho que no me llamaban Will.

"¿No es obvio? Un enfrentamiento con uno de los empresarios más poderosos del país".

Ella sonrió y sacudió su cabeza. "Eso no. Quiero decir esto. Mi propuesta. ¿Por qué te resistes tanto a la idea de nosotros? ¿No me encuentras atractiva? Batió las pestañas y sacó los labios, una muestra exagerada de feminidad que nos hizo reír a las dos.

Empecé a decirle que era una tonta, que obviamente era muy atractiva, pero nunca terminé. Capté un destello de rojo desde el otro lado de la habitación y un vestido reluciente brillando en la suave iluminación del salón de baile.

No sabía por qué April dudaba en venir a esta cena; parecía que estaba como pez en el agua. El vestido le quedaba perfecto y se veía aún mejor. Se adaptaba a su cuerpo, sacando su trasero y revelando cuán perfecto era su cuerpo. Era más corto que cualquier otra cosa en la que la hubiera visto y mucho más sexy. Se había soltado el pelo, recortado en un lado, pero por lo demás suelto. Parecía una persona completamente diferente.

No quise mirar, pero las palabras me abandonaron y olvidé qué era lo que estaba tratando de decir.

Charlotte se deslizó alrededor para seguir la dirección de mi mirada. Ella empezó a

hacerlo, de todos modos. Me volví hacia ella, deslizando mi mano alrededor de su cintura y plantándome justo frente a su cara.

"Sí", dije rápidamente. "Te encuentro atractiva. Por supuesto que sí. Eres una mujer hermosa, Charlotte. No sé si te habrás dado cuenta, pero estás robando las miradas de todos los hombres aquí".

"Casi todos los chicos", dijo, mirándome intencionadamente. Debo admitirlo, Will. Esto es nuevo para mí. No creo que alguna vez me haya lanzado tan abiertamente contra nadie".

"Siento que esto es contraproducente, especialmente a la luz de nuestros objetivos más amplios. Ya tengo un plan en marcha".

"¿Vas a apostar en serio el futuro de mi empresa por la lealtad de un chef?"

"Vamos, busquemos nuestra mesa".

Charlotte resopló y supe que la discusión estaba lejos de terminar.

La llevé a través del salón hasta nuestra mesa mientras miraba subrepticamente a April. No era como si no hubiera recibido estas señales de Charlotte antes; había sido juguetonamente coqueta desde nuestro primer encuentro, hasta el punto de preguntar abiertamente sobre mi estado civil. Había asumido que era solo eso, un coqueteo juguetón.

Su propuesta no tenía sentido para mí. No mientras tuviéramos un plan mejor preparado, uno que no solo posicionaría a su padre como un aliado para su negocio, sino que podría abrir las puertas para una futura asociación con él. No necesitábamos ir en la dirección que ella proponía.

"Quizás mi propuesta no tenga nada que ver con el negocio", dijo Charlotte mientras nos sentábamos. Alargó la mano y agarró una copa de champán de uno de los camareros. "Quizás esto sea más sobre el placer". Inclino la copa y la bajó, mostrándome su cuello perfecto.

Una sombra amenazante cayó sobre la mesa de repente, evitándome la necesidad de responder. Ambos miramos a nuestro alrededor.

No reconocí al caballero, pero Charlotte claramente lo hizo porque arrulló y se levantó para saludarlo. Lo que sí reconocí fue la figura de April cruzando la habitación, con la cabeza inclinada mientras marcaba su teléfono. Levanté un dedo hacia Charlotte para disculparme. Ella apenas se dio cuenta, así que me escabullí.

Detuve a un camarero que pasaba y agarré dos copas de champán, luego aceleré el paso e intercepté a April antes de que llegara al otro lado del salón.

Se veía incluso mejor de cerca. Una película brillante de lápiz labial rojo oscuro cubría sus labios carnosos. Sus pestañas parecían más largas y se había oscurecido un poco los párpados, dándoles un aspecto sensual.

"Oye, nuestra mesa está allá", le dije. Le pasé una de las copas.

Ella la miró y negó con la cabeza. "Ya no bebo...".

"Ah. De acuerdo. Bueno, la mesa... "

Ahí estaba de nuevo, ese silencio incómodo como si de alguna manera hubiéramos perdido la sincronización.

"De hecho, necesito hacer una llamada telefónica, pero vuelvo enseguida. Espera. ¿Nuestra mesa?"

"Sí. Charlotte ya está allí".

Su expresión cambió tan sutilmente que casi no me di cuenta.

"Bien. Iré a hacer esa llamada telefónica". Y se alejó, dejándome con una vista increíble, pero con la molesta sensación de que la había cabreado.



La conversación entre Charlotte y su invitado se había vuelto mucho más ligera durante el tiempo que estuve fuera. Ella se estaba riendo de algo que dijo cuando regresé. Traté de deslizarme hacia atrás en mi asiento, pero me agarró y tiró de mí a su lado.

"Lo siento, no nos presentaron correctamente", dijo el joven. "Soy Elliot Albright".

Conocía ese nombre de alguna parte. También lo había oído o leído recientemente.

"Elliot está en desarrollo de propiedades", agregó Charlotte. "Ha estado trabajando con mi papá durante casi seis años".

"Exactamente seis", dijo Elliot. "Y tú, Charlotte, te pones más hermosa cada vez que te veo".

"Ah, basta", dijo Charlotte con una sonrisa y un gesto de la mano.

¿Coqueteaba así con todo el mundo?

"Él", dijo, asintiendo de reojo hacia mí. "Es William Coupe. Él es... ¿cuál es el término, cariño?"

Reconocí lo que estaba ocurriendo, registré la súplica silenciosa para pedir ayuda, y sabía que no sería capaz de escabullirme de esto.

"Ah, ya sabes lo que dijimos sobre las etiquetas, querida". Le di un besito en la mejilla. A Elliot, le dije: "Estamos juntos".

"Qué maravilloso", dijo Elliot, haciendo todo lo posible para mantener su rostro neutral. "Bueno, fue un placer verte de nuevo, Charlotte. ¿Espero que podamos tomar algo la próxima vez que estés en Nueva York?"

"Definitivamente", dijo.

Elliot levantó su copa, luego giró sobre sus talones y se fue.

"¿Ves? No fue tan difícil, ¿verdad? Preguntó Charlotte.

"¿Qué fue eso?"

"Me invita a salir cada vez que nos encontramos. No tengo pruebas, pero creo que mi papá está tratando de tenderme una trampa con él. Supongo que entiendo su lógica. Elliot sería una buena pareja, y han trabajado juntos el tiempo suficiente para que mi padre lo considere un tercer hijo... "

"Pero no estás interesada".

"Sería una relación de conveniencia".

"Correcto".

Dudé que ella viera la ironía de la situación. Cogió otra copa y nos acomodamos una vez más.

"¿Se trata de tu asistente?" Charlotte me preguntó de repente.

"¿Qué?"

"La primera vez que nos vimos, te pregunté si estabas saliendo con alguien y dudaste. Dijiste que no, pero vacilaste. Y cuando nos presentaste hoy temprano, ustedes dos parecían muy cómodos".

"¿Qué estás diciendo, Charlotte?"

Ella se encogió de hombros. "¿Está pasando algo entre ustedes dos?"

La respuesta simple hubiera sido no. No la hubo. Pero no era sencillo y había demasiados

"peros" y "aunque". *Ya* no pasaba nada. Sentí que era una aclaración importante, pero que no mencionaría por ningún motivo. Ahora éramos estrictamente compañeros de trabajo, y eso era lo que importaba.

"Vacilaste de nuevo", dijo Charlotte.

"No", le dije. —No, no pasa nada entre mi asistente y yo, Charlotte. Incluso porqué preguntarías eso... No estoy seguro de lo que viste para llevarte a pensar lo contrario, pero nuestra relación es estrictamente profesional ".

Mientras hablaba, vi a April caminar hacia la mesa. Gemí por dentro, esperando que esta conversación terminara, pero por el interrogatorio cada vez más directo de Charlotte sentí que apenas estaba comenzando. Se suponía que iba a ser una cena, por el amor de Dios. Estábamos destinados a charlar sobre quién es quién de la comunidad empresarial, no apiñados alrededor de una mesa para discutir quién ve a quién.

"¡April, hola!" Charlotte se puso de pie y la abrazó. No era propio de ella ser tan familiar, y no se me ocurrió por qué hasta que noté las cuatro copas de champán vacías en la mesa. Claramente estaba empezando a emborracharse.

"Will me estaba contando lo bien que trabajan juntos", prosiguió.

"¿Lo hizo?" Preguntó April, sentándose.

"Todas las cosas buenas, no te preocupes", dijo Charlotte. "Dice que eres bastante trabajadora. No sabría qué hacer sin ti".

"Está siendo amable. Llevo allí menos de un mes. Se las arreglaba bien sin mí".

"¿Sólo un mes? ¿En realidad?"

Así de fácil, se puso en marcha una discusión acerca de la educación de April, de su

trayectoria profesional, y sus planes para las vacaciones. No estaba seguro de lo que estaba haciendo Charlotte, pero se sentía astuta como si estuviera buscando algo. Estaba desesperado por volver a la conversación, al tema que nos concernía, es decir, la compañía que podría no tener si no nos poníamos manos a la obra. Pero desde el momento en que llegamos, Charlotte no había estado interesada en hablar de negocios, y esa tendencia continuó.

Así que me quedé allí, escuchándolas hablar y, a regañadientes, me di cuenta de que no conocía a April tan bien como pensaba. No es que deba, me dije. Esto es estrictamente profesional.

A medida que avanzaba la noche y empezaron a llegar figuras corporativas cada vez más grandes, las cosas se animaron considerablemente. Primero, uno de los socios más jóvenes tomó el micrófono y preguntó a la banda, que había estado tocando jazz suave hasta ese momento, si conocían a algún Drake. Pero fue la llegada de Edward Carter lo que realmente inclinó la balanza.

Lo vi primero porque no estaba involucrado en un acalorado debate sobre el estado de la industria de la moda. Barrió el recinto, dominándolo, atrayendo todas las miradas hacia él y, pronto, todas las manos. Tardó casi diez minutos en recorrer el lugar; estrechó la mano mientras caminaba, charlando con algunos y simplemente saludando a otros.

Vi que se fijaba en nosotros y se lo susurré a Charlotte. Ella miró a su alrededor y lo vio, y su postura se puso rígida. April también miró a su alrededor, frunciendo el ceño por un segundo antes de sumar dos y dos.

Con el tiempo, Edward Carter se dirigió a nuestra mesa. Abrió los brazos y sonrió con tanta amabilidad que casi me olvidé de quién era en realidad.

“Mi encantadora Charlotte. Te ves divina”.

Charlotte se puso de pie y dio un paso hacia él, su sonrisa era tan enfermizamente dulce

como la de su padre.

“Es bueno verte, padre”, dijo ella.

“Es una pena que se requiriera una función comercial para que sucediera”, dijo Carter.

“Lo sé, y lo siento. He estado un poco ocupada”.

"Eso he oído." Sus ojos se deslizaron hacia mí, tan fríos y evaluativos como los recordaba.

"Señor Carter, dije, levantándome y ofreciéndole mi mano.

Su apretón de manos fue firme y autoritaria. Sus ojos permanecieron fijos en los míos y yo sostuve la mirada. Casi podía escuchar la voz de mi papá sonando en mi cabeza: No dejes que te intimide.

"¿Y quién es esta asombrosa criatura?" Edward se volvió hacia April, quien comenzó a levantarse antes de que él la detuviera. Él tomó su mano de la mesa y se inclinó para plantarle un beso en el dorso. Era tan innecesariamente teatral como cursi.

"April Simmons, Sr. Carter", le dijo April. "Encantada de conocerle".

“No, cariño, el placer es mío. ¿Cómo estás disfrutando tu estadía en The Marriott?”

"Estoy abrumada. Es un hotel hermoso".

“Bueno, eres bienvenida en cualquier momento. Cualquier amiga de mi hija es amiga mía”.

Los miré con creciente irritación. Metí mis manos en el bolsillo para evitar empuñarlas. Edward seguía babeando por April, así que agarré a Charlotte y le susurré al oído: "Hagámoslo".

Ella me miró sin comprender, claramente sin entender lo que quería decir. La miré a ella y

a su padre, pero su expresión permaneció perpleja.

Aclaré mi garganta para llamar la atención de Edward.

"Señor ¿Carter? Sé que nos conocimos antes, pero hay algo que no tuve la oportunidad de contarle".

Sus ojos brillaron. Peligroso. Una advertencia tácita.

“Verá, no soy solo el socio comercial de Charlotte. Soy su novio”.

Tuvo el efecto deseado. Charlotte sonrió débilmente, pero se acomodó hacia mí cuando deslicé una mano alrededor de ella. Edward miró de mí a ella, su expresión escéptica y luego incrédula, y finalmente, su labio se curvó. Sentí un placer salvaje al ver que sus palabras le fallaban.

Pero la reacción que me tomó un poco por sorpresa fue la de April. Se le abrieron los ojos, sacudió los brazos y golpeó una de las copas, chocando unas con otras, y cayéndose al suelo. Edward se hizo a un lado, perdiendo el chapoteo por centímetros. April no tuvo tanta suerte; las copas cayeron en su pie, pero el champán se derramó sobre su regazo.

"Lo siento mucho", dijo April en voz baja. "Qué torpe soy. Por favor discúlpeme". Se levantó y se apresuró a irse de la mesa, dirigiéndose, no al baño, sino directamente al salón de baile.

Cada instinto que tenía me gritaba que fuera tras ella. Mi mano casi se desliza de alrededor de la cintura de Charlotte. Pero me mantuve firme porque en ese momento, sentí que le había dado un golpe a Edward Carter, y había más que un poco de satisfacción en eso.

# Capítulo 18

## APRIL

Había algo extrañamente desconocido en la mujer que me miró mientras yo me miraba en el espejo. Su rostro estaba pálido y sus mejillas se habían desvanecido. Había una mirada casi de angustia en sus ojos normalmente vibrantes. No se parecía en nada a mí, y cuando trató de sonreír, apenas reconocí a la persona que me devolvió la sonrisa con torpeza.

No es que la culpara por verse tan demacrada. Había sido un fin de semana largo y agotador, coronado por dos constataciones alarmantes. La primera, y la razón por la que estaba en el baño del avión vomitando a las 9 en punto un miércoles por la mañana, era la mayor preocupación, obviamente. Encerrarme en mi habitación durante la mayor parte del domingo no había hecho nada para aclarar mi mente, ni tampoco el vuelo silencioso de regreso a casa. Para cuando aterrizamos, e ignoré la oferta de William de llevarme a casa, no me sentí más sabia acerca de mi situación.

La aparición repentina de oleadas aleatorias de náuseas definitivamente no ayudó.

Luego estaba todo el asunto con William y su nueva novia y el hecho irritante de que nada de esto debería molestarme. Pero no fue así. Había algo repentino y al azar sobre la nueva pareja de poder, que me hacía resistirme a creerlo, incluso, a pesar de que los había visto juntos, aunque no necesitaba ser un genio para reconocer la química palpable allí. No, lo que me molestó, y me sorprendió fue el descubrimiento, fue el hecho de que William no vino a buscarme esa noche después de que me fui de la mesa. Los miré y allí estaba él, rodeando a Charlotte con el brazo, sonriendo triunfalmente. Fue entonces cuando finalmente me di cuenta. Yo no fui más que una nube pasajera para él.

Suspiré y negué con la cabeza.

Tomando un poco de agua con la mano, me mojé la cara e intenté pellizcarme para sacar un poco de color en las mejillas. Me enjuagué la boca y me metí una barra de chicle. Realmente no estaba preparada para que esto se convirtiera en mi nueva realidad; agachándome en el inodoro cada pocas horas e inclinarme hasta que pasaran las náuseas, o tener que escabullirme de mi escritorio, apretar los dientes y apresurarme al baño justo a tiempo para volver a preparar mi desayuno.

Todo parecía demasiado real, demasiado rápido. Ni siquiera había asimilado completamente el hecho del embarazo. Seguí esperando que todo fuera un mal sueño. Pero sabía que tenía que actuar. Esto estaba sucediendo y necesitaba actuar. Me gustara o no. Y lo primero que tenía que hacer era hablar con *él*.

Cuando salí del baño, me pregunté por un momento si William había comenzado a notar mis ausencias periódicas. Los días previos del viaje a Orlando, había estado escasamente en la oficina. No se había presentado en todo el lunes, y ayer solo había estado en su oficina unas pocas horas. Pero él había estado en su oficina cuando me presenté hoy, y había pasado la mayor parte de la mañana paseando por la oficina y haciendo llamadas telefónicas en voz baja.

Me apresuré a regresar a mi escritorio, imaginándolo a él, dando golpecitos con el pie y esperando sermonearme acerca de estar ausente de su vecindad inmediata. *Las sombras no toman descansos de treinta minutos para ir al baño, señorita Simmons*. Pero no estaba en mi escritorio ni en su oficina.

Me hundí en mi silla, aliviada y frustrada a la vez. Me había convencido de tener una posible conversación con William cuando estaba en el baño, pero ahora que él no estaba aquí, me di cuenta de que no lo habría hecho. Incluso la idea era angustiada, y eso fue antes de tener en cuenta el estado de ánimo en el que se encontraba. Tal vez una tabla de estados de ánimo no



fuera tan mala idea después de todo. Hice una nota mental para comprobarlo con Joe y con su algoritmo. Con suerte, él, podría decirme cuándo William estaría más receptivo a la noticia de que iba a ser padre.

¿O si es que tiene más sentido que primero decidiera si iba a verlo? Aún era temprano. Tal vez la epifanía de que esperaba que me golpeará la puerta en el transcurso del día. Tal vez el universo me daría una señal de qué hacer a continuación.

Esperar.

Miré hacia arriba, repentinamente en pánico. Levanté el mouse de mi computadora y revisé el horario, sintiéndome cada vez más como si se suponía que debía estar en otro lugar. Maldición, pensé, al ver el gran círculo rojo alrededor de las palabras "Reunión de planificación" debajo de hoy por la mañana. ¿Cómo se me había olvidado?

Cogí una libreta y un bolígrafo y salí corriendo de la oficina. Prácticamente corría cuando crucé los pasillos y subí las escaleras que conducían a las salas de conferencias del segundo piso. Se suponía que la reunión comenzaría a las nueve. Lo que significaba que llegaba al menos treinta minutos tarde. Por lo menos.

Sin aliento, me abrí paso hacia la sala de conferencias.

Veinte pares de ojos se volvieron hacia mí. Esperaba que la sala estuviera en silencio, que William estuviera esperando con ojos asesinos a que apareciera para poder reprenderme y solo entonces comenzar la reunión.

Pero la habitación estaba animada con una charla que solo se atenuó cuando entré. Me arriesgué a mirar a la cabecera de la mesa, preparándome para las dagas de los ojos de William, pero encontré solo una expresión levemente curiosa. Incluso estaba sonriendo, todo su cuerpo se relajó y me sorprendió tanto que me congelé.

Sin embargo, antes de captar eso, mis ojos se desviaron hacia su derecha, donde estaba sentada una bonita morena de rostro redondo. Ella fue la última en mirar hacia arriba. Un par de anteojos colgaban de su nariz pequeña, medio cubriéndoles sus ojos grandes debajo de sus cejas delgadas y perfectamente arqueadas. Sus labios rojos brillantes se curvaron en una sonrisa brillante cuando se encontró con mi mirada.

Me tomó un minuto reconstruirlo. Mi primer pensamiento fue que ella estaba en mi lugar, y luego lentamente me di cuenta de quién debía ser. Grace me había dicho cuando comencé que estaba cumpliendo una doble función como asistente de William, y estaban en el proceso de buscar a alguien para que asumiera el trabajo de forma permanente.

"¿Señorita Simmons?"

Parpadeé, y me enfoqué en la cara de William.

"Si bien apreciamos la distracción, nos encantaría reanudar la reunión en algún momento. Por favor siéntese".

Alguien se rió entre dientes. Volví a mirar a la señorita de los lentes y casi le pregunté a William dónde esperaba que me sentara. *¿Debería agarrar una silla y meterme entre ustedes dos?*

Escuché un suave *psst* y me volví para buscar el origen del sonido. Joe me guiñó un ojo y señaló con la cabeza el asiento vacío a su lado. Sonreí, todavía consciente de que toda la habitación me estaba mirando, y corrí hacia Joe.

"Gracias", le susurré mientras me acomodaba en la silla.

"¿Todo bien? Te ves un poco pálida".

"Ah, sí", le dije, infundiendo a mi voz una falsa alegría. "Estoy genial".

"¿Solo un poco sorprendida por la nueva mujer en tu lugar?" Joe sonrió, haciéndome saber que estaba bromeando.

"Más que aliviada, su funeral".

Joe se rió, provocando que varios ojos se volvieran hacia nosotros. Me senté con la espalda recta y saqué mi cuaderno, fingiendo que estaba prestando atención a lo que William estaba diciendo.

"Bien", dijo William, lanzándome una mirada de desaprobación antes de continuar. "Como decía, el seminario fue un éxito. Nos concientizamos sobre marcas significativas fuera de Chicago y hay claros indicadores de un mayor crecimiento. He estado repasando algunos datos que recopilamos del seminario y espero compartir algunos de los hallazgos con los diversos departamentos en el transcurso del día. En general, creo que estamos muy bien".

Hubo murmullos y asentimientos de agradecimiento alrededor de la mesa.

"¿Fue qué?" Joe susurra en mi oído.

"¿Qué?"

"El seminario. ¿Fue exitoso? Usó sus dedos para poner "exitoso" entre comillas en el aire.

"Ah, seguro". De alguna manera, tuve la sensación de que estaba preguntando por algo completamente diferente.

"¿En realidad? Estuviste con él tres días, y no lo estrangulaste?"

"Estuve muy cerca, en realidad".

"Bienvenida al otro lado, por cierto. Ahora eres una de nosotros".

"¿De qué otro lado?"

“Ya sabes... la resistencia. Ahora que no trabajas para él, todos podemos odiarlo juntos”.

"Ah, correcto. Deseando hacerlo".

William se aclaró la garganta y supe, incluso sin mirarlo, que estaba dirigido a nosotros. Estar del otro lado era extraño pero emocionante ahora que lo pensaba. Se sentía como estar sentado en la parte de atrás de la clase. Además, sin la presión de tomar notas y estar al tanto de todo lo que sucedía en la reunión, podría simplemente sentarme allí y dejar que mi mente divagara. E, inevitablemente, era acerca de la mujer sentada junto a William.

¿Seguramente había un paso que me había perdido? Alguien debería haberme notificado que había encontrado una nueva asistente. Que estaba siendo reemplazada. Fue un poco extraño, simplemente aparecer y encontrarla allí. Examiné la sala, notando por primera vez que Grace estaba ausente. Quizás por eso. Estaba segura de que no solo me habría notificado de la nueva llegada, sino que también me habría explicado lo que se esperaba de mí en el futuro.

Me pregunté si había parecido tan ansiosa durante mi primer encuentro como ella ahora. Su cabeza estaba casi constantemente inclinada mientras tomaba notas. En los momentos en que terminó la conversación alrededor de la mesa, pude escuchar el rápido rasguño mientras su bolígrafo volaba por el cuaderno. Cuando miraba hacia arriba, era para tomar nota de quién había hablado, y luego volvía a las notas.

Una vez, sus ojos se clavaron en mí por un breve segundo y su labio se curvó de nuevo. No en una sonrisa esta vez; estaba más cerca de la desaprobación. Pero fue solo un parpadeo, y desapareció en el siguiente segundo. También era completamente plausible que lo hubiera imaginado.

Cuando la reunión estaba por terminar, William abrió el debate y preguntó si alguien tenía algún problema que quisiera plantear. Consideré preguntarle sobre el traspaso y la transición, pero pensé que era más una conversación privada. Vi como su nueva asistente se inclinó y le

susurró algo, y él asintió.

“¿Simmons? Quédese después de la reunión”.

Los ojos se volvieron hacia mí y Joe me miró con un 'ah, ah'. Simplemente asentí con la cabeza y, poco después, William terminó la reunión.

Permanecí sentada mientras la sala se despejaba.

Podía sentir los ojos de William sobre mí y también los de la nueva asistente. Miré mi cuaderno, y acababa de notar que estaba en blanco. Y por un segundo, me preocupé de que William fuera a preguntarme sobre la reunión, a la que solo había asistido en el sentido más amplio de la palabra.

Finalmente, estábamos solos. Ambos se acercaron a donde yo estaba sentada. William se apoyó en la mesa y, tras una breve vacilación, su asistente se sentó en una silla frente a mí. Ya podía decir que iba a ser una excelente sombra.

"Entonces", dijo William, frotándose la nuca. "Grace no pudo venir... tiene algunos asuntos personales que debe atender. Se suponía que debía delegar esta transición a alguien de recursos humanos., pero parece que George llegó aquí un poco antes de lo que esperábamos..."

*¿George?*

*Llegó antes de lo que se suponía, ¿ah? Buen intento, pero soy dueña de ese manual en particular.*

"De todos modos, esta es Georgina Michael".

¿De ahí George? ¿Como en George Michael? Parpadeé rápido para evitar poner los ojos en blanco.

"Encantada de conocerte", dijo Georgina, extendiendo su mano. "Pero todos me llaman

George".

"Encantada de conocerte también, George. Soy April".

"Lo sé. He estado revisando tu planificador y debo decir que tu sistema es increíble".

"Ah, gracias".

"Seriamente. Necesito que me ayudes a entenderlo porque... " Se calló y se volvió hacia William.

"Bien", dijo. "De eso es de lo que quería hablarte, April. Compartirás oficina con George por el momento hasta que finalicemos la transición y para que sea más fácil enseñarle como hacerlo. Obviamente, el trabajo de marketing primero, pero te agradecería que la ayudaras a instalarse. Le diré a Bob de marketing que te prepare oficialmente en el departamento. ¿Suena bien?"

"Claro", dije, asintiendo.

"George", él se volvió hacia ella. "Bienvenida a Illuminate. Como April le dirá, tengo grandes expectativas de mis asistentes. Espero que se mida con eso". William miró a George, a mí, luego asintió secamente y salió de la sala.

George y yo nos miramos en silencio. Sabía que ella me estaba evaluando y yo estaba haciendo exactamente lo mismo.

"Se supone que debes seguirlo", dije después de un rato.

"¿Qué?"

"Literalmente. Síguelo, anticipáte a sus necesidades, eso es todo".

"Correcto. Sé eso. Pensé que primero obtendría la información esencial de

ti. Técnicamente, todavía no estoy al día".

"¿Que información?"

"¿Sabes, cómo le gusta su café? ¿Dónde compra su almuerzo? Dirección de casa, números de teléfono... ¿necesito conocer su firma? ¿Mi trabajo se extiende fuera de la oficina? ¿Tendré que recoger la tintorería o cosas así? ¿Qué prefiere, boxers o calzoncillos?"

Lo dijo todo en un solo suspiro, recitando una lista en la que estoy segura de que había estado trabajando desde que se enteró de que estaba consiguiendo el trabajo. Mientras hablaba, su voz adquirió un tono casi nasal, que estuvo muy cerca de ser irritante. Pero incluso cuando comencé a formular una respuesta, me di cuenta de lo que preguntó y me detuve.

"¿Qué? ¿Por qué me preguntas eso?"

"¿Lo siento?"

"¿Boxers o calzoncillos? Eso es muy presuntuoso, Georgina. Y muy inapropiado".

George levantó las manos a la defensiva. "No quise decirlo así. Era una broma... una mala, obviamente. Lo agregué como un descarte, ya sabes, cómo se lo preguntan a las celebridades para que la gente pueda sentir que los conocen mejor de lo que realmente lo hacen. Estoy divagando, lo siento. No quise insinuar nada, April. Pido disculpas". Se inclinó hacia adelante y suavemente puso una mano en mi antebrazo.

Asentí, avergonzada por mi reacción. Por supuesto, ella no había querido decir nada con eso. Era yo proyectando porque sentía, irracionalmente, que todos sabían sobre William y sobre mí. Que todo el mundo podía ver a través de mi ropa hasta el interior de mi vientre, y que mi pequeño secreto estaba descubierto, de alguna manera.

"Es genial", le dije, sonriendo levemente. "Vamos, vayamos a la oficina y te guiaré a través del planificador".

# Capítulo 19

## WILLIAM

"Necesito..."

George deslizó un fajo de papeles en mi mano. Ni siquiera la vi cruzar la habitación; en un segundo, ella estaba junto a la impresora, luego, tan pronto como hablé, se tele transportó al lugar justo frente a mí.

Eché un vistazo a los documentos y me sorprendió ver que ella había leído mi mente. Acuerdo de contrato, quise decir. Y aquí estaba, el acuerdo contractual. La miré con los ojos entrecerrados, pero ella solo sonrió.

"Bien", dije tímidamente.

"Ah, y una Charlotte Carter le llamó", dijo George, caminando de regreso a la impresora.

"¿Qué le dijo?" Pregunté.

"Le dije que estaba en una reunión y que la llamaría lo antes posible".

"Mmm".

Había estado evitando a Charlotte desde que regresamos de Orlando. Fue poco práctico y tal vez incluso un poco tonto considerando que teníamos que planear un lanzamiento. Pero sabía que Charlotte no quería hablar sobre el lanzamiento. Estaba feliz de dejarme la planificación y la ejecución, como me había dicho repetidamente. No, sabía que ella quería hablar de *nosotros*, y no estaba seguro de querer tener esa conversación. Sobre todo porque no estaba seguro de que debería haber habido un "nosotros" en primer lugar y, alejado de las intermediaciones de su padre,



parecía una idea cada vez más mala.

"Gracias, George", dije, y volví al contrato.

Hasta ahora, George había mostrado una sorprendente atención a los detalles y una eficiencia que no pude evitar admirar. No estaba seguro de cómo, pero ella había absorbido el sistema de April y lo siguió, haciendo la transición tan fluida que era casi como si nada hubiera cambiado.

Más impresionante aún, ella era la proverbial mano derecha. Parecía sentir lo que necesitaba cuando lo necesitaba, y siempre estaba disponible para responder una pregunta. Fue casi espeluznante. Como esta mañana, después de solo un día como mi asistente, cuando miré hacia arriba para quejarme de los guiones gráficos de uno de nuestros próximos comerciales, y ella estaba en camino a mi oficina con un nuevo set, completamente renovado.

O cuando me vio saltarme el almuerzo y me pidió una pizza de mi restaurante favorito.

April había tardado mucho más en descubrir cómo me gustaba trabajar. Para George, parecía absorber información como una esponja, y era asombrosa la forma en que la usaba.

Como asistente, era excelente, tenía que admitirlo. Como persona, era alegre y entrañable, casi ansiosa. No era fea; era bonita y tenía curvas. Sin embargo, se vestía como si se avergonzara de ello, con ropas que ocultaban su cuerpo. Su vestuario era estrictamente formal, camisas impecables y blusas, trajes bien cortados, y pantalones oscuros con los zapatos prácticos. Su cabello estaba constantemente recogido en un moño apretado, a veces sujeto con un bolígrafo, y con las gafas que siempre estaba ajustando, emitía una fuerte vibración de bibliotecaria. Estaba claro que quería mantener el enfoque en su trabajo y sus habilidades.

En resumen, no tenía nada de qué quejarme. Grace me había dicho por teléfono que había encontrado al asistente perfecto "incluso para mí", y parecía que me estaba desafiando a encontrar fallas en ella. Bueno, un punto para Grace.

Y, sin embargo, no estaba completamente satisfecho. Todo el día de ayer y hoy, algo me molestó. Incluso mientras ella zumbaba, personificando perfectamente todo lo que le había estado predicando a April hace unas pocas semanas, me encontré pensando en April en su lugar. De una manera extraña, en realidad la extrañaba como asistente.

Ella no había sido particularmente buena en ese lado del trabajo, lo cual era justo, considerando que no era realmente el trabajo para el que la contratamos. Pero con ella, la dinámica se había sentido más personal y, a medida que avanzaba el día, me di cuenta de que la echaba de menos. Era irónico. Había pasado mucho tiempo insistiendo en que nuestra relación siguiera siendo profesional, pero eran las cosas poco profesionales lo que más me gustaba.

Como la libertad con la que me hablaba, a pesar de que yo era su jefe. O la forma sutil en que se burlaba de mí sin burlarse de mí. Cuando ponía los ojos en blanco, el sarcasmo y, de vez en cuando, la posibilidad de que me agarrase por el cuello y me dijera exactamente lo que pensaba.

No había visto mucho a April desde la última noche del seminario. Y eso recayó principalmente en mí, ya que esperé demasiado antes de ir tras ella en la cena. Para cuando llegué a la suite, ella ya se había ido a su habitación y no salió hasta que llegó el momento de irse. Pero también estaba en ella. Fue cortés y agradable cuando abordamos el avión, pero cerró todos mis intentos de conversación, y tan pronto como despegamos, se sacó los auriculares y me desconectó.

Luego volvimos al trabajo, y fuimos empujados de nuevo al caos. Empezando con

"¿Señor?" George asomó la cabeza por la puerta y arqueó las cejas. "¿Me llamó?"

"No lo hice. Pero... la señorita Simmons. ¿Ya se cambió a marketing?"

"Ella recogió sus cosas esta mañana, sí. ¿Necesita algo?"

"No, no. Gracias, George. Y creo que por hoy hemos terminado. Puede seguir adelante y marcharse.

"Pero el lanzamiento, señor. Todavía estoy repasando los diseños de..."

"Estamos a tiempo para el lanzamiento, no se preocupe. Está haciendo un gran trabajo. No quiero que trabaje demasiado justo en su segundo día".

Ella asintió con la cabeza, pero cuando se fue, tuve la impresión de que preferiría quedarse. No me hubiera sorprendido que se llevara ese trabajo a casa.

Esperé unos momentos después de que se fuera, luego me levanté y salí de la oficina.

Cuando yo estaba empezando, marketing era mi sitio favorito de todo el edificio. Era la cuna, el centro de las ideas, el mejor lugar para estar cuando eres joven y necesitas inspiración. Había sido divertido verlos trabajar, sentarse con ellos mientras se les ocurrían ideas y planes. Y fue maravilloso verlos darse cuenta de esas ideas paso a paso.

A medida que la empresa crecía, tenía cada vez menos tiempo para sentarme con ellos. Además, descubrí que mi presencia hacía que todos se callaran, apagando efectivamente la máquina de la creatividad. Así que me mantuve alejado, solo entraba cuando necesitaba verificar algo.

El diseño seguía siendo una de las características especiales del edificio. Debido a la naturaleza del trabajo en equipo, el espacio de la oficina era abierto y circular, eliminando los cubículos estándar y los escritorios espaciados uniformemente con mesas más largas y sillas más cómodas. El centro de la oficina principal era un salón grande y cómodo con una variedad de almohadas y muebles lujosos.

Como eran poco más de las cinco, la oficina estaba prácticamente vacía. Sin embargo, quedaban algunas personas que golpeaban los teclados o apiñadas sobre pizarras blancas,

esparcidas por todo el espacio.

Atravesé el salón principal hasta un espacio que había más allá, donde la mayoría de los empleados se sentaban habitualmente. No tenía idea de dónde habría sido colocada April, pero le había pedido a Bob que le consiguiera la mejor estación posible, y eso significaba uno de los espacios solitarios al lado de la ventana, con vista a la ciudad.

No la vi. Revisé la oficina, pero no había ni rastro de ella. Finalmente, me di por vencido y me acerqué al chico más cercano.

"Ah, sí, la chica nueva, sexy", dijo, y una sonrisa se extendió por su rostro, que de repente noté que era muy impactante. "Salió a la hora del almuerzo y no creo que haya vuelto".

"¿Cuál es su escritorio?"

Me acerqué y me senté.

Yo tenía razón; proporcionaba una gran vista a la ciudad, y estaba lo suficientemente fuera de órbita del resto de la habitación como para proporcionar algo de privacidad. Aun así, April aún no había personalizado su escritorio. No había fotos y ninguno de los juguetes con los que solía jugar cuando tenía las manos inactivas. Su computadora de escritorio también estaba completamente libre de notas. Era casi como si hubiera mudado sus cosas y luego se hubiera ido sin siquiera sentarse.

Al darme cuenta de que esperaba en vano, me levanté y volví a colocar su silla. Probablemente se había ido por el día. La buscaría de nuevo mañana, aunque no estaba seguro de qué tan bien funcionaría mi excusa de 'solo estaba en el área'.

Estaba a punto de doblar la esquina y regresar a mi oficina cuando la vi. Caminaba rápido como si llegara tarde a una reunión o algo así. Una pequeña bolsa marrón colgaba de sus manos mientras caminaba.

"¡April!"

Se detuvo, miró a su alrededor y agité una mano hasta que me vio. Parecía vacilante en venir, incluso cuando la llamé, así que suspiré y caminé hacia ella.

"Oye", dijo, sonriendo nerviosamente, con las manos detrás de ella.

"Estuve allí buscándote. Buen lugar, tu escritorio. Un poco impersonal, pero bueno. Te acabas de mudar, ¿verdad?"

¡Joder! Estaba divagando.

Metí las manos en los bolsillos, sentí la parte posterior brillante de mi paquete de cigarrillos y tuve un repentino deseo de fumar. Realmente, no debería haber comenzado de nuevo.

"¿Está todo bien?" April me preguntó, la preocupación escrita en todo su rostro.

"No, no, todo está bien. Quiero decir: sí".

"Ah. ¿George no inició ningún incendio que necesites que apague?"

"No, pero dedos cruzados".

Ella sonrió. Fue un gran alivio verla sonreír. Casi había olvidado lo hermosa que se veía cuando lo hacía. Dios, ¿cómo habíamos llegado aquí en primer lugar?

"En serio, sin embargo", dijo. "¿Qué pasa? Sé que ya no soy tu asistente, pero estoy bastante segura de que no haces viajes al azar a otros departamentos por nada".

Me encogí de hombros. "Quizás solo quería verte".

April se mordió el labio inferior. Su expresión era inescrutable. Ella me miró con ojos vidriosos y preguntó: "¿Sí?"

Asentí con la cabeza, temía que mi voz se tornara inestable si hablaba. La admisión se sintió pesada, como un ancla real en mi pecho.

"Está bien", dijo April. "¿Y ahora qué?"

Aclaré mi garganta e intenté recuperar el control de mí mismo. "¿Podemos ir a algún lado y hablar? ¿A un lugar privado? Agregué mientras un pequeño grupo de personas pasaban. "¿Mi oficina?"

"Un momento", dijo April. Ella se apartó y se fue a su oficina. Cuando salió momentos después, sus mejillas estaban ligeramente enrojecidas y había una fina capa de sudor en su frente. También estaba un poco sin aliento, pero abrió la palma de la mano en la forma de 'después de ti' y se puso detrás de mí.

"¿Y George?" Preguntó cuando llegamos a la oficina.

"La envié a casa", le dije. "Literalmente. Y casi tuve que levantarla de su escritorio".

"Te creo", dijo April, y ambos nos reímos.

"George es", comenté. "Muy... concertada".

"Creo que ahora entiendo; por qué siempre me gritabas. Veo lo que querías desde el principio, un robot completo y eficiente. No sé cómo me aguantaste".

"Ah, tuviste tus momentos".

Sonreí, genuinamente feliz de estar hablando con ella de nuevo. ¿Por qué las cosas no podían seguir así entre nosotros?

"Me gustaría poder decir lo mismo de ti". Su voz se estaba convirtiendo en una broma juguetona, y me encantó. "Pero ya no trabajo para ti, así que, afortunadamente, no tengo que hacerlo".

"Técnicamente, lo haces". Me di la vuelta, extendí mis brazos y los moví alrededor de todo. "Todo lo que toca la luz está bajo mi mando".

El rostro de April se iluminó y una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios. "¿El Rey Leon? ¿Citaste mal al Rey León?"

"No sé de qué estás hablando".

"Guau. Primero Titanic y luego esto. ¿Eres solo un niño atrapado en un cuerpo de adulto?"

"Te recuerdo que me disfracé de Zorro para Halloween. El epítome de la hombría".

"Ah, lo recuerdo".

Había algo en la forma en que lo dijo. Su tono, tal vez. O la forma en que sus ojos se movían rápidamente hacia arriba y hacia abajo por mi torso. Pero sabía que ella estaba recordando esa noche, y no me costó ningún esfuerzo dar un paso hacia ella también.

Apenas había pasado un mes, pero no tenía ganas. Las cosas eran mucho más sencillas entonces. Lo único que me había preocupado antes de esa fiesta era la satisfacción de los empleados. Y luego entró April y mi mundo entero implosionó.

El repentino color de sus mejillas me dijo que recordaba una parte diferente de esa noche. Una parte muy memorable que acababa de olvidar también. Hasta ahora.

"¿Dónde... ah... cómo lo está haciendo George?" April preguntó en voz baja.

"Lo está haciendo bien. No puedo quejarme, supongo". *Y todavía.* "¿Y tú? En marketing?"

"No lo sé todavía, para ser honesta. Estuve fuera toda la tarde. Haciendo algunas diligencias. Pero me encanta que no haya nadie gritándome desde la otra habitación".

"Podría hablar con Bob..."

"No sería lo mismo".

Me reí de nuevo. Estaba tan preocupado, por lo que había sucedido en Orlando. Se sentía bien poder reír, incluso solo hablar normalmente con ella. Hablar de eso, sin embargo...

“Entonces, escucha, April. Sé que no tuvimos la oportunidad de hablar después de la cena en Orlando...”

"No tienes que... no hay nada que explicar".

“Quiero decir, solo quería contarte... todo el asunto de Charlotte. No es... no era... solo dije eso para irritar a su padre. Sé que no te lo dije, pero el plan se descarriló tan pronto como llegamos a Orlando. Resulta que el viejo ya sabía sobre el negocio planeado de Charlotte, y me dijo, por así decirlo, que me fuera. Entonces, en la cena, fue principalmente una reacción instintiva, algo que Charlotte pensó que lo cabrearía”.

"Ah". Ella miró hacia otro lado, luego asintió lentamente. “Sí, pensé que podría ser algo así. Aunque no veo cómo ayuda a Charlotte. Ella va a seguir adelante con el lanzamiento, ¿verdad?”

"Sí. En realidad, eso es en lo que estoy trabajando ahora".

"¿Entonces ella va abiertamente contra él?"

“Creo que se ha resignado al hecho de que tendrá que hacerlo. Ella espera que podamos lanzar y establecer la marca antes de que él haga algo loco”.

"¿Ese es el plan? ¿Esperar?"

“Estoy trabajando en una contingencia, por si acaso. Pero, sí, hay que sacar las garras con esos Carters”.

Me dirigí al pequeño refrigerador que estaba en un rincón de la oficina y saqué dos



cervezas. April negó con la cabeza cuando le ofrecí una. Me di cuenta de que de repente se veía nerviosa y comenzó a caminar de un lado a otro mientras yo caminaba hacia el frente del escritorio y me subía a él.

"¿April? ¿Todo bien?"

Ella dejó de caminar. Sus ojos estaban enfocados, intensos. Dio un paso hacia mí y, por un segundo, pensé que me iba a agarrar por los hombros. No tenía idea de qué hacer con este cambio de energía, pero la ansiedad también estaba empezando a afectarme.

"Hay algo de lo que necesito hablar contigo", dijo finalmente.

"¿Okey?"

"Probablemente debería habértelo dicho antes. Lo intenté, pero surgieron cosas, y luego estaba todo el asunto con Charlotte..."

"¡Charlotte!"

"Sí. Charlotte..."

Negué con la cabeza, silenciándola.

No la había oído entrar, pero Charlotte Carter apareció de repente en mi oficina. Salté de la mesa, vislumbrando la expresión confusa de April antes de que se volviera y dejara escapar un grito de sorpresa.

"¡Querida!" Charlotte se inclinó hacia adelante, prácticamente deslizándose, su vestido azul oscuro rosaba el suelo mientras avanzaba. Era notable la constancia con la que la mujer se las arreglaba para lucir fuera de lugar. Por supuesto, ella se presentaría a una oficina con un vestido que podría usar en una ceremonia de premiación. Conociéndola, tenía que ser deliberado; ella quería asegurarse de que todos los demás en la oficina se sintieran pequeños en

comparación con ella.

Se abalanzó sobre mí y me plantó un beso antes de que pudiera reaccionar. No el beso social en la mejilla que esperaba estúpidamente; me besó directamente en la boca, y pude sentir un rayo láser en mi sien que sabía que era la mirada de April.

"Me has estado ignorando", dijo Charlotte con un puchero.

Negué con la cabeza, dividida entre explicar que no lo había hecho y llamar después a April, que se había dado la vuelta en silencio y salió de la oficina.

# Capítulo 20

## APRIL

Esa fue una mala idea.

Miré por encima del volante, reprimí el impulso de poner el coche en marcha y conducir de vuelta. La casa Coupe prácticamente me miró lascivamente, grande e imponente en todos los sentidos. Pero la casa no era una perspectiva tan desalentadora como sus habitantes.

Sabía que no debería haber aceptado la invitación de Heather. El Día de Acción de Gracias era un día festivo tan familiar. Estaba segura de que me habría sentido un poco fuera de lugar incluso en las mejores circunstancias. Estas estaban lejos de ser las mejores circunstancias. Iba a estar en el mismo espacio que William y ella, las dos personas a las que me preocupaba decirles algo incorrecto.

Pero Heather se había mostrado inflexible. La había dejado plantada demasiadas veces, argumentó, y no aceptaba un no por respuesta. Además, su voz se había vuelto suplicante mientras lo decía, necesitaba un amortiguador entre su familia y ella. Había pasado un tiempo desde que estaban todos juntos bajo el mismo techo, y no había forma de que ella estuviera pasando por eso sola.

Cada instinto de mi cuerpo había gritado que no. Simplemente di que no y lidia con las consecuencias más tarde. No importa cuán enojada se pusiera, eventualmente me perdonaría, ¿verdad? Pero también había visto la oportunidad detrás de la invitación. Necesitaba hablar con alguien sobre lo que estaba pasando. Necesitaba compartirlo todo, y si no podía hacerlo con mi mejor amiga, ¿cuál era el punto? Una fiesta de Acción de Gracias sería el escenario

perfecto; estaría borracha porque así era Heather y, con suerte, el estrés de lidiar con su familia amortiguaría lo que tenía que decirle.

Había decidido, desde la oficina, que decirle a William no era una opción, al menos por ahora. No solo me había mentido sobre el asunto de Charlotte, sino que tampoco había forma de que se lo dijera a él y a Heather. Primero vería la reacción de Heather y luego, dependiendo de cómo fuera, decidiría cuándo decírselo a William.

Respiré hondo, cogí la caja de vino del asiento de pasajero y salí del coche. La caminata del camino hacia la entrada tomó una eternidad. Cambiaba de opinión a cada paso, ponía en práctica las disculpas que daría por cancelar y me di cuenta de que ninguna de ellas funcionaría porque ya había aceptado. Estaba en mi sexto ciclo, con ‘náuseas repentinas’, que no solo sería una verdad a medias, sino que serviría como una pequeña y agradable transición para revelar mi embarazo, en eso se abrió la puerta principal y una jubilosa Heather salió de la casa. .

"¡Ay, gracias a Dios!" gritó mientras me envolvía en un abrazo de oso.

"Vamos. Mi mamá me está volviendo loca, y la cena ni siquiera ha comenzado"

"¿William ya está aquí?"

"No. Siempre llega tarde a estas cosas. O no del todo. Esperemos, ¿ah? Se rió entre dientes y me llevó a la casa.

La casa estaba exactamente como la recordaba; una encantadora casa unifamiliar, completa con un camino de entrada y un garaje que funcionaba como espacio de almacenamiento. El vestíbulo todavía presentaba el zapatero que había hecho Heather cuando hizo el curso en la escuela secundaria. La sala de estar había sido repintada y redecorada, pero los muebles seguían siendo los mismos, hasta la mecedora de madera por la que Heather y yo solíamos pelearnos cuando jugábamos. Y, mientras me conducía a la cocina, vi la mancha oscura en la pared donde accidentalmente había encendido un pequeño fuego mientras jugábamos a las

casitas. Maryanne, la madre de Heather, siempre nos había dicho que los recuerdos eran mucho más importantes que el diseño elegante, por lo que mantuvo nuestros pequeños errores como estaban, dondequiera que estuvieran en la casa.

Caminó hacia mí, otra parte de la casa que parece no haber cambiado en absoluto, le dije y ella se rió de buena gana.

"Aún te encanta, por lo que veo", me dijo, lanzando sus manos a mi alrededor. "Tú, por otro lado, te has convertido en una mujer encantadora".

"Gracias, Maryanne".

"Ellis está en el garaje jugando con su coche. ¿Heather? Ve a buscar a tu padre".

"Está bien. Lo saludaré cuando se reúna con nosotros".

Me abrazó de nuevo, luego me dio un pequeño empujón. "Es un placer verte, cariño, pero eres una invitada. ¿Por qué no te sientas mientras terminamos aquí? Te traeré una copa de vino mientras esperas".

"Tonterías, Maryanne. ¿Cómo puedo ayudar?"

"Escucha a la mujer", intervino Heather. "Quédate afuera mientras puedas".

Se refería a la naturaleza obsesiva de su madre. Cuando Maryanne estaba en la cocina, todo tenía que estar perfecto. Ella actuaba frenéticamente, preocupándose por todo hasta que estaba hecho y repartiendo órdenes y / o insultos a cualquiera que pasara por su espacio. Solía ser una fuente de frustración constante para una adolescente como Heather, pero en realidad la admiraba. Maryanne era una cocinera excelente y una ama de casa aún mejor.

"Espera. ¿Todavía tienes el diario? Me volví hacia Heather con una sonrisa.

Ella no supo de inmediato de qué estaba hablando, pero luego su rostro se iluminó y

reflejó mi sonrisa.

“¡Dios mío, sí! Vamos”.

Palmeé a Maryanne y le aseguré que estaría de vuelta en breve, y luego he seguido a Heather fuera de la cocina, más allá de la sala de estar, y por las escaleras hasta la segunda habitación, al final del pasillo. El escenario de la mayor parte de mi adolescencia.

A diferencia del resto de la casa, esta habitación había sufrido cambios constantes. Heather era femenina como una adolescente pre púber, por lo que su habitación lo había reflejado. Mucho rosa, muñecas por todas partes e imágenes de sus diversos proyectos de arte de la escuela. Luego vino la fase gótica, breve pero poderosa, y había transformado su habitación en una cueva lúgubre con poca luz y paredes llenas de carteles de inquietantes bandas de rock. Más tarde, los carteles fueron reemplazados con fotos de hombres medios desnudos, y el suelo estaba cubierto de ropa de la práctica de voleibol, y los cajones siempre estaban cerrados porque contenían nuestras primeras revistas pornográficas. Y luego, justo antes de irme a la universidad, una estética más simple y limpia, que decía, 'adulto joven con diferentes intereses'.

Entrar en la habitación fue como retroceder en el tiempo.

Allí estaba la cama sobre la que saltamos tan a menudo que la habíamos roto varias veces. Allí estaba el cajón, una vez nuestra bóveda más secreta que contiene secretos y vergüenza. Y el mayor secreto que Heather había guardado durante toda la escuela secundaria era el diario.

Sacó todos los cajones y derramó su contenido sobre la cama. Se levantó una pequeña nube de polvo. Una cucaracha asustada hizo un intento desesperado por la libertad, corriendo por el borde de la cama al otro lado. La luz rebotó en algo plateado, y lo recogí y luego lo dejé caer cuando me di cuenta de lo que era.

"¡Ah, mi primer vibrador!" Heather declaró con orgullo. Lo recogió y lo apretó contra su

pecho. "Gracias, dulce príncipe, por tantas noches de placer".

Continuamos revisando los artículos diversos, cada uno transportándonos de regreso a esa edad dorada, riéndonos de las niñas pequeñas raras que habíamos sido. Finalmente, llegamos al diario. Era un libro negro delgado, sin marcas y sencillo, que había sido idea de Heather para asegurarse de que se mezclara con el resto de sus libros.

Lo dejó caer en el suelo junto a mí, y yo lo abrí.

"Aquí está", dije, y señalé la entrada que había recordado en la cocina.

*MI madre trató de enseñarme a hornear hoy. Fue horrible. Seguía chasqueando la lengua cada vez que me olvidaba de algo, o cuando no hacía algo como ella quería. Aunque estoy segura de que hay más de una manera de hacer un pastel. Ni siquiera sé por qué necesito aprender de todos modos. Todo el mundo sabe que es mucho más barato comprar uno. Pero no le digas eso a mamá, o te maldecirá.*

Heather negó con la cabeza. "Quiero decir, obviamente fui mala. Pero se hicieron puntos. Es todo lo que digo".

La risa nunca salió del todo.

Fue repentino, como solía ser; un momento yo estaba bien, y al siguiente estaba mareada. La oleada de náuseas subió rápidamente. Apreté los dientes, esperaba que fuera una ola pasajera y que no me llevara a vomitar. Pero el ácido golpeó la parte posterior de mi garganta, y cuando mi pecho comenzó a palpar, luché por ponerme de pie y salí corriendo de la habitación.

Escuché a Heather llamándome, pero estaba corriendo, echando un pie hacia adelante y luego otro, calculando la distancia al baño y poniendo la mano en mi boca en caso de que no lo lograra. Apenas lo hice. Tan pronto como cerré la puerta, mi almuerzo volvió a subir. No quería manchar mi vestido, así que me quedé en cuclillas. Agarrando el cuenco, vomité violentamente

en él.

Sentí que algo me rozaba las sienes. Unos dedos, recogían mi cabello y lo sostenían mientras vomitaba. Heather.

Lo que menos me gustaba de las náuseas matutinas, además de su enloquecedora imprevisibilidad, era el hecho de que nunca producían nada. O mucho. Me sentaba en la taza del inodoro, mi estómago se contraía tan violentamente que en realidad temía por mi vida, pero después de que los primeros trozos de comida golpearan la taza, no habría nada más. Y aun así, la sensación continuaría, y me quedaría allí hasta que mi boca no supiera a nada más, esperaba a que mi estómago se calmara y mi corazón se detuviera.

Recibí algunas pastillas del médico durante mi primer chequeo, pero ella me había dicho que las náuseas matutinas no eran muy fáciles de manejar y que tendría que superarlas. Algunas mujeres lo lograban temprano, y luego paraban, otras nunca lo lograban en absoluto, y otro grupo vomitaban durante todo el embarazo. Esperaba fervientemente ser de las primeras.

Cuando finalmente me enderecé, tenía lágrimas en los ojos. Levanté la mano débilmente y tiré del inodoro, pero el olor ocre permaneció en mis fosas nasales.

Heather me ató el pelo y lo aseguró con un diminuto rizo. Me ayudó a levantarme, me inclinó sobre el lavamanos y me lavó la cara. Luego metió la mano en el armario sobre el lavamanos, sacó un cepillo de dientes de una caja y me lo entregó. Asentí en agradecimiento y comencé a cepillarme.

Estaba tan agotada que dejé caer la tapa del inodoro y me senté en él después. Me tomó un tiempo recuperar el aliento e incluso más tiempo recuperar el valor para mirar a Heather.

"Heather..."

"Shh. Está bien, April. No es necesario".



Esperó en silencio conmigo hasta que recuperé algo de mi fuerza, luego regresamos a su habitación. Una voz sonó a través de la casa cuando entramos, fuerte y emocionada. "¡Heather! Ven abajo; ¡tu hermano está aquí!"

Heather me miró y negó con la cabeza. Su rostro era tan tierno que estaba enojada conmigo misma por haberla preocupado de esa manera. "No tenemos que bajar", dijo. "Podemos simplemente decirles que nos quedaremos aquí, como en los viejos tiempos. Traeré la cena y podremos hacer una fiesta de pijamas como solíamos hacerlo".

Eso sonó tan tentador. No tendría que lidiar con William, y podría usar el uno a uno para informar a Heather. Tentador, pero imposible.

"No. Es Acción de Gracias. No haré que Maryanne se moleste por la comida o su hospitalidad".

"Solo les diré que tienes diarrea".

"También me gustaría conservar mi dignidad, gracias. Estoy bien, Heather. Deja de preocuparte. Vamos, bajemos".

Ella negó con la cabeza de nuevo, pero no protestó, y después de asegurarse de que me viera presentable, caminamos de regreso a la sala de estar.

Había una gran cantidad de charlas provenientes del salón. No fue evidente de inmediato por qué, aunque supuse que se trataba de una especie de reunión. Como me había dicho Heather, la familia Coupe no había estado junta así en mucho tiempo y, por lo que parecía, estaban muy emocionados de ver a William.

Vi el par de hombros anchos, alejándome de nosotros, y me sorprendió lo similar que era William en físico a su padre. Misma postura, también, y si no fuera por el pelo canoso, habría sido imposible distinguirlos desde la distancia.

"¡Allí están!" Maryanne anunció alegremente.

Se dieron la vuelta con un movimiento idéntico... revelando una figura alta y sorprendentemente hermosa justo detrás de ellos, una mujer demasiado familiar que estaba vestida de punta en blanco, como de costumbre.

El rostro de William decayó cuando me vio. También lo hizo el de Charlotte. Desde muy lejos, escuché la voz de Maryanne, todavía llena de alegría, pidiéndonos que fuéramos a saludar a William y su acompañante.

# Capítulo 21

WILLIAM

“¿Qué quieres decir con quién es ella? ¡Te acabo de decir quién es ella!”

Heather se irguió completamente. Incluso con sus tacones, apenas llegaba hasta mi pecho. “¿Quién. Es ella?” Heather preguntó de nuevo.

Estábamos enfrentándonos en la cocina, discutíamos en susurro con los dientes apretados para que el resto del grupo no nos oyera. Como en los viejos tiempos.

"¡Te dije!" Le susurré. "¡Su nombre es Charlotte, y salimos juntos!"

"¿Qué quieres decir con que salimos?"

Levanté las manos con desesperación. ¿Estaba perdiendo la cabeza? ¿Mis palabras no se registraban? “¿Qué quieres decir, qué quiero decir? Salimos. Como cuando llevas a la persona a un evento social”.

"Ah. ¿Entonces no es tu novia?"

"¿Que te importa? La última vez que me chequeas, nunca te ha importado un carajo mi vida social. O cualquier aspecto de mi vida, de verdad".

"La última vez que lo chequeo, no traes a una extraña presumida a una cena familiar".

Nuestras voces se hacían cada vez más fuertes. Era un truco sutil pero muy eficaz que Heather había perfeccionado cuando éramos niños; ella aumentaría lenta pero constantemente el volumen de su voz, sabiendo que me vería obligado a igualarlo. Una y otra vez, íbamos más y

más alto, hasta que los dos estábamos gritando, y ahí era donde ella me golpeaba porque nunca podía llegar a ser tan estridente como ella.

Esta vez no estaba cayendo en su truco. Respiré y mantuve la voz baja. Estoy bastante seguro de que no me vas a decir qué hacer con mi vida, Heather. Si aplicaras algo de esa profunda percepción a tu propia vida, tal vez... Hmm, no sé... ¿tal vez tendrías un trabajo?

Heather se acercó aún más a mí, con los ojos encendidos. "Sabes qué".

"¿Qué está pasando aquí?"

Nos separamos de un salto, dándonos la vuelta con idénticas sonrisas falsas. Esta no era la primera vez.

Papá miró a Heather y a mí y viceversa. Había terminado suficientes peleas nuestras para saber qué era esto, y la desaprobación estaba grabada en sus rasgos.

"¿De verdad?" Dijo. "Ustedes dos no tienen diez minutos aquí todavía, y ya están peleando"

"Él comenzó", dijo Heather, y me recordó tanto a todas las veces que usó esas mismas palabras cuando era niña que me hizo reír.

"Por supuesto que dirías eso. Porque cuando algo es culpa de Heather".

"¡Para!" Papá intervino, levantando su mano para silenciarnos. "Este no es el momento para sus pequeñas disputas. Me encantaría grandemente que dejaran esta tontería entre ustedes dos de una vez por todas, esta noche no es la noche. Tenemos invitados esperando en el comedor por la botella de vino por la que viniste aquí. ¿O lo olvidaste, William?"

Sacó una botella del botellero y la miró antes de volver a mirarnos. "Ahora, voy a regresar allí. Tómame un minuto —Un minuto, William, y tú, Heather — después de lo cual espero verlos

a ambos en esa mesa con una sonrisa en sus rostros. ¿Entendieron?”

Lo seguimos un minuto después, como nos había indicado, pero solo después de otro rápido ataque de insultos, una secuencia encantadora que terminó con Heather llamándome mujeriego.

No entendía por qué estaba tan enojada conmigo. No podía preocuparme por eso. Había demasiadas cosas en el aire. April estaba aquí, por ejemplo. Por eso, en realidad, había arrastrado a Heather a la cocina conmigo en primer lugar. Entonces ella podría explicarme eso.

Y luego estaba Charlotte, que se había insinuado a su manera en mis planes y ahora estaba lanzando miradas curiosas a April. Sentí que había varias bombas que necesitaba desactivar todas a la vez, y todas tenían disparadores capilares.

Tenía una explicación bastante buena para que Charlotte estuviera aquí. Ella había dicho que nunca pudo experimentar un Día de Acción de Gracias familiar real, ya que su familia rara vez estaba en la misma parte del mundo al mismo tiempo. Pero vi por qué era; era ella tratando de hacerse querer por mí. Era parte de una estrategia que parecía haber adoptado, cuando mis protestas murmuradas de que no estábamos *realmente* en una relación eran ignoradas casualmente.

“Por supuesto que no lo estamos”, me decía si yo protestaba demasiado. “Eso no significa que no podamos divertirnos”.

Nos estábamos divirtiéndolo.

"¿Por qué no estás bebiendo?" Mi madre le preguntó a April de repente, frunciendo el ceño.

April farfulló y estalló en una serie de toses. Heather, que estaba sentada más cerca de ella, le frotó la espalda suavemente y respondió por ella. "Ella está tratando de dejar de beber".

"Ah, no sabía eso", dije antes de que pudiera detenerme.

Ella nunca me había parecido del tipo de persona que tiene problemas con el alcohol. O cualquier problema de drogas, de verdad. Simplemente no era ella. Sin embargo, cuanto más lo pensaba, más me di cuenta de que ella se había mantenido alejada durante algún tiempo. La cerveza en mi oficina. La bebida que Charlotte le había ofrecido en la cena en Orlando.

"Creo que es maravilloso", dijo papá. "Si tan solo este tuviera tu disciplina. He intentado que deje de fumar durante años".

No supe qué responder a eso. Yo *había* dejado de fumar, pero entonces lo había cogido de nuevo, por lo que mi argumento habría sido discutible.

"¿Tu fumas?" Charlotte preguntó de repente.

"No tanto como antes", le aseguré.

"¡Ah, ustedes dos se ven tan hermosos juntos!" Comentó mamá, provocando un resoplido muy audible de Heather.

"¡Entonces!" Papá dijo en voz alta para prevenir la pelea. "¡Parece que tenemos suficiente gente para la Noche de juegos de Acción de Gracias! ¿Alguien quiere Pictionary?"

La noche de juego de la familia Coupe solía ser una tradición anual. A pesar de ser una familia altamente competitiva, era una de las pocas cosas que hacíamos juntos que todos disfrutábamos. Y un motivo de orgullo personal para mí, haber ganado las dos últimas ediciones antes de que dejáramos de reunirnos. A papá le gustaba bromear diciendo que no quería volver a casa para el Día de Acción de Gracias porque yo tenía miedo de renunciar a mi título. Y le diría que dos seguidos les resultaría menos embarazoso que cuatro seguidos.

Hubo una breve ida y vuelta sobre qué juego jugar. Heather y papá querían Pictionary, y mi mamá quería Monopolio. Al final, estuvimos de acuerdo en Charades. Los equipos fueron elegidos al azar, y de alguna manera terminé con mi madre y Charlotte en mi equipo. Prácticamente la peor forma de comenzar mi defensa del título.

April fue la primera en comenzar. Se veía un poco nerviosa, pero sus compañeros de equipo gritaban y gritaban mientras se levantaba, y parecía animada por eso. Ella echó un vistazo a su tarjeta por un segundo, y sonrió con confianza.

El cronómetro sonó y se puso en acción.

Fue extraño e inmediatamente gracioso. Hizo que todo su cuerpo se aflojara, con las manos colgadas, volteó la cabeza hacia un lado. Luego, en el siguiente segundo, se reanimó e inclinó un sombrero imaginario.

Miró a papá y a Heather, claramente esperaba que ya lo hubiera descubierto. Pero solo se encontró con miradas en blanco. Repasó su representación de nuevo, y esta vez, encajó para mí. Fue inmensamente agradable ver a su equipo recurrir a las adivinanzas y aún más satisfactorio cuando el reloj sonó antes de que cualquiera de ellos lo entendiera.

"Toy Story", dije, sintiéndome más que un poco orgulloso.

Mi orgullo duró muy poco. Me levanté, cogí mi carta de pista, y gimió por dentro. Mi palabra era 'Creer', la palabra más abstracta en la historia de las palabras abstractas y una idea imposible de transmitir con el físico. Así que me quedé allí paralizado mientras mamá y Charlotte me gritaban que hiciera algo, y finalmente, el temporizador sonó y me sacó de mi miseria.

A medida que avanzaba el juego, se hizo evidente que tenía un verdadero desafío en mis manos. Vino, sorprendentemente, de April. Si bien era muy buena interpretando sus pistas, era aún mejor adivinando las de los demás. Debería haber sabido que su juego en la cultura pop era

relevante con el hecho de que ella había identificado correctamente mi traje hacía un mes. Y de que ella continuara eligiendo las referencias a las películas, lo descarté.

Fue algo digno de contemplar.

Mi equipo, por otro lado, estaba hundiéndose. Incluso cuando actué con la idea más simple, la película *Up*, las respuestas que obtuve cuando apuntaba hacia arriba pasaron de 'techo', 'dedo', 'mano' y 'punto', a '¿es algo sexual?'

Me irritaba cada vez más a medida que avanzaba el juego, ya que la victoria se alejaba cada vez más de mi alcance. Solo era vagamente consciente del vino; cómo me mantuvo esquivando la cocina para buscar otra botella, y antes de que me diera cuenta, estaba vacío, y he tenido que ir a buscar otra. En algún momento, mamá puso una mano en mi hombro y me susurró al oído que tal vez ya había bebido suficiente, pero le sacudí la mano y le aseguré que yo estaba bien. Después de todo, solo era vino.

"¿Listo para admitir la derrota?" preguntó alguien. Podía escuchar la risa en su voz, la burla. Miré a mi alrededor al equipo opuesto, desafiando a quienquiera que hubiera hablado para que dijera eso de nuevo. No fue necesario. Por la sonrisa pude ver que era April. Su rostro estaba frente a mí. Cerré los ojos con fuerza y los abrí de nuevo, pero mi visión no mejoró.

"¿Qué?" Pregunté en su dirección.

"Lo haría si fueras tú", agregó, aun sonriendo. Todavía burlándose de mí.

El título había desaparecido; eso estaba claro. Pero a nadie le gustaba el alarde.

La sangre efervescía en mis oídos mientras me ponía de pie. ¡Joder! pensé, estabilizándome en un piso repentinamente irregular. La alfombra. No, espera. El estudio no tenía alfombra. Quizás mamá tenía razón. Definitivamente estaba más borracho de lo que pensaba.



"Bien". Levanté mi copa. "Permítanme ser la primera persona en felicitar al equipo de April por su histórica victoria y por finalmente destronarme".

Salud. Aplausos.

"April. Me alegra que hayas encontrado algo en lo que eres buena. Tal vez hubiéramos tenido una oportunidad si alguien hubiera escrito tareas simples de asistente en sus tarjetas, ¿verdad?"

Había sonado muy diferente en mi cabeza y eso me molestó. También había sido una broma, una crítica, yo burlándome de ella como ella solía burlarse de mí. Así bromeábamos, ¿no?

No lo parecía. No, por el grito colectivo que todos dejaron escapar, los jadeos de sorpresa y la forma en que todos se volvieron para mirar a April.

April se levantó y dijo algo que sonó mucho como 'vete a la mierda', y luego salió furiosa de la habitación.

La habitación se quedó en silencio por un momento. Un silencio incómodo y prolongado. Del tipo que implica que nadie sabe qué decir.

"Eso no fue muy agradable, William", dijo mi madre.

"Sí, hijo. Obviamente has bebido un poco, pero eso fue cruel".

"¡Lo sé! ¡Lo sé! ¡Eso no era lo que estaba tratando de decirle!" ¿Por qué era tan difícil hablar con April? ¿Qué me pasaba cuando estaba en su presencia? No, tenía que arreglarlo. Tenía que hacer las cosas bien antes de que ella se fuera porque si no lo hacía, volveríamos a caer en esa extraña dinámica en la que apenas hablábamos.

Mis pasos se sentían pesados como si estuviera enviando instrucciones a mis piernas las

cuales las recibían tarde. Sin embargo, de alguna manera salí del estudio y me dirigí a la sala de estar, donde una ojeada rápida me dijo que April ya no estaba por allí. Escuché que un auto arrancaba afuera y seguí adelante.

Había aparcado a poca distancia de la casa. Aceleré, medio corriendo, medio caminando, el viento frío de la tarde azotaba mi cara y me ponía lo bastante sobrio.

"¡Para!"

Agité mis manos frente al auto. Se detuvo, sacó la cabeza por la ventana, y me pidió que saliera del camino.

"Lo siento. April, lo siento mucho. No debería haber... eso fue cruel. Siento que siempre te estoy diciendo algo incorrecto, y ya no quiero hacer eso... "

"Apártate del camino, William".

"Por favor, escúchame. Por favor. Lo siento por todo, ¿de acuerdo?"

Ella hizo una pausa. Caminé hasta su ventana para poder mirarla a los ojos mientras hablaba.

"¿Qué quieres decir?" Me preguntó.

"Te debo una disculpa por la forma en que me comporté contigo cuando éramos niños. Entonces era un idiota para ti, y me doy cuenta de que he seguido siendo un idiota para ti. Es... estaba avergonzado... no estoy tratando de justificar mi comportamiento. Era un niño estúpido que intentaba impresionar a sus amigos y lo llevé demasiado lejos".

"¿Por qué ahora? ¿Por qué me dices esto ahora?"

"Solo quiero que pare, April. Tengo este peso que he llevado todo este tiempo, y pensé que había quedado atrás, pero entonces apareciste, y me asusté de nuevo. No sabía cómo actuar ni

qué pensar. No lo hice cuando éramos niños, y no lo hice cuando te volví a ver hace semanas. La verdad es que tengo que pedir tantas disculpas, pero creo que debería empezar con la más importante”.

Su voz se quebró mientras hablaba. “No lo sé, William. Eres como dos personas diferentes conmigo, y nunca sé con cuál me voy a quedar. Dices que no quieres complicar las cosas y luego me besas. Me tratas como una mierda y luego eres amable conmigo. No es de extrañar que la gente esté intentando crear una tabla de estados de ánimo para ti. No puedo entender quién eres y, para ser completamente honesta, no estoy segura de querer hacerlo”.

Estaba casi abrumado por la emoción que brotó dentro de mí. Quería abrazarla y consolarla y encontrar una manera de demostrarle que lo sentía de verdad.

“He estado tratando de encontrar el momento adecuado para decirte esto, pero me doy cuenta de que ahora puede que no exista ese momento. Estoy embarazada, William”.

# Capítulo 22

## APRIL

Lo lamenté tan pronto como lo dije.

William se balanceó lentamente en el lugar, su rostro era un lienzo en blanco. Aparte del hecho de que había pasado de apasionadamente animado a sin palabras en cuestión de segundos, no mostró signos de haberme escuchado siquiera.

Y deseé que no lo hubiera hecho.

No sabía lo que había estado pensando. Era cierto. Realmente nunca habrá un momento perfecto para decírselo. No, con la forma en que iban las cosas. ¿Cuál sería ese momento perfecto? ¿Cena a la luz de las velas? ¿Unos momentos robados en su oficina antes de que nos interrumpieran? Esperaba un espacio seguro que sabía que nunca estaría garantizado.

Supongo que una parte de mí quería sorprenderlo, congelarlo en seco, aunque solo fuera por un segundo. Su vulnerabilidad era una apertura, una que podía aprovechar para sacar a relucir el embarazo.

Sin embargo, hubo otro problema. Habiéndolo soltado así, se me ocurrió que ya no podía escapar como había querido. Cuando salí corriendo de la casa, lo único que había querido era alejarme lo más posible de él. Alejarme antes de que el dolor se reflejara en mi rostro y él viera cuánto me había afectado. Pero mientras estaba sentada allí, el auto en ralentí, mi respiración suspendida en un momento interminable, estaba desesperada por su reacción.

*Di algo*, le imploré en silencio.

"¿Qué?... " William negó con la cabeza lentamente. La confusión era evidente en sus ojos. Claramente, la declaración lo había calmado considerablemente.

Observé, corazón en mano, mientras recorría las reacciones en su cabeza. Una astilla de esperanza atravesó la ansiedad. Lo imaginé nervioso, tal como yo lo estaba, o tal vez tan aterrorizado, y luego el sentimiento de alegría cautelosamente optimista. ¿A quién engañaba? Probablemente, se estaba dando cuenta del gran problema que esto representaba para él. Cualesquiera que fueran los sentimientos que tenía, lo más probable era que fueran negativos.

"¿Cuánto tiempo hace que lo sabes?" Su voz era plana, sin traicionar nada.

"Ah... unos días. Me hice la prueba en Orlando".

"¿Es por eso...?" Sus ojos se iluminaron al darse cuenta. Sabía que estaba pensando en nuestro tiempo en la ciudad y en mi negativa a salir de mi habitación, sumando dos y dos.

"No sabía cómo decírtelo", dije, atrayendo sus ojos hacia los míos y luego volviéndome cuando se volvió demasiado abrumador. "O si debería".

William negó con la cabeza, frunciendo el ceño. "¿Qué quieres decir? ¿Por qué no me lo dijiste?"

"Sabes por qué", dije, en voz baja. Comencé a citar lo y luego lo pensé mejor. Aun así, su voz sonó en mi cabeza, de la primera vez que hablamos en su oficina.

*No pasó nada entre nosotros.*

*No seré objeto de chismes en la oficina.*

Era tan claro como el recuerdo de su voz, su rostro estaba más pálido. Frío. Distante. Resuelto.

"¿Por qué?" preguntó de nuevo, lucía genuinamente curioso.

Me mordí el labio, reprimí el impulso de morderlo. "Creo que dejaste bastante claro lo inconveniente que sería para ti cualquier tipo de interacción entre nosotros. Y para tu carrera".

William negó con la cabeza. Una mano temblorosa se acercó, y pasó sus largos dedos por su pelo. Dio un paso atrás, luego se detuvo y se volvió hacia mí, con los ojos desorbitados. Podía ver la confusión allí, la incertidumbre. Casi podía escuchar los pensamientos corriendo por su mente.

"Eso no fue..." finalmente murmuró. "No lo hice... fue una estupidez. Cobardía...".

Esperaba una reacción más volátil. Palabras enojadas. Negación. Una negativa total a seguir participando en esa conversación. Pero William claramente estaba sopesando sus palabras, tratando de procesar la noticia primero antes de hablar. Fue un contraste sorprendente con el hombre que me gritó en la casa.

Aparté mis manos del volante. *Di algo*, le imploré de nuevo con la mirada.

"Tenemos que hablar sobre esto", dijo William después de un tiempo. Su mandíbula estaba tensa, su expresión repentinamente segura. "Vuelve adentro conmigo y lo resolveremos".

El contacto me tomó un poco por sorpresa. Miré hacia abajo y sus dedos se entrelazaron con los míos.

"¿Volver adentro?" Le pregunté en voz baja, señalando con la cabeza en dirección a la casa. Casi me había olvidado de su familia y Heather y de la forma en que me había ido. No tenía ganas de volver a meterme en ese lío.

"No lo sé..."

"No tiene que ser aquí", dijo William rápidamente. "¿Podemos ir a algún lugar... mi casa... la tuya...?" Había tanta urgencia en su voz. Por un segundo, casi pareció vulnerable.

*Estás enojado con él, April. Estás enojado con él.*

Mientras sus ojos me perforaban, todo parecía oscurecerse a nuestro alrededor; la vista y el sonido, todo menos la cálida presión de sus dedos. No había sentido esa sacudida entre nosotros desde nuestra primera noche juntos, y el recordatorio repentino fue muy vívido.

"Um, no sé si es una buena idea", le dije.

Justo cuando estaba pensando en una excusa adecuada, una perfecta se deslizó a la vista en la distancia, una silueta borrosa que lentamente cortó mi vista periférica y rompió la ilusión de nuestra pequeña burbuja. Retiré mis dedos y tragué saliva, pero el nudo permaneció en mi garganta. William frunció el ceño, confundido por el repentino cambio en mi estado de ánimo.

"Parece que no podemos tener una conversación estos días sin que *ella* aparezca", murmuré.

Charlotte se detuvo a poca distancia de nosotros, aparentemente contenta de quedarse allí y dejar que su presencia hiciera el trabajo.

"Lo siento mucho", dijo William, mirando a Charlotte y luego a mí en tono de disculpa.

Me encogí de hombros, conteniendo mi irritación. "Ya sabes, para ser una pareja falsa, ustedes dos pasan mucho tiempo juntos".

"Realmente no es así, April. Lo juro".

"La invitaste a una cena familiar", le dije, odiando sonar celosa. "La primera vez que estás sentado con tus padres en Dios sabe cuánto tiempo, y la trajiste".

"Ella no tenía ningún plan... Más o menos mencioné que iba a pasar Acción de Gracias con mi familia, y luego se comenzó a hablar de su familia".

Levanté una mano para detenerlo. "No es de mi incumbencia. No debería haber

preguntado”.

Una segunda figura apareció a lo lejos. Heather, caminaba rápidamente. A diferencia de Charlotte, ella siguió caminando, con los labios fruncidos, hasta que llegó donde William y yo estábamos. Sin previo aviso, se atacó y le dio un puñetazo en el brazo, y no en la forma de juego como le gusta hacerlo conmigo.

La brusca inhalación de William fue más por sorpresa que por dolor. Se alejó medio paso de Heather y arqueó las cejas.

"¿Ahora qué?" Le preguntó.

"Eso es por ser un idiota con mi mejor amiga allá".

"No es que sea de tu incumbencia, Heather, pero ya me disculpé con April por eso".

"¿Lo hizo?" Heather me miró enarcando una ceja.

"Bueno..."

Otro golpe, demasiado rápido para que William reaccionara a tiempo.

"¡Para!" dijo, arrastrando la voz.

"No", le dijo Heather, incorporándose en toda su estatura. "Tú, para. Has estado maltratando a April desde que éramos niñas, y ahora se acabó. April, sé que dijiste que lo manejarías por tu cuenta, y no voy a ir en contra de tu deseo deliberadamente, pero él necesita saber que no dejaré que se salga con la suya nunca más.

"Está bien, Heather. Te amo por eso, pero *me* disculpo. Me estaba yendo”.

"Acerca de eso", dijo. "Me voy contigo. No deberías estar sola..." suavizó la voz, lanzando una mirada nerviosa a William, "con tu dolor de estómago y todo eso. Pasaré la noche



contigo".

Comencé a objetar, pero ella ya estaba caminando hacia el otro lado del auto.

"Te buscaré", dijo William en un susurro que solo yo pude escuchar. Luego se dio la vuelta y caminó hacia donde Charlotte todavía estaba dando vueltas.

"Puede ser un idiota", dijo Heather.

"Falso no es", estuve de acuerdo.

"Lo digo en serio. Si te vuelve a joder, le voy a poner las manos encima".

Me reí nerviosamente. Es curioso, había pensado que decirle a Heather que estaba embarazada iba a ser difícil. No era nada comparado con lo imposible que sería decirle quién era el padre. Venga, incluso decirle a William había sido mejor de lo que pensé.

"Realmente, no tienes que hacer esto, sabes", le dije a Heather, mirándola ponerse el cinturón de seguridad.

"¿Qué, poner las manos sobre mi hermano idiota?"

"No... quiero decir, bueno, eso tampoco. Pero me refería a que pasaras la noche conmigo. Estaré bien".

"Claramente no. ¿Quién va a retener tu cabello cuando necesites lanzarlo de nuevo? Además, habíamos planeado una fiesta de pijamas, ¿recuerdas?"

No tenía sentido discutir, y lo sabía. Una vez que Heather había tomado una decisión, generalmente era imposible convencerla. Así que negué con la cabeza y arranqué el coche. En realidad, no era tan mala idea que pasara la noche conmigo. Extrañaba a mi mejor amiga, y aunque había superado la peor de las náuseas, sería bueno tenerla cerca. Tal vez incluso podría reunir el valor para decirle que estaba embarazada y era su sobrina. Joder, iba a tener una

sobrina.

"Buen trabajo en la noche de juegos, por cierto", dijo Heather mientras pasábamos hileras de vallas y setos suburbanos perfectamente cuidados y caminos de entrada.

"¡Sí! Fue más divertido de lo que esperaba".

"Ah, lo aplastaste por completo. Olvidé cuán grande eres en la cultura pop".

"No, ustedes son realmente malos en eso".

Heather se rió. "Ah bueno. Si William no fuera tan idiota, ustedes dos podrían haber hecho un buen equipo".

Fijé mis ojos en la carretera, deseosa de mantener mi rostro neutral. "¿Cómo va la búsqueda de trabajo, por cierto?"

"Ah, ya sabes cómo eso".

Había algo en la forma en que lo dijo que me hizo volverme y mirarla. Ella me sonrió, pero pude ver que la máscara se deslizó, solo por un segundo. Ella siempre había sido la más burbujeante de nosotras dos, la perpetuamente optimista. Pero me di cuenta de que algo la estaba molestando.

"¿Qué pasa, amiga?" Pregunté.

Habíamos estado lidiando con mis problemas durante gran parte del tiempo que pasamos juntas que realmente no había hablado con ella. Me di cuenta, con una sacudida desagradable, de que no sabía lo que estaba pasando en la vida de Heather. ¿Estaba tan atrapada en mi propio drama que me había olvidado de ser una amiga?

"No va como esperaba, eso es todo", dijo Heather con un encogimiento de hombros poco convincente.

"¿La búsqueda de trabajo?"

"Cualquiera de eso, si soy honesta. La búsqueda de trabajo, la vida... No estoy exactamente donde pensé que estaría en este momento".

"¿Qué pasa con la búsqueda de empleo?"

"Es agotador y en su mayoría infructuoso. Nadie contrata, e incluso si lo hacen, ya tienen cientos de personas haciendo fila, y decenas de otros en una lista de espera. Es el mismo proceso. Envías solicitudes, vas a entrevistas, respondes las mismas preguntas tontas y esperas llamadas telefónicas que nunca llegan".

"Lo siento, Heather".

"Está bien. Es un poco desalentador, pero seguiré intentándolo. No es como si tuviera elección".

"Yo tampoco he descubierto la vida, ¿sabes?"

"Ah, basta, April. Estas logrando tus metas. Tienes un gran trabajo; tienes ese novio guapo con sus locas habilidades en la cama. Yo diría que lo estás haciendo bien".

Me detuve justo antes de preguntarle a qué novio guapo se refería. Joe, lo recordé. El dulce y amable Joe, el novio que le había presentado a Heather.

"No estoy hablando de eso. Solo quiero decir que entiendo que sientas que tu situación no es la ideal".

Ella no lo entendería. No podría a menos que tuviera la imagen completa. Era mi culpa que ella no lo entendiera. No le había contado todo.

"Estamos hablando sobre el embarazo, ¿verdad?" Preguntó Heather.

Me encogí de hombros. Nos acercábamos incómodamente a ser el centro de atención.

"Me acabo de dar cuenta de algo", le dije. "Eres una experta en hacerme hablar de mí. Tienes una forma de mantener el foco en mí. Y mis emociones".

Heather sonrió ampliamente. "No sé de qué estás hablando".

"¿No estábamos hablando solo de ti?"

"¿De mí?" miró a la distancia como si estuviera sumida en sus pensamientos. Luego, con el ceño fruncido levemente: "¿Puedes creer que William tuvo el descaro de llevar a esa atrevida a cenar?"

Se burló, sacudiendo la cabeza con incredulidad.

"Ves, lo estás haciendo de nuevo", le dije, señalando con un dedo. "Cambiando de tema para que no hablemos de ti. Es sobre ti, mujer".

"¿No crees que es extraño que la haya traído?" Heather continuó como si no me hubiera escuchado. "Primera cena juntos en Dios sabe cuánto tiempo, y él trae..." Buscó una palabra lo suficientemente fuerte para describir a Charlotte, claramente sin encontrar una.

"Es una cliente", dije antes de que pudiera detenerme. "Es una cuenta nueva. Él está coqueteando con ella porque está detrás de los negocios de su padre".

"¿Quién es su padre?"

"Edward Carter. Probablemente hayas oído hablar de él. Gran nombre en la industria de servicios".

"Me suena vagamente familiar", dijo Heather. "Aun así, sin embargo, no creo que debería traer una extraña a una cena familiar. No, con nuestra historia. Apuesto a que está haciendo algo más que coquetear con ella... Todo su cuerpo se animó y subió la voz un poco, lo que siempre

era una buena manera de decir que había captado el olor a chismes. Se volvió hacia mí con ojos del tamaño de pelotas de golf.

“Sí, ¿verdad?”

Mis mejillas se sentían muy calientes. Y mi cuello.

"No, definitivamente no", le dije. Con la esperanza de que eso fuera el final.

“En realidad lo sabrías, ¿verdad? Trabajas con él”.

“Ya no, en realidad. Consiguió una nueva asistente. Ahora sólo soy April Simmons de marketing”.

"Ah. Eso es bueno, ¿no?"

"Sí". No sonaba convincente ni siquiera para mis propios oídos. "Es genial. No solo tengo mi propia oficina, sino que no tengo que aguantar más a William".

"¿Qué, 'definitivamente'?" Preguntó Heather.

"¿Qué?"

“Dijiste, 'definitivamente'. Sonaba bastante confiada”.

"Ah... yo solo... él me lo ha dicho... no, lo que es, es que... como dijiste, trabajé bajo sus órdenes, con él. Conservé su agenda, así que habría sabido si estuvieran juntos de esa manera... "

*Dios mío, mujer. Eso fue terrible.*

Pero Heather no estaba prestando atención. Ella miraba al frente, hacia la carretera desierta. El pulso se me aceleró. De repente me puse cautelosa, pero no estaba segura de por qué.

"Es él", dijo en voz baja. Una declaración. Una declaración.

Tragué nerviosamente.

"William", dijo Heather, finalmente volviéndose hacia mí. Tantas emociones pasaban por su rostro... confusión, comprensión, decepción...

Decepción. Esa es la que duele.

"Tu novio de la oficina... el chico con el que te acostaste cuando empezaste en Illuminate..." se volvió hacia mí, y ahora esa decepción se había transformado en ira.

"¿El padre de tu hijo?"

## Capítulo 23

### WILLIAM

Charlotte había estado bebiendo. No sabía cuánto hasta que la estaba guiando hacia mi coche. Fue amable y encantadora cuando nos despedimos de mis padres, incluso divertida. Ayudó que hablara el idioma de mi papá; una vez que empezaron a hablar de mercado, fue como una reunión de viejos amigos. Me di cuenta de que se había impresionado con ella. Era difícil no estarlo, para ser justo. Charlotte era una mujer impresionante; era hermosa e inteligente, y tenía el tipo de sentido social que sin duda fue producto de su educación. Había sido una chica encantadora como mi padre, la mitad de su vida.

Mi mamá era un hueso un poco más duro de roer. Fue perfectamente hospitalaria; sonrió y charló amigablemente con Charlotte. Respondió con la modestia apropiada cuando Charlotte se entusiasmó con la comida. Normalmente, esto habría sido un rompehielos infalible. Pero mi madre no pareció simpatizar con ella tan fácilmente.

Aun así, Charlotte lo hizo bien. Su actuación fue tan convincente que ni siquiera me di cuenta de que estaba borracha hasta que caminamos hacia mi auto, y luego sus piernas cedieron debajo de ella. Me las arreglé para agarrarla justo antes de que cayera al suelo. Se rió con indulgencia mientras la levantaba y trataba de que caminara.

"El vino", murmuró en explicación. "No sabía lo fuerte que era". Ella también arrastraba las palabras un poco.

"Claramente".

Cuando mis esfuerzos por soportar su peso continuaron fallando, me di por vencido,

la levanté en mis brazos y la cargué el resto del camino.

"¡Eso fue divertido!" anunció mientras la acomodaba en el asiento de pasajero. "No creo que le guste a tu madre".

"Tonterías", le dije. "A mi mamá le gusta todo el mundo".

"Apuesto a que le gusta más tu novia".

Hice una pausa, a la mitad de quitarme el cinturón de seguridad. "¿Mi qué? ¿De qué estás hablando, Charlotte?".

"Tu novia. Ya sabes, con la que siempre coqueteas tan pronto te doy la espalda".

Decidí que ya era suficiente. "Necesito que todos dejen de decirme qué o con quién hacer qué. No debería tener que dar explicaciones, especialmente a ti, Charlotte.

"Ah, porque lo nuestro es un matrimonio arreglado".

Sin embargo, ella no estaba equivocada. Sin duda ayudada el hecho de que April y Heather habían sido amigas durante tanto tiempo, y mi mamá ya la quería.

Charlotte sonrió y su expresión era casi juguetona. "Tan a la defensiva. Quizás todo el mundo solo está respondiendo a lo que ve. ¿Pero qué sé yo?"

Me quitó el cinturón de seguridad, lo colocó en su lugar y luego me hizo señas para que pasara al asiento del conductor.

Fue un viaje tranquilo hasta su casa. Charlotte se quedó dormida después de unos minutos, dejándome solo con mis pensamientos y sus palabras entre ellos. Aun así, mi mente seguía vagando, inevitablemente, hacia April.

La noticia de su embarazo fue inquietante, pero me sorprendió lo tranquilo que me



sentía. Por un momento, todo me había parecido tan claro, toda mi vida tal como estaba frente a mí. Desde muy temprana edad, había decidido que quería ser un exitoso hombre de negocios. Usar trajes, como el viejo. Hablar de compras todo el día, todos los días, incluso en la cena, para exasperación de todos. Subir en la escala social y establecerme como un gigante de la industria.

Todo había salido más o menos de la forma que esperaba. Un trabajo en una de las empresas de marketing más grandes del país, directo desde la escuela. Rápidamente, fui socio junior. Fui nombrado como director general de la empresa, el más joven de la historia, en menos de cinco años. El éxito había seguido y el tipo de reconocimiento que siempre había soñado.

Ni una sola vez había planeado otros aspectos de mi vida. La idea de una familia siempre parecía remota, una posibilidad lejana en un futuro lejano. Después de que hubiera logrado todo lo que quería, por supuesto. Tenía una historia con una moraleja en mi propia familia, y no tenía prisa por someter a un niño inocente a ese tipo de disfunción. No lo necesitaría, de la forma en que lo veía.

Esta situación con April lo cambiaba todo. Complicaba las cosas, como mínimo.

La única razón por la que había sido inflexible de nuestra pequeña salida era la percepción que sabía que crearía en el trabajo y más allá. Era importante estar irreprochable en una posición como la mía. Había trabajado en publicidad el tiempo suficiente para comprender el poder de la percepción. Todo lo que se necesitaba era un rumor descarriado, y me cargaría con una reputación que podría ser dañina.

Sin embargo, por muy mala que fuera una salida, un embarazo era significativamente más problemático.

Pero, ¿qué pasaba con April? ¿Dónde estaba parada en... todo? ¿Qué estaba pensando ella? ¿Qué quería hacer ella?

Necesitaba verla, hablar con ella. Había tantas cosas que necesitábamos aclarar, tantas cosas en las que teníamos que ponernos de acuerdo. Dudaba que pudiera hacerlo por teléfono. O en el trabajo, con el ajetreo constante y el nuevo y molesto y eficiente sistema de megafonía merodeando por ahí. No, si íbamos a hacerlo, tendría que ser cara a cara, en privado.

Charlotte se movió cuando finalmente llegamos a su casa, pero no se despertó. Traté de sacudirla y obtuve un gruñido irritado. Sacudí la cabeza, agarré su bolso y rebusqué en él, aparté una variedad de accesorios de maquillaje hasta que agarré sus llaves.

Caminé hacia el lado de pasajero del auto, sentí que mi teléfono vibraba en mi bolsillo. Una sonrisa se coló en mi rostro cuando vi quién era.

"¿April? ¿Está todo bien?"

"¿Querías decir lo que dijiste?" Preguntó April. Sonaba extraña; su voz estaba a punto de romperse, casi como si hubiera estado llorando. "¿Hablar sobre nosotros... resolver las cosas?"

"Sí, sí. Estaba pensando en ti... en eso. ¿Dónde estás?"

"Estoy en mi casa".

"¿Qué pasa, April? No suenas como tú misma".

"Es solo que... tuve una pelea con Heather... ¿Puedes venir?"

"Ah..." Miré las llaves en mi mano, luego a la figura desplomada en el asiento de pasajero. "No de inmediato, pero estaré allí tan pronto como pueda".

"Okey"

Se cortó la comunicación.

Una pelea con Heather solo podía significar una cosa. Le había contado a su mejor amiga

sobre nosotros. Quizás incluso sobre el embarazo. No dejaría pasar ese tipo de reacción.

Pero la perspectiva había hecho que saltara de alegría. Con un propósito claro en mente, corrí hacia la puerta y saqué a Charlotte del auto. Fue un poco difícil abrir la puerta con ella en mis brazos, y me vi obligado a cargarla sobre mis hombros mientras probaba las llaves una tras otra.

Me detuve por un momento en el vestíbulo, aturdido por el tamaño del lugar. Incluso en la penumbra, pude distinguir una entrada exquisita, bordeada con siluetas oscuras de cuadros, que conducía a una escalera de caracol a ambos lados de la habitación que conducía al piso de arriba y, más allá de ellos, una habitación cavernosa que asumí era la sala de estar. La luz de la luna brillaba a través de una gran ventana en el otro extremo de la habitación, brillando y moviéndose, reflejándose... Me di cuenta un momento después, de una gran piscina ovalada. Era claramente un lugar decorado con esplendor.

*Quizás en otra ocasión.*

Subí las escaleras lentamente. Charlotte pesaba mucho más de lo que esperaba y pareció volverse más pesada a medida que subía. Sentí que me tomó años, pero finalmente llegué arriba. No fue difícil localizar su dormitorio. Después de probar las dos primeras puertas, me abrí paso en una habitación de color blanco perla con una gran cama de matrimonio en la esquina, que pensé que tenía que ser esa.

La acosté tan suavemente como pude. Le quité los tacones y luego el vestido. No fue ninguna sorpresa que Charlotte no llevara nada debajo del vestido de satén. Me congelé, tenía los dedos suspendidos a centímetros de su cuerpo, aturdido a pesar de mí. Tragué saliva, le levanté la cabeza y arrastré una almohada debajo de ella, luego tiré de las mantas sobre su cuerpo.

Dejé un par de aspirinas y un vaso de agua en la mesilla de noche. Luego, miré mi reloj, me apresuré a bajar las escaleras, y miré con nostalgia la piscina antes de salir.

Me tomó menos de treinta minutos conducir hasta la casa de April. Recordé la última vez que conduje hasta allí, la víspera de nuestro viaje a Orlando. Se veía deslumbrante, recién salida de la ducha, y habíamos coqueteado de un lado a otro antes de que saliera de ella. Tiempos más sencillos.

Esta vez, tengo que entrar.

Se veía igual de impresionante cuando abrió la puerta. Eso fue hasta que noté sus ojos hinchados.

"Hey", dije, extendiendo mis brazos automáticamente.

Ella vaciló, pero se acercó a mi abrazo y hundió la cabeza en mi pecho. La abracé durante mucho tiempo, el frío a través de la puerta abierta golpeaba la parte posterior de mi cuello.

"Los modales", la escuché murmurar mientras se alejaba. "Entra".

El lugar de April era un contraste tan marcado con la mansión que acababa de dejar, era casi cómico. Y no tenía nada que ver con el tamaño y la opulencia. La sala de estar estaba desordenada, con muchas cajas por ahí, ropa esparcida sobre las sillas y un sofá abarrotado de documentos y carpetas. Sonreí ante la idea. April era increíblemente organizada en el trabajo; era interesante que su casa pareciera tan inhabitable y caótica. Y, sin embargo, tenía sentido en cierto modo. Era el tipo de persona que se sumergía tan completamente en el trabajo que dejaba poco tiempo para cualquier otra cosa.

"Por lo general soy mucho más ordenada que esto", dijo, leyendo claramente mi mente.

"Nunca desempaqué por completo". Ella acarició una de las cajas. "Saco las cosas cuando las necesito, y por lo tanto hasta el momento, todavía no he necesitado..." se asomó y sonrió, "mi colección de libros de bolsillo Nora Roberts".

"¿Lees novelas románticas de mala calidad? Impactante".

"Te haré saber que estas novelas de mala calidad me ayudaron a terminar la escuela secundaria".

"Bien".

"En cuanto al resto del lío, he estado un poco dispersa. ¿Qué pasará con el trabajo y?... "

Sabía a dónde iba con eso. Sus ojos se encontraron con los míos, una pregunta silenciosa. Pero todavía no estaba preparado para hablar sobre el embarazo.

"¿Qué pasó con Heather?" Le pregunté en su lugar.

April se acercó al sofá y se sentó. Limpié una pila de documentos, notando la insignia de *Illuminate* en la mayoría de ellos, y me acomodé en el sofá a su lado.

"Ella se enteró de nosotros".

"¿Sobre el embarazo?"

"Eso también. Vací mi almuerzo en su inodoro, así que ella ya había descubierto esa parte, luego ató los cabos mientras me acompañaba a casa.

"¿Qué dijo ella?"

"No se enloqueció por eso, para ser honesta. Es una larga historia, pero violé un poco un principio esencial de nuestra amistad".

"¿De qué estás hablando?"

April suspiró, luego negó con la cabeza como si no pudiera creer lo que estaba a punto de decir. "Acordamos, cuando estábamos en la escuela secundaria, que no dejaríamos que nada se interpusiera entre nuestra amistad. Especialmente chicos. Y como fuiste el primer chico que teníamos en común, fuiste prácticamente la inspiración para esa regla".

"Está bien... Entonces, básicamente, ¿Heather está enojada contigo porque te involucraste conmigo, en base a algo que acordaron cuando eran niñas?"

"Sé que suena tonto, pero sí. Fue un gran pacto para cuando fuéramos grandes. Y considerando lo horrible que fuiste conmigo, entiendo por qué está molesta". Sacudió la cabeza de nuevo. "Pero no es solo eso. Creo que está enojada porque no le dije antes".

"¿Por qué no lo hiciste?" Pregunté. Esas dos solían contarse todo. Había asumido que parte de la razón por la que Heather se estaba portando tan mal conmigo últimamente era porque sabía lo que había pasado entre April y yo.

"No lo sé", dijo April encogiéndose de hombros.

Ella tenía puesto una camiseta grande, que supuse era su atuendo de dormir. Cuando se encogió de hombros, su cuello tan largo se deslizó de su hombro, atrayendo mi atención hacia la piel perfecta debajo.

"No estaba seguro de lo que estaba pasando con nosotros. En realidad, nunca lo supe. Y no quería hablar con ella hasta que lo averiguara".

Asentí. Supuse que el hecho de que la había amenazado para que guardara silencio no podría haber ayudado.

"Sin embargo, sobre todo estaba avergonzado". Ella desvió la mirada, haciéndome saber que estaba tratando de ser sincera, incluso si eso significaba herir mis sentimientos.

"Lo entiendo completamente", le dije. "Mi comportamiento no ha sido exactamente modelo".

No pude resistir la tentación de extender la mano y quitarle el cabello de la cara, luego frotar su barbilla e inclinar su rostro hacia mí. "Tienes unos ojos preciosos, April", dije, las palabras salieron rápidamente antes de que pudiera detenerlas. "Unos ojos

hermosos. Impresionantes".

Tienen una forma de derretirme. Quería agregar. Los ojos, el cabello y esa cara bonita, ovalada... todo en ella era delicado y perfecto, y fue un gran alivio poder admitir eso ante mí mismo. Permitirme verla, radiante como estaba, y no apartarme de inmediato por miedo a reconocerlo.

“Pon tus manos sobre mí, Jack, susurró ella, con los ojos grandes; pasó la lengua por sus labios para humedecerlos en un acto de abierta seducción.

Reconocí el parlamento del *Titanic*. La escena apareció en mi cabeza: un par de amantes sin aliento finalmente cayendo en los brazos del otro...

Me incliné y capturé sus labios con los míos.

Era una invitación, una investigación preliminar, y por un breve segundo, me temía que estaba mal interpretando las cosas y que ella iba a retroceder. Pero no lo hizo. Se inclinó, devolviéndome el beso, sus labios cediendo con el más leve gemido.

Todo se desenfocó, y solo hubo un fuerte rugido en mis oídos, el sonido de mi sangre y la sensación de ella, suave, fragante y perfecta. Fue vertiginoso, la suave danza de nuestros labios me puso en un frenesí. Se volvió más apasionado con cada segundo que pasaba, de modo que en poco tiempo, mi lengua estaba peleando con la de ella, y la estaba acercando más, y mi mano cayó a la parte inferior de su torso por sí sola y ahuecó la generosa curva de su cuerpo.

La sentí inhalar bruscamente. Ahora sus brazos estaban alrededor de mi cuello, y la estaba levantando y empujando hacia el sofá. Había habido algunas ideas a medio dar, de besarla suavemente y luego alejarme. Había algo importante que teníamos que hacer... la razón por la que había venido en primer lugar. No podía pensar, no podía recordar, solo podía besar...

La felicidad se apoderó de mí mientras nos besábamos, mientras yo rozaba y mordía sus

labios. Sus labios eran carnosos y se amoldaban perfectamente con los míos como si pertenecieran allí. Deseos burbujeaban dentro de mí hasta que se convirtió en pura lujuria, y no pude evitar que mis dedos serpentearan más allá de la camiseta y acariciaran la piel increíblemente suave debajo de ella.

April jadeó cuando mis dedos impacientes encontraron y acariciaron sus pechos. Su respiración se hizo más trabajosa y volvió la cabeza, rompiendo el beso. Dejé que mis ojos parpadearan abriéndose el tiempo suficiente para verla. Ella estaba deslumbrante. Sus mejillas exuberantes, su cabello rojo se desplegaba en un halo suave, sus labios ligeramente hinchados por mis besos. Nunca me había excitado más en mi vida.

Sus ojos ardían en los míos. Sin decir palabra, entendí lo que estaba preguntando y asentí. Envalentonado, la alcancé una vez más y la atraje hacia mí. Nos unimos en otro beso sin aliento, y supe que no habría vuelta atrás.



# Capítulo 24

## APRIL

Todo sucedió tan rápido que no tuve tiempo de pensar.

Un segundo, estaba preocupada por el estado de mi sala de estar, al siguiente me di cuenta de que William estaba a punto de besarme y la emoción me dejó sin palabras. No estaba lista, pensé, aterrorizada. De alguna manera, la distancia entre nosotros se acortó, y yo estaba a centímetros de él, aunque no recordaba que me tirara hacia adentro. Solo un parpadeo de mis ojos, y mi mano descansaba en su pecho, y sus labios se acercaban. , y no podía pensar con claridad.

Su mano serpenteó alrededor de mi cintura, y solo entonces me di cuenta de la suave presión. Su otra mano buscó la parte de atrás de mi cabeza y la mantuvo en su lugar mientras entraba.

Sus labios eran sorprendentemente suaves... al principio. Él mordisqueó el mío por unos momentos agonizantes; su exploración lenta y minuciosa, cada pequeño movimiento prendía fuego a todo mi cuerpo. Con sus dedos, exploró mi rostro. Como un escultor que memoriza los minuciosos detalles de su obra maestra, me acarició las mejillas y el cuello mientras su boca me devoraba. Mis nervios estaban alterados, y mis muslos apretados.

Sus manos en mi cabello ahora. Lo enredaban y lo desenredaban. Coincidiendo con la creciente intensidad de sus besos. Besos que ya no eran tiernos ni exploratorios, sino calientes y decididos. Hubo un martilleo ensordecedor en mis oídos, uno que temía que fuera el latido de mi propio corazón, pero ya no me importaba. Olía increíble, y sabía increíble, y su cuerpo se sentía

increíble empujado contra mí de esa manera.

El aroma, el gusto y el tacto desaparecieron por un segundo. Abrí mis ojos, y él estaba tirando de la camiseta por encima. Levanté las manos tímidas para cubrir mi cuerpo, pero él negó con la cabeza lentamente. Era una tontería, lo sabía. Habíamos hecho esto antes; sabía cómo me veía. Pero esto era diferente. Ambos sabíamos exactamente lo que estábamos haciendo esta vez.

Y así, dejé caer mis manos, dejándolas colgar ociosamente a mi lado por un momento antes de alcanzar su camisa y apartar los botones con impacientes movimientos de mis dedos. Sus ojos se encontraron con los míos una vez más, y ambos comenzamos a reír. Luego comenzamos a desnudarnos, los ojos fijos el uno en el otro, unidos en un momento singular de propósito común.

Finalmente, se paró ante mí desnudo y glorioso.

Envolví mis dedos alrededor de la rígida circunferencia entre sus piernas. Se congeló, y disfruté mucho la forma en que inmediatamente cerró los ojos y echó la cabeza hacia atrás como si le doliera. Me puse de rodillas y lamí la punta reluciente de su polla. Se estremeció. Agarré la base, y la llevé lentamente a mi boca. Trató de alejar su pelvis, pero lo agarré por los muslos y lo abrí más hasta que me atraganté por su enorme longitud.

Su respiración se transformó en breves jadeos. Moví la cabeza lentamente hacia adelante y hacia atrás, humedeciendo su polla con mi lengua y luego chupándola hasta secarla antes de enfundarlo completamente de nuevo. La habitación pronto se llenó de sonidos de succión y los gemidos y gruñidos de William. Entré en ritmo lentamente, variando el movimiento de mi cabeza con la danza lánguida de mi lengua y la presión del sello que creé con mi boca.

Lo escuché murmurar algo, pero no pude escucharlo por la ensordecedora oleada de poder que estaba recibiendo.

Sus fuertes manos bajaron y me sujetaron debajo de mis brazos, sacándome de él y

levantándome. Había algo en la forma en que me levantó y me puso sobre los cojines que me hizo sentir como si estuviera en eso. Tiempo de retribución.

Me colocó justo en el borde de la cama, de tal manera que la mayor parte de mi trasero y las piernas estaban colgando fuera. Levantó mis piernas en alto, se inclinó y comenzó a dejar un camino de besos desde mi vientre hasta mi centro.

Sus dedos no dejaron de moverse mientras lentamente instó a mis muslos, y me acarició por todas partes, hasta llegar a frotar mis pezones, y a medio galope hacia abajo para apagar el fuego que había incendiado con sus besos... yo estaba en una bola de sensaciones que ya amenazaban con engullirme.

Mi cuerpo estaba enrojecido por la lujuria. Temblé incontrolablemente cuando finalmente separó mis piernas por completo. Comenzó con un beso, luego arremetió con su lengua, lamiendo mis labios, haciéndome llorar por la dulce agonía.

Las sensaciones me recorrían más rápido de lo que podía seguir. Pronto perdí la noción de lo que estaba haciendo, solo sintiendo la creciente intensidad. Estuvo increíblemente atento; sintió que estaba provocando las reacciones más fuertes en mí, y se centró en hacer precisamente eso. Yo tenía razón; esto era una venganza, y William estaba claramente decidido a llevarme al límite tantas veces como fuera posible sin presionarme. Fue enloquecedor y maravilloso. Mis piernas temblaban tan violentamente que temí patearlo.

"Por favor", susurré cuando no pude soportarlo más.

Lo alcancé a ciegas, extendiendo mi mano entre mis piernas. Lo sentí moverse, y finalmente, se enderezó y se paró a mi lado. Era imponente, hermoso y poco práctico. ¿Cómo podría una persona verse así?

Lo miré, cautivada por la forma en que movía su cuerpo, y por primera vez, pensé en el bebé. Sin embargo, antes de que pudiera detenerme en eso, él se agachó, se inclinó, sus fuertes

manos se agarraron a los bordes del sofá mientras se inclinaba hacia mí.

Encontró mi humedad con facilidad, enterrando su impresionante longitud, lenta, lentamente. Todo mi cuerpo se abrió a él. Mis piernas se envolvieron alrededor de él, al igual que mis brazos, y lo sostuve con vida mientras él comenzaba a empujar hacia adelante y hacia atrás. Su lengua había sido intensa, pero no era nada comparado con esto.

Había olvidado cómo se sentía esto. Él y yo, encerrados en una pasión como esta.

Era todo. Placer más allá de todo lo que había experimentado.

Mis dedos se clavaron en su espalda mientras empujaba implacablemente hacia adelante y hacia atrás. Cada vez con más fuerza, tocando fondo con un gruñido. Y luego cambió, y me di cuenta de que no había estado empujando en absoluto porque *esto* lo estaba. El golpeteo. Chocaba contra mí y luego hacia afuera y hacia adentro, balanceaba sus caderas con fuerza y rapidez hasta que no fui más que una mata de nervios.

El placer se construyó exponencialmente. Se esparció como lava tibia a través de mi cuerpo, irradiaba desde mi vagina al resto de mi cuerpo, aparentemente interminables oleadas de sensaciones. Pensé que tenía más tiempo, pero de repente ya no tenía el control de mi cuerpo. Mis piernas temblaban y se sacudían al azar. Mis entrañas se tensaron y aflojaron, se enrollaron y desenrollaron, y me corrí, con la boca abierta y la voz fuerte.

William terminó segundos después. Su embestida se volvió más frenética. Sus manos buscaron mi cara. Lo estaba mirando directamente a los ojos mientras llegaba al orgasmo, y fue increíblemente íntimo, incluso sin que tuviera espasmos y rigidez al mismo tiempo.

Mis piernas drenaron toda su energía. William cambió de lugar, buscó un pequeño rincón y se acurrucó a mi lado. No era un sofá muy grande, así que después de algunos intentos cómicos de encajar su volumen en él, negué con la cabeza y rodé sobre él. Me sentí tan en paz que casi me duermo.

Pero solo por un segundo.

Mientras yacía sobre su pecho, mi mente comenzó su inevitable contrainterrogatorio de lo que acababa de suceder.

"No hagas eso", dijo William en voz baja, acariciando mi espalda.

"¿Hacer qué?"

"Pensar demasiado. Puedo escuchar tus engranajes girando".

"Eso es obvio, ¿ah?"

Él suspiró. "¿Recuerdas aquel mes en que te uniste al equipo de fútbol? ¿Primer año?".

*Oh, Dios mío, ¿cómo podía siquiera recordar eso?*

"Vagamente", mentí.

*¿Por qué lo hacía?*

Por supuesto que lo recordaba. El breve tiempo que estuve en el equipo de fútbol de la secundaria fueron posiblemente las dos semanas más vergonzosas de mi vida.

"Habías estado entrenando bastante duro, y luego el entrenador decide dejarte en los últimos diez minutos de este juego sin sentido, probablemente solo poniéndote a prueba para ver de qué estabas hecha. Y en cinco minutos habías marcado".

"En la portería equivocada", terminé por él. "Está bien, recuerdo exactamente como sucedió, y me da escalofríos cada vez. ¿Por qué estamos revisando mi trauma de adolescente?"

William se rió, el sonido vibró desde lo profundo de su pecho. "Por ninguna razón. Pensé que fue un momento muy divertido".

"Bueno, para que conste, esos malditos Tigres ya estaban arriba por tres, así que mi propio

gol no impactó realmente el juego. Y gracias por ese terrible viaje por el camino de los recuerdos”.

“Ah, cálmate, April. Solo estaba bromeando. Pensé que fue valiente que siguieras jugando incluso después de ese percance. Quiero decir, dejaste el equipo unos días después, pero viste ese juego como una verdadera profesional. Además, esa no era la parte de la historia a la que me refería”.

"¿Ah? ¿Qué era?"

“¿Nunca te has preguntado por qué nunca hubo imágenes reales de ese juego? El club AV siempre grababa todos los juegos e incluso a veces sesiones de entrenamiento. Pero no ese juego”.

Me senté, de repente intrigada. "¿Por qué?"

“Bueno, habían grabado, por supuesto. Tuve algunas palabras con los ineptos del club AV. Palabras fuertes. Alguien pagó. Todas las cintas de ese metraje desaparecieron misteriosamente poco después del juego, y nunca se volvió a ver”.

Parpadeé, atónita por la revelación. Si eso fuera cierto, entonces...

"¿Tu hiciste eso? Siempre me pregunté por qué el video de burla mal editado nunca se grabó".

"Sí", dijo William con una sonrisa de suficiencia. "Todo yo. Tuviste suerte de que la locura de los teléfonos móviles no hubieran llegado todavía".

"Déjame entenderlo. Me intimidaste durante la mayor parte de mi infancia, pero la única vez que tuviste la oportunidad de intimidarme *realmente*, ¿tuviste conciencia?"

“Estaba tratando de decírtelo, April. Me preocupé por ti. Simplemente, no sabía cómo

demonstrarlo, y había una pandilla de camorroneros que intentaba impresionar. Te cubría la espalda en ese entonces y ahora lo hago”.

Fue una transición tan aleatoria, pero entendí lo que estaba buscando. Tampoco fue sorprendente. Mientras Heather y yo luchábamos por descifrar el código de popularidad de la escuela secundaria, William había sido considerado genial incluso antes de poner un pie en el lugar. Y los chicos geniales no perdían el tiempo con los raros pelirrojos, desgarbados que ni siquiera entendían el fútbol.

Más importante aún, sentí que finalmente habíamos llegado al tema que ambos habíamos estado evitando. Sin ninguna otra razón que no fuera el hecho de que ninguno de los dos sabía qué decir. Sabía que no lo sabía. Mi pelea con Heather me había dejado vacía y sola, y me había parecido lo más natural correr hacia William. En algún lugar del fondo de mi mente, retrasaba sus palabras, su seria promesa de que íbamos a hablar de ello. Yo le había creído. Había mucho de lo que necesitábamos hablar. Pero, ¿cómo empezar?

"Deberíamos hablar sobre el bebé", dijo William como si mis pensamientos estuvieran escritos en mi frente.

Suspiré.

William se apoyó en los codos y se sentó. El hombre parecía un modelo de calendario, todos los abdominales ondulantes y el torso reluciente.

"Deberíamos", estuve de acuerdo.

Aun así, nos miramos en silencio. Incómodo. Incómodo.

"¿Has hecho tu primera visita al médico?" Preguntó William.

"He hecho dos", le dije. "Tuve que volver por algunos medicamentos. Las náuseas han estado fuera de control".

"Y pensé que era que te hacía daño volar".

"Ah. ¿Sabías que en realidad fue Pam, la asistente de vuelo, quien lo descubrió primero?"

"¿La rubia explosiva? Por supuesto".

"Quiero decir, claro, supongo que era bonita si te gusta ese tipo de cosas".

"Sigues celosa, ¿ah?"

Le pegué juguetonamente en su pecho perfecto.

"Pero en serio, April. ¿Cómo están las cosas? ¿Qué dijo el doctor?"

"Estoy bien. Estamos bien". Me di unas palmaditas en la barriga como hacían en las películas. "Todo está donde se supone que debe estar por ahora". Me pregunté si podría ver a través de mis pobres intentos de humor. Estaba increíblemente nervioso.

"¿Cuándo es la próxima?" Preguntó.

"¿Visita al médico?" Dije, desconcertada. No podía imaginarlo en ese escenario. O en cualquier entorno paterno ahora que lo pensaba. "Revisaré mi calendario y te lo haré saber".

"Okey. Bien".

"Creo que eso responde a mi pregunta", dije, expresando un pensamiento que había estado en el fondo de mi mente durante toda la conversación.

"Supongo que tu pregunta es ¿cuál es mi posición con todo esto? ¿Qué planeo hacer?"

Asentí lentamente.

"Como dije, April, lo resolveremos. No tengo todas las respuestas ahora, obviamente, pero estoy aquí para ti. Lo que sea que necesites. No pretendo que esto sea ideal, pero ¿desde cuándo la vida ha sido ideal? Tomaremos esto día a día, ¿de acuerdo?"



"Está bien", le dije. Era más de lo que esperaba que dijera. Más de lo que me había atrevido a esperar. Me arrastré de nuevo a sus brazos para poder enterrar mi cara en su pecho y esconder cualquier lágrima potencial.

"Todavía no puedo creer que hayas ganado la Noche de Juegos", murmuró William en mi cabello.

# Capítulo 25

## WILLIAM

Durante todo el tiempo que duró el lanzamiento de la marca Charlotte Carter, pensé en una sola cosa. Una persona, supongo, para ser más preciso. Estaba fuera de juego desde el principio, distraído y apenas interesado, a pesar de mis mejores esfuerzos.

Todo había salido maravillosamente bien. El equipo de diseño había logrado la misma visión que Charlotte nos había traído para su primera tienda; era cálida y accesible, y a la vez elegante y sofisticada. Había una impresionante variedad de maniqués de todas las formas y tamaños, algo que recordé que April había tomado nota cuando trabajamos por primera vez en nuestro lanzamiento para Charlotte. Era importante, había dicho, tener maniqués que representaran cómo era la gente real.

La ropa era igualmente variada. Charlotte me había asegurado que no había dos piezas similares en ninguna parte de la tienda; quería impresionar tanto con su colección como con la presentación. En ambos aspectos, lo estaba haciendo muy bien.

El diseño era principalmente decorativo y festivo. No era exactamente una fiesta, pero estaba de humor. Una fiesta de chaqueta blanca, completa con un servicio de catering y camareros que deambulaban silenciosamente ofreciendo bocadillos a los clientes. La tienda recién inaugurada estaba a reborar de clientes y el aire vibraba con la charla de cientos de personas de la industria, emocionadas, que convergían en la nueva y brillante ubicación. Cada diez segundos, los obturadores de las cámaras se disparaban. Cada dos segundos, alguien a quien reconocí vagamente de una revista de moda pasó junto a mí.

Todo parecía surrealista. Había estado muy preocupado por este lanzamiento, pero ahora que estaba aquí, estaba cada vez más desinteresado. Por lo general, esta era la parte que más disfrutaba; la ejecución impecable de una idea en la que habíamos estado trabajando durante meses. Me paraba en un rincón en algún lugar y disfrutaba del nacimiento de algo nuevo, me deleitaba con la satisfacción del logro. Siempre lo esperaba con ansias.

Hoy, mientras miraba a mi alrededor, había un destello de orgullo por la forma en que había resultado el lanzamiento, pero no mucho más. De acuerdo, tal vez estaba más orgulloso de haber hecho todo esto con la amenaza inminente de que el Sr. Carter se abalanzara y nos arrancara la alfombra roja de debajo de nosotros. Sin embargo, hasta el momento no hubo evidencia de sabotaje.

"¿Señor? Su teléfono".

George se materializó de la nada, como lo había estado haciendo desde que la contraté. Le había dejado mi teléfono 'para evitar distracciones', pero sabía, y por el brillo de complicidad en los ojos de George, que ella también sabía, lo que realmente había estado tratando de evitar.

Tomé el teléfono, y ella se esfumó de nuevo entre la multitud de clientes.

"¿April? Sabes que estoy trabajando".

Ah, ¿a quién engañaba? Fue genial escuchar su voz. Habría sido mejor si estuviera aquí, pero habría sido... inconveniente.

"No creerás con quién estoy ahora". Sonaba emocionada, incluso mareada.

"Ah, ¿de acuerdo...?"

"Sophie Ellis".

"¿Nuestra Sophie Ellis? ¿La supermodelo?"

"¡Sí! Pasó por la oficina y simplemente me agarró e insistió en que la acompañara para esta sesión de fotos a la que asistirá".

"Suena emocionante", dije. Poniéndome muy celoso.

"Ah, no tienes idea. Estoy en Vogue ahora mismo. ¡*La moda!*"

"Bueno, al menos uno de nosotros se divierte. Estoy atrapado en el lanzamiento de la marca más de moda de la ciudad y no podría estar más aburrido".

"¿Por qué, qué pasó? ¿Pensé que estábamos listos?"

"No, no. Todo está bien. El lanzamiento va genial. Yo solo... "

"Ah. Creo que sé cuál es el problema. Me extrañaste".

"Es un loco comentario, Simmons".

"Está bien admitirlo".

"Estoy seguro que lo es".

"¡Vamos! Admítelo y compartiré la foto sin blusa que acabo de tomar en el baño de *Vogue*".

"¿Por qué tomarías una foto sin blusa...?"

"¡Admítelo!"

"Envíalo y luego hablaremos".

"Parece que estamos en un callejón sin salida. De todos modos, solo llamé para restregarte en la cara que estoy saliendo con supermodelos y esas cosas. ¡Diviértete en tu lanzamiento!"

"Ah, ¿es por eso que llamaste?"

"¡Adiós!"

Segundos después de que ella colgara, tenía un mensaje de texto de ella. Me asomé a él desde la ficha de notificación, vi que era una foto, e hice clic. Pensé que había estado bromeando sobre la naturaleza de la foto. No lo había hecho. Ella estaba de pie frente a un gran espejo de pared a pared; estaba realmente sin blusa, su pecho descaradamente afuera.

Se veía sexy como el infierno. Podría haber jurado que sus pechos se habían agrandado desde la última vez que los vi. Ella estaba más alegre también. Giré el teléfono lentamente, sentí que mis pantalones comenzaron a tensarse cuando los recuerdos de ella en mis brazos irrumpieron en mi mente.

Alguien se aclaró la garganta a centímetros de mí y recordé un segundo después que estaba en un lugar público. Apagué el teléfono y lo guardé en mi bolsillo. Miré hacia arriba, temiendo quién podría haber visto lo que estaba mirando, y justo vi la expresión levemente divertida de George. Quería matarla o algo así.

Había una leve sonrisa en su rostro. "Tu novia", susurró, inclinando ligeramente la cabeza hacia la izquierda.

Fruncí el ceño, pero entendí lo que quería decir cuando, segundos después, Charlotte se abrió paso entre una pequeña multitud y corrió hacia mí.

*Nota personal. Consíguele un aumento a George.*

"¡Esto es increíble!" Dijo Charlotte efusivamente mientras me abrazaba.

Como siempre, Charlotte era la vista más notable dentro de una tienda llena de personas y cosas extraordinarias. Llevaba un sencillo traje blanco, pero sus bordes estaban incrustados con diminutos cristales de diamantes, que destellaban cuando captaban la luz. Se había peinado el cabello y lo había sostenido en alto sobre la cabeza, con un extraño rizo rubio colgando alrededor

de su rostro. Su maquillaje era sutil, pero llamaba la atención sobre sus pómulos altos. Sus zapatos completaron el look; de diez centímetros de alto que brillaban mientras caminaba. Parecía más una estrella de cine que la gerente de una nueva empresa.

"De verdad, Will, esto es asombroso". Me pasó una mano por la cintura y se volvió para inspeccionar el salón.

Asentí con la cabeza, al ver lo que estaba viendo. "Lo hicimos bien", dije. "Fue toda visión tuya, por supuesto. Nosotros solo la ejecutamos.

"Tú hiciste algo más que ejecutar. Creo que también va bien. Tu asistente me dice que somos tendencia en línea y que nuestro sitio web ya está recibiendo un montón de pedidos".

"Felicitaciones, Charlotte", le dije, sonriendo con seriedad.

Habíamos recorrido algún camino desde ese primer almuerzo, y había sido fácil olvidar a la mujer que conocí en ese restaurante y el sueño que había llevado consigo. Ver la emoción en su rostro y escuchar la alegría en su voz fue un recordatorio oportuno de que, después de todo lo dicho y hecho, Charlotte Carter había sido una cliente.

"Gracias. Y felicitaciones para ti también. Te he estado refiriendo a quién es quién toda la mañana".

"Que amable. Gracias".

Sin embargo, por lo general, cuando todo iba tan bien...

"¿Alguna señal del viejo?"

La sonrisa desapareció del rostro de Charlotte, pero solo por un minuto. Claramente, había optado por el enfoque de sacar al viejo Carter de su mente. No hay necesidad de preocuparse por algo a menos que sea necesario.

"No lo he visto", dijo, mirando a su alrededor como para confirmar.

"Esa es una buena señal", le dije, deseando no haberlo mencionado. Era mi trabajo preocuparme por cualquier cosa que pudiera descarrilar el lanzamiento, no el de ella. "En realidad, no hemos sabido nada de él desde Orlando, lo que solo puedo ver como una ventaja. Quizás ha decidido retroceder".

"Ese no sería él", dijo Charlotte.

"Eso no importa", dije rápidamente. Su estado de ánimo se estaba agriando y no quería seguir guiándola por ese camino. Ve a presentarte. Dales la mano... vende algunos vestidos. George y yo seguiremos haciendo ruido en línea".

Ella asintió con la cabeza, la sonrisa reapareció en su rostro. Se inclinó y me dio un ligero beso en la mejilla. Más de unos pares de ojos se volvieron y miraron. Una cámara brilló en alguna parte. Sonreí y envié a Charlotte a su camino con un guiño.

En ese instante, supe lo que tenía que hacer. No iba a ser fácil ni agradable, pero tenía que hacerlo. Esto no iba a funcionar, no con mi dinámica con April. El lanzamiento pareció haber tenido éxito; Charlotte y yo ya no necesitábamos mantener las apariencias. Si su padre quería entrometerse, tendría que lidiar con la sólida base de clientes que ella ya había establecido y, a juzgar por la participación de hoy, eso no iba a ser fácil.

"¿Señor?"

"En serio, George. ¿Has tenido entrenamiento como ninja?"

George sonrió y había un verdadero orgullo en sus ojos. "Me dijeron que se suponía que debía ser una sombra".

"Bueno, lo estás haciendo excepcionalmente bien".

Ella sonrió.

"¿Qué pasa?"

"Parece que el señor Carter está aquí". Ella apuntó.

Me volví y miré en la dirección que estaba indicando. No es que lo necesite. De manera típica, Edward Carter entró en la tienda, llamando instantáneamente la atención de todos los presentes. Se me ocurrió que Charlotte había heredado de él su propensión al espectáculo.

Comencé a correr hacia él, sin saber por qué estaba entrando en pánico. No era como si fuera a comenzar una escena en el evento de su hija. No lo dejaría pasar, pero Edward Carter fue mucho más astuto que eso. Sin duda, el suyo iba a ser un juego largo.

Una docena de reporteros se acercaron a él antes que yo. Periodistas... blogueros... un batallón de personas con dispositivos de grabación. Era casi como si hubieran estado esperando ese momento exacto, y todos se lanzaron al unísono.

Edward Carter sonrió, cómodo como solo lo estaría un hombre que había pasado toda su vida frente a las cámaras. Estaba resplandeciente con un elegante traje a la medida, y su sencillo encanto tranquilizó al salón de inmediato.

"Señor Carter, ¿qué tan orgulloso está de la nueva empresa de su hija? Le preguntó un periodista.

"Muy orgulloso", dijo Edward. "No me sorprende, por supuesto. Siempre supe que mi hija tenía el talento para llegar lejos, y estoy increíblemente orgulloso de verla seguir mis pasos".

"¿Está decepcionado de que no se dedicara al negocio familiar?" Preguntó alguien más.

"Para nada. Siempre he valorado la independencia de mis hijos y los animé a seguir sus corazones y a encontrar sus pasiones individuales. Estoy feliz de que Charlotte esté persiguiendo



su sueño".

Las preguntas llegaron rápidas y densas, pero Edward estaba a la altura de todas. Exudaba confianza e ingenio y una imperturbabilidad que tenía que admirar. Casi me convencí de que él era el padre cariñoso y solidario, a pesar de que sabía quién era.

Busqué a Charlotte en el salón y la vi, de pie a poca distancia de la multitud que se había reunido alrededor de Edward. Su sonrisa era amplia, pero la conocía bien y no era genuina. No le tocó los ojos.

"Gracias, caballeros", dijo Edward después de unos diez minutos. "Estoy feliz de responder a todas sus preguntas, pero ya nos hemos apoderado de lo que parece haber sido una fiesta de lanzamiento muy exitosa. No estoy aquí hoy como Edward Carter. Estoy aquí como un padre orgulloso. Así que, por favor, démosle una mano a la hermosa y talentosa mujer detrás de todo esto... ¡Charlotte Carter!"

El aplauso le permitió volver a colarse entre la multitud, que la congregación se dispersara y, gradualmente, que la sala volviera a caer en los patrones que ya se habían establecido. Mantuve mis ojos en Edward. Caminó por el salón, dirigiéndose a un gran escaparate con zapatos en el extremo izquierdo de la habitación, donde había menos gente. Me dirigí directamente hacia él, interceptándolo justo cuando llegaba.

"Señor Carter". Extendí una mano. Estaba esperando que la ignorara, pero la apretó y la sacudió. Una sonrisa torcida apareció en su rostro.

"Coupe, ¿verdad?" Preguntó Edward.

Como puede ver, señor Carter, Charlotte tiene la intención de seguir adelante con el negocio. Estoy con ella todo el tiempo y no tengo ninguna intención de dejar que la sabotee a ella ni a su compañía".

“¿Sabotearla? ¿Por favor, por qué haría eso?” Ahí estaba de nuevo, el brillo astuto en sus ojos, la pequeña sonrisa para hacerme saber que él tenía el control, sin importar cómo luciera. “¿No escuchaste?” Continuó. “Estoy aquí para apoyarla, no para sabotearla. Obviamente, desearía que hubiera venido primero a mí. Estoy seguro de que podría haberla puesto en contacto con una firma de marketing más eficiente. Pero al final llegó aquí, y eso es lo que importa”.

Fruncí el ceño. ¿Era el mismo Edward Carter que había conocido antes?

“Seguiré adelante y haré un recorrido rápido. Encantado de volver a verlo, Sr. Coupe. Espero que sea tan ferviente en su relación con mi hija como lo es con su negocio”.

"¿Y luego qué dijo?"

Charlotte paseaba por el salón, sus tacones repiqueteaban contra el frío suelo de mármol, claramente agitada. Le había transmitido toda mi conversación con Edward, pero no parecía contenta por alguna razón.

“Ya te lo dije, dijo que estaba aquí para brindarte apoyo. Básicamente, ha regurgitado lo que dijo a la prensa”.

"No le creo", espetó. Hizo una pausa por un segundo, se volvió y miró fijamente un punto en la pared, luego reanudó el paseo.

"Tal vez no estaba mintiendo", aventuré.

Charlotte se detuvo y se volvió hacia mí. "¿Estás bromeando no?"

“No hizo nada para detener el lanzamiento, Charlotte. Un hombre con el tipo de alcance que tiene, hubiera sido fácil tirar un freno a nuestros planes. Pero no, no lo hizo. Ha estado tranquilo”.

Sus cejas se fruncieron. Cuando se relajaron, ella negó con la cabeza.

“Ah, ya veo lo que es esto. Estás rompiendo conmigo”.

Me sorprendió la facilidad con la que había hecho la deducción. Sin embargo, ella era inteligente. Eso nunca había estado en duda.

"Esperas que no sea una amenaza para poder justificar el fin de esto... nosotros".

¡No hay un 'nosotros', Charlotte! Nunca lo hubo. La idea era irritar a tu padre, pero ¿te pareció que estaba enojado?

"¡No se trata solo de eso!" Ella espetó. “¿No viste las cámaras? ¿Las fotos? Estaremos en los tabloides durante semanas, Will. Somos la pareja de Informática y Tecnología de la ciudad. Seguramente, no necesito explicar por qué ese tipo de publicidad es buena para los negocios".

Me quedé en silencio. Mis argumentos de repente parecían débiles y subdesarrollados. Principalmente porque no le estaba diciendo la verdadera razón por la que quería romper los lazos con ella.

"Esto es sobre *ella*, ¿no?"

"No esto otra vez, Charlotte".

"Tal vez si dejaras de negarlo en todo momento, podríamos tener una conversación abierta al respecto".

"No estoy negando nada".

"¿Entonces lo admites?"

“¿Podemos concentrarnos en tu padre? Como dije, no creo que sea una amenaza. Pero, por

si acaso, me reuniré con el chef de su hotel de Nueva York en unos días. Trabajaré en el plan de contingencia, como prometí”.

"Pero quieres que dejemos de fingir vernos".

Me quedé en silencio de nuevo. El silencio me salvaba. El silencio era una respuesta tácita.

El monitor detrás de su cabeza sonó y ambos lo miramos. Su sitio web acababa de llegar a uno millones de visitantes.

# Capítulo 26

## APRIL

"Estás de un extraño buen humor hoy", comentó Joe.

Estaba apoyado contra mi escritorio a mi lado, con el ceño fruncido mientras me miraba con sospecha.

Planté una sonrisa inocente en mi rostro y me encogí de hombros. "¿Qué hay de malo en que esté de buen humor?"

"Ah, nada. Nada en absoluto. Es solo que... por lo general andas corriendo con aire de aterrorizada... o molesta... así que este es un cambio bienvenido".

"¡No!"

"Solías, lo siento. Tú solías. Ya no, claramente".

"Es la nueva oficina", le dije, y le indique la oficina de marketing. "Quiero decir, ¿cómo puedo estar de mal humor con una vista como esta?"

Joe asintió con la cabeza, sonriendo. "Apuesto a que no está de más que ya no seas la subordinada de William".

No pude evitar sonreír. Casi le dije a Joe que me habían actualizado a algo completamente diferente. Estuve profundamente tentada, por un segundo fugaz, a confiar en él. Sabía que necesitaba hablar con alguien sobre esto. Sentí que estaba a punto de estallar por los diferentes tipos de emociones, la más grande era estar emocionada, y que si no la compartía, me volvería loca. Aquí era donde Heather entraba normalmente, pero no me había hablado desde el viaje en

auto.

¿Por qué no Joe? Pensé. Era una de las personas más agradables de Illuminate; todos eran amables conmigo, pero Joe dio un paso más allá. Él era amistoso. Me estudiaba al azar como lo estaba haciendo ahora. Me conocía lo suficientemente bien como para haberse dado cuenta de mi alegría hoy. Además, siempre tenía bocadillos, lo que me resultaba cada vez más atractivo.

Nos hacíamos bromas ligeras. Él ya conocía todos mis problemas laborales. ¿Quizás no sería tan mala idea compartir las cosas personales? Joe era inteligente e increíblemente observador. Ya había captado la extraña energía entre William y yo. Simplemente lo pondría al día, eso era todo. ¿Entonces por qué no?

"Estás haciendo la cosa", dijo, dándome un codazo en el hombro. "Ya sabes, esa es la que tus ojos se ponen vidriosos y te dejas llevar por una fantasía".

"No sabía que hacía tal cosa", dije, un poco a la defensiva.

"Ah, sí. Miras a lo lejos, tu boca se abre un poco y pones la mano sobre tu pecho, así como así. Y te vas".

"Eso no es bueno. Necesito trabajar en eso".

"No, es adorable". Me sonrió.

"¿Eso es todo lo que haces aquí, Joseph? ¿Estudiar gente? ¿Es por eso por lo que te pagamos?"

Se rió. "Eso me recuerda. Te traje algo". Se enderezó y metió la mano en los bolsillos. Sacó un trozo de papel doblado y lo alisó sobre el escritorio frente a mí.

Fruncí el ceño, tratando de descifrar su desordenado garabato. Me tomó un momento descubrir qué era. Parecía una mesa. Había una lista simple en el lado izquierdo con los días de

la semana, cada uno correspondiente con una fila a la derecha dividida en varias opciones: Regocijado, Alegre, Feliz, Tranquilo, De mal humor, Irritable, Molesto, Enfadado, Brusco. Irritable, Gruñón, Molesto, enojado, insoportable. Aquí estaba finalmente, el famoso cuadro de las emociones.

"Ya era hora de que te dispusieras a hacer el reto", dijo Joe, entregándome un bolígrafo.

"¿Estás seguro de que esta lista está completa? Puedo pensar en algunos de los estados de ánimo de William que no se mencionan".

"¿En realidad? ¿Cómo qué?"

*No sé... qué tal 'Cachondo'. Cuando me di cuenta de que con solo mirarme me desnudaba mentalmente. Sus ojos se volvían increíblemente ardientes y se aclaraba la garganta en un esfuerzo por sacudir el pensamiento de su mente. Y luego se pondría manos a la obra...*

"¿Ves?" Dijo Joe. "Haciendo la cosa".

Mis ojos volvieron a mirarlo. "Ah, ¿yo estaba...?"

"Sí".

"Estaba tratando de averiguar si 'gritón' cuenta", dije rápidamente. No me había recuperado mucho, pero aun así. "¿Te acuerdas de ese azote que me dio con la lengua cuando estaba en tu escritorio?"

"¿Cómo podría olvidarlo? Lo anuncié a todo el departamento de Tecnología e Informática que estábamos merodeando. Me gané grandes puntos interesantes con los otros nerds".

"Ah. Podrías hacerlo mucho peor".

Joe se rió. "Ah, bueno, desafortunadamente, tengo mis ojos puestos en otra persona".

Mis cejas se alzaron. "¿Qué? ¿Aquí? ¿Quién? "

"Ya he dicho demasiado". Apretó los labios, su expresión era tímida y juguetona. "Continúa, entonces. Completa esto. Tengo la astuta sospecha de que lo harás mejor que la mayoría de nosotros".

¡"Vamos! ¡Háblame de este enamoramiento de oficina tuyo! Espera. ¿Es por eso que estás aquí? ¿Trabaja en marketing?"

Examiné la oficina, pensando en algunas de las mujeres que había visto alrededor.

"Estás pescando". Joe chasqueó la lengua. Se levantó para irse y me dio una suave palmada en el hombro.

"¿Es Jean?" Le pregunté, levantándome también. "¿La nueva oficinista temporal? ¿Diminuta y adorable?"

Joe sonrió.

¿Suzie? Beth? ¿La rubia alta con el escote hundido?

Él se rió. "No, pero ¿qué tal ese escote, verdad?"

"¿Daisy? ¿La de las piernas? ¡Dios mío, creo que sé quién! La morena curvilínea con gafas. Olvidé su nombre... "

Estaba tratando de recordar cómo se llamaba... había hablado con ella un par de veces antes... pero algo me llamó la atención por encima del hombro de Joe. Alguien, mirando por un momento en nuestra dirección antes de acercarse.

Mi boca se abrió cuando la persona se enfocó y reconocí quiénes eran.

"Ay. Dios mío".



Joe captó mi expresión y se dio la vuelta.

Su cabello era más corto de lo que recordaba, recogido en una melena suelta y rizada que colgaba hacia un lado, enmarcando su rostro de manera ligeramente diferente a lo que estaba acostumbrada. Pero definitivamente era ella, y mientras se acercaba, noté con una punzada de celos cuánto mejor se veía en persona que en las cientos de fotos que había visto de ella.

Llevaba una sencilla camiseta blanca y pantalones holgados de mezclilla, pero los usaba con la gracia y la elegancia sin esfuerzo de una modelo experimentada.

"Es ella..." Joe susurró en voz baja.

"Sophie Ellis", dije, asintiendo.

Pero, ¿por qué Sophie Ellis se acercaba a nosotros?

Su sonrisa era casi cegadora y definitivamente contagiosa. Ella sonrió a Joe y a mí, sonreía mientras le extendía la mano primero a él.

"¡Hola! Soy Sophie".

Joe sonrió tontamente y la sonrisa de Sophie Ellis se ensanchó.

"¿Estoy buscando a April Simmons? Me dijeron que la iba a encontrar en marketing. Asumiendo que este es marketing..."

"Ah, soy April", dije tímidamente.

Ella me dio un abrazo, sonriendo de oreja a oreja. "Aparentemente, ¿tengo que agradecerle las fotos de mi campaña Flair?"

"¿Qué?" Mi mente se había aclarado. Era como estar de pie frente a una luz muy brillante. Una hermosa luz brillante sacada directamente de una revista de moda. Sin embargo,

todo vino como una avalancha, esa primera reunión de planificación, sentada nerviosamente al lado de William y sopesando los beneficios de hablar sobre la campaña.

"Escuché que alguien quería retocar mis fotos, y creaste un infierno en mi nombre".

"Ah". Mis mejillas se encendieron. "Yo solo... Ah, no pensé..."

Sophie se rió. Me rodeó con el brazo en un cálido abrazo lateral. "No estás demasiado ocupada, ¿verdad? Hay dos personas más a las que puedes ayudarme a gritar".

"¿Qué?"

"¡Vamos!" Me dio un pequeño tirón, alejándome del desconcertado Joe.

"Nunca podría hacerlo".

Sostuve el corpiño frente a mí y miré con nostalgia mi reflejo en el espejo. Estaba hecho del encaje más exquisito, bordado con suaves motivos florales. Sin embargo, por muy bueno que se sintiera en mis manos, se veía aún mejor sostenido contra mi torso. Pero fue hasta ahí donde llegó mi sueño.

Sophie apareció momentos después, cargada con un puñado de ropa. La depositó en un tocador detrás de mí y se acercó a mí frente al espejo.

"¿Entonces?" preguntó ella. "¿Estás impresionada todavía?"

Resoplé. Me había impresionado desde el momento en que Sophie me condujo a la maravillosa arquitectura que era el edificio *Vogue*. Desde el exterior, era una estructura de vidrio sin fin que empujaba a todos los demás edificios a su alrededor mientras se disparaba sin miedo hacia el cielo. Había pasado por delante de él bastantes veces; era impresionante incluso de pasada.

Por dentro, era dos veces más imponente por razones algo diferentes.

Sophie recorrió los pisos de mármol rápidamente, claramente, cómoda con el arte hipermoderno y las paredes de vidrio de diferente opacidad. Mientras caminaba con dificultad detrás de ella, haciendo todo lo posible por no mirar los diversos elementos del diseño, me sentí tremendamente fuera de lugar.

No había dos habitaciones iguales.

Los tonos grises fríos y futuristas del vestíbulo de entrada fueron reemplazados a medida que nos adentramos en el corazón del edificio por tonalidades más cálidas, colores más amigables, el estilo siempre era diferente. A la primera oficina que Sophie me llevó era color oro y elegante, con asientos de superficies gruesas, mesas y escritorios afilados, plantas vibrantes y atractivas en una esquina, y fotografías sensuales que adornaban las paredes. Esta, me dijo Sophie, era la oficina de la directora creativa, una vieja amiga suya que estaba fuera de la ciudad.

Encontré los baños por mi cuenta; igualmente monocromático, con acero inoxidable y superficies brillantes por todas partes. Mi turista interior se apoderó de mí entonces, y me colé en varias fotos, incluso me tomé una sin blusa y pensé en William.

Debería llamarlo, pensé. Chequear, no había oído su voz hacía tiempo, y tenía que admitir que lo echaba de menos. Además, pensé que probablemente estaba cansado de andar en traje, estrechar la mano y hablar de negocios, y le vendría bien un descanso.

Luego, Sophie me llevó a una sala grande y ovalada que, al principio, pensé que era una sala de descanso, pero que me informaron que era, de hecho, una "cápsula de lluvia de ideas". Era una oficina extraña, con formas no tradicionales que funciona como muebles, pantallas interactivas anchas en cada pared, y un ambiente de espacio abierto que reconocí era igual al departamento de marketing de Illuminate.

"Ah, ahí está", dijo Sophie, al mirar y mirar a un hombre alto y de aspecto regio. Todo en

él era impecable, desde su traje más blanco que el blanco que se aferraba a su cuerpo enjuto hasta los mocasines de piel. Incluso sus anteojos eran geniales, sin montura y se equilibraban perfectamente en su larga nariz.

"Este es Paul Smith", dijo Sophie con cierta impaciencia. "Paul es un diseñador y fotógrafo y, al parecer, un servidor automático del patriarcado".

Paul puso los ojos en blanco. "No otra vez, Soph. Ya me disculpé por la propagación. Fue un error honesto".

Se volvió hacia mí, su expresión pasó de levemente curiosa a intrigada.

"Me llamó anciana en mi última sesión", informó Sophie, con las manos en las caderas.

Casi me reí; se sentía como si fuera su perro de ataque, y ella me estaba apurando para ir a buscar al hombre malo.

"Escribí mal su edad", dijo Paul con un gesto de desdén. Ahora caminaba lentamente a mi alrededor mientras unos dedos largos rozaban su barbilla.

"Me gusta", dijo en ese momento, aparentemente dirigiéndose a Sophie. "Bonito cuello, excelentes proporciones, las piernas. ¡Y este pelo!"

"Es hermosa, ¿verdad?" Dijo Sophie, y se unió a Paul en su evaluación. Me sonrojé, me sentí avergonzada pero increíblemente halagada.

Se dieron vuelta a mi alrededor durante un minuto completo, murmuraban cosas incoherentes entre sí, su discusión aparentemente olvidada.

Finalmente, Paul resopló y asintió. "Bien. Pero deja de decirle a la gente que te envejecí".

"Trato hecho".

"Estaré en el estudio".

Así fue como terminé en un camerino, probándome ropa que se sentía y se veía demasiado elegante para mí.

El camerino era mi favorito de todos los sitios en los que había estado. Era uno de los muchos, me había asegurado Sophie, uno de los más pequeños. Era íntimo, brillante y exuberante, con filas y filas de ropa que desaparecían en un salón trasero más pequeño con espejos por todas partes y un pequeño tocador lleno de botellas. El techo estaba cubierto de ediciones de *la* revista *Vogue*, y los espejos estaban colocados de tal manera que se sentía como si estupendas supermodelos estuvieran mirándome desde arriba, una impostora.

"¿April?" Sophie apoyó las manos en mis hombros y me dio una pequeña sacudida.

"Lo siento", dije. "Estoy un poco abrumada".

"Pruébatelo", instó Sophie.

Lo sostuve contra mi cuerpo una vez más, amaba la suavidad de la tela contra mi piel. "No sé..."

Te quedará increíble. Combínalo con... esto... "Ella saltó hacia el tocador y sacó algo del montón de ropa. Un pantalón negro de cintura alta.

"No tenemos que conformarnos con un solo atuendo, ya sabes", dijo. "Paul está dispuesto a hacer una pequeña sesión de fotos. Elige los que te gustan y nos divertiremos un poco combinándolos".

Negué con la cabeza. "¿Por qué estás haciendo esto?"

"¿Qué?" preguntó, sonriendo inocentemente.

"No me malinterpretes. Me encanta. Soy una gran admiradora de tu trabajo y te sigo

religiosamente en todas tus plataformas de redes sociales, y todavía no puedo creer que esté pasando el rato contigo... *la Sophie Ellis...* "

"*La Sophie Ellis es solo una chica*", intervino. "Una chica normal y aburrida que necesitaba compañía. Te estás divirtiendo, ¿no?"

"Por supuesto que sí".

"Bien. No lo pienses demasiado. Ahora ven. Pruébate el corpiño".

"Ah, realmente no creo que deba".

Sus ojos se encontraron con los míos en el espejo y aparté la mirada. No debería haberme demorado en el corpiño. Era hermoso, y me hubiera encantado ser el tipo de chica que pudiera lograrlo. Pero estaba embarazada. Por primera vez desde que me hice esa prueba, me las había arreglado para olvidar ese pequeño hecho, gracias al día torbellino que Sophie y yo tuvimos. Pero ya no. No lo sabía con certeza, pero dudaba que usara ropa tan ajustada, incluso al comienzo.

Sentí a Sophie venir detrás de mí una vez más. De mala gana, con ansiedad, levanté la cabeza y encontré su mirada en el espejo. Ella me dio un pequeño golpe en el hombro. "Eres una mujer hermosa, April". Habló suave y seriamente. Sus ojos eran amables y un poco curiosos. Y un impresionante tono de gris. Era demasiado hermosa para ser tan amable. ¿No se suponía que las modelos eran imbéciles?

También sentí que había algo más en su expresión. Especialmente, al no insistir en el tema, y elegir una blusa de gasa en su lugar y entregándomela. "¿Que tal este?"

¿Lo había descubierto? ¿Podría decirlo? Tal vez ella había estado en esta misma situación antes... Ah, por supuesto. Probablemente lo había hecho.

Me volví hacia ella, con cautela. "¿Puedo hacerte una pregunta personal?"

"¡Esa es mi pregunta favorita!" Sophie se puso triste, se dejó caer sobre el tocador y cruzó las manos.

"¿Alguna vez te has arrepentido de cómo resultaron las cosas? Con el embarazo, quiero decir. ¿Alguna vez deseaste que hubiera funcionado de manera diferente? "Lo que quería preguntar era cuánto había afectado su carrera. Pero me acobardé.

Sus ojos me estaban destrozando. "Sí", dijo Sophie, luego se rió cuando vio mi reacción de sorpresa. "Quiero decir, cuando me enteré de que estaba embarazada, estaba en la cima de mi carrera. Mi carrera despegaba, era el rostro de media docena de marcas de moda y finalmente estaba viviendo mi sueño. Todo por lo que había trabajado estaba finalmente a mi alcance".

Respiró hondo y negó con la cabeza. "El embarazo cambió las cosas, obviamente. La moda es un negocio despiadado. Siempre hay alguien más joven, más guapa... y la tendencia cambia muy sutilmente, así que un día lo eres, al siguiente te olvidan. Tuve suerte. Tenía amigos en la industria... pude volver. Y fui lo suficientemente inteligente como para haber usado mi plataforma en mi beneficio durante mi embarazo. Pero no es lo mismo. Es... diferente. No de una mala manera, solo... es diferente".

Ella miró a lo lejos, a la deriva. Casi parecía triste.

"Para responder a tu pregunta, sí. A veces pienso en lo que podría haber sido, cómo habría sido mi vida si no hubiera tenido a mi bebé. Pero no me arrepiento. Ni por un segundo. Amo a mi hija. Ella es fácilmente, la mejor parte de mi vida en este momento".

Asentí con la cabeza, sin saber qué decir.

"Además, puse de moda el embarazo, y eso no es poca cosa".

"Tienes razón. No lo es".

Sophie tenía una forma de irradiar empatía. Me hizo sentir como si la conociera por mucho

más tiempo del que realmente la conocía. Me hizo sentir a gusto en su presencia, cómoda. Sentí que ella sabía exactamente lo que le estaba preguntando, sabía por qué le preguntaba sobre su embarazo. Era un miedo silencioso que me ponía tensa cada vez que amenazaba con burbujear. ¿Qué significaba el embarazo para mi trabajo, para mi carrera?

"Bien entonces". Sophie se quitó de la mesa, agarró la blusa, y la agitó en mi cara. "Vamos a llevarte a esa sesión de fotos. Y luego... ¿un almuerzo?"



## Capítulo 27

### WILLIAM

Un poco más tarde de lo que me hubiera gustado, se me ocurrió que debería haber pensado mucho más en la reunión.

Laurent era un chef profesional. Me reuniría con él para almorzar en un restaurante local, y ni una sola vez había considerado que él tendría preferencia sobre dónde comer. O que, ya que pasaba tres cuartas partes de su tiempo en ese entorno, que hubiera preferido un lugar de reunión totalmente diferente.

Mi oficina habría estado bien, excepto por el hecho de que cualquiera de mi personal lo vería, y eso, a su vez, daría una pista a Carter. Lo alertaría de lo que estaba haciendo, y era esencial que mi plan permaneciera en secreto durante el mayor tiempo posible. Teniendo en cuenta lo rápido que el hombre había obtenido la información sobre la compañía de su hija, no iba a ser fácil ocultarle nada.

Era bastante arriesgado encontrarme en público ahora que lo pensaba. Nos podían ver con la misma facilidad, pero las posibilidades eran menores. Otro motivo por el que quizás un restaurante no fuera el mejor lugar para este encuentro. Sin duda alguien reconocería a Laurent; él era chef con estrella Michelin de uno de los establecimientos más famosos del país. Con suerte, era menos probable que ocurriera en el centro de la ciudad en un restaurante sencillo, que en lugar de un restaurante elegante.

Me instalé en un lugar tranquilo en el centro de la ciudad llamado "El sexto sentido". Me gustó lo oculto que estaba; alejado del bullicio de la parte alta de la ciudad y con una baja

asistencia que agradecí de inmediato.

Llegué diez minutos antes. El restaurante tenía una pequeña zona de estar al aire libre con vistas a la calle relativamente concurrida. Algunas mesas estaban abiertas, pero pasé por delante de ellas y entré a la sala principal, y miré alrededor por un momento antes de elegir la mesa más alejada de la puerta. Era un bonito rincón; con vista hacia la puerta, y estaba lo suficientemente cerca de la ventana por lo que se podía ver el exterior.

Laurent llegó justo a tiempo. Lo vi por la ventana, pasos largos mostrando urgencia, y tal vez un poco de ansiedad. Se detuvo en la puerta, y escudriñó el lugar con genuina fascinación. Le salió prácticamente El chef. Fue casi quirúrgico la forma en que vio el salón, sus ojos recorrieron a los pocos clientes presentes, las cejas se le arquearon mientras se hacía a un lado para dejar pasar a un camarero, y mientras caminaba lentamente hacia donde yo estaba sentado. Miró más allá de la mesa, sin duda tratando de echar un vistazo a la cocina.

"Estoy seguro de que podemos colarte de regreso allí", le dije con una sonrisa.

Laurent se deslizó en su silla y estiró la mano. Cerré la mano alrededor de unos dedos fuertes, algunos con los inconfundibles cortes y callosidades de un chef veterano, y la estreché.

"Ellos odian eso", dijo. "Hay una zona de guerra allí. Un completo caos. Lo último que quieren es un tipo que interrumpa y que los haga sentir incómodos". Allí había un leve atisbo de acento; sus vocales se alargaban un poco, y su voz tenía un ritmo musical melodioso.

"No eres un tipo", señalé. "Eres una celebridad en estos círculos".

"Disparates". Sacudió la cabeza como si la sola idea fuera inaceptable. "Yo cocino, eso es todo".

Una agradable aunque sorprendente falta de ego.

"¿Qué piensas del lugar?" Le pregunté.

"Extraño esto", dijo Laurent con una sonrisa triste. "Empecé en un pequeño restaurante como este, en un pequeño pueblo no muy lejos de aquí. Mi viejo conocía al dueño y me consiguió un trabajo como lavaplatos. No fue el trabajo más glamoroso, pero trabajé hasta llegar a la cima. Había un chef que estaba casi ciego por la edad y apenas podía caminar, pero tenía un olfato impecable y me enseñó los secretos del oficio. En muchos sentidos, esos años que pasé allí fueron algunos de los mejores".

"¿En realidad? ¿Con todo lo que has logrado? "

"Yo cocino", dijo Laurent de nuevo, con un ligero encogimiento de hombros. "Tenía mucha ambición cuando era joven. Creo que es importante, si quieres llegar a la cima. Pero una vez que has escalado todas las montañas, te das cuenta de que hay mucho más en la vida que algunas estrellas".

Un joven con la cara llena de granos se acercó a nosotros con la habitual sonrisa en el rostro. Después de un agradable saludo, preparó los menús, se disculpó y prometió regresar en unos minutos.

"Creo que voy a ceder ante usted en este caso", dije, escaneando el menú por un momento antes de cerrarlo. Se sentía una tontería pedir una hamburguesa en compañía de un chef profesional.

"Creo... algo simple..." Laurent escaneó el menú, e hizo una pausa en la pestaña del especial mientras una sonrisa se deslizaba por su rostro. "Aunque tengo curiosidad por ver qué es capaz de hacer el chef. Filet sería una buena forma de saberlo. O róballo. Pero no tengo mucha hambre, así que supongo que las costillas, sea cual sea su acompañamiento... ¿probar el vino de la casa...?"

Curioso, le pregunté: "¿Por qué filete y róballo?"

"El filete no es el mejor corte", explicó Laurent. "Puede ser difícil encontrar una manera

de infundir un poco de sabor en él... pide un poco de creatividad. Con el róbalo, muchos chefs tienen problemas para conseguir un róbalo grande, y por lo general se nota".

"Fascinante". Y nada sorprendente. Según el informe de mi investigador privado, Laurent era considerado uno de los mejores chefs, y no solo del país. Tenía que haber una razón por la que alguien tan valioso estaba pensando en irse.

Pensé que era hora de profundizar. "¿Cómo conociste a Edward Carter?"

"Estaba trabajando en Londres... segundo chef de cocina en un hotel prometedor. Me enteré de que un cliente quería conocerme. Naturalmente, asumí que se trataba de la comida y traté de salir de ella. Pero luego el gerente del hotel bajó y me empujó para que saliera. No sabía quién era ese Edward Carter, pero sabía que tenía que haber un gran problema para involucrar al gerente de esa manera. Entonces, después de que la noche se hubo calmado un poco, salí y me senté con él. Fue muy elogioso, dijo todas esas cosas buenas sobre mi cocina".

"¿Entonces te presentó su negocio?"

"No en ese momento. Me dejó su tarjeta, me dijo que sabía que alguien con mi habilidad no debería quedarse atrapado en la oscuridad de un restaurante de una estrella".

"Suena como él".

"Sí. Estaba intrigado, lo admito. Lo busqué, descubrí que era este magnate y que era dueño de una creciente cadena de hoteles de primer nivel en todo el país. La vez siguiente que estuve en Nueva York, me invitó a su hotel. Ni siquiera necesitaba decírmelo; tan pronto como me ofreció el puesto de jefe de cocina, supe que no podía decir que no".

"¿Qué quieres decir? ¿No lo querías?"

"No estaba seguro de quererlo. Pero tuve que aceptarlo. Fue una oportunidad de oro. Te lo dije, yo era bastante ambicioso en ese entonces, y sabía que esta era mi oportunidad de llegar a la

cima”.

Asentí. "Y lo hiciste".

"Buena suerte, en su mayor parte". Todavía modesto. "El hotel ya tenía una tendencia ascendente. Con mi incorporación y algunas contrataciones complementarias, pasó poco tiempo antes de que los críticos comenzaran a darse cuenta".

Llegó nuestra comida. No pude leer la expresión exacta de Laurent, pero cuando se inclinó sobre la fuente humeante de costillas, una sonrisa apareció en las comisuras de sus labios. Murmuró algo sobre la presentación, luego colocó una servilleta sobre su regazo y se metió un trozo de costilla en la boca. Cerró los ojos mientras masticaba.

"Interesante..."

Sabía que estaba hablando solo. Fue fascinante verlo.

"Miel... un poco fuerte... penetrante en la lengua, un condimento picante... pimienta negra, ajo, cebolla... pero hay algo más... creo..." Giró la cabeza hacia un lado y masticó lentamente. Pensando, dejando que sus sentidos hicieran el trabajo.

La imagen de un detective desconcertado apareció en mi mente, fruncía el ceño ante una pista, y el bigote temblándole. April habría saltado sobre las referencias de Sherlock Holmes sin perder el ritmo.

Sin embargo, a diferencia del famoso detective, Laurent tenía problemas con sus deducciones. Chasqueó la lengua, con un toque de frustración en su voz. "Se me ocurrirá". Pero también sonrió. "Esto es fascinante. Un toque personal. Siempre aprecio eso cuando un chef hace suya una receta simple. ¿Qué piensa, señor Coupe?"

Metí una tira de carne en mi boca. De inmediato, pude saborear las especias que había mencionado: dulces, pero fuerte. Se juntaron maravillosamente. "Está delicioso", dije mientras

Laurent asentía.

Comimos en un tranquilo y agradable silencio. Cuando Laurent hablaba, era para compartir alguna anécdota sobre su tiempo en la cocina, sus viajes por el mundo o alguna observación irónica sobre el negocio hotelero. Era un hombre perspicaz y atractivo que sonreía con facilidad. También era mucho más amigable de lo que esperaba. Para alguien que había trabajado en algunas de las ciudades más grandes del mundo, se sentía muy a gusto de este lado.

Sin embargo, gradualmente se me ocurrió que Laurent había estado hasta ahora en el asiento del conductor en la conversación. Y el encuentro. De hecho, era muy elegante. Habló libremente sobre su vida y su experiencia, en su mayor parte evitaba cualquier pregunta que quisiera hacer. Fue un truco de marketing que debería haber visto venir; al hacerlo, controló la información que me estaba dando, y su sutil insinuación mientras rechazaba algunas de mis solicitudes directas en realidad reveló más sobre mí de lo que estaba compartiendo conscientemente.

Al final de la comida, sentí que había aprendido mucho sobre él desde un punto de vista personal, pero no lo suficiente sobre el lado profesional de las cosas. Ciertamente, no lo suficiente sobre el chef estrella de Edward Carter. ¿Por qué no estaba en Nueva York? ¿Qué estaba pasando entre él y Carter? ¿Estaba en Chicago por negocios o por alguna otra razón?

Estas eran las preguntas que debería haber hecho.

"Entonces. Sr. Coupe". Laurent se reclinó en su asiento, con la cabeza ladeada. "Parece casi absurdo que todavía no hayamos puesto nuestras cartas sobre la mesa, ¿no cree?"

"El pensamiento cruzó por mi mente".

"Bien entonces. Por lo que puedo decir, ¿esto tiene que ver con mi empleador?"

Siempre es mejor ser directo, pensé. "Entonces, ¿sigue siendo tu empleador?"

Laurent hizo una pausa, pensó en eso por un momento, luego sonrió. Se inclinó hacia delante, su lenguaje corporal cambió en el tiempo de unos pocos segundos. Ya no era genial y conversador. Estaba alerta, incluso calculador, con su mirada fija en mí sin pestañear.

"¿Por qué no lo estaría?" Bajó la voz una octava más o menos. Lo que había sido un almuerzo normal de repente se sintió como la mafia negociando.

*Directo, William.*

"No lo sé, tal vez el hecho de que estés lejos del hotel, que nunca lo estás".

"Días libres acumulados", dijo Laurent. "Pensé que los tomaría ahora o no los tomaría en absoluto".

"¿Por qué Chicago?"

"¿Qué quiere decir?"

"Creciste en Moline. Tus años de formación como chef los pasaste allí; tú mismo me lo dijiste".

Había un brillo en los ojos de Laurent. "Ah, pero ¿lo mencioné? Solo mencioné 'un pueblo pequeño'. Usted lo relacionó con Moline. Lo que solo puede significar que me ha investigado".

"Lo he hecho". Me encogí de hombros. No tiene sentido negarlo.

"Bien. Porque está investigando a Carter y a todas las personas con las que trabaja".

Levanté un dedo, ansioso por mantener mi línea de pensamiento. "¿Por qué Chicago?"

"Dígame usted. Veamos si su investigación fue buena".

"Te has reunido con dos cazatalentos en las últimas tres semanas. Ambos en la ciudad. Todos los tabloides apuntan a un cambio de dirección en uno de los hoteles

Carter. Además, había una pizca de nostalgia en la forma en que hablabas de tu hogar. Si tuviera que adivinar, diría que estás buscando un cambio. Tendría que ser el segundo, en el mejor de los casos, porque solo hay un hotel de cuatro estrellas en el área metropolitana de Illinois, y no creo que su administración necesite ningún cambio.

"O..." Sonreí, recordando lo que me había dicho. "No eres tan ambicioso como antes. Has tenido una carrera espléndida, has estado en todo el mundo. Apuesto a que no te importaría trabajar en un establecimiento más pequeño, no muy diferente a este".

"Nada mal".

"Pero estas son solo hipótesis, por supuesto".

"Por supuesto. Mi pregunta es, ¿qué tiene que ver todo eso con Edward Carter y por qué le importa al hombre que está saliendo con su hija?"

"Tú también me has investigado".

"No tuve que hacerlo. Está en todos los tabloides que buscó en busca de información sobre mí. Incluso antes de que me llamara, sabía sobre el 'hombre apuesto y desenfrenado de la vida de Charlotte Carter'".

"Tengo curiosidad, Laurent. ¿De qué pensaste que se trataba esta reunión?"

"Ah, asumí que sería otro intento de socavar a Edward Carter. Periodistas, fotógrafos... tan pronto como empieza la especulación, también las llamadas telefónicas. No es tan malo como dice la gente. Pero tampoco le faltan enemigos".

"¿Es eso lo que crees que soy? ¿Un enemigo?"

Laurent se encogió de hombros. "¿Enemigo? Tal vez no. Pero el hecho de que esté aquí significa que tampoco es exactamente un amigo".



Me quedé en silencio. No debería haber sido una sorpresa que me hubiera leído tan bien. Había trabajado con Edward Carter durante más de diez años. Claramente, se sentía en casa con este mundo y sus jugadores.

"No respondiste a mi pregunta, lo sabes", le recordé. "¿Sigue siendo su empleador? Cartas sobre la mesa. ¿Es cierto que te vas?"

"No ha respondido la mía. ¿Qué cree usted?"

Punto muerto.

Pero incluso mientras trataba de averiguar cómo proceder, el rostro de Laurent se iluminó y golpeó la mesa con una mano.

"¡Comino!" Exclamó. "Esa es la especia misteriosa. Muy impresionante, tengo que decirlo. Dulce pero también amargo. Elección inspirada. Realmente debería felicitar al chef".

Ahí estaba, me di cuenta. Era demasiado astuto para admitirlo directamente, pero en esos momentos, la máscara se deslizó ligeramente. Él era un cocinero de corazón. Dejó a un lado la política, eso era todo lo que realmente le importaba.

# Capítulo 28

## APRIL

"Maldición, mujer", maldijo William en voz baja.

Sus palabras me marearon, su voz baja e increíblemente seductora, sus labios tan cerca de los míos que no podía pensar con claridad. Entonces, mantuve mis ojos en el suelo. Evité el calor de su mirada, que siempre me desnudaba con la misma eficacia que sus manos. En respuesta, sus dedos se pasearon por mi vientre, lenta, lentamente, y rozaron con una ligera brisa la hinchazón de mi camión. Los pezones se me pusieron rígidos y me dolían. Continuó con el toque en mi espalda, curvándome hacia él, succionándome en su abrazo.

"Se supone que no debes verte tan sexy por la mañana", susurró directamente en mi boca mientras bajaba la cabeza.

Me estremecí y cerré los ojos. Mis labios palpitaban por el recuerdo de sus besos persistentes durante toda la noche y por la anticipación de que me besara de nuevo. Estaba al borde de la adicción ahora y me aterrorizaba. Sentí como si hubiera pasado toda mi vida besándolo. Conocía su sabor, la danza musical de su labio inferior contra el mío, el leve roce de la barba incipiente mientras me sondeaba, me destrozaba, me violaba. Era todo y más. Y quería más.

Cuando no me besaba, rechazaba la oleada de decepción y me conformaba con una pequeña broma propia.

"Sabes..." Hubo un leve latido entre nuestros cuerpos. Metí la mano entre los dos y froté su polla palpitante, pesada y gruesa. Lo deseaba tanto dentro de mí. "Parece que tengo problemas

para mantenerte fuera de mi mente".

Toqué el dobladillo de sus boxers más, y más abajo. Colgaban holgadamente de sus caderas, estirados por la obstinada polla.

"¿Has estado intentando?" Jadeó. Su aliento caliente y pesado. Fuerte, que acompañaba el frenético martilleo de su pecho. O el mío. Estábamos tan presionados que no estaba segura.

"Desesperadamente".

Me encantó lo mucho que estaba respondiendo a mi toque. Me hizo sentir sexy, en control. Apreté los muslos, y mi vulva pulsaba por el dolor de la noche anterior. Y sin embargo, aun así emocionada.

Finalmente levanté mis ojos hacia él. Se veía tan divino, proyectado contra la luz de la mañana que penetraba en la cocina a través de las cortinas aún corridas. Tan alto. Tan perfecto. Y todo mío. Estaba segura de lo que pasó por su mente en ese momento porque me agarró y se sumergió, y luego nos besamos y mi mundo volvió a su lugar.

Necesitada. Sin advertirlo. Puse mis dedos alrededor de su polla, y eso fue todo. Sus manos sobre mí ahora eran posesivas, descontroladas. De prisa, al saber lo mucho que lo excité. Quise mostrarle lo mucho *que* me excitaba también. Había besado a William Coupe mil veces, y el más leve movimiento de su lengua aún enviaba destellos de calor a través de mi cuerpo, y se acumulaban entre mis piernas. Cada vez, pasábamos de dos amantes que se exploran mutuamente a animales que se manoseaban con espantosa velocidad.

Giré, me acurruqué, flexioné los dedos de los pies, y me di cuenta de que estaba en el aire y de que las grandes manos extendidas sobre mi trasero se levantaban y luego me plantaban en una superficie brevemente fría. La encimera de la cocina. Luché con sus boxers y liberé su polla, usé mis muslos para meterlo en mi cuerpo y acercarlo aún más.

Estaba frenético, con las manos impacientes, los labios sin aliento, los dedos temblorosos. Se apartó por un segundo, nos miramos, usó una mano para guiarse hacia mí. Una punzada de dolor me hizo gritar. Aún seguía dolorida. Me apoyé contra él mientras empujaba su longitud lentamente, mientras agarraba la parte posterior de su cuello. Y luego se enfundó por completo, y me partió en dos, y ni siquiera podía recordar qué era el dolor.

Me podría acostumbrar a esto.

Tenía un pensamiento errante que vagaba en el fondo de mi mente. Pero sabía que era verdad.

Durante tres días seguidos, William había estado conmigo en mi cama y comenzaba las mañanas deslizándose tentativamente hacia mí. Bueno, no siempre tentativamente, y no tengo quejas.

Ninguno de los dos lo había hablado. Simplemente había aparecido el jueves por la noche con una caja de bombones y una sonrisa que me puso del revés. Un largo día de trabajo, me había explicado, fue más largo por el hecho de que me había visto caminar por la oficina una o dos veces con "esos ojos", lo que sea que eso signifique. Luego de nuevo el viernes. Esta vez porque había estado saltando de reunión en reunión todo el día, y tenía una 'idea' con la que simplemente tenía que ayudarlo.

No necesitaba una excusa para el sábado. Había estado esperando junto a la puerta.

Me podría acostumbrar a esto. ¡Joder! Quería hacerlo, con cada fibra de mi ser.

William meneó sus caderas y luego las apretó contra mí. Dejé caer mi cabeza hacia mi espalda, busqué el borde con las manos temblorosas y lo agarré con fuerza. Lo sentí venir, lo sentí por la repentina tensión de su cuerpo.

Agarró ambos lados de mis caderas y, con un gruñido, comenzó a follarme.

Yo era un manojo de nervios, un lío y, gemía desesperadamente; colgaba y ya casi caía por el borde. Debí haberlo apretado con mis muslos, pero no pude hacerlo. Se balanceaba, más y más rápido, más y más fuerte, cada estocada era una declaración poderosa. Cerré los ojos con fuerza y cedí al orgasmo. William siguió adelante, implacable en su intensidad, claramente él mismo agonizaba.

Cada parte de mi cuerpo temblaba. Sin previo aviso, la mano en el borde del mostrador se resbaló y me incliné, perdiendo el equilibrio y mi sentido de la orientación. Los brazos de William se cerraron a mi alrededor. Me levantó como un trapo y me inmovilizó contra la pared más cercana. Todavía dentro de mí. Seguía moviendo sus caderas. Luego de la pared, aparentemente, insatisfecho nos fuimos juntos a la sala de estar.

Me echó hacia atrás y cayó conmigo en el sofá. Sus manos rodearon mis caderas de nuevo.

Sus movimientos eran tortuosamente impredecibles. Primero, fue lento y deliberado, aplastándome con golpes largos y poderosos. Luego, mientras me retorecía y convulsionaba, comenzó a golpear su cuerpo, era como un poderoso pistón, empujando y golpeando.

Cerró los ojos, me golpeó con fuerza, una, dos, tres veces.

Llegué al clímax de nuevo, mis miembros se paralizaron en un momento de puro éxtasis. Minutos después, lo sentí gemir, y luego su embestida fue maníaca y, finalmente, los dos nos quedamos quietos.

"Yo tampoco, por cierto", dijo William después de un rato.

"¿Ah?"

"Yo tampoco he podido sacarte de mi mente. En caso de que no puedas decirlo".

"Las caminatas consecutivas de la vergüenza podrían haberme dado una pista", bromeé.

William se rió entre dientes. “No me lo recuerdes. Tus vecinos empiezan a reconocermé”.

Levanté su brazo, me acurruqué debajo, y apoyé la cabeza en su pecho. "Quiero decir, no tendrías que escabullirte si..."

El pánico brotó de la boca de mi estómago y se arrastró rápidamente hacia arriba, y ahogaron el resto de mis palabras. *Demasiado pronto, April. Demasiado pronto.*

"¿Si qué?" Preguntó William. Sus dedos trazaban patrones libres en mi costado. Sonaba despreocupado, relajado.

"Si dejas algunas cosas aquí", dije, e ignoré la forma en que mi corazón golpeaba contra mi pecho. Me sorprendió que no lo oyera.

Se quedó callado. Su mano se congeló, sus dedos detuvieron su trazo aleatorio, y pensé que lo sentí ponerse un poco rígido. Él sabía. Sabía lo que estaba a punto de preguntarle.

*Maldita sea, April. Es una locura pensar siquiera en mudarse con él. Y mucho menos preguntárselo en voz alta.*

Era un buen punto, admití de mala gana. Ni siquiera sabía qué pensaba William que era *esto*. Si pensaba que era algo. Por una razón u otra, de alguna manera nos las habíamos arreglado para evitar tener la charla por completo. ¿Estábamos firmemente en la etapa práctica de nuestra... situación...? Eso, junto con un aumento repentino de mi libido, que mi gineco-obstetra me había dicho que pasaría, todo lo que William y yo hacíamos era tener relaciones sexuales. Lo más parecido a una conversación que tuvimos fue cuando le recordé que tenía una próxima cita y me aseguró que no la había olvidado. Y luego me inclinó sobre el sofá y se salió con la suya.

*No hay nada de malo en querer vivir bajo el mismo techo.*

Era extraño, pensé. La parte tímida de mi subconsciente nunca fue tan ruidosa.

Estaba perfectamente bien sola, en su mayor parte. Por ahora. Tal vez iba a necesitar que alguien me ayudara más adelante cuando se acercara la fecha, pero ese era un asunto por el que no podía preocuparme en este momento. Además, mis razones para querer a William cerca tenían poco que ver con el embarazo... Irracional, pero no podía negar que lo había considerado.

Me solté del abrazo y me senté en el sofá. "Yo estaba... no... era una broma..."

"No, no... yo no..."

Y ahora ambos nos mirábamos incómodos el uno al otro, sin saber qué decir.

Fue casi un alivio cuando el sonido de unos pasos irrumpió en nuestro pequeño y silencioso mundo y, desde el otro lado de la puerta, escuché el sonido de las llaves tintineando.

Casi.

Un microsegundo después, me di cuenta de por qué el tintineo de las llaves en mi puerta no era una buena señal. Tampoco lo fue la voz que sonó cuando el pomo de la puerta se giró y escuché que me llamaban por mi nombre.

William maldijo, buscó desesperadamente un cojín y se lo puso hasta la cintura. Estaba a medio camino del sofá cuando se abrió la puerta y Heather entró en la sala de estar.

"Que"

Ella contempló la escena, sus ojos se agrandaron y su boca se abrió. Su rostro cambió, y fue un doloroso recordatorio de cómo me había mirado cuando se enteró de lo de William y de mí. Esto era peor, de todas las formas imaginables.

Me empecé a levantar, y me di cuenta de que todavía estaba totalmente desnuda, y alcancé un cojín en su lugar.

"¿En serio?" Heather me lanzó una mirada de pura incredulidad, y luego se dio la vuelta y

caminó hacia la puerta. Ella se aseguró de cerrarla de golpe.

"¡Joder!" Me levanté rápidamente, y busqué desesperadamente mi ropa alrededor.

"Eso no estuvo bien", dijo William en voz baja.

"¡La ropa! ¡Donde está mi ropa!" Si estaba gritona, era solo porque no entendía cómo podía estar tan tranquilo. Su hermana acababa de entrar y vernos en el post-coito.

"No tenías ninguna", dijo William amablemente.

Me mordí la lengua y caminé rápidamente por todo el sofá, troté al dormitorio y agarré la primera ropa que vi: Una camiseta, unos pantalones de chándal y una bata. Corrí de vuelta, con la esperanza de que Heather no hubiera parqueado justo delante del edificio.

El sol me encandiló cuando salí. Me tomó un poco el ajuste, pero vi la figura de Heather alejarse rápidamente cerca del final de la cuadra. Eché a correr.

"¡Heather! ¡Espera! ¡Por favor!"

Se dio la vuelta, me vio y siguió caminando.

"¡En serio vas a hacer que una mujer embarazada te persiga!"

Redujo la velocidad, pausó, y luego se detuvo, y se volvió justo cuando estaba llegando a ella.

"Lo siento", dije, inclinada, con las manos en las rodillas.

"¿Siento haberte visto a ti y a mi hermano jugando a las casitas?"

"No estábamos jugando a las casitas, Heather".

"Um, dos personas, que tendrán un bebé, se besan en un sofá un domingo por la mañana. Estoy bastante segura de que así se llama".



“No seas cruel, Heather. Dije que lo siento”.

Empezó a decir algo, se contuvo. "Entonces, ¿qué, ustedes dos están saliendo ahora?"

“¡No!” Dije. Sin ninguna convicción. No escapó a la atención de Heather.

"Guau. Esto es incluso peor de lo que pensaba".

"¿Qué quieres decir?"

"¿Sigues embarazada?"

"Por supuesto. Por qué".

"¿Estás saliendo con mi hermano?"

"Yo no".

“Increíble, April. Y aquí estaba yo, atormentada por la culpa porque te abandoné mientras tú estabas bien”.

“Entiendo que estés enojada, Heather. Pero”.

“No creo que lo esté, April. Realmente no lo estoy”.

No era solo que estuviera enojada. Era la forma en que me miraba como si la hubiera traicionado de una manera que ni siquiera podía describir. Ni siquiera me había dado cuenta de que estábamos paradas en medio de una acera hablando a todo pulmón.

"¿Te gusta él?" Heather preguntó de repente.

"¿Qué?"

“Mi hermano. ¿Te gusta él?”

Tartamudeé y me quedé en silencio. ¿Cómo se suponía que iba a responder a eso?

“Supongo que debe agradarte. Quiero decir, te acostaste con él. Todavía estás durmiendo con él”.

"Heather..."

“Pero me refiero a cuando éramos niñas. ¿Te gustaba? ¿Eso es lo que es esto?”

Fruncí el ceño, trataba desesperadamente de seguirle el ritmo.

“Porque lo he estado pensando. No tenías ningún problema con William cuando te tiraba del pelo y te manchaba los vestidos...”

Eso me dolió "¿Cómo puedes siquiera decir eso?"

Heather siguió adelante. “Quizás la única razón por la que lo odiabas era porque yo te lo pedí. Te gustan las películas, ¿verdad, April? Tal vez eras como esas chicas tontas de esas películas y pensabas que el chico que te acosaba realmente le agradabas; y simplemente no sabía cómo demostrarlo. Tal vez por eso estás tan dispuesta a tragarte su mierda”.

"William ya no es así", dije con una vocecita.

"¿No?"

“Ya no somos niños. William y yo hablamos. Se disculpó”.

"¿Fue antes o después de que tuvieras sexo con él?"

Suspiré. Era inútil. Heather estaba demasiado enojada para escuchar algo de lo que tenía que decir.

"Bueno, déjame preguntarte esto, entonces", dijo. “¿Te ha hablado del bebé? ¿Claramente? ¿Ha hecho planes contigo y el bebé? ¿Habéis hablado del futuro? ¿O te aseguró a medias que haría lo correcto?"

Ella me miró directamente a los ojos. Fue particularmente desconcertante porque me había hecho esas mismas preguntas más de una vez.

Mi silencio pareció calmar a Heather. Como si ver su pregunta golpearme con tanta fuerza en realidad la ablandara. Infló las mejillas y soltó aire lentamente. Cuando volvió a hablar, su voz era triste, no acusadora.

“¿Alguna vez te saca? ¿O incluso te invita a su casa? ¿O pasa cuando quiere para tener sexo y luego se va por la mañana?”

Mi silencio. Heather lo tomó como una confirmación. “William no ha cambiado en todos los años que lo conozco, April. Me duele el corazón que sigas sin castigarlo, años después de que te mostró exactamente quién era”.

Con un triste movimiento de cabeza, se volvió y se alejó.

Me quedé allí por lo que pareció una eternidad. Me inundó la vergüenza, la confusión y la incómoda comprensión de que podía haber perdido a mi mejor amiga. Algo brilló, repentinamente, en la distancia. Creí ver una figura en la sombra que metía algo en su abrigo y daba media vuelta para alejarse.

## Capítulo 29

### WILLIAM

Le tomó más de dos semanas, pero George Michael, la mejor asistente personal de todos, finalmente me falló.

No había terminado con el informe que le había pedido que revisara el día anterior. Ella también había cometido un error con mi horario. Decía que tenía una reunión a las 10 en punto con Carter, que supuse que se refería a Charlotte, pero le había dicho explícitamente que me consultara antes de concertar futuras reuniones con Charlotte. Por supuesto, no sabía que Charlotte y yo ya no estábamos "juntos", pero no debería haberlo hecho.

Claramente, ella estaba resbalando. Me di cuenta cuando la llamé, después de haber descubierto un error tipográfico en un informe de marketing que realmente debería haber captado, y no se volvió inmediatamente. Me había acostumbrado tanto a que se tele transportara a mi lado cada vez que la necesitaba, que era motivo de alarma.

Me pregunté si esto estaba dentro de los márgenes de error. Le había dado a April mucho más espacio para que se sintiera cómoda con el trabajo. Quizás George necesitaba una paciencia similar. Aun así, se sentía fuera de lugar.

Y así, después de comprobar que aunque faltaban quince minutos para las diez, me levanté y fui a buscar a mi asistente.

Normalmente, la idea de tener que ir en busca de mi asistente me llenaba de rabia. Era muy poco profesional y fue una pérdida de tiempo que no tenía. Últimamente, sin embargo, me hundía en el pozo de la ira cada vez menos. Casi siempre estaba de buen humor.

La experiencia me había enseñado que cuando desaparecía mi asistente, el primer lugar al que iría, sería al departamento de Informática y Tecnología, así que ahí era donde me dirigía. No me decepcionó. Cuando el familiar silencio me recibió en la oficina, vi el cabello corto y la diminuta figura de George posada en el borde de un escritorio. Ella estaba de espaldas, tapaba con quien se estaba riendo, pero yo sabía exactamente quién era su compañero. Todo el asunto me dio una fuerte sensación de déjà vu.

Quizás fue el silencio que se había apoderado del departamento lo que me delató. George se dio la vuelta, un destello de luz se reflejó en sus gafas cuando saltó del escritorio y se dio la vuelta. Sus pies se juntaron. No me hubiera sorprendido que me saludara con rigidez.

"Señor Coupe, lo siento mucho. Estaba de camino de regreso".

La miré a ella y a Joe. Una oleada de risa escapó de mis labios. Una docena de pares de ojos se clavaron en mí y sus dueños se preguntaron si había perdido la cabeza.

"Tienes un tipo, ¿ah?" Le dije a Joe. "¿Cuál es tu secreto? Dime".

Joe me miró con incertidumbre. Me di cuenta de que estaba desconcertado por mi tono. Probablemente esperaba un latigazo como la última vez.

"No quise quedarme con ella, lo siento".

"Ah, está bien. Me sorprende que alguien la haya sacado de su oficina. Bien por ti".

Alguien dejó caer una taza a unos pocos metros de distancia. La escuché romperse y luego una serie de improprios silenciosos.

"Tengo curiosidad, Joe. ¿Cómo les va en el grupo de la Tabla del Estado de Ánimo? ¿Alguien se ha acercado?"

Él sonrió. "En realidad, sí. April está en una racha increíble. 13 días y contando".

"¿Mi... Ah... April Simmons?"

"Sí. Ya batió el récord. Estamos esperando ver hasta dónde llega, pero el dinero ya es suyo".

Ah.

Hablaría con ella sobre eso. No era justo que ella ganara, ya que tenía información privilegiada.

"Bien. De todas formas. George. ¿Una palabra, por favor?"

Ella corrió hacia mí, todavía lucía aterrorizada.

"Cálmate", le dije. "No estás en problemas".

"¿No?"

"No. Quiero decir, no realmente. Me pregunté a dónde habías ido, eso es todo".

"Lo siento mucho. Perdí la noción del tiempo. Joe me estaba diciendo... se calló, sus mejillas se ruborizaron.

*De ninguna manera.*

"¿Tú y Joe?" Pregunté antes de que pudiera ayudarme.

George se sonrojó un poco más.

"No debería entrometerme. Es asunto tuyo. Lo siento".

*Pero bien por ti. Viola la política de recursos humanos de la empresa, pero... marihuana.*

"Me di cuenta de algunas inconsistencias en informe de marketing y te pedí que las revisaras. Y todavía estoy esperando las cifras de la cuenta de la compañía PWC. Te lo asigné

ayer”.

“La compañía PWC quería hacer algunas modificaciones; aparentemente, hubo algunos datos adicionales que no se ingresaron”, me dijo. “Voy a enviarlo tan pronto lo reciba. Y el informe de marketing está sobre mi escritorio. Olvidé enviarlo; Pido disculpas”.

“Ah. Bueno. Una cosa más. Me di cuenta de que tengo una reunión con Charlotte a las 10. Estoy seguro de que se trata solo de la empresa, pero ¿podría hablarme sobre cualquier reunión futura antes de programarla?”

"¿A qué se refiere, señor? Las diez en punto no es con Charlotte. Es con un... Joshua Carter. Dijo que tenía una cita y que lo estaba esperando".

"¿Ah?"

Apenas podía recordar a Joshua Carter de mi única reunión con él. Pero estaba bastante seguro de que no le había dado una cita. ¿Por qué no me había llamado simplemente? ¿Por qué venía aquí? ¿De qué podría tratarse esto?

"Muy bien, gracias, George".

Pensé en nuestra reunión, en Halloween. De vuelta en el Carter Royal, que estaba bajo Joshua Carter. El hijo de Edward, y la razón por la que había seguido este camino con Charlotte. Tenía la impresión de que su papel había sido presentarme, llevarme hasta su hermana, y luego desaparecer. ¿A menos que hubiera un asunto personal que quisiera discutir conmigo? ¿Podría haberse enterado de mi reunión con Laurent?

Me apresuré a volver a la oficina.

Él ya estaba allí. Vi el traje gris a través de la ventana de cristal, la figura alta y atlética, la espesa cabellera. Y, cuando entré en mi oficina, el sentido de autoridad que había sido evidente cuando se presentó por primera vez.

"¡William!" dijo, con aire de alguien que acaba de toparse con un viejo amigo. Me dio la mano con la palma hacia abajo. Dudé, noté el leve cambio de enfoque y la clara necesidad de mostrar autoridad.

"Señor Carter". Estreché su mano con las dos mías, sacudí, y la solté.

"Me gusta tu oficina. Muy Don Draper".

Me molestó que se hubiera dado cuenta de eso.

"¿A qué debo esta visita, señor Carter?"

"Sabes, la gente me ha estado llamando así toda mi vida, pero nunca me acostumbro. Todavía siento que 'Sr. Carter' es mi padre, y yo soy el chico flaco que él solía llevar a las reuniones".

"Seguramente fue Charlotte quien encontró el apellido demasiado pesado, ¿no es así?"

Josh sonrió. "Cierto. Quiero decir, todos lo encontramos, pero ella más que nosotros, supongo".

"¿Estás aquí por su compañía?"

Josh se hundió en una silla y cruzó las piernas. Estoy aquí por ella. Sin embargo, no se trata de su compañía".

Me acerqué del lado de mi escritorio y me senté.

"Para tranquilizarlo, no se trata de cómo manejó el lanzamiento. Creo que hiciste un excelente trabajo con eso. Me sorprendió que no hubiera más resistencia por parte del viejo, si soy completamente honesto. Y el lanzamiento fue mejor de lo esperado. Charlotte me dice que está haciendo números asombrosos".



"Está bien..." Tuve la sensación de que había un gigantesco "pero" a la vuelta de la esquina.

Josh sonrió como si acabara de leer mi mente. Juntó los dedos. "Cómo decir esto con delicadeza... ¿Tengo entendido que ya no verás a mi hermana?"

Sentí mi labio temblar. ¿El manager de uno de los hoteles más grandes de la ciudad estaba aquí para hablar de la vida amorosa de su hermana?

"Nunca salimos realmente", le dije. "Fue una invención en la que insistió, en beneficio de los tabloides. Y como una estratagema desacertada para enfurecer a tu padre. Pensé que ella te lo habría dicho".

"No me entiendes, William. Sé todo sobre tu falsa relación. Más que tú, estoy seguro. Incluso iría más lejos como para decir que diseñé todo. Pero me estoy adelantando. Me preguntaba por qué decidiste terminar la relación, falsa o no".

"¿De qué estás hablando? ¿Diseñado cómo?"

"¿Juegas al ajedrez, William?"

"Ah..."

"¿Un hombre de negocios como tú? ¿No incursiona? De todos modos, debes estar familiarizado con el principio de que en una partida de ajedrez, juega tanto el hombre, si no más, como el juego. Conoces la idea, ya que se aplica a los negocios. Saber bien con quién se está metido en el negocio para predecir cada uno de sus movimientos... algo por el estilo. Bueno, conozco a mi hermana. Y conozco a mi papá. Y ahora te conozco".

Negué con la cabeza, mi frustración crecía. Habla claramente.

"Me sorprende que no lo hayas descubierto, a decir verdad. ¡También estuviste tan

cerca! Un encuentro con Laurent así. Pensé que seguramente lo sacarías de él”.

Vio la confusión que se extendía en mi cara, y su sonrisa se ensanchó. Estaba disfrutándolo.

“Bien, bien. Hablaré claramente. Resulta que tengo inversiones importantes que se verían comprometidas de alguna manera si insistes en terminar tu relación con Charlotte. Una relación en la que participé. Como dije, William. Yo conozco a mi hermana. Pensé que sería suficiente con filtrarle la información a papá de que iba a emprender un negocio por su cuenta. Pensé que oiría eso y llamaría a la caballería, pero no. El viejo pareció haberse ablandado”.

“Entonces, le insinué a Charlotte que una relación contigo podría ser una buena vía a seguir. No tenía que ser real. La simple aparición de lo volvería loco. Pero una vez más, el hombre no mordió”.

“No habría dudado si fuera alguno de sus hijos. Debería haber adivinado que las mismas reglas no se aplicarían a su preciosa hija. Aun así, fue casi suficiente. Estaba distraído. Papá es un malabarista experto, pero perdió de vista algunos de sus huevos. Uno en particular, el tiempo suficiente para que me abalanzara. Una rara apertura. Una grieta en la armadura”.

“El chef”, dije. "Laurent".

"Ah, Dios. Finalmente lo estás entendiendo. Laurent era mi juego. Todavía lo es. He trabajado con él durante años. Años. No tienes idea de lo difícil que fue lograr que él siquiera considerara dejar el empleo de mi padre. Con papá ocupado contigo y Charlotte, se suponía que sería algo fácil. Aún debería poder lograrlo. Pero necesito que me hagas un favor y vuelvas a fingir que tú y Charlotte están juntos”.

Todas las partes inconexas del plan de Josh estaban allí dando vueltas en mi cabeza. Estaba empezando a ver la imagen, pero no estaba clara. Me estaba perdiendo algo. El porqué. ¿Por qué habría que hacer todo eso? ¿Qué quería él?

Y entonces me di cuenta. Solo había una cosa en la que Josh Carter se había interesado. Su propio camino. Cuando me invitó a su oficina, me lanzó un sueño de libertad para su hermana, una oportunidad de comenzar su propio negocio separado del que su padre esperaba que ella acogiera. Pero nunca se había tratado de ella. Era Josh que había una vez soñado con la carrera de derecho. Quien, al haber logrado con éxito sus sueños, se vio obligado a renunciar a ellos por el bien del negocio familiar. Era él, devolviéndole el golpe. Uno de los enemigos de los que Laurent había hablado.

"Está detrás de sus negocios", dije lentamente.

Josh se levantó con las manos en los bolsillos. "Llegué allí eventualmente, ¿no es así? Bien. El plan todavía está en marcha. Edward Carter pierde su hotel más grande... pierde credibilidad. Entonces las fichas de dominó comienzan a caer. Para cuando termine con él..." Se acercó a la ventana y miró hacia afuera. Se veía extrañamente malvado parado allí.

"¿Se da cuenta, señor Carter, que básicamente me reveló sus planes y me hizo una amenaza mal velada? ¿Qué me impide simplemente acudir a las autoridades? ¿O llamar a su padre? Apuesto a que le encantaría escuchar todo sobre su pequeño y tonto plan".

"Esta es la mejor parte", dijo Josh, mientras caminaba de regreso a mi escritorio. "Hiciste esta parte muy fácil, así que supongo que debería agradecerte por eso".

Sacó un fajo de documentos de su bolsillo y los hojeó. Me los deslizó uno por uno. Mi sangre se volvió más fría con cada uno de los siguientes.

El primero fue una foto de April y yo saliendo de mi piso.

En el siguiente, estaba en el lanzamiento con Charlotte.

En el siguiente, el más perturbador, estaba parado sobre una Charlotte desnuda en su cama.

Y en el último, April estaba sola, a la entrada de la oficina de un ginecólogo.

Mi corazón dio un vuelco cuando Josh me pasó el último documento. Era una historia para hacer noticia, al publicar las fotos que me había mostrado y un titular con mi nombre desplegado en toda la página. No necesitaba leerlo para saber cómo sería. O para entender por qué una sensación de pánico frío se había instalado en mi estómago.

## Capítulo 30

### APRIL

Heather no estaba en su piso cuando llegué.

Toqué el timbre y luego llamé con urgencia a la pesada puerta de roble. Un minuto. Dos. Cinco. Me incliné hacia atrás hasta que mi espalda tocó la pared opuesta. Miraba fija y retraídamente la puerta, fruncí mis labios y tomé una bocanada larga y lenta de aire que tenía tanto que ver con mi frustración por el hecho de que simplemente había subido dos tramos de escaleras. Jadeante. Irritada. Todavía muy embarazada.

Tenía la esperanza, aunque sabía que era poco probable, que el clima frío la hubiera mantenido en el interior, como había amenazado con hacer conmigo. Después de algunas semanas de mirar a escondidas a través de las nubes grises, el sol finalmente se había rendido y se había retirado por completo. El viento arremolinado era ahora un vendaval fuerte y mordaz. Hacía frío y se ponía más frío, húmedo, y más húmedo.

Pero Heather nunca había sido de las que permitía que un pequeño escalofrío disuadiera su naturaleza decididamente extrovertida. La Navidad siempre había sido su fiesta favorita, y el período previo a ella. Mientras el ambiente festivo se instalaba en la ciudad, palpable, incluso sin considerar las decoraciones que habían comenzado a aparecer, sabía que ella también debía estar cada vez más emocionada. Algo sobre el fin de año siempre sacaba a la niña que había en ella. Cuando éramos niñas, aparecía afuera de mi habitación tan pronto como las primeras gotas de nieve comenzaban a caer, danzando en el aire. Saltaba arriba y abajo, chillaba emocionada y me hacía señas para que saliera. Tiempos más sencillos. De repente sentí nostalgia por todo eso; correr alrededor de la nieve, el suelo engrosado ralentizando nuestros pasos;

persiguiéndonos, atrapándonos, arrojándonos una a la otra bolas de nieve, todo el tiempo riéndonos.

Hace dieciséis años, en este momento, habríamos estado planeando nuestra búsqueda del tesoro. Me vino de forma tan natural, tan automática, que me sorprendió haberlo olvidado hasta ahora. La búsqueda del tesoro había sido un elemento básico de nuestras festividades juntas. Antes de que me mudara y perdiéramos el contacto. Recopilábamos una serie de rompecabezas y gemas personalizadas que escondíamos por toda la ciudad, cada una conducía a la siguiente, y la ubicación final era el tráiler abandonado que hacía mucho tiempo habíamos convertido en nuestro escondite. Había que hacer una carrera. Quienquiera que recogiera todas las gemas más rápido y las subiera al tráiler primero sería declarada ganadora, y tendría que conseguirle a la otra cualquier regalo que quisiera para las navidades. Heather había tenido una racha feroz de casi cuatro años antes de que me mudara.

Sacudí la cabeza para quitarme la imagen de dos niñas pequeñas corriendo por la nieve. Lentamente, con una punzada, volví a enfocarme en la indescriptible puerta negra. Ese sentimiento fugaz de alegría fue reemplazado por una abrumadora sensación de pérdida. Heather y yo habíamos sido amigas toda la vida. Ella era lo más parecido a una familia que había conocido. Incluso después de que mis padres murieron y me mudé con mi tío, La casa de Heather había sido como mi hogar. Era más que mi mejor amiga; era la hermana que nunca tuve.

Necesitaba arreglar las cosas entre nosotras. Tenía que hacerlo.

Llena de una renovada sensación de urgencia, me aparté de la pared. Bajé las escaleras, mi mente trabajaba rápido. ¿Dónde podría estar?, me pregunté por enésima vez.

Ella no estaba en Benny's. Era el primer lugar que había revisado cuando salí de casa en la mañana, de camino al trabajo. Me había reído con Benny, que se había quedado gratamente sorprendido de verme, y le hice prometer que me llamaría si Heather aparecía. El hecho de que

todavía no había...

Me avergonzó darme cuenta del poco tiempo que había pasado afuera desde que regresé. No había explorado la ciudad ni visitado ninguno de los lugares que amaba. Demasiado ocupada, me dije. Demasiadas cosas en el trabajo. Luego estaba la pequeña cuestión de haber quedado embarazada antes de que mi maleta estuviera incluso completamente desempacada.

Pero era una excusa endeble y lo sabía. También me sorprendió que Heather tuviera razón. No había encontrado tiempo para pasar el rato con ella... no tanto como debería haberlo hecho. No, había desaparecido en los brazos de William en ese momento, sin pensar en la persona que siempre había estado ahí para mí. La mujer que se había negado a dejar morir nuestra amistad, incluso después de que me mudé al otro lado del mundo.

La vergüenza pinchó mis entrañas. Había sido una mala amiga. Tenía mucho que hacer y no sabía por dónde empezar.

Pero espera.

Estaba paralizada, sin resolver, pero una oleada de concientización me inundó. Sabía dónde estaba ella. Eufórica, corrí hacia el desembarcadero, olvidé mi cansancio por un momento. Seguí el resto de los pasos de tres en tres. Estaba corriendo cuando salí del edificio. Casi me topé con una pareja cuando doblé hacia la calle.

"¡Perdón!" Dije, e hice una pausa solo momentáneamente, la sorpresa y la leve irritación en el rostro del hombre apenas se notó. Luego corrí de nuevo, mis pies estaban casi en piloto automático, la imagen hacia mi destino, vívida en mi mente. El viento y el aguanieve azotaban mi rostro, pero no me molestó. Mi cabello se extendió en abanico detrás de mí, ondeando suavemente con el viento. Me sentí viva, eufórica, como si estuviera volando.

Una o dos veces me detuve, con las manos en las rodillas, respiré con dificultad. O reduje la velocidad a un trote, luego a un galope y, finalmente, a un paseo. Estaba demasiado

emocionada para seguir así, y pocos minutos después, mis pies me animaban con más urgencia. Ella estaba ahí. Lo sabía. Ella tenía que estar ahí. ¿Por qué no había pensado en esto antes?

La multitud disminuía mientras dejaba el corazón de la ciudad. El aire se volvió casi imperceptiblemente, más agudo. Giré a la derecha, sonreí ante el recuerdo de ese mismo desvío, tomado tantas veces antes de que fuera prácticamente un hábito. El puente parecía elevarse, elevándose primero hacia el cielo, luego extendiéndose y desapareciendo en la distancia, donde sabía que se curvaba y se convertía en uno con la carretera. Mientras pasaba a toda velocidad, vi un pilar lleno de grafitos detrás del cual Heather y yo nos escondimos una vez de William y su pandilla. Allí también estaba el barril que humeaba perpetuamente, todavía oscurecido por años de hollín, sobre el que Heather y yo habíamos fumado nuestros primeros porros.

Fue como acelerar por un carril de la memoria, literalmente. Más de una vez, vi reliquias de nuestros años de crecimiento. Me di cuenta con una sacudida de lo mucho que realmente había extrañado este rincón del mundo.

La casa apareció a la vista, la última de una larga hilera de casas unifamiliares destartadas pero hermosas a ambos lados de una calle mayormente abandonada. Empecé a trotar de nuevo. Dudé sobre el seto bajo y cubierto de maleza. Había habido un enorme agujero donde debería haber estado la puerta, pero eso fue antes. Ahora, una nueva puerta de acero custodiaba las instalaciones. No fue la única incorporación nueva; la casa una vez abandonada por completo, mostraba signos inconfundibles de ocupación. Después de todo, el seto no estaba cubierto de maleza; los nuevos propietarios claramente sentían que necesitaban un poco más de cobertura y estaban permitiendo que creciera el follaje alrededor de las instalaciones.

¿Seguirá estando el tráiler allí? Si había nuevos propietarios, las posibilidades eran bajas.

Mi entusiasmo se desvaneció lentamente. La inquietud y la ansiedad se disiparon. Estaba



loca por comprobarlo, con ganas de empujar la puerta para abrirla y caminar hasta la casa, luego rodearla, como Heather y yo solíamos hacer. Pero eso sería invadir. Tal vez si pudiera ver que...

Di un paso atrás, caminé por el borde de la cerca, y fui a la parte posterior de la casa. Tuve que agacharme bajo la rama de un árbol que colgaba bajo, y creí oír un movimiento de la casa de al lado unos pasos más allá. Pero me apresuré a buscar un espacio lo suficientemente grande en la cerca para asomarme al patio.

Me detuve de repente. Había un espacio perfecto allí mismo que miraba hacia el patio. Lo suficientemente grande para ver a través, sí, pero también, si uno quería, para pasar.

Allanarlo, pensé de nuevo. Pero la emoción inundó mis venas una vez más. El remolque estaba en medio de un patio trasero impecable. Estaba rodeado de varias plantas en macetas, rodeado por un espectacular jardín, muy verde y muy bien cuidado.

El remolque no se parecía en nada al montón de metal destrozado que conocía. Tenía una nueva capa de pintura, por ejemplo. Los neumáticos, una vez pinchados e inútiles, habían desaparecido; y ahora se encontraba sobre muñones cortos, al parecer hechos de madera. Las ventanas no estaban tapiadas, como esperaba. Detrás, se oyó un extraño aleteo, como el de las cortinas que susurran suavemente con el viento.

"¡Oye!"

Me volví, paralizada por la indecisión, tentada a entrar para ver más de cerca. Alguien corría hacia mí lo más rápido que podía.

"¡Oye! ¡Aléjate de allí! "

Tan rápido como pudo, resultó ser un movimiento con dolor. A medida que se acercaba, noté que el bastón sostenía su mano derecha, la vi apoyarse pesadamente en él mientras avanzaban. Di medio paso atrás cuando una anciana de aspecto frágil se detuvo frente a mí.

Agitó una mano amenazadora, la que no agarraba el bastón. Ella era baja, apenas llegaba a mi pecho, inclinada. Su cabello, una maraña de tenue gris, enmarcaba un rostro hosco que estaba retorcido por la ira. Parecía débil, pero había una energía maniaca en ella mientras agitaba una mano amenazadora debajo de mi nariz.

"¿Qué estás haciendo, tratando de traspasar?" Su voz era fuerte, autoritaria. Había algo vagamente familiar en ese gruñido y el ceño cada vez más profundo en su rostro.

"Yo... no, yo no estaba..."

"¿Eres una de esas niñas?" ¿Preguntó? "¿Quieres un buen lugar para fumar droga, verdad?"

"¿Qué?... no, yo sólo..."

Puede que la vieja Muriel se esté quedando sorda, pero eso no significa que no esté vigilando su propiedad. Así que simplemente... ¡sal de aquí, continúa!"

Trató de agitar su bastón, pero el movimiento la desequilibró, y extendí la mano rápidamente para agarrarla y evitar que se cayera a un lado. Mientras la sostenía firmemente de la mano, me llegó un olor a jerez para cocinar. Jadeé, mirándola a la cara una vez más.

"Señora. ¿Taft?" Lloré en estado de shock.

"¿Qué? ¿Quién eres tú?"

Quitó su mano de la mía y me miró con los ojos entrecerrados. Su ceño se profundizó. Podía verla devanándose los sesos, preguntándose, tratando de averiguar quién era yo. Realmente, debería haberla reconocido cuando la vi por primera vez. La maraña de cabello, veteado de gris... la postura dura y lista para la batalla... la voz...

"Soy yo, Sra. Taft", le dije. "April Simmons".

"¿Qué?" Ella frunció el ceño y abrió mucho los ojos.

"April Simmons. Mi amiga Heather y yo solíamos colarnos aquí y jugar en el tráiler..."

Su grito de reconocimiento hizo que el bastón se le resbalara de la mano y cayera al pavimento. La abracé con más firmeza, luego me agaché y la recogí.

"¿La pequeña April?" dijo con voz pesada. "Pero April Simmons no ha estado aquí en años... Se fue a la universidad..."

"Lo sé, señora Taft". Me alegré de que me hubiera reconocido, al menos. "He vuelto por un tiempo".

Ella sacudió la cabeza, murmurando algo, pero ya no la estaba escuchando. Por el rabillo del ojo, vi un movimiento que venía del otro lado de la cerca. Me volví lentamente y vi a Heather corriendo hacia nosotras.

Su boca se convirtió en una pequeña O cuando me vio.

"Está bien, Sra. Taft", dijo rápidamente. "Es April. ¿Recuerda a April? Mi mejor amiga... Está bien, ella está conmigo..."

La Sra. Taft chasqueó la lengua y murmuró algo en voz baja. Creo que capté las palabras 'niñas fastidiosas'; llamó la atención de Heather, y las dos nos sonreímos.

Continuó murmurando amotinadamente en voz baja, pero agarró su bastón con fuerza y se alejó lentamente. Me volví hacia Heather, la sonrisa todavía se extendía por mi rostro.

"¿Todavía soy tu mejor amiga, entonces?" Pregunté tentativamente.

La expresión de Heather era ilegible. Después de una pausa, sus rasgos se suavizaron en una sonrisa. "Me encontraste, ¿no?"

Me hizo señas para que pasara por encima de las zarzas y, apartando los setos, me ayudó a entrar en el recinto. Comencé a preguntarle sobre la entrada ilegal, pero pareció leer mi mente.

“Está bien; Muriel sabe que estoy aquí”.

Si el exterior del tráiler estaba irreconocible, no era nada comparado con la transformación que había sufrido por dentro. Tenía un vago recuerdo de un sofá maltrecho arrinconado en la esquina más alejada, un mini refrigerador roto que servía de mesa y una variedad de carteles de periódicos viejos en las paredes. Bandas de Indie, pop / rock. Estrellas de cine de hacía una década. Hombres sin camisa.

Pero fue solo eso; un recuerdo. Lo único que quedó del viejo tráiler fueron los carteles. Incluso aquellos estaban astillados y descoloridos, faltaban partes grandes. Algunos de los más brillantes habían sobrevivido; torsos tallados de modelos de ropa interior llamaron mi atención cuando entré en el remolque.

El maltrecho sofá había desaparecido, reemplazado por un acogedor sofá de dos piezas, que ocupaba el lugar más destacado en la habitación. Había un puñado de bolsas de frijoles, gruesas y suaves, rellenas, lanzadas alrededor, también. También habían mejorado el frigorífico; el que se veía en la esquina era definitivamente nuevo. Estaba segura de que encontraría enfriadores de vino allí si me acercaba y lo abría.

"Hice algunas mejoras", dijo Heather, siguiendo mi mirada atónita.

Fue un poco insuficiente. Había reformado el lugar por completo, reemplazó los muebles y limpió la mayor parte de lo que se había vuelto húmedo y maloliente. También lo había limpiado, de modo que se sentía muy parecido a estar dentro de una casa pequeña y ordenada. Increíblemente, sin embargo, no había perdido nada de su encanto silencioso. Todavía parecía un lugar en el que a un par de niñas les gustaría pasar el rato cuando se cansaran del resto del mundo.

"¿Cuándo lo hiciste?" Le pregunté, todavía giraba, impresionada.

"Hace unos años. Muriel quería vender el remolque como chatarra. No podía dejar que ella lo hiciera. Era como perder..."

"Un hogar", terminé por ella.

"Sí. La convencí para que me dejara guardarlo aquí, lo limpié para evitar que los animales se colaran y arruinaran su jardín. También he trabajado en el mantenimiento de su casa y le conseguí a alguien que le hiciera el jardín. A cambio, me quedé con esto".

Asentí.

"¿Cuántas veces nos hemos escabullido y escondido aquí?" Heather prosiguió. "Recuerda cuando rompí el horrible jarrón de mi madre y vinimos aquí para escondernos..."

Lo recordé. "Y nos quedamos dormidas, nos despertamos en medio de la noche y nos enteramos de que la gente nos había estado buscando".

Heather rió. "Buenos tiempos".

"Tuve mi primer beso aquí", dije, el recuerdo apareció de repente en mi cabeza. "¡Clark Edison! En octavo grado".

Por alguna razón, la cara de Heather decayó.

Seguí adelante, sin inmutarme. "Te acuerdas de Clark Edison, ¿verdad? El chico más genial de nuestro grado. Jugaba baloncesto..." Todo me venía rápidamente, una avalancha de recuerdos que no sabía que aún poseía. El pequeño Clark, con ojos del más brillante azul y hoyuelos que habían convertido a la mitad de las niñas de la escuela en idiotas que reían tontamente y sonreían tontamente. Inmensamente popular, estaba unos grados por encima de nosotras. Más genial que muchos de los niños mayores. Y, sin embargo, una vez que estuvimos

solos en ese tráiler con poca luz, se mostró extrañamente tímido. Había sido un beso rápido. Un roce fugaz de labios, suave y dulce, pero con la cualidad apresurada de un momento robado.

"Lo recuerdo", dijo Heather en voz baja.

"Yo... qué..." Era como si la habitación se hubiera quedado sin aire. Hice una pausa, sin saber qué decir, qué había dicho para causar el cambio en el tono de Heather.

Observé en silencio mientras ella caminaba hacia el sofá y se sentaba pesadamente. Cuando me miró, lo hizo con una sonrisa renuente. "Me besé con él, también", dijo.

"¿Qué?"

"Edison. Yo... él también estuvo aquí conmigo".

"¿Cómo... cuándo?"

Ella vaciló. Entonces: "En 8 ° grado. Él fue el primero".

Una sensación horrible se instaló en la boca de mi estómago. Vi, vagamente, lo que Heather estaba tratando de decir. Pero me negué a creerlo. Necesitaba escucharlo de ella.

Al sentir mi agitación y quizás en un intento por mantener cierto control sobre la historia, comenzó a hablar en un tono apresurado y entrecortado. "Fue después de ustedes dos. Un par de semanas. Ni siquiera sabía de ti y de él hasta después de que él... hasta después. No recuerdo cómo, pero los dos terminamos aquí. Yo... él... estábamos jugando el uno con el otro... no tenía idea de lo que estaba haciendo... no creo que él tampoco... pero sucedió..."

Mi boca se secó. Me lamí los labios y hablé lentamente mientras mi cerebro buscaba resolver los hechos. "Me dijiste que perdiste tu virginidad en la escuela secundaria. Ambas lo hicimos".

Heather se encogió de hombros. “Quería que eso fuera cierto. Ojalá lo fuera”.

Me quedé en silencio, perpleja.

"¿Recuerdas algo sobre la tripulación de Clark?" Preguntó Heather. Su tono había cambiado de nuevo; una pizca de amargura se había infiltrado en su voz. Ella ignoró mi jadeo de comprensión y continuó: Él estaba unido a William. Nunca lo entendí, pero corrían en los mismos círculos. Supuse que mantendría en secreto lo que había pasado entre nosotros, pero se lo contó a sus amigos. Le dijo a William".

Todo estaba empezando a tener sentido. La relación de Heather y William había sido tensa, incluso combativa, durante mucho tiempo. ¿Fue esta la razón por la que?

“Creo que William lo obligó a mantenerlo en silencio. Hubo rumores al principio, pero se fueron rápido. Me enfrentó una noche y tuvimos una pelea. Me llamó de todo tipo, me dijo que lo estaba avergonzando y que no quería tener que andar arreglando mis líos. Le pregunté si había hablado con Clark de la misma manera... no respondió. Se puso tan mal que casi intercambiamos golpes. Y las cosas nunca volvieron a ser las mismas entre nosotros desde entonces”.

Fui y me senté a su lado. "¿Cómo es que nunca me dijiste nada de esto?"

Ella se encogió de hombros. “En cierto modo lo hice. Te advertí sobre mi hermano y su pandilla. Te mantuve alejada de ellos tanto como pude. Había aprendido quiénes eran de la manera más difícil... No iba a dejar que tú también pasaras por eso”.

"Estabas tratando de protegerme", le dije, asintiendo.

"Por supuesto que lo estaba. Tú eres mi mejor amiga". Ella miró hacia arriba, una leve sonrisa acarició sus labios. "¿Cómo sabías que estaría aquí, por cierto?"

"Sólo una corazonada", le dije. “Extrañaba a mi mejor amiga, y esperaba que ella también

me extrañara a mí. Recordé que solíamos venir aquí cuando queríamos estar solas".

Su sonrisa se ensanchó.

"Vine a disculparme" Y ahora tropezaba con mis palabras, desesperada por sacarlo todo. "Tenías razón... sobre todo. Tenía miedo de hacerte saber lo que sentía por William. Tenía miedo de defraudarte".

"No podrías. Siento haber dicho eso".

Nos miramos la una a la otra por un momento. Me sentí más ligera de lo que me había sentido en mucho tiempo. Desde, de hecho, la conversación en mi coche el día de Acción de Gracias.

"¿Qué debo hacer?" Le pregunté. "Sobre William".

Me miró con su mirada inusualmente penetrante. ¿Estás segura de que te gusta? ¿No están hablando las hormonas del embarazo?

No supe cómo responder.

"Solo me preocupa", dijo Heather, "que debajo de todo eso, en el fondo, él siga siendo el mismo chico egoísta que siempre ha sido. Si es así, entonces no te merece en absoluto. Pero si estás convencida de que ha cambiado, entonces estoy contigo. Solo asegúrate de que sea el hombre que crees que es".



# Capítulo 31

## WILLIAM

Hubo una cierta frialdad en la forma en que Charlotte me saludó cuando me hizo pasar a su oficina. Cierta rigidez en su apretón de manos... la forma en que sus dedos estrecharon mi mano brevemente antes de soltarla... su rostro, y luego su cuerpo, dándose la vuelta... la determinación de no mirarme a los ojos.

Estaba a punto de comentarlo cuando noté que no estábamos solos. Cuando Charlotte se alejó, me di cuenta de otra presencia en la oficina. Un hombre alto sentado erguido, que lucí elegante con su traje a la medida, y un leve indicio de una sonrisa en su rostro.

Apreté los labios y me acerqué.

Seguramente, ¿no sería demasiado pedirle al caballero que salga? Le había pedido a Charlotte una reunión privada. Por supuesto, ya no éramos exactamente amigos íntimos, pero aún teníamos una relación profesional. Seguíamos siendo cordiales, al menos.

Luché para que no se me notara la molestia en el rostro, di un paso hacia el caballero y le extendí una mano. Lo ubiqué mientras se levantaba y tomaba mi mano. Las gafas me habían desconcertado, pero reconocí la sonrisa de suficiencia de inmediato.

"Elliot Albright".

"William Coupe".

Nos dimos la mano, los ojos entrecerrados, cada uno evaluando al otro.

Mi impresión de él había sido muy limitada la última vez que nos vimos, pero entonces,

ahora que lo vi. Era alto, con los ojos astutos y sin pretensiones de un hombre de negocios, inteligente, y la confianza y la autoridad fácil de alguien que había rozado algunos hombros importantes. Aun así, no pude captarlo. Recientemente había leído mal a alguien. La certeza que normalmente habría tenido, fruto de años de estrechar la mano y hacer juicios rápidos sobre la gente, se había erosionado. Quizás el hecho de que había estado coqueteando con Charlotte de manera tan obvia en ese momento influyó un poco en mi percepción.

"Excelente trabajo con el lanzamiento", dijo Albright. "Charlotte me acaba de mostrar sus planes para la fiesta y creo que son fabulosos. Por supuesto, la base es importante. El lanzamiento estuvo bien hecho".

"Gracias", le dije. Sacudí su mano un poco más. De hecho, sonaba honesto. Nos soltamos al mismo tiempo, todavía mirándonos como puñales. Y, sin embargo, no parecía haber ninguna animosidad allí.

"Bueno, como estoy segura de que te dijo, tengo asuntos urgentes que discutir con ella..." Miré a mi alrededor, localicé a Charlotte apoyada en su escritorio, mirándonos a los dos con interés. Hoy estaba vestida de azul peltre. Un vestido elegante que abrazaba su torso como si tuviera miedo de soltarse, el tipo de vestido que no estaría fuera de lugar en una línea de moda.

Mientras mis ojos iban de Albright a ella, deduje que ella no tenía la intención de que estuviéramos solos en absoluto.

"¿Nos ponemos manos a la obra, entonces?" Preguntó, levantando las cejas, dando la impresión de que todo estaba en orden. Que yo era, de hecho, el que la sostenía. "Estabas frustrantemente críptico en el teléfono".

Parecía que quería decirlo en voz alta. Al parecer, así eran las cosas ahora. Frías. Rígidas. Formales. No habría interacciones sin un testigo presente.

"Lo siento, Charlotte. Esperaba verte a solas".

Charlotte agitó una mano desdeñosa mientras rodeaba su escritorio y se sentaba. “Eso no será necesario. Elliot tiene mi total discreción”. Señaló la silla al otro lado de su escritorio. Me quedé allí, echaba humo, rumiaba en silencio. ¿Sería mejor reprogramar, intentar arreglar una situación en la que estemos solos? Pero había una protuberancia obstinada en su mandíbula que me dijo que una reunión privada sería poco probable. De todos modos, no tenía tiempo de reprogramar. Todavía no había actuado, pero cada segundo que el dedo de Joshua Carter estaba en el gatillo era un segundo más en el que me sentía cómodo.

"Está bien", resoplé, derrotado. Me hundí en la silla frente a Charlotte. Pensé por un momento que Albright se uniría a mí, pero permaneció donde estaba.

Charlotte golpeó las uñas con impaciencia sobre el escritorio. "¿Bien?"

Dudé. Había estado tan concentrado en idear un plan, ponerme en contacto con Charlotte que ni siquiera había pensado en cómo se lo iba a decir.

"Es tu hermano", comencé.

Escuchó en silencio. Su expresión se volvió más dura, más enojada, y la vi apretar el puño mientras le describía lo que estaba haciendo Joshua. Pronto me olvidé por completo de Albright. Contar la historia me devolvió a la oficina con Joshua. Sonaba mucho peor cuando se lo conté a Charlotte. Su rostro perdía constantemente el color, y dos manchas rojas aparecieron por su mejilla.

"Él hizo... ¿qué?" interrumpió, claramente incapaz de detenerse.

"Él fue quien le contó a tu padre sobre tu negocio".

"Pero eso significa..." sus ojos se pusieron vidriosos cuando la comprensión se apoderó de ella.

“Él nunca se preocupó por tu compañía, sí. Eras una garantía, un peón”. Recordé la

analogía del ajedrez que había intentado utilizar y apreté los dientes.

"Josh no lo haría", decía Charlotte, tartamudeaba ligeramente, el más leve rastro de duda ahora se deslizaba en su voz. "Sé que se sintió humillado después de lo que papá le hizo, pero no creí que llegara tan lejos".

"Esa es exactamente la razón por la que llegaría tan lejos. Hay más, espera".

Si se había enojado con la noticia de que su hermano estaba tratando de usarla, no fue nada comparado cuando le conté sobre el chantaje. Se puso de pie y se alejó del escritorio, con el rostro pálido como una sábana. Subió una mano a su pecho como si estuviera tratando de cubrirse. Yo sabía que ella estaba pensando lo mismo que yo: Joshua había dado un paso más en la ejecución de su venganza. Había estado en su casa. Había puesto vigilancia. ¿Quién sabe cuánto tiempo la había espiado?

"¡Ese hijo de puta!" Espetó. "Debería ir a patearle el trasero".

Tendría que hacer fila.

Empecé a levantarme, con la intención de acercarme y calmarla. Pero alguien se aclaró la garganta detrás de mí, y el chasquido de un abrigo me recordó que Elliot Albright todavía estaba en la oficina. Se acercó a Charlotte en un santiamén. Sus brazos la rodearon mientras susurraba algo que solo ella pudo oír.

Ella respondió con un breve asentimiento y se volvió hacia mí. "¿Cuántas fotos hay?"

"Me mostró un par... no sé si... no creo que fueran todas. Probablemente, sea mejor asumir que tiene más".

"¿No es todo esto ilegal?" Albright preguntó por primera vez. Lo dijo con el aire de quien señala algo dolorosamente obvio. "El chantaje... obtener información personal sin consentimiento..."

"Lo es", estuve de acuerdo. "Consideré simplemente acudir a las autoridades... solo pensé... que con Charlotte involucrada tan directamente, era una buena idea informarle primero... ver cómo le gustaría proceder". No estaba seguro de por qué me estaba dirigiendo a él ahora.

Charlotte miraba al vacío y meneaba la cabeza lentamente. "No puedo creer que él hiciera eso", dijo finalmente, hablando lentamente como si estuviera canalizando sus pensamientos directamente. "Y, sin embargo, cuanto más pienso en cómo papá lo trató cuando salió de la escuela de leyes... asumí que lo había superado... nunca habló de si podía evitarlo, pero tuve la sensación de que estaba feliz manejando el hotel".

"No lo estaba", dije. "Escuché el resentimiento cuando me estaba amenazando. Años de ira, hirviendo justo debajo de la superficie. Probablemente ha estado planeando vengarse de tu padre durante mucho tiempo. Algo debe haberle llevado al borde para que él planeara realmente una manera de hacerlo y dar el paso".

"Mi empresa", dijo Charlotte automáticamente. "Fui a verlo y le dije que estaba pensando en iniciar mi propia empresa fuera del negocio familiar. Me dijo que papá nunca lo permitiría. Le pedí que me ayudara a encontrar una manera de rodearlo... "

Se detuvo por un momento. Vi la mano apretar suavemente su hombro. Su voz se encendió, firme y desafiante. "Aun así. No tenía derecho a invadir mi privacidad de esa manera. ¡No es cierto!"

"Estoy de acuerdo", dijo Albright. Con la mano todavía sobre Charlotte, me miró. "¿Qué quiere él, de todos modos? Todavía no veo por qué se tomaría tantas molestias para chantajearte. ¿Qué sabes sobre lo que quiere?"

No había una forma sutil de decirlo. Mirándolo a él y a ella, ni siquiera estaba seguro de querer ser más sutil. Claramente estaba siendo territorial. Algo había sucedido entre ellos desde el encuentro casual en Orlando. Estaba seguro de ello. Y quería que yo lo supiera.

"Quiere que Charlotte y yo volvamos a estar juntos".

Una breve pausa. Albright soltó un bufido burlón que se convirtió en una breve risa. "¡Pero nunca estuvieron juntos!"

Charlotte debe haberle dicho, y compartido los detalles de nuestro pequeño acuerdo. Pero, ¿con qué fin? ¿Y cuándo? Las cosas apenas estaban claras acerca de nuestro breve "romance".

"No es el punto. Creo que la idea es que parezcamos estar juntos".

Albright abrió la boca para discutir, pero Charlotte lo paró. "Eso no funcionará". Creí verla ruborizarse. "Elliot y yo... nosotros, ah... estoy bastante segura de que nos han visto juntos".

Entonces ahí estaba. Confirmado. Recordé ese primer encuentro con Albright y lo rápido que tuve la impresión de que estaba interesado en Charlotte. Recordé a Charlotte diciendo en broma, con desdén, que no estaba interesada en él. Me invita a salir cada vez que nos vemos. Claramente, la enésima vez había sido la vencida.

No es que me importara. La parte de mí que no estaba obsesionada en cómo manejar a Josh Carter reconoció que esto podría ser algo bueno para Charlotte. Cualesquiera que fueran sus defectos, Elliot Albright ciertamente parecía comprometido. Pero *estaba* obsesionado con Josh Carter, y estaba más preocupado por lo que podría significar este nuevo episodio. Y me di cuenta, con una sacudida, de que sería una excelente manera de detener el ataque de Josh.

"No estás considerando seriamente ceder ante él, ¿verdad?" Preguntó Albright, atrayendo mi mirada de nuevo a la suya.

"¿Qué? No, no. Por supuesto no. Es un chantaje como dijiste. Pero tampoco puedo simplemente ignorarlo. No se trata solo de mí. También hay otras personas involucradas".

Vi los ojos de Charlotte entrecerrarse, segundos después de que también reconociera mi desliz.

"¿Otra gente?" Trató de sonar casual, pero no me lo tragué.

"Sí".

"¿Es sobre ella?"

"Como he dicho, Charlotte, hay más en juego que mi reputación y tu decoro. Las cosas son un poco más complicadas. Me encantaría decirle a tu hermano que haga todo lo posible... que publique el artículo y las fotos y se ocupe de las consecuencias. Pero eso, me temo, no es una opción. Sé que últimamente no he estado personalmente involucrado en tu empresa, pero esta es una tormenta que nos vendría bien evitar".

"No crees que pueda manejar el escándalo". Lo dijo en un tono de voz casi acusatorio, como si estuviera decepcionada de mí.

"Para nada. No tengo ninguna duda de que puedes manejarlo. Tu empresa, por otro lado... Es demasiado pronto. La acabas de lanzar. Queremos que el esfuerzo publicitario se centre en historias positivas. Un escándalo como este... "

"Aumenta la publicidad de Charlotte", dijo Albright. "¿No es ese uno de tus dogmas? ¿Ninguna publicidad es mala publicidad?"

"No le pediría a Charlotte que hiciera eso".

"Esta no sería la primera vez... "

Me volví hacia Albright y me sorprendió verlo sonreír.

"¿Recuerdas París? 2016?"

Me sorprendió aún más cuando Charlotte le devolvió la sonrisa. "¡Ah sí! ¡Me había olvidado por completo de eso!"

"Esos paparazzi estaban encima de ti, ¿recuerdas?"

"Y les fue bastante bien. ¿Cómo lo llamaron, Pantygate?"

"¡Ah sí! ¡No es que llevaras puesto alguno!"

Desaparecieron en su propio pequeño mundo, reían mientras recordaban. Tomé nota mental de buscar escándalos relacionados con Charlotte Carter.

"De todos modos, entiendes mi punto", dijo Albright después de unos momentos. "No sería la primera vez que lidias con algo de notoriedad".

"¿Esto no te molesta en absoluto?" Le preguntó, su mano ahora descansaba sobre su pecho. "¿La idea de que mis... fotos privadas... se compartan en la web?"

Albright esbozó su sonrisa más sórdida. Se inclinó hacia ella y le susurró algo al oído. No tenía ninguna duda sobre su naturaleza. Charlotte se sonrojó de nuevo y le dio un empujón juguetón. De hecho, fue muy extraño verlos coquetear frente a mí. ¿Era así como Charlotte y yo habíamos estado unas semanas atrás? ¿Era eso a lo que se refería April?

Poco a poco, parecieron recordar que no estaban solos. Cuando se volvió hacia mí, Charlotte parecía nerviosa, pero su humor se había aliviado considerablemente.

"¿Que es lo peor que puede pasar?" Preguntó. "La noticia circula unos días... la gente comparte las fotos en línea... y luego... ¿qué? El ciclo de las noticias es cruel y la gente tiene una memoria terriblemente corta. Creo que esto desaparece en una semana o menos, y he generado algo de interés en ese tiempo".

"No lo sé, Charlotte..."

"Creo que es una idea excelente", añadió Albright sin ayuda.

"¿Pero tu hermano...?"



Yo me ocuparé de Josh. Debería llamar a papá y decirle qué ha estado haciendo su querido hijo".

"Déjame a mí", le dije. "Hablaré con Edward".

*Después de hablar con Laurent Ali. Después de asegurarme de que no haya ninguna posibilidad en el infierno de que el plan de Joshua funcione.*

"¿Qué pasa con ella? Preguntó Charlotte. "Eso es a lo que te refieres, ¿verdad?"  
"No hay otras personas demasiado involucradas".

Hice una pausa, luego me levanté y me enderecé la chaqueta. "Siento todo esto, Charlotte. Espero que no cause demasiado daño, pero haremos todo lo posible para proteger tu marca. Te llamaré si tengo alguna noticia".

Asentí con la cabeza a Albright, luego me di la vuelta y salí de la oficina. Me sentí aliviado, algo que había parecido imposible solo unas horas antes se estaba resolviendo. Solo había una persona más de la que tenía que preocuparme. Una persona a la que tenía que advertir, y tal vez todo esto no sería tan malo como temía.

Los pasos resonaron con fuerza sobre el suelo de mármol, acercándose. Había llegado al ascensor cuando Elliot Albright me alcanzó.

No pude evitar la burla en mi voz mientras le hablaba. "Lo siento, casi no te reconozco sin Charlotte Carter pegada a tu cadera".

Pero él solo sonrió. "Vas a perseguir a su padre, ¿no?"

"¿Qué?"

"Todo esto, lo estás usando para perseguir a Ed".

"No tengo idea de lo que estás hablando".

Él sonrió aún más. “Mira, no creo que se tratara solo de advertir a Charlotte. Creo que sabías cómo iba a tomar la noticia de la traición de su hermano. Estabas esperando que reaccionara exactamente como lo hizo”.

"¿Y?" Le pregunté.

"Como dije. Estás detrás de Ed. Llegaste a Charlotte, pero es un pez pequeño en comparación con el viejo. Supongo que tienes un as bajo la manga, algo que usarás para ganarte su lealtad. O tal vez le vas a entregar la cabeza de su hijo en bandeja de plata como una audición".

"¿Cuál es tu punto, Albright?"

Levantó las manos e hizo un gesto de retroceder. “No hay necesidad de hostilidad, sabes. Entiendo. Por lo que Charlotte me ha contado sobre ti, eres un hombre de negocios inteligente. Incluso podría haber algo de mérito en tu plan. Pensé que, dado que he trabajado con Ed Carter durante más de una década, podría darte algunos consejos". Hizo una pausa, evidentemente esperando aprobación.

Negué con la cabeza y me volví para presionar el botón del ascensor.

“O quizás, Albright, ya me harté del drama de la familia Carter. Pero gracias. Buena suerte con Charlotte”.



# Capítulo 32

## WILLIAM

Fue un caos absoluto.

Mi teléfono estaba muerto hacía mucho tiempo; había estado vibrando toda la mañana, sonando y repicando cada dos segundos, hasta que finalmente, cuando llegaba a la oficina, se agotó la batería. Intenté sin éxito ponerme en contacto con April. Llevaba un tiempo intentando sin éxito ponerme en contacto con April.

El día anterior había sido agotador. Había ido y venido a través de lo que parecía la mitad de la ciudad, saltando de una reunión a otra. Cortejar a miembros de la junta de gobernadores de Illuminate. Gestionando los desastres antes del desastre. Finalmente, mucho más tarde de lo que me hubiera gustado, llegué a la casa de April. Exhausto. Aliviado. Emocionado ante la perspectiva de verla. Un poco ansioso también. Incluso después de reflexionar sobre ello durante la mayor parte de las 48 horas, no podía imaginar cómo iba a contarle sobre el escándalo. Me había acostumbrado tanto a nuestra pequeña situación doméstica. Temía sacar a colación algo que sabía que amenazaría ese delicado equilibrio.

Ya había sentido ese cambio de equilibrio. Era sutil, pero April se había retirado un poco. Estaba más hosca, menos ansiosa por verme. Después de la visita no anunciada de Heather, ella no había sido completamente ella misma. No estaba tan ocupado para no darme cuenta, pero las posibilidades de abordarlo habían sido mínimas. Al igual que nuestros encuentros en los últimos días. Casi se sentía como si me estuviera evitando. No la veía mucho ahora que estaba trabajando en marketing a menos que yo la buscara, y ya me estaba cansando de las miradas de complicidad George que me arrojaba cada vez que salía de mi oficina, incluso

cuando le decía que iba al baño. A continuación, todo el asunto con Josh pasó, y todo se volvió confuso. Ella se alejó mucho más.

Fue un error que hubiera esperado encontrarla, mientras me dirigía a su piso. No había ni rastro de ella. Esperé, pero después de cinco minutos, durante los cuales traté de llamarla en vano, que a regañadientes acepté que podría ser algo de lo que sospechaba. Quizás ella me *estaba* evitando.

Dormí inquieto, consciente de que era probable que Josh apretara el gatillo por la mañana. No le había dicho a April lo que vendría. Odiaba pensar que la noticia la emboscaría si salía a la luz. No estaba completamente seguro de cuál sería su reacción, pero si la alcanzaba antes... le explicaría lo que estaba pasando... que se veía peor de lo que realmente era...

Pasé por su casa de nuevo por la mañana. Seguí sin suerte. Probé su celular de nuevo, y al no obtener nada, sentí los primeros brotes de pánico arremolinarse alrededor de mis entrañas. ¿Le había pasado algo? Ahora que lo pensaba, no la había visto en unos días.

No tuve la oportunidad de pensar en ello. Estaba entrando en la oficina cuando recibí la primera llamada telefónica. Luego, la siguiente. Textos, notificaciones de redes sociales. Más llamadas telefónicas.

Caos absoluto.

George entró apresuradamente con un teléfono pegado a su oído. Colgó, volvió a sonar y lo silenció con un impaciente movimiento de su dedo.

“¿Has visto...?”

Le quité el papel y escanéé la portada. The *Confidential* era uno de los tabloides más grandes de la ciudad, con reputación de publicar contenido escandaloso. Hojeé su contenido, las palabras saltaron hacia mí, mi aliento se congeló. La noticia era uno de los avances, escondida en

la esquina inferior derecha. Pasé a la página indicada, mi corazón latía con fuerza contra mis costillas.

No había nombres en el artículo. Lo leí hasta el final, y solo dejé escapar un suspiro cuando llegué al final. Luego lo volví a leer, y las palabras realmente se registraron esta vez.

"Sin nombres", dijo George, haciéndose eco de mis pensamientos.

*Un nombre de la industria... CEO a cargo de la firma de marketing... el escurridizo ex favoritos en Forbes' Top 30 debajo de la lista de 30...*

Y todavía...

"Ellos no necesitan incluir nombres", le dije a George. "No es difícil saber de quién están hablando".

Algo debe haber sucedido con la reunión de mi oficina y la publicación de este artículo. No era el que Joshua Carter me había mostrado. Esta noticia era mucho, mucho más ligera. Era vagamente sobre Charlotte, igualmente, refiriéndose solo a ella como un nombre emergiendo en la industria de la moda. Las fotos estaban divididas en dos páginas, pero habían sido editadas en gran medida. La foto en la que estaba saliendo del piso de April estaba cubierta y parcialmente pixelada. Las fotos íntimas de Charlotte también habían sido editadas estratégicamente; su rostro estaba cubierto y las áreas de su bikini estaban pixelada. Al mirarlas, tuve la clara impresión de que alguien había asustado a *The Confidential* para que presentara una versión diluida de la historia.

"He estado recibiendo llamadas toda la mañana", informó George. Levantó su teléfono, que acababa de empezar a sonar de nuevo. "Supongo que la gente se dio cuenta".

"El mío también", sostuve mi teléfono. Lo había silenciado, pero seguía parpadeando, la pantalla estaba completamente cubierta de notificaciones.

"Pensé que habías dicho que te encargarías de eso", dijo George. Sonaba más acusadora que confundida, pero pensé que sabía por qué. A George le gustaba estar al tanto de las cosas. No la había preparado para esto. Probablemente, sintió que había fallado en su trabajo.

"Lo hice. Estoy ocupándome de eso".

"¿Señor?"

"Todo va a acabar, George. Lo siento, sé que hoy va a ser un día largo, pero es mejor que no tengamos nada sobre la cabeza".

"Pero el tabloide..."

"No te preocupes por el tabloide. Yo me encargué de eso. ¿Has visto a April? Escuché la urgencia en mi propia voz.

Los ojos de George se encontraron con los míos y vi que la comprensión se asentaba en sus rasgos atrevidos. "Ah... creo que la vi en Recursos Humanos hace unos minutos..." Desapareció cuando le pasé rozando.

"¿Qué debo hacer?" Me llamó.

"¡Nada! ¡Apaga tu teléfono!"

¿April en Recursos Humanos? Eso no puede ser bueno. ¿Se había enterado del artículo y había decidido que ya era suficiente? ¿Les estaba hablando de nosotros? Había necesitado mucho encanto y apretones de manos para poner la pizarra de mi lado. Pero incluso con su apoyo, si Recursos Humanos decidía que había ido demasiado lejos...

Salí del ascensor a un paso rápido. Tan enérgico que no miré hacia dónde me dirigía y terminé tropezando con algo suave pero sólido.

Escuché un grito de dolor, y luego una mano agitada me agarró del brazo y falló. Extendí

la mano instintivamente y la agarré, pero todo había sucedido demasiado rápido... Atrapé uno o dos dedos, luego nada más que aire. Me arrojé sobre el cuerpo que caía. Noté la fragancia, escuché la familiaridad en la voz mientras ambos caíamos.

Caímos al suelo con un gruñido colectivo. Mi víctima se rió suavemente y yo me volví hacia ella, gratamente sorprendido. "¿April?"

Will... ¡ah!

Me puse de pie, le ofrecí mi mano, y la ayudé a ponerse de pie. "Yo... lo siento, tenía prisa... no estaba mirando hacia dónde iba. ¿Estás herida?"

"No, estoy bien, gracias. Tampoco estaba mirando hacia dónde iba. Alguien sigue intentando llamarme por una línea privada..."

Sentí que me enfriaba. "¿Tú... ellos...?"

Pero ella no podía saberlo. No me estaría sonriendo si se hubiera enterado del artículo. Todavía tenía esperanza.

"¿Qué estás haciendo, corriendo por el lugar?" me preguntó, en tono juguetón pero reprochable. "Podrías haber lastimado a *alguien*". Dijo la última palabra en un susurro. Su mano cayó a su vientre. Me tomó un segundo averiguar a qué se refería.

"¡Ah! Joder, sí... estás... él... es... quiero decir, ¿está todo bien? Estaba tartamudeando. Me veía diferente, y aparentemente April estuvo de acuerdo. Sus cejas se juntaron mientras me miraba. Estaba aturdido y nervioso y odiaba cada segundo.

"Sí..." dijo lentamente. En ese momento, fue increíblemente difícil mantener su mirada. ¿Qué está pasando, William? ¿Qué pasó?"

"¿Me has estado evitando?" Solté. Gana algo de tiempo, pensé. Pero eso también me había



estado molestando, y verla me trajo de vuelta todo nuestro tiempo juntos.

"¿Qué? Por supuesto no". Pero ella miró hacia otro lado mientras lo decía. Solo por un segundo antes de que sus ojos volvieran a los míos. Tiempo más que suficiente y la confirmación de mis miedos.

"¿Qué pasó, April? ¿Pensé que estábamos bien?"

*Pensé que estábamos geniales.*

Habría sido casi doloroso admitírselo, pero esos días que había pasado acurrucado con ella fueron los más felices que recordaba haber estado en mucho tiempo. Había algo al saber que volvería a casa con ella que hacía que el día se acelerara un poco. Había algo en despertar acurrucado en su fragancia, con una pierna o una mano esparcidas descuidadamente por mi cuerpo como si tuviera miedo de que me escapara en la noche...

April suspiró. ¿Cansado? ¿O resignado? Miró a su alrededor, luego tomó mi mano y me llevó unos pasos por el pasillo y abrió la puerta de una pequeña sala de conferencias. Lo reconocí como cuando me había sacado hacía unas semanas.

"¿Seguro que no podemos hacer esto en el baño?" Pregunté. "¿Por los viejos tiempos?" Un débil intento de humor, probablemente transparente. ¿Podría decir que estaba nervioso?

Cerró la puerta detrás de ella y se volvió hacia mí. "En realidad estaba de camino a verte".

"Ah. Yo también".

*¿Las mujeres primero?*

"Tenemos que hablar, William."

Esperé, las manos metidas en el bolsillo porque ella se mordía el labio, un hábito subconsciente que me parecía entretenido.

Habló con el aire de alguien que se apresura a ir al grano antes de ponerse nervioso. "Mira, estos últimos días... yo... ha sido increíble".

Su voz era tan baja que me incliné para poder escucharla mejor. Sentí el impulso más fuerte de tomarla en mis brazos. Ella podía susurrar lo que fuera que estuviera tratando de decir en mi pecho mientras yo acariciaba su cabello...

"No sé de qué se trata, pero tienes una forma de superar mis defensas... no estaba planeando jugar a la casita contigo así... simplemente sucedió. Y no puedo mentir y decir que no lo disfruté... "

"Más despacio", dije, sentí un gran 'pero' a la vista. "Estás hablando como si yo no me hubiera divertido también. April, me encantan nuestras noches juntos". Por alguna razón, eso parecía haber sido incorrecto. Su rostro se endureció.

"Quiero decir..." Me lamí los labios, un poco desesperado. "Vine ayer... te extrañé. Necesitaba verte".

Sacudió la cabeza como para deshacerse de esa idea desagradable de su mente. "Escucha, William. Me temo que es posible que nos hayamos cruzado los cables. Se supone que debo estar averiguando este asunto del embarazo... "

"Nosotros. Se supone que debemos estar resolviéndolo".

"Dices eso, William. Pero no tengo la impresión de que esto sea algo que quieras".

Fue entonces cuando lo escuché. La boca de April se movía, pero podía escuchar la voz resentida de Heather mientras hablaba. Entonces, de eso se trataba. Heather se había acercado a nosotros... April había ido tras ella, y cualquier conversación que hubieran tenido, April debe haber salido con la impresión de que se suponía que no deberíamos estar juntos.

No fue sorprendente en lo más mínimo. No esperaba más de Heather. Esto era octavo

grado de nuevo. Yo tratando de tener una conversación con April, y ella, acechando en el fondo, haciendo pucheros. Este era el precio de toda una vida de ira fuera de lugar. Tenía raíces más profundas; Heather y yo nunca nos habíamos llevado realmente bien. Incluso antes de que se designara a sí misma como tutora de April, siempre estábamos peleando.

Normalmente, Heather se mantenía alejada de mi vida personal. A ella nunca le había importado con quién salía. Rara vez se molestaba en averiguar quién, y yo le ofrecí la misma cortesía con sus asuntos privados. Entonces, ¿por qué estaba tan decidida a entrometerse entre April y yo?

"Te lo dije, April, quiero esto".

"Has estado diciendo eso. Pero".

"¿Pero qué, April?" A pesar de mis mejores esfuerzos, un poco de impaciencia se estaba apoderando de mi voz. "¿Pero no lo digo en serio porque no hago alarde de ti dondequiera que voy? ¿Porque no quiero mostrar afecto en público en nuestro lugar de trabajo? ¿Porque no quiero que la gente piense que estás donde estás porque te acuestas conmigo?"

"¡Ellos ya lo saben!" April me espetó. "La gente habla, William. Los chismes se propagan rápidamente. Deberías saberlo, por el amor de Dios. Tú trabajas en marketing. Incluso si los rumores aún no estaban circulando, estoy bastante segura de que se enterarán de nosotros en unos meses de todos modos". Una vez más, ahuecó sus manos alrededor de su vientre. Era desconcertante pensar que en unas pocas semanas se estaría notando.

"Pero lo entiendo", continuó salvajemente. "Entiendo. Lo más importante aquí es tu reputación. Todo lo que importa es lo que diga la gente. ¡Y no quieres que piensen que dejaste embarazada a tu humilde secretaria!"

Estaba más enojada de lo que nunca la había visto. Su voz se elevaba constantemente y de repente me preocupé de que nos oyeran. Extendí la mano, con la intención de tocarla, abrazarla...

cualquier cosa. Pero aparentemente fue una movida desacertada.

"¡Ni siquiera lo niegas!"

"Eso no es lo que... por supuesto, nada de eso es cierto, April".

"¿Cuándo es mi próxima cita con el médico?" ella dijo.

La miré sin comprender, equivocado.

"Mi cita", repitió. Su voz se había vuelto muy baja, lo que nunca era una buena señal. "Ya sabes, para *nuestro* bebé. Te lo he estado diciendo cada dos días".

¿Qué era esto, una prueba? Era increíblemente injusto. ¿No sabía ella con lo que había estado lidiando, con lo que todavía estaba lidiando? Incluso no había llegado a decirle todavía. Iba a salir de ese lugar y recibir la noticia de que era parte de un escándalo. No podía pensar en cómo decírselo ahora.

*Concéntrate, William.*

Bien. Cita con el médico.

Definitivamente lo había mencionado. Por lo que recordaba, ya había ido a su primera visita y a la siguiente para ayudarla a lidiar con las náuseas. Se suponía que no debía entrar hasta al menos el mes siguiente, pero había cosas que le habían dicho que necesitaban un seguimiento...

"¿Ah, el sábado?" Aventuré esperanzado.

Hubo silencio.

Volví a mirar a April, después de haber desaparecido por un momento en mis pensamientos. Tenía la cabeza inclinada, su rostro iluminado por la suave luz de su teléfono. Mi

estómago dio un vuelco incómodo. Ella estaba leyendo la historia. Alguien le había enviado la historia.

Sin pensarlo, extendí la mano y le arrebaté el teléfono. "Puedo explicar", dije automáticamente.

April se volvió hacia mí con una furia fría en su rostro. Murmuró en silencio durante unos segundos. Luego dijo, con voz herida: "¿Te acostaste con ella?"

"¿Qué?" Pero la respuesta me devolvió la mirada; su teléfono sonó de nuevo y lo miré para ver la foto muy editada de una Charlotte Carter desnuda. Claramente, April no había tenido problemas para identificarla.

"Me dijiste que no estabas con ella así".

"No lo estaba".

"Hay una foto que dice algo diferente".

"Yo no... era... ¿April?"

Se había vuelto en el acto y había abierto la puerta de un tirón.

"¡April!"

Salí tras ella, agitando su teléfono en el aire.

Yo tampoco lo vi esta vez. Me estaba acercando a ella cuando el ascensor se abrió y, por segunda vez esa mañana, me encontré con alguien. Esta vez tendría más suerte si me mantenía de pie. Mis ojos estaban en April, que se había detenido y caminaba de regreso.

"¡Ah! William Coupe! ¡Justo el hombre que esperaba ver!"

Parpadeé estúpidamente ante el hombre bajo y calvo que me estaba sonriendo. Lo reconocí

vagamente como uno de los miembros de la junta de gobernadores. Sentí que me arrebataban el teléfono de la mano. Miré hacia atrás y April ya se alejaba rápidamente.

"¿Es verdad entonces?" Me preguntó el hombre calvo. "¿Este asunto con Charlotte Carter?"

# Capítulo 33

## APRIL

“Vamos, sabes que quieres”.

Me burlé. Heather me ignoró.

"¿Qué más vas a hacer? Es Navidad".

"Te hago saber que me han invitado a una elegante fiesta de Navidad".

Ahora era el turno de Heather de burlarse. "¿Por quién?"

Como no respondí de inmediato, se inclinó y me agarró por los hombros. "¿Tienes otras amigas además de mí, April Simmons?"

“De hecho, sí. Soy amiga de una supermodelo”.

Me miró fijamente por un momento, luego, aparentemente, pensando que le estaba tomando el pelo, negó con la cabeza y siguió adelante. “En serio, mujer. Tienes que venir. Estoy haciendo cosas de solteras. Con suerte, puedes conocer a alguien nuevo y dejar de suspirar por...”

"No estoy suspirando..."

“¿No? Entonces, ¿cómo es que sigues revisando la puerta?”

Ella me agarró. La chequee una vez más mientras ella me miraba, arqueando las cejas. Estábamos sentadas en la sala de espera de una clínica pequeña pero acogedora, las únicas dos personas presentes. Las paredes habían sido decoradas con fotos de familias felices, algunos afiches de plantas de acebo y la estética minimalista pero alegre que significaba que los días de

fiestas finalmente estaban sobre nosotros.

Sabía que William no vendría, pero eso no me impedía mirar hacia la puerta cada dos minutos, algo que Heather no había dejado de notar.

"Fue suspendido", dijo en tono de conversación, luego escondió la cabeza detrás de una revista *Cosmo*.

Tuve que sonreír ante eso. Muy bien hecho, de hecho, Heather. Sabía que tendría demasiada curiosidad como para no morder el anzuelo.

"Bien, vale. Tal vez miré hacia la puerta una o dos veces".

Heather bajó la revista y sonrió. "Lo sabía".

"¿Qué quieres decir con suspendido? ¿Qué pasó?"

El escándalo de Carter había sido menos infernal de lo que se esperaba y más un pequeño incendio que se extinguió rápidamente. Quizás debido al secretismo en torno a los nombres insinuados por el artículo, o al escaso interés que generó, su impacto fue decididamente mínimo. De hecho, a los dos días de su publicación, se había olvidado por completo. Unos días más tarde, oí que Joshua Carter había salido de la cadena de hoteles de Carter, y Laurent Ali, que anteriormente había trabajado en Nueva York, fue nombrado chef. Fue solo el primero de una serie de cambios importantes, ninguno de los cuales entendí completamente, pero estaba segura de que William tenía algo que ver.

Y como William probablemente tuvo algo que ver con ellos, no les presté atención. Estaba intentando olvidarme de William y, aunque no iba bien, estaba decidida a llevarlo a cabo.

"Algo sobre actuar rápido y relajado con la política de recursos humanos de la empresa". Ella me miraba atentamente, leyendo claramente mis reacciones. "La junta le daría su apoyo... si no lo hubieran hecho, es posible que lo hayan suspendido".



"¿Por cuánto tiempo?"

"Ah, no lo sé. Un mes, creo. Sabes cómo somos William y yo. No nos detuvimos a charlar".

Las preguntas me quemaban, y estuve profundamente tentada de agarrarla como ella me había hecho y sacarle toda la información. Me contenté con asentir y mirar hacia la puerta una vez más.

"Escuché que Charlotte Carter también está saliendo con un hombre de negocios", dijo Heather, claramente en una misión.

"Bien por ella", dije con una voz tranquila.

"¿Eso es todo? ¿Sin reacción? ¿Pensé que odiamos a la perra?"

"¿Desde cuándo? ¿Qué te dio esa impresión?"

Heather levantó las manos, cediendo. "Bien. Creo que estaba equivocada. ¿Vienes a la fiesta de Navidad o no?"

Yo estaba reaccionando de una forma que ella pudiera ver cuán ofensiva podría ser cuando la puerta de nuestra izquierda se abrió y el ginecólogo, el Dr. O' Toole asomó la cabeza alrededor de ella con una gran sonrisa.

"¿Señorita Simmons?"

Fue una visita corta, con el Dr. O' Toole lo que me aseguró que era una cosa buena. Todo estaba en orden. Él había estado preocupado por mi presión sanguínea, y quería hacer doble chequeo de la posición del feto, pero parecía completamente satisfecho con todos mis signos vitales, e incluso me dijo que había ganado el legendario resplandor del embarazo.

"Estás radiante, querida", me dijo mientras levantaba las piernas de la

mesa. "Absolutamente preciosa."

Sonreí.

"Lo que sea que hayas estado haciendo, está funcionando. ¡Síguelo haciendo!"

Le di las gracias, divirtiéndome con la idea de que lo único que había estado haciendo últimamente era con quien no estaba hablando en ese momento.

"Ahora, realmente no necesitamos hacer más chequeos, no hasta que esté un poco más avanzado. ¿Y las náuseas...?"

"Viene y se va", le dije. "Pero no es tan malo como antes. Al menos puedo retener la comida".

"Maravilloso, maravilloso. Bueno, tiene un bebé sano, Srta. Simmons. Tú y tu pareja no tienen nada de qué preocuparse".

"¿Mi pareja?"

"La hermosa dama que está afuera en..." interrumpió, evidentemente dándose cuenta de que había cometido un error.

Sabía que se refería a Heather. Me reí mientras murmuraba algo acerca de que no tenía la intención de ser presuntuoso. Le di una palmada en el brazo y le dije que no tenía nada de qué disculparse.

"Ella es mi mejor amiga, así que, en cierto modo, es mi compañera".

Sonrió un poco nervioso y me entregó mi historial, que tenía la fecha de mi próxima cita. Me deseó unas felices fiestas y me acompañó a la parte de afuera de su sala de examen con la misma sonrisa cálida que siempre tenía.

"¿En serio no vas a hablar de él?"

Heather estaba quieta en el área de recepción, con las manos en las caderas.

"¿Qué pasa?" Le pregunté. "Este no es un tema que normalmente te interese".

Ella sonrió dulcemente. "Solo estoy preocupada por mi mejor amiga".

"Sí, bueno, no hay nada de qué hablar. El me mintió".

"¿Lo hizo?"

Le fruncí el ceño. "Sí. Sobre Charlotte. Me dijo que no había nada allí, y luego leí sobre su estúpida relación en un tabloide... pero ¿por qué estamos haciendo esto de nuevo?"

"Solo digo, creo que estabas demasiada dispuesta a creer en el tabloide. Aunque es, ya sabes, un tabloide".

La miré con la boca abierta, con incredulidad. "¿Desde cuándo estás de su lado? ¡No eras tú quien me estaba reclamando por creer en su mierda!"

"Sí... bueno, tal vez fui un poco dura con él".

Todavía estaba tratando de procesar el repentino cambio de tono de mi mejor amiga cuando la escuché. La clínica de maternidad estaba relativamente ocupada, pero incluso por encima del parloteo bajo, el sonido de la música era claro. Alguien tocaba una guitarra al otro lado de la puerta.

Miré a Heather, que parecía tan confundida como yo. Salimos a la zona de recepción principal. Giré la cabeza para seguir el rasgueo de lo que pronto me di cuenta que era un ukelele. Aún más impactante, sin embargo, fue la persona que lo estaba tocando.

Si no lo hubiera mirado directamente, no habría creído que era él. Todavía me resultaba extraño verlo con ropa informal; Lo había visto con traje tan a menudo y, con menos frecuencia, pero de manera más memorable, con su traje de nacimiento.

William se acercaba, tocando una melodía que no reconocí. Dejó de caminar cuando nos vio a Heather y a mí. La zona de recepción se había paralizado por completo, todos los ojos sobre él. Alguien sacó un teléfono y comenzó a grabar. Me volví hacia Heather, con la esperanza de intercambiar expresiones de desconcierto... tal vez poner los ojos en blanco. Pero ella estaba sonriendo y negando con la cabeza.

"Realmente no puedo cantar", anunció William. "Tengo que cantar tontamente para poder cantar. ¿OK?"

Sonaba vagamente familiar. Pero luego empezó a cantar y me olvidé de intentar averiguar dónde había oído eso.

"Siempre lastimas a los que amas..."

Él había mentido. Definitivamente, si sabía cantar. Una onda atravesó la pequeña multitud. Alguien gritó y aplaudió.

Mis ojos estaban fijos en él, y en ese momento, nunca se había visto más sexy. El calor me envolvía, quemaba la tela de mi ropa y me hacía muy consciente de cada cosa que llevaba puesta. Mis mejillas estaban incómodamente calientes.

Los aplausos estallaron, indicaban el final de la canción. Apenas me di cuenta.

William se acercó a mí y se puso el ukelele bajo el brazo. Recordé que se suponía que debía estar enojada con él, pero era difícil recordar por qué con él sonriéndome así, después de haberme dado una serenata muy públicamente.

"¿Reconociste eso?" Me preguntó.

"¿La canción?" Pregunté sintiéndome pesada.

"La película".

"Ah. Tal vez si te vistieras con medias negras y te pusieras una espada en el cinturón... "

Había gente a nuestro alrededor, escuchando, mirando... alguien también estaba grabando. Y, sin embargo, parecía que estábamos de vuelta en el hotel, en Halloween, teniendo una conversación con un trasfondo de tensión sexual. En público, pero solos.

"Mmm. Pensé que eras un cinéfilo, pero supongo que estaba equivocada".

"¿Qué estás haciendo aquí, William?" Pregunté.

Sonrió, metió la mano en el bolsillo y sacó un trozo de papel. "Lo que ganaste. Un regalo de Joe, que aparentemente ha perfeccionado el algoritmo, gracias a ti. Supongo que me conoces mejor que nadie". Su voz temblaba mientras hablaba, pero hablaba tan bajo que dudaba que alguien pudiera oírnos.

De repente deseé que estuviéramos solos, tener esta conversación lejos de miradas indiscretas. Tenía la sensación de que esto se iba a poner pesado.

"Pensé que sí..." comencé, pero William me interrumpió.

"Te amo, April Simmons. Te he amado por más tiempo de lo que pensaba. Lo siento por todo. Lamento todo lo de Charlotte. Pero por favor, necesito que me creas. Te amo".

Pasé una mano impaciente por mis ojos, y limpié con enojo las lágrimas que venían de la nada.

"Me acusaste de tener miedo de presumir de ti. Bueno, simplemente me humillé frente a extraños y probablemente ante el mundo. No me importa nada de eso. Me preocupo por ti. Estoy aquí. Estaré aquí para tus próximas citas y todas las posteriores".

Las lágrimas, de nuevo. Un gemido amenazó con salir de mis labios. William extendió la mano y secó una de mis lágrimas. Su mano estaba tibia. Familiar.

"¿Te suspendieron?" Pregunté con voz temblorosa.

William sonrió. "Tuvieron que. Me enamoré de mi asistente".

"¿No te acostaste con ella?"

Sacudí la cabeza. "Rompí con ella por ti".

"Lo siento", dije. "Hablé con Heather..."

"Sé lo que dijo Heather". Miró a mi alrededor y le guiñó un ojo a su hermana. "Heather y yo hemos tenido nuestras diferencias, pero entiendo de dónde venía eso".

"¿Ustedes dos lo resolvieron?"

Eso explicaría por qué Heather estaba de repente en el equipo de William.

"Esta fue su idea", dijo, dando un pequeño toque al ukelele. "¿Podemos salir de aquí? Creo que me he avergonzado lo suficiente por hoy".

Asentí.

William tomó mi mano cuando nos dimos la vuelta. Alguien aplaudió y pronto se unieron otros. Me sonrojé aún más, pero el hombre radiante a mi lado apretó mi mano, y no fue tan malo después de todo.

"Los dejaré solos, chicos", anunció Heather mientras salíamos al clima frío de Chicago. "Te veré en la fiesta, hermano. Tráela contigo; ella estaba tratando de escabullirse de esto". Heather se escapó.

William me tiró de la mano, y me dio la vuelta. Sin previo aviso, me levantó en el aire, me

bajó lentamente y me besó con fuerza. Suspiré, me fundí en él.

Me aparté, sostuve su rostro entre mis manos y lo miré ferozmente a los ojos.

"Yo también te amo".

**EL FIN**

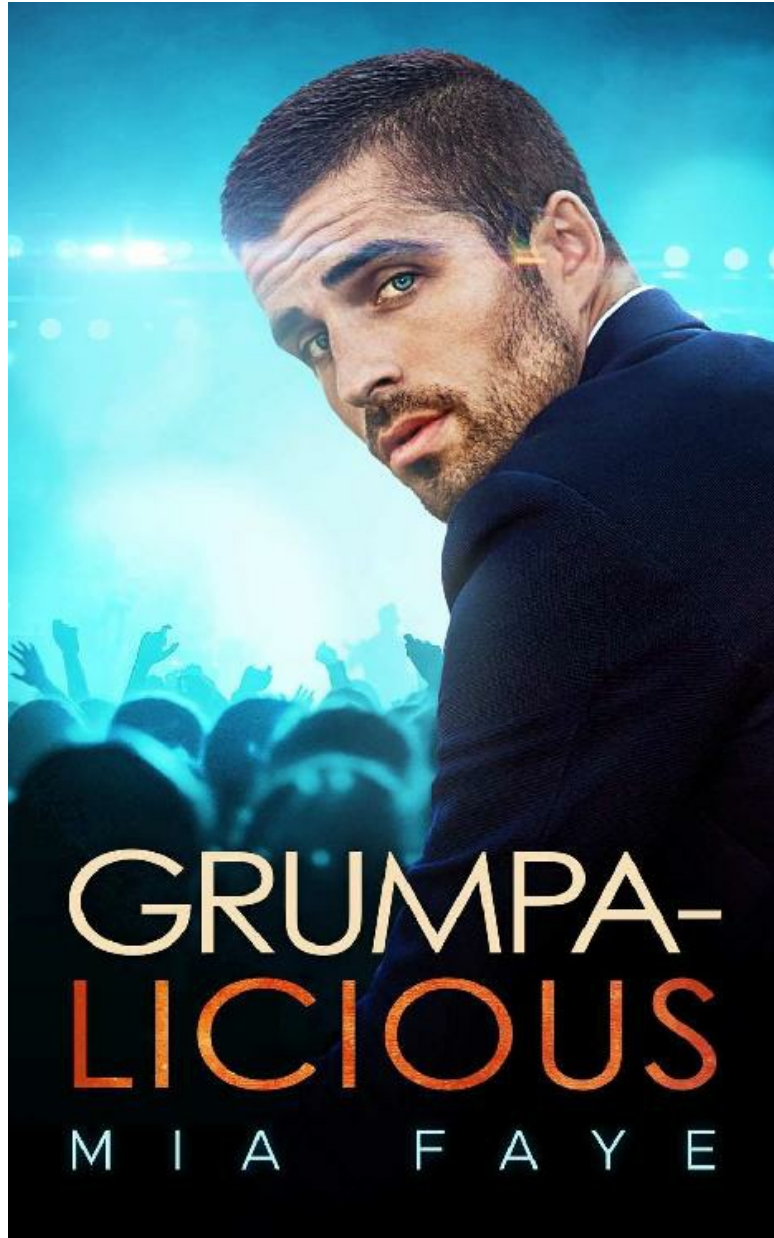
Querido lector,

*Realmente espero que hayas disfrutado mi libro—significa muchísimo que lo haya leído. Te quiero pedir un pequeño favor, podrías hacer un lindo comentario en Amazon. No tengo los fondos para una gran casa editorial y los comentarios son la mejor publicidad que puedo tener.*

*Y como una pequeña sorpresa para ti, en las siguientes páginas encontrarás una muestra de mi novela “**Grumpalicious**”. ¡Espero que la disfrutes!*



**Muestra: “Grumpalicious”**



# Capítulo 1

## GENEVIEVE

“¿Os acordáis del año pasado, que conocí a Jonny Cresta en el Baile del Legende? Estaba totalmente dispuesta a casarme con ese hombre.” Recordaba mientras Peyton, Eliza y yo íbamos en primera clase de un vuelo de Houston a Washington D.C.

“Dios, me sigo partiendo de risa con la forma en la que contaste lo de que entraste a su habitación y te encontraste a toda esa gente,” se rio Peyton.

“Cierto. Tenía como seis mujeres desnudas en la cama. A ver, no quiero decir que yo no me hubiera desnudado por él, pero, joder, ¡tenía unas perversiones sexuales un poco raras!”  
Sacudí mi cabeza.

Johnny Cresta era la estrella de rock más sexy del planeta, y había ido a por mí. No solo había ligado despreocupadamente conmigo, sino que lo había intentado con todas sus fuerzas, así que yo estaba en plan, ‘pues sí, estoy saliendo con una estrella del rock.’ Dios, no podía haber estado más equivocada.

“Bueno, esperemos que esta vez no te vayas a casa con una leyenda del rock borracha,” me advirtió Eliza.

“Para ser justos, pensaba de verdad que iba a ser su única cita. No tenía ni idea de que quería que fuera la número siete. Durante un minuto accedí, me desnudé, me metí en el jacuzzi y le seguí la corriente hasta que el señor Rarito dijo, ‘¿y si tú y tú y tú venís aquí y me dais un pequeño espectáculo?’ Yo me puse en plan, ‘no, gracias’, salí del jacuzzi, me puse la ropa de vete a saber quién y me gasté setenta dólares en un viaje de taxi a nuestro hotel. Él se cabreó

mucho, me escribió al día siguiente, ¿os acordáis? Y todo lo que hizo fue quejarse porque su polla no había jugado lo suficiente por mi culpa. Le dije que su polla necesitaba rehabilitación y un terapeuta de adicción al sexo. Bueno, una noche loca y divertida, pero no, no tengo ninguna intención de repetirla esta vez. Si está aquí, lo ignoraré,” Me reí y en silencio recé por que él no estuviera allí.

“¿Sigue mandándote mensajes?” Preguntó Eliza.

“A veces. Supongo que le gusta mantener a las mujeres en su órbita... O quizás ni se acuerde de quién soy yo y esté repasando toda su lista. Me da igual. Nunca voy a contestarle.”

“De todas formas, esta vez vas a ser una cantante real. Por suerte, tu aventura del año pasado con el karaoke fue lo suficientemente memorable como para que Asher contratara a tu banda,” me recordó Eliza.

Esa noche de hacía un año me había emborrachado un poco y acabé con el micrófono y cantando en el karaoke. Lo hice lo mejor que pude y, bueno, quizás me dejé llevar un poco, cantando a pleno pulmón. Para cuando la canción había terminado, lo había dado todo... La gente se quedó sorprendida, de eso no hubo duda.

“Definitivamente, esa fue la parte buena.” Me giré hacia Eliza y le pregunté, “bueno, ¿tienes ganas de pasar una noche de chicas fuera de casa?” Mi emoción se había renovado solo de pensar en la oportunidad de cantar delante de gente tan prestigiosa y en estar con mis amigas de nuevo. Eliza se había convertido en madre por completo y no la habíamos visto en semanas. “¿Crees que Andre y Zachery sobrevivirán? Nunca antes se han quedado solos, ¿no?”

“Espera, ¿nunca has dejado a Zachery?” Peyton parecía atónica.

“Bueno, Andre es un padre genial, pero Zachery es un pequeño muy inquieto. Siempre he pensado que mejor cuatro manos que dos. Andre prácticamente me ha tirado de casa sabiendo lo mucho que necesito esta noche de chicas, así que soy libre para divertirme al máximo. Además,

Zachery ya tiene dos años y puede que en el futuro tenga una hermana o hermano, así que voy a disfrutar de este fin de semana antes de volver a estar gorda y embarazada,” se rio Eliza.

Ella se había casado con Andre Michelson, un magnate de la industria energética, hacía casi dos años, y habían tenido un bebé. Acababa de terminar su Máster en Ética Medioambiental, y ella y su marido habían fundado una empresa de energías limpias que trabajaba con gente de zonas empobrecidas para producir energía limpia y barata. Eliza había seguido siendo amiga mía y de Peyton, aunque ya no era nuestra compañera de casa.

“Bueno, yo estaba deseando salir de Texas,” Peyton puso los ojos en blanco.

“Ey, Texas no está tan mal,” dije, defendiendo mi estado adoptivo.

“Ya, pero estoy volviendo a sentirme ansiosa. Me quedaré en Texas algo más de tiempo, pero estoy lista para abrir mis alas y ver mundo.” Al ser artista y actriz, Peyton siempre había sido un alma libre.

“Bueno, yo soy una chica de campo hasta la médula, nada me va a alejar de las praderas,” me reí porque las chicas sabían que era totalmente cierto.

\*\*

En el Legende, la cafetería y discoteca de estilo francés de la amiga de Eliza, Ophelia, y su marido, Asher, nos encontramos con los amigos de Eliza de Washington. Todos los años se hacía esa gran fiesta en honor al aniversario de Asher y Ophelia. Eran gente bastante conocida, ya que Ophelia dirigía una revista de interés público y Asher había renunciado a una vida dedicada al almacenamiento cibernético para dirigir el Legende, una zona de juegos para políticos, actores, músicos y gente pudiente. Cuando vine el año pasado, me quedé totalmente estupefacta. Ese año

estaba un poco más relajada... gracias a Dios.

“¡Peque!” Harper corrió hacia nosotras con sus brazos bien abiertos. “¡Dios mío, no me puedo creer que ya haya pasado un año!”

La que venía hacia nosotras era Harper Prentice, esposa del congresista Reid Prentice, y mejor amiga y antigua compañera de piso en Washington de Eliza.

“¡Harper! ¡Dios, estás impresionante!” Eliza abrazó a Harper.

“¡Eso es porque estás viendo a la nueva Superintendente Escolar de Washington!” gritó ella.

“¡Capulla, no me lo habías dicho, eso es increíble!” Contestó Eliza.

“¡Quería darte la noticia en persona!” Harper resplandecía de alegría.

“Me alegro mucho por ti, ¡vamos a una mesa y nos ponemos al día!” Eliza empujó a Harper hacia una mesa reservada con su nombre en ella mientras Peyton y yo las seguíamos.

“¡Dios, sí!” Harper se dirigió emocionada hacia la mesa con Eliza mientras giraba su cuello hacia nosotras. “Bueno, ¿estás nerviosa por el bolo de esta noche?” Me preguntó.

“¡Estoy deseando estar sobre el escenario!” Le dije. “Tengo que ir a prepararme, ¿sabes con quién puedo hablar?” Tenía que admitir que estaba un poco nerviosa, ya que tenía que estar en el escenario en una hora.

Miré alrededor de la sala, buscando al resto de mi banda. Sabía que estaban ahí. Ellos habían venido en un vuelo distinto, pero, como tenía una compañía de teléfono de mierda, solo podía mandar mensajes. Me habían dicho que ya habían llegado, pero no tenía ni idea de dónde estaban.

“Tienes que hablar con Leah, está en la barra. Ella te explicará todo.” Harper me lanzó una

gran sonrisa. “Estoy muy emocionada por ti, Genevieve. Esta va a ser tu noche. Lo presiento. En el Legende pasan cosas mágicas.” Y no lo decía de broma. Definitivamente, el Legende había sido el punto de partida de casi todos sus romances de cuento de hadas, pero yo no estaba allí para conocer a nadie.

Ya había estado ahí antes y de ninguna de las maneras iba a volver a pasar por esa mierda. Con una vez tuve suficiente.

“Bueno, solo espero no ahogarme,” le dije, ofreciéndole una sonrisa nerviosa.

“¡Mucha mierda!”, dijo Eliza mientras se sentaba en la mesa.

“Te gritaremos mucho,” añadió Peyton.

“¡Wiii!” Levanté mi mano en el aire alegremente y me separé de las chicas. Los nervios me estaban afectando y tenía que hacerlo bien. Ya habría tiempo más tarde de beber y volverme loca.

Aunque me hubiera encantado beberme unos cuantos cócteles y hablar con las chicas, era un bolo muy importante y necesitaba estar serena para ello. Caminé hacia la barra y vi a Ophelia allí, tan impresionante como siempre, hablando con uno de los trabajadores. Su marido sexy estaba trabajando en la sala. Tal y como vi el año pasado en el Baile del Legende, en cuanto todo el mundo estaba pasándose bien, Asher y Ophelia se escondían en algún lugar y simplemente observaban lo que habían creado. El día iba por completo del amor que sentían el uno por el otro, y después de todos estos años que llevaban juntos, este seguía reforzándose... Tenían una relación de ensueño, de eso no había duda. Tenían un montón de niños, eran más ricos que nadie y se seguían queriendo el uno al otro. Joder, quién no querría algo así.

“Ey, Ophelia,” fui hacia la barra para hablar con ella.

“Genevieve, bien, ya has llegado. El resto de la banda está en el backstage, preparándose.”

Se puso de pie para darme un abrazo.

No éramos amigas demasiado cercanas, pero lo habíamos pasado bien el año anterior, y todas estábamos unidas en esa especie de pandilla de compañeras de piso pasadas y presentes que habíamos formado.

“Sí, acabo de recibir un mensaje.” Le sonreí, desesperada por encontrar a mi banda.

“¿Estás lista para darlo todo?” Me dio un puñetazo juguetón en el brazo.

“¡Sin duda voy a intentarlo!” Le dije, sintiéndome un poco intranquila en ese momento, pero era normal. Siempre me ponía nerviosa antes de un concierto. Normalmente hacía unos cuantos estiramientos, calentaba la voz y me dejaba llevar por el momento. Nunca la había cagado en un concierto, no había nada de qué preocuparse.

“Tengo muchas ganas de volver a escucharte cantar. Tu karaoke del año pasado hizo que la gente se volviera loca.” Ophelia era muy simpática, siempre te hacía sentir bien.

“Gracias, voy a ir al backstage a calentar con la banda, si te parece bien,” De repente, estaba tan emocionada como nerviosa por el bolo.

“Oh, sí, claro. Te acuerdas de dónde está el vestuario, ¿verdad? Detrás de la barra hay una puerta que pone staff, pásala, recorre el pasillo y al bajar las escaleras a la izquierda.”

“Sí, ahora me acuerdo, gracias,” le ofrecí una gran sonrisa y ella me respondió con otra igual de cálida.

“Buena suerte, luego nos vemos y nos ponemos al día.”

“Me parece genial.”

Así que marché y me encontré a la banda escaleras abajo, calentando.

“Genevieve, qué bien que hayas llegado. Bueno, ¡ya estamos todos! ¿Qué tal el vuelo?” Preguntó Marlon, el guitarrista principal.

“Primera clase es una pasada. No voy a querer volver a volar sin mi camarero personal ni las galletas de chocolate. ¡Podría acostumbrarme a ese estilo de vida!” Hice una extraña recreación de un avión con mis brazos de la que me arrepentí al instante.

“Bueno, si clavamos lo de esta noche quizás las galletas de chocolate se conviertan en algo normal para nosotros. ¿Te importa si tocamos Suddenly Rain? Quiero volver a practicar el riff...”

“Claro.”

Marlon, Gabriel, el teclista y yo tocamos unas cuantas canciones para calentar y practicar. Al poco rato, era hora de subir al escenario, y yo estaba motivada y preparada. Me había puesto un vestido corto de color negro y unas botas de combate, llevaba el pelo recogido en una coleta alta y un par de pendientes de perla que mi madre me había dado antes de mudarme de Indiana a Texas. Antes de ella, habían sido de mi abuela, y los llevaba para que me trajeran buena suerte.

Cuando entré al escenario, las luces eran brillantes y deslumbrantes, pero podía ver la multitud de personas que había alrededor del escenario, y la música seguía sonando mientras nos preparábamos. Reconocí unas cuantas caras familiares, políticos mayormente, pero no le di demasiadas vueltas. Solo quería cantar. Así que canté. Me armé de valor y canté con todo mi corazón. Pronto la multitud era una neblina borrosa en tonos arco iris. El mundo eran mis chicos de la banda y mi voz... y todo lo que amaba de la música.

Yo había escrito esas canciones; había puesto en ellas mi corazón, y así las canté. Se me hizo corto el concierto, podría haber estado cantando toda la noche. Me quedé quieta, escuchando los sonoros aplausos, un poco perdida, cuando una persona me tocó en el hombro. Miré para atrás y no tenía ni idea de a quién estaba mirando.



“Ven conmigo,” dijo el tío, y como estaba tan desorientada, bajando de lo alto de mi actuación, lo seguí.

El tío me llevó directamente hasta Cash Coltrane, el productor de música más sexy del mundo tanto física como popularmente. Él estaba ahí, de pie, enfrente de mí, con un traje de lana negro, sujetando una copa de whisky con hielo.

“¿Tienes un momento?” Preguntó con su voz profunda y ronca, que hacía que tu vagina quisiera deshacerse de tus bragas y hacerle un baile en su cara.

“Mm... sí, claro,” fue mi respuesta tan poco elocuente.

## Capítulo 2

CAYDEN

Me habían invitado al Baile del Legende y, después de haber roto con Allie, sabía que tenía que ir. Era un movimiento publicitario. Iría y me harían unas cuantas fotos con gente famosa, feliz, divirtiéndome, para que así las acusaciones de Allie sobre que era un cerdo mujeriego se disiparan cuando la gente viera en las noticias de su móvil mi gran sonrisa. Me aseguré de permanecer rodeado de compañeros, mayormente músicos, raperos, y unos cuantos actores y actrices, pero permanecí alejado de cualquier persona que pudiera parecer una posible cita.

Lo irónico era que, mientras estaba ahí aparentando ser un tío que se lo estaba pasando de miedo, estaba también buscando a la próxima chica. Tenía que ser guapa, tenía que tener apariencia inocente y tenía que aparecer pronto, porque Allie King estaba en todos los portales de noticias contándole al mundo que era un cerdo al que le gustaba acostarse con otras. Tenía que ir de la mano de alguien a quien nadie se le ocurriera difamar. Estaba siendo atacado en la corte de la opinión pública y la mala prensa estaba haciendo mella en mi reputación. El problema era que Allie tenía razón, era un cerdo mujeriego. No obstante, lo que no le estaba contando al mundo era que ella era una jodida perra vengativa.

Ella lo tuvo claro desde el momento en el que comenzamos a salir. Allie era una sensación en Internet. Empezó con vídeos de belleza, y después se diversificó y comenzó a dar consejos de citas en streaming, respondiendo los comentarios de sus espectadores de una forma dinámica, cara a cara. Ella era literalmente sexo... Todo en ella era sexy y seductor. Admito que deseaba a la chica. A ver, era como un autocine. Todo músico, político y deportista de la ciudad había

pasado por sus manos, así que supuse que sería divertida. ¡Y fue divertida hasta que empezó a querer que saliéramos de forma exclusiva y comenzó a utilizarme! Mi fama le estaba trayendo las cifras que necesitaba en su Instagram y su canal de YouTube. Estaba a punto de cerrar un trato con Netflix para un reality show, pero necesitaban una estrella más grande que ella, y yo era quien ella había pescado para ser esa persona. Dicho de manera sencilla, ese acuerdo con Netflix era la única razón por la que quería estar conmigo.

Todas esas veces en las que iba a su casa y había algún famoso random estaba siendo filmado sin mi conocimiento. Después, en la cama, me llevaba muy cerca de tener un orgasmo alucinante y me dejaba al borde del éxtasis.

“Si no, no sería divertido,” decía mientras rodeaba la cabeza de mi polla hinchada con su larga y afilada uña, “¿y si grabamos juntos unos cuantos capítulos para el reality show? Nada serio, solo nosotros pasando el rato en una grabación divertida de publicidad.” Entonces me chupaba la cabeza de la polla solo un poco y en mi mente ardía el mantra de ‘solo déjame que me corra’.

Hubiera accedido a venderle mi alma y el alma de todos mis hijos no nacidos que nunca he querido tener con tal de que se volviera a montar sobre mi polla y me catapultara hasta el espacio exterior. Así que eso es lo que hizo. Me folló hasta la inconsciencia y me hizo firmar un consentimiento para aparecer en su programa. Después acabó conmigo, la muy zorra. En su show, salía como un idiota con el que ni siquiera yo querría salir.

Así que rompimos, lo cual no fue una sorpresa para nadie, pero le debía tres episodios más en los que se suponía que teníamos que aparecer tratando de arreglar las cosas. Que le dieran, no teníamos nada que arreglar... follábamos – eso era lo único que hacíamos. Bebíamos, comíamos, salíamos con gente y follábamos hasta quedarnos dormidos. Era una vagina andante con ojos y boca. Así que mi publicista pensó que, si podía encontrar una chica dulce y conseguir que le gustara, nos sería más fácil quitarnos de encima a Allie King. Y allí estaba ella, más dulce que la

limonada en un caluroso día de verano.

Entró en el escenario vestida con un corto vestido negro sexy y esas botas monstruosas que le quedaban bien. Pelo rojo como el fuego, ojos azules, llena de encanto sureño, era la imagen de la inocencia. Y entonces abrió la boca y me dejó pasmado. Nunca antes había escuchado un sonido tan sofisticado. A mí, como norma general, no me gustaba demasiado la música country, pero esto era un híbrido extraño entre country y rock alternativo. No solo era dulzura y luz, sino también una artista jodidamente buena que estaba al corriente de las últimas tendencias en música.

Disfruté de las vistas y de la música y, conforme ella cantaba canción tras canción, mi determinación a llevármela a la cama se fortalecía. También juré convertirla en mi musa. Ese pedacito de dulce encanto sureño iba a ser mi defensa contra el reality show de mierda de Allie. Grabaría esos jodidos últimos episodios con un pequeño caramelito de mi mano. No íbamos a volver juntos; no, esto era la guerra. En cuanto consiguiera que la señorita Campestre accediera, iba a terminar con Allie King. Esperé a Kevin, mi asistente, mientras él sacaba a mi dulce cantante sureña del escenario.

“Bueno,” dije, llegando a mi mesa reservada en la esquina de la ruidosa sala después de cogerla del brazo y alejarla de su banda. “¿Cómo comenzaste a cantar así?” Me deslicé dentro del cubículo y le hice una señal al camarero para poder pedirle unas copas.

“Mm, supongo que simplemente abrí la boca,” dijo ella en voz baja.

Me encantaba ver a las mujeres temblar. No era que me gustara asustarlas, pero la mezcla de tensión sexual y emoción siempre me entusiasmaba.

“Claro, claro. Pero quiero decir, esa mezcla, ya sabes, vibrando al ritmo del country, pero lanzando un duro riff de guitarra, y esas dolorosas letras en tonos rasgados, ha sido inspirador. Es como si hubieras casado la melancólica música country de ruptura con el ‘te voy a follar fuerte

en el capó de mi coche'. Me encanta.”

“A los chicos les gusta el country, yo fui criada en él, y me gusta bastante, pero siempre estoy buscando algo distinto. Los tíos son unos músicos excepcionales, así que lo especio a mi manera siempre que puedo.” Su sonrisa era más brillante que el sol, pero era su decaída confianza lo que me encendía.

“Entonces, la parte de follar en el capó, ¿es toda tuya?” Me incliné hacia delante para intimidarla lo suficiente.

“No intencionadamente, pero sí, sigo mis instintos, musicalmente hablando.” Sus nervios se aceleraron un poco más, y yo saboreé el momento.

“¿Alguna vez has follado sobre el capó del coche de alguien? Lo pregunto por un amigo.”

“Mm... ¡no!” Dijo sin rodeos, a punto de salir corriendo. “Creo que...”

“Solo estaba bromeando. Bueno, sabes quién soy, ¿verdad?” No habérselo dicho de primeras era otro pequeño juego al que me gustaba jugar. Era un rey a la hora de elegir a una más de la muchedumbre, me encantaba la sensación de poder.

“Sí, Cash Coltrane, eres productor musical... pero, creo que...” Se mordió el labio, y mi polla estaba bien jodida, la necesitaba. “Debería decirles a mis amigas que estoy contigo.”

No estaba seguro de cuánto más iba a aguantar sin embestirla contra la pared. Mi hotel no estaba lejos, supuse que podría esperar hasta llegar a la puerta de mi suite, después me la follaría fuerte y rápido sobre la cama y le ofrecería una bebida.

“Sé que mi reputación ahora mismo no es la mejor, así que dejemos esto claro antes de que te vayas corriendo con tus amigas. Allie King fue un movimiento promocional. No la quería, y apenas la conozco. Dicen que toda publicidad es buena, pero creo que últimamente la balanza está demasiado inclinada hacia el lado malo de la publicidad. El reality show se salió de madre y,

créeme, todo estaba editado. Nos exprimían para ganar audiencia.” Era una pequeña mentira, estoy seguro de que en la sala de edición había material mucho peor del que realmente mostraron en el programa. “En realidad soy un osito de peluche, pero mi publicista cree que siendo un cabrón conseguiré que mis clientes se sientan más atraídos. Yo aún no lo tengo claro, pero nunca se sabe. Me gusta tu voz y me gustaría escucharla más, pero aquí hay demasiado ruido para hablar. Mi hotel está al final de esta calle. ¿Te vendrías a tomar una copa?” Me aseguré de sonar frío y hablar de forma casual, como si no tuviera ningún plan de seducirla ni esa noche ni ninguna otra.

“Mm... no estoy segura.” Me mandó una sonrisa en forma de mueca.

“Disculpa, déjame que lo aclare, al vestíbulo del hotel. ¿Te gustaría venir conmigo al bar del vestíbulo del hotel a tomar una copa?” Puse mi cara de juego y ella mordió el anzuelo.

A ver, estaba claro que íbamos a pasar por el vestíbulo, pero de camino a mi habitación.

“Necesito decirles a mis amigas a dónde voy. ¿Me das un minuto? Están en esa mesa de ahí.” Señaló con la cabeza hacia un grupo de gente que estaba sentada en la mesa privada de Asher y Ophelia Davis.

“¿Conoces a Ophelia y a Asher?” No pude evitar sorprenderme un poco.

“Sí, ellos me consiguieron el bolo. Tengo que pasar un rato con ellos ya que he hecho el viaje hasta aquí. ¿Puedo verte luego?”

Oh, era atrevida. No le dices a un magnate de la industria musical que era, en ese momento, el productor de música más exitoso de Norteamérica, que quieres que os veáis más tarde. Me reí. “¿A cuánto rato te estás refiriendo? Necesito descansar bien y esta oferta tiene fecha de expiración,” dije, amenazando un poco. Por el cambio en la expresión de su cara, ella lo entendió.

“Cierto. ¿Veinte minutos? ¿Crees que tu oferta se habrá esfumado entonces?” Estaba devolviéndomela; eso era sexy.

“Puede. Estoy en el Chateau Reve, ven al bar del vestíbulo y verás si estoy allí; si estoy, tendremos una charla; si no, encantado de conocerte.” Estaba jugando duro, pero insisto... me gustaba ir de caza. Ver a la gente estresarse era divertido, y había tenido poca diversión con Allie intentando joder mi carrera en vez de joderme a mí.

Se rio por mi atrevimiento. “De acuerdo,” dijo. Estuvo a punto de poner los ojos en blanco, pero se contuvo. “Estaré allí tan pronto como pueda.” Y tras decir eso, se puso de pie y se giró hacia mí. “Me alegro de poder hablar contigo, es solo que no puedo ser maleducada con mis amigos. Espero que lo comprendas.”

Mm, bueno, no se deja tirado a un productor de música de mi nivel de fama, pero le di puntos por ser lo suficientemente valiente como para intentarlo.

“Te veo pronto,” le guiñé un ojo.

Me gustaba la chica. Esperé unos cuantos minutos y me marché del Legende, que estaba empezando a llenarse de gente, ruido y, pronto, paparazis. Me había tomado suficientes fotos, así que salí por la puerta de atrás, me abrí paso entre el tráfico y aterricé en el bar del hotel con un whisky con hielo. Unos treinta minutos después, la cantante sexy, a la que no le había preguntado por su nombre, entró con un abrigo negro largo que complementaba su vestido mini y sus ridículas botas. Levanté el brazo para que viera dónde estaba y ella vino directa hacia mí.

“Lo has conseguido,” me levanté para ofrecerle su silla.

“Sería estúpida si no estuviera aquí.” Una sonrisa se extendió en su cara. “Además, mis amigas prácticamente me han echado del club. Por cierto, me llamo Genevieve.” Vino hacia mí y me ofreció su mano.

“Cayden, pero todo el mundo me llama Cash.” Cogí su mano.

“Sí, sigo sabiendo quién eres,” dijo de forma nerviosa mientras se sentaba en la silla que había preparado para ella.

“Bien, y tienes el apoyo de tus amigas, eso es fantástico. No me gusta enfrentarme a ‘las chicas’ de nadie. Pueden dar bastante miedo, ya sabes a qué me refiero.”

“Sí, lo sé, y lo dan. Estoy aquí con sus bendiciones y un montón de advertencias feroces de que las llame si las cosas se ponen intensas. Todas ellas están en marcación rápida para venir a rescatarme, así que, sin juegucitos, señor Coltrane.” Me miró de forma juguetona y eso reforzó mi necesidad de llevármela a casa; tenía algo especial.

“Oh, de acuerdo, así que esas tenemos,” bromeé.

“Así es,” dijo mientras llegaba el camarero al que había llamado.

Ella pidió una copa de vino y nos pusimos a hablar.

“¿Eres de Washington?” Necesitaba saber su localización porque yo era neoyorkino, y no iba a estar haciendo viajes por ella.

“Actualmente vivo al lado de Houston, Texas. Leah me ha traído al Baile del Legende en avión junto con mi compañera de casa; venimos todos los años. Bueno, el año pasado fue la primera vez que yo asistí, pero nuestra ‘pandilla’ de chicas se reúne todos los años, nos quedamos en su casa y pasamos unos cuantos días juntas.”

“¿Te quedas en casa de Ophelia y Asher?”

“Sí, y se espera que llegue antes de medianoche o todo se convertirá en calabazas y ratones. Puede liarse un poco.”

“Faltan treinta minutos para la medianoche; ya estamos en la cuenta atrás para el jaleo.



¿Por qué no las llamas y les dices a tus amigas que te quedas esta noche conmigo?” El movimiento fue atrevido, lo admito, pero en el pasado había funcionado.

Ella se rio y sacudió la cabeza. “Creo que tengo algo de margen en la hora siempre y cuando llegue. Así que, hablemos.”

“Bueno, me gusta tu voz, obviamente. Tienes un royo chulo; has hecho algunas cosas interesantes con música que no es tan interesante y yo podría convertirte en una estrella. Aunque tengo que ser sincero, no estoy seguro. Necesito que vengas a Nueva York y prepares algunas canciones, después conozcas a nuestro equipo de relaciones públicas, produzcas algo que podamos vender y así podremos ver con qué estamos trabajando. Has llegado al nivel uno del juego ‘firmemos un acuerdo con la discográfica’. ¿Cuál es tu visión para el futuro? Musicalmente hablando.”

“Bueno, me gusta jugar con géneros y mi banda es de la vieja escuela del country, pero les parece bien que yo experimente, así que quiero probar con el soul y el góspel, pero sin dejar de lado el ritmo y el toque de corazón roto. La gente tiene problemas, quiero tratar eso, pero también mostrar un poco de ánimo. Quiero llegar a un acuerdo con el Coro de Góspel de Houston y crear algunas armonías con algunos de sus solistas, y llevar todo esto a un nivel superior.” En cuanto se puso a hablar de música se volvió apasionada, justo lo que quería ver como productor musical, pero, además, su entusiasmo me hizo estar absolutamente desesperado por ella.

“Todo eso suena interesante, pero no cantarás con tu banda, serías solo tú. Como mucho, son música de fondo.” Tenía que romper sus lazos. Tenía guitarristas y teclistas clamando por trabajar en el estudio, y ella no era una banda, ella era una marca propia por sí misma.

[¡Haz click aquí para saber la continuación de la historia!](#)

## **Acerca de Mia**

¡Hola, soy Mia!

Soy una adicta al romance que ama entretenerte con mis fantasías más salvajes. Desde que era una niña pequeña, mi sueño siempre había sido llegar a convertirme en una escritora. ¡Aún no puedo creer que ese sueño se está volviendo realidad! Si alguna vez deseas ponerte en contacto, me puedes buscar aquí:

[miafayebooks@gmail.com](mailto:miafayebooks@gmail.com)

¡Me emociona saber de ti!

Con amor,

Mia